

Foro

REVISTA DE LA FUNDACIÓN FORO NACIONAL POR COLOMBIA



EL LEGADO DE ORLANDO FALS BORDA (1925 - 2008)

EDICIÓN

116

JULIO 2025



116



9 770121 255009

ISSN 0121 - 2559

SUSCRÍBASE



Foro

La **Revista Foro** es una iniciativa institucional para construir un pensamiento democrático, hacer un aporte al análisis de la realidad nacional e internacional e identificar apuestas políticas encaminadas al logro de una Colombia democrática y en paz.

Ejemplar impreso (en Colombia)	\$ 30.000
Suscripción por un año en Colombia (tres números)	\$ 95.000
Suscripción por dos años en Colombia (seis números)	\$ 180.000
Suscripción por un año en el extranjero (tres números)	USD 53
Suscripción por dos años en el extranjero (seis números)	USD 95
Suscripción digital por un año en Colombia (tres números)	\$ 57.000
Suscripción digital por un año en el extranjero (tres números)	USD 21

Publicada con el apoyo de:



Contáctenos para brindarle más información:

www.foro.org.co

contactenos@foro.org

Foro

EDICIÓN 116 JULIO 2025

LICENCIA NÚMERO 3886 DE MINISTERIO DE GOBIERNO

Director

Jaime Zuluaga Nieto

Editor

Fabio E. Velásquez C.

Comité Editorial

Orlando Fals Borda (†)

Alejandro Angulo, S.J.

María Eugenia Sánchez

Fabio E. Velásquez Carrillo

Ricardo García Duarte

Jaime Zuluaga Nieto

Claire Launay

Marcela Restrepo Hung

Asamblea de Miembros de Foro

Francisco Mejía Lema

Fabio E. Velásquez Carrillo

Esperanza González Rodríguez

Nohema Hernández Guevara

Marcela Restrepo Hung

Joaquín Tovar

Erika Pareja López

Diseño y diagramación

Azoma Criterio Editorial Ltda.

www.azoma.net

Fotografías:

Las fotografías utilizadas en los artículos sobre Orlando Fals cuentan con los permisos de la Familia Fals y hacen parte del trabajo de restauración en el marco del proyecto doctoral Visiones de Colombia, la mirada fotográfica de Orlando Fals Borda de Norman Esteban Gil Reyes.

Bernardo González

Agencia ACN

Mikita Yo

Moein Rezaalazade

Julián Ortega

Impresión

Editorial Gente Nueva S.A.S.



Revista Foro es editada, impresa y distribuida por la Fundación Foro Nacional por Colombia gracias al apoyo de: Brot für die Welt (Pan para el Mundo) y la Fundación Ford.

Distribución y suscripciones

Cra. 4A No. 27-62

Bogotá, D.C. - Colombia

Contacto

www.foro.org.co

contactenos@foro.org.co

[@foronacionalcol - facebook.com/Foronacional](https://www.facebook.com/Foronacional)

Foro

Apreciado lector(a) le invitamos a conocer nuestras páginas web. Allí usted encontrará información sobre nuestra organización, así como de los programas, proyectos y actividades que desarrollamos. Además, podrá acceder a varias de nuestras publicaciones de manera gratuita.



Fundación Foro Nacional por Colombia

<https://foro.org.co/>
contactenos@foro.org.co

Carrera 4 A No. 27-62

Bogotá

Foro Capítulo Región Central

<http://fundacionfororegioncentral.org/>
info.bog@foro.org.co

Carrera 13 # 35-43 Oficina 1101

Bogotá

Foro Capítulo Suroccidente

<http://forosuroccidente.org/>
info.suroccidente@foro.org.co

Carrera 36 A Bis No. 6-35

Cali

Editorial:

¿Colombia en transición? **4**

El Legado de Fals Borda**O. Fals Borda, un balance**

Gonzalo Cataño **10**

Orlando Fals Borda y sus ecos en el oficio sociológico en Colombia

Jefferson Jaramillo, Juan Carlos Zuluaga, Julián Gómez **12**

Sobre el compromiso del investigador social - Sentido de un homenaje

José María Rojas **20**

Orlando Fals Borda: 100 años de vida, obra y sentipensamiento

Normando Suárez **32**

Caminos de Orlando Fals Borda

Darío Fajardo **41**

Cinco años al abrigo de Orlando Fals Borda

Mario Hernán López **48**

Conmemorando a Orlando Fals Borda: La investigación militante en Colombia, pasado y presente

Sara Victoria Alvarado, Ginna Constanza Méndez, Claudia Marcela López **54**

Orlando Fals Borda y el ordenamiento territorial

Gerardo Ardila **61**

La memoria y la resiliencia como un ejercicio de construcción de paz

César Santoyo, Ana María Ortiz **69**

La investigación acción participativa: más allá de la teoría y los desacuerdos

Víctor Negrete **78**

Paz**¿De la Paz Total a la paz fragmentada?**

Camilo González Posso **86**

Las negociaciones con ELN en el contexto de la Paz Total

Germán Valencia, Juan Carlos Arenas **96**

OCAD Paz: reformas, riesgos y recomendaciones para prevenir la corrupción en la construcción de paz territorial

David Gutiérrez **109**

Mundo**Trump 2 y la profundización de la crisis en Estados Unidos**

Leandro Morgenfeld **118**

¿Colombia en transición?

Orlando Fals Borda es sin duda el más destacado sociólogo colombiano. Su obra es una contribución invaluable al enriquecimiento del pensamiento democrático en nuestro país y en América Latina. Con ocasión de cumplirse cien años de su nacimiento, el Comité Editorial de la Revista FORO dedica la presente edición al reconocimiento de su vida y obra, de sus contribuciones al desarrollo del pensamiento crítico, de su compromiso con las luchas de los sectores subordinados en la irrenunciable tarea por enfrentar el sistema dominante para hacer posible una sociedad que garantice la “vida digna y plena para todos”. Defendió y promovió el compromiso de los intelectuales con las luchas políticas y sociales, y aportó como el que más al desarrollo de lo que hoy llamamos epistemologías del sur, tomando distancia del colonialismo en el campo del conocimiento.

Desde 1970 Fals Borda había dado a conocer en el libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual* su visión latinoamericanista y la necesidad de establecer un diálogo con los saberes del Norte que rompiera el colonialismo intelectual. Allí planteó que América Latina atravesaba una serie de crisis que solamente se superarían con una subversión total tanto del orden interno mediante transformaciones fundamentales, como del orden externo a través de la ruptura de los vínculos de dominación y explotación. Proceso en el cual los intelectuales deberían poner sus ideas al servicio de esa causa fundamental. *La historia doble de la costa*, una

de sus obras más relevantes, es el testimonio académico y político del reconocimiento cierto de los saberes populares y de las comunidades como actores con capacidad para construir su futuro. En ella se encuentran algunos de los elementos que le permitieron construir uno de sus aportes más valiosos al desarrollo del pensamiento social colombiano y latinoamericano, la Investigación Acción Participativa (IAP).

Fals Borda alimentó nuestra revista desde su primera edición, 1986, en la que se publicó su artículo *El nuevo despertar de los movimientos sociales*, ponencia presentada en el XII Seminario Latinoamericano sobre Movimientos Sociales, Educación Popular y Trabajo Social celebrado en Medellín. En él criticó las falencias del liberalismo burgués y la “mimesis” de los socialistas que recurren a formas burguesas del poder al paso que reivindicó el poder popular, entendiendo por tal la capacidad política que “refleja los intereses de clases y grupos subordinados y marginados del Estado, a quienes inspira un *ethos* altruista [que les permite volver generales estos intereses] mediante la educa-

ción, el ejemplo, la vigilancia, la acción y la lucha abierta contra sistemas dominantes, en defensa de una vida digna y plena para todos.” Se trata de un poder popular paralelo que se construye en “nuestros países latinoamericanos [y] se relaciona con la idea de espacio o regionalidad.” Criticó también el uso que se hace del concepto de participación y sostuvo que el progreso debe asociarse con la abolición de la explotación, la dominación y la dependencia para construir una participa-

“Orlando Fals Borda es sin duda el más destacado sociólogo colombiano. Su obra es una contribución invaluable al enriquecimiento del pensamiento democrático.”

ción simétrica que permita acercarse a unos y otros en “planos respetuosos de derechos y deberes mutuos”. Propuso la necesidad de un pluralismo que implicara la unidad en la diversidad y posibilitara el tránsito a formas democráticas o colectivas para conducir los movimientos, todo lo cual debería llevarnos a formas de socialización del poder. Fue un activista político a su manera: promotor de revistas, fundaciones y movimientos políticos alternativos, Constituyente en 1991 en representación de la AD-M19, uno de cuyos aportes, entre otros elementos, fue la adopción de los artículos que consagraron el carácter multicultural y pluriétnico de nuestra sociedad y la importancia del ordenamiento territorial mediante el reconocimiento de las regiones. Al final de su vida regresó a la academia, en la Universidad Nacional. Su vida fue la de un *sentipensante* al servicio de los intereses de la emancipación.

A cien años de su nacimiento en julio 11 de 1925 y a 17 de su muerte en agosto de 2008, sus propuestas de subversión del orden interno mediante transformaciones fundamentales y ruptura de las relaciones de explotación y dependencia siguen alimentando el sueño utópico que definió el sentido de su existencia.

El triunfo del Pacto Histórico con un programa de gobierno que anunciaba el inicio de un proceso de transición democratizadora se ubicó en esa perspectiva. En materia de política exterior se comprometió a liderar la lucha contra el cambio climático, promover la paz, respetar la soberanía de los pueblos, proteger los derechos y dignidad de los migrantes y de los colombianos en el exterior y hacer de las fronteras espacios de integración. En materia de política interna propuso una ambiciosa fórmula de paz total que comprende tanto el desescalamiento de las violencias como el impulso de reformas sociales y políticas orientadas a la democratización económica, política y social, la superación de la desigualdad y la promoción del

tránsito de economías extractivas a productivas, entre otros objetivos.

El contexto internacional en el cual se ha desenvuelto el gobierno del Pacto Histórico ha estado marcado por fuertes cambios geopolíticos entre los cuales se destacan la declinación de la hegemonía estadounidense y el ascenso de China como potencia emergente así como el desplazamiento de los centros de poder del Atlántico Norte hacia el Indo Pacífico; el genocidio que adelanta el gobierno de Netanyahu contra el pueblo Palestino en Gaza, los ataques de Israel contra Irán, Líbano y Siria apoyados por el impredecible presidente Trump, el recrudecimiento de la guerra entre Rusia y Ucrania, y el incremento del gasto militar en el Norte Global; la disruptiva presencia de la política exterior militar y comercial de los Estados Unidos que desconoce los acuerdos internacionales, así como su política migratoria que pasa por encima de los derechos y vulnera la dignidad

de los migrantes, y pretende imponer un “orden” internacional subordinado a los objetivos de “Hacer de nuevo grande a los Estados Unidos”.

En medio de estos movimientos sistémicos el gobierno colombiano ha desnarcotizado su agenda con los Estados Unidos y otros países, vinculando al país a una nueva agenda planetaria en relación con el cambio climático, la crisis ambiental y la defensa de la “casa

común, el tratamiento de los migrantes y la promoción del replanteamiento de las políticas sobre drogas. Las tensiones con Estados Unidos han sido inevitables y frecuentes, y hasta ahora se han superado en medio de un deterioro progresivo de las mismas. El gobierno sigue firme en su condena del genocidio contra el pueblo palestino, rompió relaciones con Israel y ha defendido un trato digno para los migrantes colombianos perseguidos y deportados por los Estados Unidos. Los acuerdos en materia de seguridad continúan al parecer sin variaciones

“ Constituyente en 1991 en representación de la AD-M19, uno de sus aportes fue la adopción del carácter multicultural y pluriétnico de nuestra sociedad

significativas, las visitas de los dirigentes del Comando Sur se han multiplicado y los Estados Unidos reiteran que Colombia sigue siendo un importante aliado estratégico en la región. Uno de los aspectos que se revelan más conflictivos es el atinente a los cambios del gobierno colombiano en materia de política de drogas y el incremento de los cultivos con destinación ilícita. Es incierto el curso de las relaciones en este campo. El gobierno ha afirmado la autonomía en puntos clave, roto la lógica del *Respice polum* y fortalecido el *Respice similia* especialmente con gobiernos africanos, latinoamericanos y caribeños. La presidencia *pro tempore* de la CELAC puede ser una oportunidad para promover procesos de integración regional. Desafiando las amenazas del presidente Trump se ha acercado a los BRICS y a China. Algunos de estos aspectos que he señalado han provocado manifestaciones airadas de la oposición política y de sectores empresariales que han expresado sus temores frente a los efectos económicos de lo que consideran un inadecuado manejo de las relaciones con los Estados Unidos. Es indudable que en materia de política exterior ha habido un cambio que fortalece la autonomía nacional, parcialmente invisibilizado por la inestabilidad ministerial que también ha afectado a la cancillería.

En lo que respecta a las transformaciones fundamentales internas, para apoyarnos en la categorización de Fals Borda, el presidente Petro ha sido claro en señalar que éstas se adelantan en el marco del capitalismo y que se orientan a mejorar condiciones de vida de los sectores populares y de los colombianos en general. Hay dos dimensiones de estas transformaciones que engloban la perspectiva de la transición: las reformas económico-sociales, como las reformas tributaria, laboral, pensional y de salud; y las orientadas a las negociaciones con los grupos armados con vocación política y el sometimiento a la

justicia de los grupos armados criminales. Podemos verlas como dos dimensiones del proyecto de Paz Total. El gobierno reivindica el haber logrado la aprobación por parte del Congreso de las reformas tributaria, laboral y pensional, aunque con recortes, resultado de las transacciones políticas y las decisiones de las cortes. El destino de la reforma de la salud cuyo proyecto ha dado muestra de resiliencia sigue siendo incierto.

Sin duda la subversión interna ha sido precaria. En cuanto a la dimensión orientada a superar las diversas formas de violencia el gobierno, por boca del presidente, acepta que no se logró lo esperado y de la paz total se pasó a la territorial en un proceso progresivo de fragmentación de los grupos a los que se les reconoce vocación política: el ELN, el EMC y

la Segunda Marquetalia. Sin embargo, se lograron avances y acuerdos parciales que ojalá el gobierno sea capaz de valorar y apoyarse en ellos. Se trata de procesos acumulativos y de acuerdos que se gestan en tiempos prolongados. El peso de las organizaciones criminales internacionales y las mutaciones de los grupos armados nacionales, incluidos los inspirados en motivaciones

políticas, exige reconsideraciones y diseños de nuevas estrategias. Es temprano para saber cuál será la suerte del proyecto de ley de sometimiento de las organizaciones criminales a la justicia que acaba de ser presentado.

El pasado 20 de julio asistimos a una nueva expresión de la polarización política. La oposición, representada por la intervención de quien presidió el Congreso en la pasada legislatura, el conservador Efraín Cepeda, mostró lo que considera un camino hacia el autoritarismo por parte del gobierno. A su vez el presidente de la república reivindicó avances y logros que la oposición no reconoce y los medios de comunicación ignoran u ocultan. El espacio evidenció los efectos de una polarización política que encierra a las partes en sí mismas y anula la posibilidad de inte-

“ Es indudable que en materia de política exterior ha habido un cambio que fortalece la autonomía nacional.

racciones positivas entre opositores y gobernantes, juego dialéctico propio de los regímenes democráticos. Las partes hablaron, mas no dialogaron. Estaban presentes dos países imaginados que no logran conectarse.

La oposición solo se mira a sí misma y niega los posibles avances y aciertos del gobierno. Es claro que la llegada a la presidencia de un exmilitante del M19 que se proclama progresista y defensor del pueblo ha exacerbado las contradicciones entre los sectores dominantes que durante décadas han controlado el Estado y los sectores que por primera vez sienten que se abrió la oportunidad de acceder al poder político. Pocas veces un gobierno ha tenido que enfrentar una oposición tan cerrada y unos medios de comunicación de masas unidos en una especie de frente negacionista de los hechos gubernamentales positivos. A su vez, pocas veces un gobierno ha sido tan ineficiente para ejercer su mandato y comunicar sus resultados y contribuido tanto a que éstos se ignoren y/o desconozcan. Las variables presentadas por el presidente, apoyadas en datos, ilustran avances parciales en materia de entrega de tierras, programas de salud preventiva al servicio de las comunidades más vulnerables, reducción de las tasas de mortalidad de menores de cinco años, programas de acceso a la educación por parte de sectores tradicionalmente excluidos, reducción de la inflación y el desempleo, incremento de los salarios mínimos en una

“ La oposición solo se mira a sí misma y niega los posibles avances y aciertos del gobierno. ”

magnitud desconocida en el país, cambios en la formación de los policías para contar con una policía para la paz, mejoramiento en las condiciones de vida de los integrantes de las fuerzas armadas, reducción de algunas formas de violencia, entre otras variables. Por los movimientos en el gabinete y las declaraciones presidenciales parece que el gobierno tratará de revivir el pacto político, luego de haber constatado que radicalizando sus posiciones con iniciativas orientadas a fortalecer la “democracia en la calle”, como la Consulta Popular y la Constituyente, logró hacer “entrar en razón” a la oposición. Todo ello en medio de un recrudescimiento de las violencias que obligan a replantear su tratamiento.


La Revista FORO ha acompañado estos tres años del gobierno del cambio y seguido las incertidumbres de la transición. En otra edición volveremos sobre un balance de la situación que ponga a dialogar las miradas polarizadas como una contribución al fortalecimiento de la democracia en el país. Por lo pronto señalemos que la forma como se ha desarrollado el ejercicio gubernamental, la persistencia de fenómenos

que se querían superar como la corrupción, la improvisación y ausencia de coordinación en el gobierno y lo que llaman el talante presidencial han aportado leña para alimentar el fuego de una oposición ciega, sectaria que no ha vacilado en jugar sus cartas al fracaso del gobierno a costa del bienestar de la población. ■



Foro reafirma su compromiso con la construcción de la democracia. Seguiremos trabajando para avanzar en la formulación de propuestas y en la promoción de acciones orientadas a la democratización de la sociedad.

El Legado de Fals Borda



Gonzalo Cataño
Jefferson Jaramillo
Juan Carlos Zuluaga
Julián Gómez
José María Rojas
Normando Suárez
Darío Fajardo
Mario Hernán López
Sara Victoria Alvarado
Ginna Constanza Méndez
Claudia Marcela López
Gerardo Ardila
César Santoyo
Ana María Ortiz
Víctor Negrete

O. Fals Borda, un balance¹

**Gonzalo
Cataño**

Sociólogo y antiguo profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Externado de Colombia

“ Su libro más representativo en este asunto fueron los cuatro volúmenes de la *Historia doble de la Costa*.

Nos hemos reunido para despedirnos del profesor Orlando Fals Borda (1925-2008). Ochenta y tres años de edad. Los logros intelectuales de este barranquillero dejan un rastro indeleble en la cultura nacional, y la futura generación de investigadores sociales tendrá que volver sobre sus logros para ennoblecer sus trabajos. No hay duda de que estamos hablando del sociólogo colombiano *par excellence* y de nuestro pensador social de mayor reconocimiento en el escenario internacional. El número de premios, homenajes y galardones otorgados por instituciones colombianas, latinoamericanas, europeas, canadienses y estadounidenses lo refrendan con

sobrados arrestos. Fundó el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional en 1959, y allí se formaron los primeros sociólogos que hicieron que la ciencia de Comte no fuera en Colombia un proyecto sino una verdadera realización. Enseñó sociología y mostró las formas de hacerla. A diferencia de los profesores inéditos que se limitan a divulgar las bondades de la investigación en el salón de clases, Fals difundió las cualidades de la sociología con ejemplos concretos. Enseñaba lo que sabía, y lo que sabía estaba respaldado por una larga experiencia de sondeo y averiguación en el terreno.

Sus primeros libros, *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, que para algunos críticos constituyen lo mejor de su copiosa producción intelectual, se convirtieron al momento en modelo de rigor teórico y empírico. Estas obras legitimaron en nuestro medio el espíritu científico de la sociología y mostraron que sus conclusiones podían ser útiles para el diseño de programas de cambio social. Una de sus ha-

bilidades como analista fue la elección de temas relevantes. La violencia, la explotación agraria, la tenencia de la tierra, los movimientos sociales, llamaron siempre su atención. Tenía claro que la presencia de una disciplina académica, su visibilidad, estaba asociada a la capacidad de ilustrar las dificultades más apremiantes de la sociedad de la cual esperaba recibir aplausos. A su juicio, ciencia que no le dijera nada al país bien podía olvidarse y dejarse de lado.

Este proyecto lo llevó a defender la alabada postura del intelectual comprometido. Si el sociólogo estudia los problemas sociales —las situaciones apremiantes de hombres y mujeres en un momento determinado—, el investigador debe colaborar en sus soluciones. Su énfasis fue aquí muy particular. El sabio estudia una situación, la discute con sus informantes y demás miembros de la comunidad y, en medio de este diálogo entre iguales, esboza las vías para superarla. Como era de esperar, el resultado conduce a la toma de conciencia de las adversidades económicas, sociales y culturales, conciencia que se traduce en la organización de la comunidad, o de una parte de ella, para superar los agobios de pobreza, salud, educación y democracia más apremiantes. A esto llamó *investigación acción participativa*. Este es el Fals más conocido y aplaudido en Colombia y en muchos países de América Latina, Asia y África. Su libro más representativo en este asunto fueron los cuatro volúmenes de la *Historia doble de la Costa*, una reconstrucción variopinta de la cultura y de las luchas sociales y políticas del mundo costeño desde los años de la Colonia hasta nuestros días. La obra, como se sabe, es desigual, pero siempre llena de intuiciones, de hipótesis y de perspectivas de gran significado para el trabajo de los futuros estudiosos de la realidad nacional.

El gran tema de Fals fueron los campesinos. Ellos constituyeron el amor de su vida. El mun-

1. Palabras pronunciadas en el sepelio de O. Fals Borda, Bogotá, 14 de agosto de 2008.

do urbano le fue ajeno. Vivió en la ciudad, pero nunca la estudió. Su gran apego fueron los moradores de veredas, poblados y aldeas, y al final de sus días observó con nostalgia cómo este universo de solidaridades ancestrales se desvanecía ante la violencia y el desarrollo impetuoso de las ciudades. Ello lo condujo a idealizar las costumbres del campo con un furor no exento de sentimentalismos y de reclamos románticos. Exaltó la cultura de paz y servicio de las comunidades agrarias ante el individualismo y lo artificial e imitativo de las grandes urbes. Para él, campesinos, autenticidad, altruismo y pueblo eran la misma cosa. Lo rural representaba lo raizal, lo puro, lo primigenio. Las élites, los grupos dirigentes venidos de la Capital, eran, por el contrario, egoístas, sórdidas, rapaces; traicionaban al pueblo y apenas lo entendían. Su libro de historia política, *La subversión en Colombia*, registró aquellas “traiciones” en diversos momentos del desenvolvimiento de la nación.

La política fue la pasión de sus últimos años. El predicado de la responsabilidad del intelectual lo había sacado de los estrechos marcos de la vida académica. Su mayor gloria la encontró en la Constituyente de 1991, donde defendió una reorganización del mapa político de las provincias que no tuvo eco. A continuación, dedicó sus esfuerzos a animar el restablecimiento de los grupos de izquierda, que confluyeron en la creación del Polo Democrático, el Partido de oposición del que hasta ayer fue su presidente Honorario. En el ejercicio de este honroso cargo, que mencionaba con orgullo, escribió libros, folletos, artículos y ensayos, y, para conferir fuerza a sus ideas, recorrió el país pronunciando conferencias en sindicatos, universidades, asociaciones y centros de investigación. Sus posturas representaron el ala más radical del Polo. En su seno luchó contra las costumbres políticas asociadas con el *manzanillismo*, el convenio y la negociación utilitaria e instrumental en detrimento de los objetivos últimos de reforma social y económica. En la vida de partido conoció la desazón y la amargura. No estaba familiarizado con los demonios del político profesional siempre en trance de pactos, alianzas y acomodaciones. Pero a diferencia de la izquierda tradicional de estirpe leninista –amiga de la crítica ruda, soez y villana– Fals fue un crítico

amable, respetuoso y cálido. Sus exposiciones orales, corteses y afectuosas, le ganaron la atención del público, especialmente de los jóvenes. Como todos recuerdan, escuchar a Fals era una delicia. Su excelente dicción, su voz pausada y tierna, coloquial, llegaba como un hechizo al corazón de los oyentes. Esto lo había aprendido en sus disertaciones de la iglesia presbiteriana y en las arengas de su amigo el entrañable Camilo Torres, de aquel Camilo que hablaba de dos iglesias; una del control social y otra de la liberación; una de los ricos y otra de los pobres; una de los obispos, cardenales y nuncios cercanos al aparato del Estado, y otra de los párrocos y capellanes empobrecidos que trabajaban en regiones apartadas donde los ministros de Dios se confundían con el pueblo.

De Orlando Fals Borda nos quedan muchas cosas. Sus libros, en primer lugar. Si expulsamos sus obras de la historia de la sociología del país, queda un erial, un conjunto de trabajos pálidos que apenas llenan los requisitos de la investigación teórica y empíricamente relevantes. En segundo lugar, su habilidad administrativo-académica. Si el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional no hubiera contado con su carisma y su capacidad organizativa para captar recursos materiales y humanos, su desenvolvimiento no hubiera alcanzado el liderazgo de la formación de sociólogos que le fue característica. En tercer lugar, su permanente auxilio a los jóvenes investigadores. Los que fuimos sus discípulos en los ahora lejanos años sesenta del siglo XX, sabemos que siempre estuvo atento a impulsar nuestros trabajos y a criticar y mejorar sus resultados. Y, finalmente, su experiencia pública. Es verdad que no fue un político exitoso, pero en las deliberaciones de su Partido fue incansable en recordarle al político activo que los objetivos básicos de la lucha por el poder –la justicia, la equidad y la democracia– no deben diluirse en la mera transacción y en el fácil acomodamiento a las demandas del momento.

Muchas gracias. ■

“El predicado de la responsabilidad del intelectual lo había sacado de los estrechos marcos de la vida académica.

Orlando Fals Borda y sus ecos en el oficio sociológico en Colombia

Jefferson Jaramillo Marín

Profesor del Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Javeriana

Juan Carlos Zuluaga Díaz

Profesor del Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas

Julián Gómez Delgado

Profesor Categórico e investigador independiente

Apertura

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925 y murió en Bogotá el 12 de agosto de 2008. Su vida y obra, a propósito de su natalicio, son motivo de conmemoración en Colombia y América Latina este 2025. A nivel nacional e internacional, su figura está indefectiblemente asociada a la de un *pensador caminante* que consolidó un pensamiento comprometido a contrapelo del colonialismo intelectual y de las torres de babel contra las que siempre luchó (Rey-Sinning, 2024). Su obra influyó en escenarios de trabajo comunitario y académico, algo poco común en la práctica sociológica contemporánea, donde el profesional se suele refugiar en el academicismo o en el tecnocratismo (Jaramillo, 2011). El legado teórico, empírico y pedagógico de Fals se materializó en particulares maneras de hacer ciencia (Vanegas, 2008) a la vez que produjo una comprensión transdisciplinar de las realidades locales y puso en obra, junto con otros y otras a nivel local y global¹, una metodología innovadora conocida con el nombre de *Investigación, Acción, Participación o IAP*.

A través de la IAP Fals Borda concibió estrategias para vincular de forma colaborativa investigadores sociales y movimientos populares, en tanto era consciente de la necesidad de integrar en la práctica disciplinar y en el trabajo comunitario, procedimientos plurales de observación y registro, así como estrategias de educación popular e intencionalidades políticas de cambio de las realidades locales (Rappaport, 2021; Rappaport, 2025). El compromiso y la profesionalidad fueron las dos dimensiones básicas de su artesanía sociológica y lograron el máximo her-

vor con la expresión *sentipensante*, noción que reconoció, en entrevista al investigador y gestor cultural Rafael Bassi un año antes de morir, haber tomado prestada de un pescador de una de las ciénagas de la Costa Caribe colombiana, para denotar aquella persona que combina en todo lo que hace, cabeza y corazón, método y emoción (Rey-Sinning, 2024).

A la vida y obra de Fals Borda se le ha estudiado amplia y exhaustivamente. Principalmente, se ha resaltado las influencias de la Iglesia Presbiteriana y la sociología rural de Estados Unidos en sus años iniciales (Díaz-Arévalo, 2022a). Se ha reconocido como pionero en los estudios sociológicos en Latinoamérica, al ser uno de los arquitectos institucionales de la primera facultad de sociología en el país, de los primeros programas de maestría en desarrollo de la región a través del Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo (Jaramillo, 2017; Mónica Moreno, 2017), así como cofundador en 1967 del Comité Latinoamericano y Caribeño de las Ciencias Sociales (Clasco 2025). Recientemente se ha estudiado también su trabajo fotográfico, una faceta poco reconocida de su artesanía, mientras estuvo conviviendo y aprendiendo de los campesinos de Saucío (Cundinamarca) durante la primera mitad del siglo XX (Salazar & Celis 2022). Asimismo, se ha explorado su impulso pionero en la construcción de una metodología de investigación - acción a partir del encuentro con comunidades campesinas del Caribe colombiano en los años 70 (Robles & Rappaport, 2018; Díaz-Arévalo, 2022b; Rappaport 2021; Rappaport, 2025). También se ha reconocido su papel en el estudio de las revoluciones en América

1. Al tiempo que Fals estaba pensando este tipo de enfoque y abordaje, otros investigadores también estaban en ese mismo "riel" de pensamiento y acción, entre ellos, Budd Hall, Marja Liisa Swantz, Rajesh Tandon, Anisur Rahman y Joao Pinto (Díaz-Arévalo, 2022b; Díaz -Arévalo y Ruiz-Galván, 2024).

Latina, las posibilidades de un socialismo raizal y sus artesanías novedosas de trabajo (Herrera, 2018; López, 2017).

Si bien algunos de estos encuadres analíticos fueron el resultado del testimonio directo del mismo Fals, y otros producto de lecturas exegéticas de su vasta obra, menos atención se ha prestado a *los ecos de Fals en el oficio sociológico colombiano*. En este breve texto buscamos reconocer, desde una mirada intergeneracional, precisamente estas *resonancias* donde emerge la presencia e influencia institucional, temática y paradigmática (a nivel político, metodológico y ético) de este sociólogo barranquillero. Para ello tomamos en consideración el recuerdo y la mirada de distintos sociólogos y sociólogas a lo largo de cuatro generaciones: los pioneros, los sesentayochistas, los de los años 80 y los nóveles, en referencia al momento en que se educaron en la universidad y las *marcas* que dejó Fals en sus formaciones y vidas. El material para este artículo deriva de algunos de los 54 relatos biográficos del oficio sociológico que serán próximamente publicados por los sellos editoriales de las Universidades Nacional, Javeriana y Caldas en el libro *El oficio sociológico en Colombia (1960-2020). Relatos biográficos de cuatro generaciones*.

Divulgador de la disciplina, personalidad sociológica y sociólogo público

Es bien conocido que Fals contribuyó a la conformación y puesta en marcha de la primera Facultad de Sociología de Latinoamérica y del país en el año de 1959 (Restrepo, 2002). En esa gesta se acompañó de otros colegas, entre los cuales destacaron Virginia Gutiérrez, Camilo Torres, Roberto Pineda, Tomás Ducay, Robert Willianson, Carlos Escalante y Eduardo Umaña (Balén, Cuéllar y Torres, 2024). Al entrevistar a sociólogos/as pioneros/as sobresale la imagen suya como la de un “padre fundador” de la disciplina. En esa dirección, Magdalena León, nos recuerda que entre Fals y Camilo “frecuentaban los salones de clase

hablando de lo que era esta disciplina desconocida, ganando adeptos, en una especie de reclutamiento no forzado. Fue de esa manera, como estos representantes de la sociología colombiana justificaron la existencia de este saber académico buscando ganarse un lugar en el terreno de la ciencia colombiana”.

Fals será también entronizado como una especie de *personalidad sociológica* que irradiaba con su carisma personal, su reconocimiento internacional y su condición de constructor de redes. A propósito, Jaime Eduardo Jaramillo evocó que siendo un “estudiante universitario idealista y romántico, pero también inmaduro e ideologizado” la figura de Orlando Fals se le tornó “icónica, precisamente por su trayectoria intelectual y por ser el principal gestor y orientador de la primera Facultad de Sociología, en una universidad pública en Colombia”. Además, su “buen dominio del inglés adquirido en sus estudios de Maestría y Doctorado en los Estados Unidos, hacía que se distinguiera por ser un incansable constructor de redes académicas y de financiación a nivel internacional”. De hecho, nos mencionó que en los pasillos de la Universidad se le llamaba el “*decano viajero*” y, algunos otros, lo nombraban como un “*empresario de la academia*”, pues vinculó a organismos internacionales como la Fundación Ford, a la naciente Facultad de Sociología.

En el relato de Jaime Eduardo Jaramillo, se enuncia que “una de esas instituciones internacionales costó el entonces moderno edificio de la Facultad. Otras, donaron los que eran los casi desconocidos computadores y financiaron la Maestría del PLEDES (Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo), adjunto a la Facultad de Sociología, donde enseñaban reconocidos académicos invitados

“Fals será también entronizado como una especie de personalidad sociológica que irradiaba con su carisma personal y su reconocimiento internacional.

2. Al tiempo que Fals estaba pensando este tipo de enfoque y abordaje, otros investigadores también estaban en ese mismo “riel” de pensamiento y acción, entre ellos, Budd Hall, Marja Liisa Swantz, Rajesh Tandon, Anisur Rahman y Joao Pinto (Díaz-Arévalo, 2022b; Díaz -Arévalo y Ruiz-Galván, 2024).

como Andrew Pearse y T. Lynn Smith.² En un momento de intensa ideologización y de rechazo indiscriminado a las ciencias sociales estadounidenses a mediados de los años 60, esto condujo, no obstante, a que al “decano Fals Borda se le sindicara de orquestar una intromisión imperialista en la Facultad y en la Universidad”.

Si bien durante más de cuatro décadas, el “Dr. Fals” como fue llamado por algunos de sus discípulos y amigos, luchó por conferir rigor conceptual y metodológico a los estudios sociológicos en el país, también sobresalió en su faceta de sociólogo público. Esto le permitió gestar centros de pensamiento como la Fundación del Caribe o la Rosca de Investigación y Acción Social, además fue gestor de congresos nacionales como el Congreso Nacional de Sociología. A esto se sumaron proyectos editoriales, movimientos sociales y políticos, e iniciativas de reordenamiento territorial y de acción comunal, algunos de ellos de gran alcance hasta el día de hoy (Zubiría, 2014; Jaramillo, 2011). En ese vínculo entre academia y mundo público, al decir de la socióloga pionera Nora Segura, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, “se convirtió en un punto de referencia para estudiantes de medicina, de arquitectura, de arte, que venían a buscar a Camilo Torres y a Orlando Fals Borda que participaban en instituciones estatales como el INCORA o la Acción Comunal”.

Para otro de los sociólogos pioneros como Jose Maria Rojas, Fals fue una especie de *personalidad bisagra* donde se combinó de

buen forma el oficio público con el saber académico. De él aprendió la artesanía básica para su posterior trabajo con organizaciones indígenas en el departamento del Cauca y sobre todo cómo entender la cuestión rural. De hecho, este sociólogo reconoce en su trabajo propio la importancia de lo que Fals llamó “cambio dirigido, el cual exploró mientras estaba en Ginebra a finales de los años 60 o para estudiar programas estatales como el Fondo de Desarrollo Integral en los 70”. Por su parte, el sociólogo Gabriel Restrepo, también de la primera generación, cuenta cómo la “visión de participación comunitaria, descentralización y fortalecimiento de regiones y municipios” que tuvo Fals, lo influyó a él, en específico en 1982 cuando escribía documentos de política pública, como el plan de “Cambio con Equidad”. A su vez, Hugo Acero, de la generación de los ochenta, quien sería Subsecretario de Seguridad y Convivencia Ciudadana durante la Alcaldía de Mockus en Bogotá y estaría también vinculado con la Alcaldía de Claudia López, comenta que la obra y figura pública de Fals lo marcó “en su deseo de pensar en cambios reales a través de la política pública en seguridad”.

Para las generaciones más noveles, la figura de Fals como sociólogo público, contribuyó, por ejemplo, a la institucionalización de la sociología del desarrollo en programas como el de la Universidad de Nariño, en la ciudad de Pasto. Así lo recuerda Alba Jackeline Ruano Jiménez quien afirma que “en sus inicios la carrera llevaba el nombre de Sociología del Desarrollo, enmarcada no solo en el contexto del surgimiento de la Constitución del 91, sino también en el impulso que había revestido el cuerpo profesoral con las visitas frecuentes de Fals Borda a Nariño y las lecturas que se hacían de su libro clásico *Campesinos de los Andes*”. Además, bajo el amparo de la obra de Fals y su lugar en el mundo latinoamericano, se fortaleció también una “sociología que tenía mucho del pensamiento producido en el continente” y donde se cruzaban contemporáneos a él, “como Aníbal Quijano, Fernando Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos”. En ese ambiente donde su figura y respaldo serán decisivos, ésta socióloga reconoce haber sido “influenciada por su obra



Homenaje a Fals Borda, en la casa de una exalumna. En la foto se aprecian exalumnos de Fals, de las primeras 4 promociones de sociología de la Unal. Foto cedida por Anita Rico

para acometer la tesis de pregrado, que estuvo relacionada con los procesos de modernización de la ciudad de Pasto y su influencia en la formación de sectores marginales”.

Entender y sentir el mundo cotidiano, pero también construir el dato de forma rigurosa

Más allá de su presencia institucional y su papel público, Fals fue consciente que en la construcción de una disciplina – en tanto forma de entender del mundo y práctica ético-profesional– era crucial que nuevos y jóvenes estudiantes tuvieran acceso a diferentes teorías y estudios. En los testimonios de estudiantes de la primera generación –como Anita Rico o Magdalena León– se percibe a un Fals, que ante la falta de textos en español “creó una unidad de publicaciones en donde pagaban a traductores- muchos de los cuales eran los mismos compañeros de clase-, y el material luego se reproducía en ‘lecturas adicionales’, que se vendían a precio mínimo.” Así garantizó que una primera generación de sociólogos se entrenara y conociera cómo otros/as hacían y producían sociología en el mundo.

Su impronta temática y metodológica, sin embargo, no se redujo a garantizar un contacto directo con el mundo libresco, sino también a promover un encuentro con la cotidianidad de la gente. Para Anita Rico, Fals les mostró cómo era hacer sociología “al imponernos el trabajo en terreno, sacarnos a campo, aprender a hablar con campesinos y comer lo que fuera. Fue así como rompimos la burbuja de la que veníamos”. En ello fue decisivo el rol de Fals como “constructor del dato”. Al decir de esta socióloga “De él me impresionaba su forma de construir el dato con sus propias manos, de ir a notarías, trabajar, conversar con la gente, hacer un montón de búsquedas. En ese momento casi no había información disponible sobre la sociedad colombiana, pero él la generaba.”

La influencia metodológica de Fals recaló además en su promoción de áreas de conocimiento novedosas por entonces en el país como la sociología de la vida rural. Este fue un campo que exploró en libros como *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, textos que a su vez marcarán a las

actuales generaciones de sociólogos y sociólogas que siguen estudiando esta área como parte de su formación académica. Asimismo, el estudio sobre la violencia y el conflicto va a abrirle senda a las generaciones que lo siguieron desde los salones de clase pero también a aquellos lectores de sus libros en sus diversos papeles de coinvestigadores/as, consultores/as independientes o funcionarios/as estatales. Un ejemplo importante es la influencia que revistió la obra *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, publicada inicialmente en 1962 en coautoría con Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna. Si bien algunos analistas reconocen este texto como una de las mejores “radiografías de una época tristemente célebre” (Jaramillo, 2012), para diversas generaciones de sociólogos y sociólogas dicha publicación no será solo una memoria emblemática sino ante todo “el primer contacto” que tuvieron con la sociología y uno de los motivos por los cuales decidieron estudiarla, como fue el caso de la socióloga barranquillera Rafaela Vos Obeso, de la generación sesentayochista.

El enlace directo con la realidad fue algo que Fals transmitió no solamente a través de sus clases sino en sus proyectos de investigación. Por ejemplo, Matilde Eljach, de la generación sesentayochista, describe cómo Fals en compañía con Victor Negrete la condujo, siendo asistente en el trabajo realizado en la región de Córdoba con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos a comienzos de los años 70, “a involucrarse con una realidad que siempre había evadido a través del libro impreso: el trabajo con los campesinos significó bajar todas las prevenciones y permitir que el sentipensar de ellos me aportara otra mirada: la mirada de lo concreto.” De manera importante, esta experiencia investigativa llenó de contenido regional a la investigación que usualmente solo se hacía desde la capital. Otra persona de la generación sesentayochista, Edgar Rey Sinning, comenta cómo *Historia Doble de la Costa*, lo lle-

“Su impronta temática y metodológica, sin embargo, no se redujo a garantizar un contacto directo con el mundo libresco.”

vó a explorar “el mundo caribe, a través del conocimiento popular, del saber popular, de la lucha campesina, de la lucha de mujeres como Juana Julia Guzmán, Felicita Campos y María Barilla”³.

Desde hace ya varios años pueden encontrarse parte de estas historias y memorias del Caribe que recrea Fals, en el archivo que el mismo donó al Centro Cultural del Banco de la República en Montería, el cual es visitado por diversos/as investigadores/as y estudiantes del país. A propósito de ello, nos recordaba el profesor Pompeyo Parada cómo este centro y este archivo de Fals, fue una de las paradas obligadas en sus habituales salidas pedagógicas de campo, siendo profesor de sociología en la Universidad



El profesor Pompeyo Parada con estudiantes de sociología de la Universidad de Caldas, en el archivo Orlando Fals Borda, Centro Cultural del Banco de la República, Montería

de Caldas.

La aproximación de Fals se caracterizó por una apuesta de investigación participativa interesada en la acción y la transformación. Esta fue una de las *marcas* que dejó en las cuatro generaciones de sociólogos y sociólogas que ha dado este país. De hecho, entrados los años 70, en lo que algunos denominan su tercera etapa de producción sociológica (Cataño, 2008), Fals consolida la propuesta epistémica-metodológica conocida como *Investigación Acción Participativa -IAP*, incorporando algo que no se menciona comúnmente y son los estudiantes voluntarios que estuvieron acompañando el proceso. Este será el caso de Matilde Eljach, ya previamente señalado. A partir de entonces, la IAP como

propuesta metodológica, y el *sentipensar* como categoría emergente, se convirtieron en una postura epistemológica, metodológica, ética y política de honda resonancia, principalmente para las generaciones de sociólogos de los años 70 y 80 del siglo pasado. Esto se evidencia en el quehacer profesional de sociólogos educados en los años 80, como Nayibe Peña, Hugo Ace-ro, Aldemar Macías, Rafaela Vos Obeso, Henry Salgado y Edgar Rey, entre otros, quienes confiesan haber adelantado investigaciones sobre distintos ámbitos de lo social, bajo el espíritu de algunos de presupuestos ético-políticos de la IAP.

Asimismo, en la generación de los nóveles, Fals aparecerá como un maestro que, para quienes alcanzaron a conocerlo en vida, “rompió con paradigmas” de lo que se entendía como ciencia moderna, como lo recuerda Gloria Inés Restrepo. O cómo una persona que generó fascinación por “su manera de hacer trabajo de campo con campesinos e involucrar en su hacer la IAP”, incluso “motivando el ingreso a estudiar sociología”, como en el caso de Alanis Bello. Alanis, nos recordaba precisamente, en conversación, cómo en sus épocas de estudio en artes plásticas en la Universidad del Atlántico conoció a Orlando Fals Borda y eso le marcó en parte su trayecto y vocación. Para otros, como Jairo Antonio López, quien ha desarrollado una vida académica como sociólogo en México, la influencia de Fals se ha sentido en la particular huella que dejó su obra en él, marca por una “sociología comprometida con el cambio social”.

Las huellas ético-políticas falsbordianas

La participación activa de las comunidades en el proceso de investigación y el compromiso por la justicia social e intelectual constituyen principios muy valorados por los profesionales que se formaron bajo la tutela de Fals Borda. En esa dirección, Jaime Eduardo Jaramillo, reconoce que ya desde la escritura de *Campesinos de los Andes*, y con más énfasis en momentos posteriores de su carrera, “Fals subrayó la dimensión de la Nación colombiana, en especial desde el “pueblo”, de los “de abajo”

3. Para profundizar en ello, se recomienda Rey – Sinning (2025).

[...] propugnando por una revaloración de los “saberes populares”, en ocasiones en franca discusión con los saberes académicos”.

Este reconocimiento de la otredad, de la alteridad de los subalternizados y de las víctimas del sistema ha sido señalado como parte de un campo ético-espiritual compartido por Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, el cual tiene como base un “pensar cristiano”; en el caso del primero desde el presbiterianismo, en el segundo desde un sector del catolicismo (Herrera, 2018). Estas fuentes ético-políticas, al decir de Jaime Eduardo Jaramillo: “resonaban en la Facultad de Sociología, desde su llamado a desarrollar un ‘altruismo activo’, en forma homóloga al llamado de Camilo Torres, para desarrollar un ‘amor eficaz’”. Para este sociólogo, el llamado de Fals, motivó en su generación, pero también en las siguientes “una noción y una praxis de servicio público, en la cual se conjugó los motivos de una ética de origen religioso, pero laicizada, así como de corrientes del liberalismo político (que no económico), y de los socialismos”.

Si bien el oficio de Fals estuvo signado por una clara y pública línea ética – política, su constante búsqueda por estrechar lazos con organizaciones internacionales en búsqueda de recursos para desarrollar investigaciones y apoyar procesos regionales provocó, como anotamos antes, un conjunto de resistencias al interior de la propia Universidad Nacional de Colombia donde trabajó Fals. De hecho, ciertos sectores de la izquierda y del movimiento estudiantil lo tildaron de “imperialista”, pero asimismo sectores reaccionarios lo calificaron de “comunista” por su orientación hacia los pobres y el campesinado (Restrepo, 2002; Pereira, 2008).

Para algunos de los profesionales entrevistados de la primera generación, como Fernando Urrea, la entrada a la Universidad Nacional representó el encuentro con diversas organizaciones de izquierda y un cambio con respecto a las ideas políticas enseñadas previamente. De igual modo, aquel crisol ideológico es recordado por personas de esta generación, como Jaime Eduardo Jaramillo, como un espacio que en muchos casos se prestó para una politización excesiva, que derivó en el parricidio de figuras como las de Fals. En retrospectiva y de forma auto-crítica, Gabriel Restrepo recuerda que “en la indagación de archivos experimenté un drama



Foro Social Mundial. De izquierda a derecha: Edgar Rey Sinning, Orlando Fals Borda, Freddy Aguilera y Alfredo Correa de Andrés Foto cedida por Edgar Rey Sinning.

ético al comprobar que la repulsa a Orlando Fals Borda, en la cual yo había participado, significó sumarnos ingenuos a un radicalismo huero con las fuerzas que lo expelían como a chivo expiatorio: academia, Estado, iglesia presbiteriana, la primera Revista Alternativa”.

Esta imagen politizada y desacreditadora que cargó Fals Borda por cuenta de sus críticos coincide con la segunda etapa de su producción sociológica, definida desde la segunda mitad de los años sesenta hasta principios de los años setenta, enmarcada en lo que se ha denominado una *sociología comprometida* (Cataño, 2008). Vale decir que dicho estigma fue heredado, en parte, a sus discípulos, como recuerda Nora Segura Escobar:

En los años sesenta se había desarrollado un proceso de politización muy fuerte que se traducían en suspicacia y mucha desconfianza por parte de los estudiantes (nos identificaban como “Falsistas”) y también entre profesores. De hecho, cuando nosotros llegamos había estudiantes, los más radicales, que nos decían que de colombianos solamente teníamos la cédula. Esto lo decían porque habíamos estado en Estados Unidos estudiando. Antes de que llegáramos había ocurrido la caída de Orlando Fals, digamos del 66 en adelante, cuando lo empezaron a acusar de imperialista, y como es de suponer, él salió muy dolido.

Luego del asesinato de Camilo Torres en el año 1966, tal vez por el propio ejemplo de su voluntad insurreccional, Fals Borda se acercó a perspectivas marxistas y a una práctica política transformativa (Pereira, 2008), adoptando una postura de mayor compromiso del investigador con sus temas de estudio; “exigencia que lo lle-

vó a revisar los presupuestos epistemológicos de sus anteriores obras fundadas en la objetividad y la sociología libre de valores” (Zubiría, 2014: 31). Sin embargo, el caldeado clima político y la animadversión estimulada por algunos sectores dentro de la Universidad Nacional, marcaron el distanciamiento, primero temporal y luego definitivo, del maestro Fals de la institución⁴. Una vez hecha efectiva su salida de la universidad, se presenta la reestructuración del plan de estudios del programa de sociología bajo la orientación de Darío Mesa en el año 1969. Esta nueva orientación tuvo defensores y detractores. A propósito, Olga Restrepo va a recordar que

El departamento fundado por Orlando Fals Borda, que venía con una fuerza extraordinaria, fue frenado por una reforma y un nuevo plan de estudios que se decía ‘nacional, científico y político,’ de lo cual no tuvo nada: la nación no existía en el currículo, lo científico se limitaba a repetir teorías y lo político se resolvía en neutralidad valorativa.

Por otra parte, entre sociólogos y sociólogas de esos años, existe recordación de la *Revista Alternativa* como fuente de información y transmisión del pensamiento político de Fals Borda, de la cual él mismo fue promotor y fundador en el año 1974. Algunos profesionales, como la socióloga Gloria María Rivas Duarte quien hizo gran parte de su vida en Pasto, Nariño, tuvieron la oportunidad de colaborar en dicha publicación. Sobre la revista, Boris Es-



Lanzamiento de la Revista CEPA en Santa Marta. De izquierda a derecha: Simón Martínez Ubarnez, Alfredo Molano, Orlando Fals, Libardo Verdugo y Edgar Rey Sinning. Foto cedida por Edgar Rey Sinning.

guerra comentó lo siguiente: “esta revista generaba un espacio de información alternativo y fresco, ponía en debate temas centrales y permitía hacer aclaraciones, sentar líneas, definir propuestas que eran muy importantes, y aclarar muchas cosas”. Así, Fals Borda, además de los anteriores roles descritos, incidiría a través de diversas apuestas editoriales que no se reducirán a un público netamente académico.

Reflexiones finales

Los sociólogos y sociólogas graduados en los años 90 y principios del 2000, fueron los últimos que tuvieron oportunidad de tomar algunas clases con el maestro Fals Borda, dejando en ellos una importante huella académica y personal. Otros pudieron escucharlo y conocerlo personalmente en encuentros académicos, congresos o eventos, y algunos más, solo se acercaron a él a través de su producción académica, no quedando duda que es uno de los personajes más representativos del quehacer sociológico en Colombia. Si en el terreno académico fue trascendental, lo será también en relación con su posicionalidad política, donde continúa siendo fuente de inspiración. Así, para Gloria Inés Restrepo, recibir clases con Fals “revolcó todo lo que habíamos aprendido en la carrera”. Por su parte, la socióloga kankuama Lina Marcela Arias, reconoce que, con la lectura de la Historia Doble de la Costa, “empezó mi posicionamiento político, porque entendí que había muchas maneras de hacer y de contar una investigación”.

Vale decir que la voz de Fals resuena una y otra vez entre los nóveles sociólogos y sociólogas entrevistados, en tanto hay cierto consenso en que la sociología debe partir del punto de vista de los vencidos y asumir una posición política, tal como en sus inicios la disciplina en Colombia se avocó a favor de los condenados de la tierra y hacia el cambio social. Precisamente, en palabras de Jairo Antonio López Pacheco, esto queda expreso al comentar que “la relación entre política y sociología es intrínseca, natural, necesaria. No creo en la objetividad pura, ni creo que no tengamos compromisos sociales y políticos al ejercer

4. Para conocer los detalles de este proceso ver Pereira (2008).

la profesión. Creo que toda toma de postura teórica es también una toma de postura política. La sociología debe ser comprometida o no será realmente sociología, como decía Fals Borda”. Por otra parte, algunos de los relatos señalan que el ejercicio sociológico no pasa única o exclusivamente por lo académico-intelectual y por la lógica racional, sino que involucra al cuerpo y las emociones, procurando “meterle piel y contexto”, como lo hizo el sociólogo barranquillero y muchos de quienes siguieron sus pasos.

Como bien ilustran estas pocas viñetas de cuatro generaciones de sociólogos y soció-

logas en Colombia, Orlando Fals Borda dejó *marcas imborrables* en la personalidad del oficio en el país. Su sociología se conoce por su apertura a teorías de diferentes orígenes y lenguas, su apuesta por la investigación sentipensante y el compromiso con la emancipación. Sus ecos son perceptibles en diversas maneras en que los y las profesionales de diversas generaciones siguen asumiendo el mundo social y su práctica sociológica; por ello, conmemorar a Fals Borda este año es también visitar y revalorar sus apuestas, aun pertinentes, por lanzarse al mundo para conocerlo y buscar hacerlo mejor.■

Referencias

- Balen, María Elisa, Cuéllar, Sebastián & Torres, Jacqueline, editores (2024). *Historia del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Tomo I. Hombres y mujeres fundadores (1959 – 1969)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cataño, Gonzalo (2008). “Orlando Fals Borda: sociólogo del compromiso”. En: *Revista de Economía Institucional*. (10), 19, 79-98.
- CLACSO. (2025). Orlando Fals Borda. Plataforma para el diálogo social. Disponible en: <https://www.clacso.org/en/orlando-fals-borda/>
- Díaz-Arévalo, Juan Mario & Ruiz Galván, Adriel (2024). “Participatory (Action) & Community-based Research”. En: Connaughton, S. and Pukallus S. (Eds.). *The Routledge Handbook of Conflict and Peace Communication*.
- Díaz-Arévalo, Juan Mario (2022a). “Rethinking the Role of Religion in Orlando Fals Borda’s Ideas of Social Change, 1948–1970”. En: *Latin American Perspectives*, 49(4): 172-190.
- Díaz-Arévalo, Juan Mario (2022b). “In search of the ontology of participation in Participatory Action Research: Orlando Fals-Borda’s Participatory Turn, 1977–1980”. En: *Action Research*, 20(4): 343-362.
- Herrera, Nicolás (2018). “Ética, sociología y política. Diálogos y encuentros entre Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo”. En: *Kavilando*, 10 (2): 558-566.
- Jaramillo Marín, Jefferson. (2012). “El libro La Violencia en Colombia (1962 - 1964). Radiografía emblemática de una época tristemente célebre”. En: *Revista Colombiana de Sociología*, 35 (2): 35-64.
- Jaramillo, Jefferson. (2011). “Reseña del libro Orlando Fals Borda, Una sociología sentipensante para América Latina (antología). En: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 54: 315-324.
- Jaramillo, Jaime Eduardo. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.
- López, Jairo Antonio (2017). “Orlando Fals Borda: del cientificismo a la subversión moral. Tránsitos y reconstrucciones de un pensamiento crítico”. En: *Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política*, 1 (1): 170-183.
- Moreno, Mónica (2017). Orlando Fals Borda: ideas, prácticas y redes, 1950–1972. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia.
- Pereira, Alexander (2008). “Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 35: 375-411.
- Rappaport, Joanne (2025). *Historieta doble. Una historia gráfica de la investigación - acción participativa*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario/ Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Rappaport Joanne (2021). *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la Investigación, Acción, Participación*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Restrepo, Gabriel (2002). *Peregrinación en pos de omega. Sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rey-Sinning, Edgar (2025). “Juana Julia Guzmán, Felicita Campos y María Barilla, mujeres protagonistas en la historia doble de la costa”. Conferencia en la X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, Clacso. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 9 – 12 de junio.
- Rey - Sinning, Edgar (2024). “Una sociología sentipensante desde América Latina y el Caribe para el mundo”. Conferencia central en el XXXIV Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Santo Domingo, 3 – 8 de noviembre.
- Robles Jafte & Rappaport Joanne (2018). “Imagining Latin American Social Science from the Global South: Orlando Fals Borda and Participatory Action Research”. En: *Latin American Research Review*, 53(3): 597-612.
- Salazar, Verónica. & Celis, Marlon. (2022). *Fals Borda fotógrafo*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Wieviorka, Michel. (2008). “Orlando Fals Borda”. *Revista Colombiana de Sociología*, 30 (1): 219.
- Zubiria, Blas (2014). “El pensamiento de Orlando Fals Borda con relación al papel político de los movimientos sociales”. En: *Collectivus, revista de ciencias sociales*. 1 (1): 28-45.

Sobre el compromiso del investigador social' -Sentido de un homenaje-

José María Rojas G.
Sociólogo de la Universidad Nacional
Profesor Jubilado de la Universidad del Valle

La investigación empírica

Orlando Fals Borda realizó toda su formación académica, desde el Bachelor hasta el doctorado, en los Estados Unidos de América. Fue entonces en los marcos conceptual y metodológico de la sociología norteamericana que realizó su primer gran trabajo de investigación empírica en la vereda de Saucío entre 1949 y 1953 con el título de *Campesinos de los Andes*. Su estudio fue publicado en inglés en 1955 y en español en 1961, siendo decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Este trabajo se inscribe en el área de la Sociología Rural, muy desarrollada en Norteamérica, y Orlando tuvo como orientador a T. Lynn Smith, uno de sus mejores exponentes y autor de una monografía sobre Tabío, otro vecindario de los Andes colombianos.

Orlando realizó el trabajo de campo de esta investigación empírica dentro de los más rigurosos cánones de la etnografía, disciplina afín a la sociología rural. En marzo de 1950 se había instalado en la casa de una familia campesina de Saucío, gracias a que algunos campesinos de la vereda trabajaban en la construcción de la vecina represa del Sisga

y a que Orlando había conseguido un empleo con la compañía constructora. Diario de campo, entrevistas, encuestas y acopio de toda clase de documentos, incluidas cartas y fotografías de quienes llegaron a ser sus amigos, registran información de los más diversos aspectos de la vida socioeconómica y socio-cultural campesina.

El autor hace explícito que su investigación no tuvo por objeto someter a prueba una determinada teoría y, como es usual en estos casos, hizo un uso bastante libre de los conceptos. Es algo que se constata en la estructuración del texto, en el cual la segunda parte, la más extensa, que tiene diez capítulos, lleva el título de “la organización social” y la tercera, mucho más corta pero definitiva en la caracterización de los campesinos andinos, está enmarcada por los conceptos de “Cultura y Personalidad”.

Es precisamente aquí donde dice el autor: “el capítulo titulado *La formación del campesinado* fue ampliamente examinado con los agricultores, quienes en general estuvieron de acuerdo acerca de la exactitud de la descripción” (Fals Borda, 1961, p. 316).

1. La Revista FORO agradece a la Fundación Rosa Luxemburgo la autorización para publicar el presente trabajo del profesor José María Rojas Guerra, divulgado a través de su página digital. Se trata de una valiosa contribución al conocimiento y análisis de la obra de Orlando Fals Borda que el profesor Rojas estimó pertinente ofrecerlo para incluirlo en la edición 116 de nuestra Revista dedicada a la vida y obra Fals Borda con ocasión del centenario de su nacimiento. Aunque es un texto escrito en el 2015, como homenaje al investigador marxista, Klaus Meschkat, su contenido es un recorrido sobre el desarrollo del pensamiento de Fals Borda y los aportes al pensamiento marxista en nuestro país y en América Latina, desde una perspectiva heterodoxa, no dogmática. A ese respecto sostiene José María Rojas en el Prefacio de su libro *La teoría y el método de la IAP: una biografía intelectual de Orlando Fals Borda*: “Este libro constituye entonces un esfuerzo por demostrar, en la concreción histórica de la vida y obra de Orlando Fals Borda, que al marxismo solo vale la pena aproximarse de modo creativo. La reconciliación del conocimiento con la acción (la fórmula trinitaria IAP) es el procedimiento que nos permite: a) evitar la conversión de la teoría social en doctrina y b) no volvernos reaccionarios ante los fracasos de la práctica política. Orlando nos despejó un camino a seguir: no responder a la crítica y a la adversidad ni con la violencia verbal de la doctrina ni con la violencia armada de la práctica. Es preciso volver a investigar. Es el imperativo categórico de un científico social y, en general, de un intelectual” (Rojas, José María (2021). (Nota del Director).



Utilizar los conceptos de las ciencias sociales para describir la realidad profunda de los campesinos andinos, a quienes se consulta sobre la validez misma de la descripción, me parece premonitorio de lo que veinte años después va a ser el eje de sus innovaciones metodológicas y la concepción de una *ciencia propia*, latinoamericana, que inicialmente denominó *ciencia popular*. En esta tarea no solo redefinió conceptos, sino que también se los inventó. Y hubo conceptos a los que volvió de modo reiterativo como el *ethos*, o de modo intermitente, como los de la *transición* y la *antiélite*.

Interpretando el comportamiento reservado, pasivo y resignado de los campesinos de Saucío, utilizó el concepto de *ethos*, no como un conjunto de variables-pautas, propio de la sociología norteamericana, sino como una *Weltanschauung* que recoge la experiencia de sus antepasados, los indígenas, quienes fueron vencidos en la guerra de conquista y tuvieron que acomodarse a las instituciones políticas

y religiosas impuestas por los españoles. Siglos de dominación y explotación están detrás de esa *Weltanschauung*, de tal modo que, dice Orlando, “el temor a equivocarse los hace tímidos para actuar y lentos para tomar decisiones. El temor de desagradar a sus superiores los obliga a utilizar, aún contra su voluntad, diminutivos y frases hipócritas” (1961, p. 263). Evitar los castigos y conservar aspectos de su cultura estuvieron juntos en los antepasados indígenas de los campesinos saucitas. De este modo, teorías especulativas y contradictorias entre sí como la teoría de la *melancolía de la raza indígena* y la teoría de la *malicia indígena* quedaron sin piso con este trabajo de investigación empírica e histórica que realizó Orlando con los campesinos de Saucío.

Quisiera mencionar otras dos consecuencias de este modelo de investigación empírico-histórico que Orlando Fals Borda puso en práctica casi de manera inmediata. La primera fue *ampliar el universo* de estudio al conjunto del campesinado boyacense, del

cual forma parte el campesinado de Saucío. Entonces pudo constatar en la larga duración el proceso de constitución y posterior disolución de los resguardos indígenas, la formación de las haciendas colonial y republicana y la formación del campesinado en la región. En sendos artículos publicados en revistas norteamericanas de historia dio a conocer la obra del cronista fray Pedro de Aguado y presentó, con amplia sustentación documental, el proceso de repartición de las tierras de resguardos de indios desde el siglo XVI-II, algo que los historiadores colombianos no habían hecho.

Como resultado de la investigación, escribió el libro *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Y aquí viene la segunda consecuencia que quisiera mencionar: no se investiga la realidad social para probar teorías sino

“ En sendos artículos publicados en revistas norteamericanas de historia dio a conocer la obra del cronista fray Pedro de Aguado.

para contribuir a resolver los grandes problemas de desigualdad e injusticia que pesan sobre los oprimidos. Más tarde, cuando fue cuestionada su intencionalidad política por la construcción física e intelectual de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, se retiró de la academia y volvió a investigar, esta vez con los campesinos costeños, sus coterráneos. Y de nuevo, volvió a hacer un

uso bastante libre de los conceptos, solo que ya no se trataba de los conceptos de la sociología norteamericana sino de los conceptos marxistas o, como es usual decir, los conceptos del materialismo histórico.

El cambio social como transición

En su investigación sobre Saucío Orlando había encontrado que los campesinos del altiplano andino no se habían detenido en el tiempo ni estaban fosilizados, sino que desde sus antepasados indígenas estaban en un proceso de transición. Desde la perspectiva de la sociología rural, el cambio podía inducirse y acelerarse porque se lo consideraba

como cambio técnico, de tal modo que el problema estaba en la adopción de nuevas técnicas de producción agropecuaria por parte de los campesinos. El mismo Orlando había llevado semillas de cereales y hortalizas de los campesinos de Saucío para hacerles análisis fitosanitarios en la Universidad de Minnesota, pero del conjunto de su trabajo de investigación había llegado a la conclusión de que el problema era el de la tenencia de la tierra y que el cambio tenía que ser el de una Reforma Agraria.

Desde luego una Reforma Agraria solamente podía concebirse a escala nacional y como vastas zonas del país estaban inmersas en un conflicto partidista armado, conocido como *la violencia*, y el gobierno era un gobierno militar (el primero y el único que tuvo Colombia durante el siglo pasado), el joven investigador tenía que esperar.

No fue larga la espera puesto que en 1957 cayó la dictadura del general Rojas Pinilla, y en 1958 se dio inicio a un pacto de sucesión presidencial y de reparto del gobierno entre los dos partidos históricos del conflicto (Liberal y Conservador), pacto aprobado en un plebiscito para un período de 16 años y conocido como el Frente Nacional. Si se tiene en cuenta que los estudiantes universitarios participaron decididamente en la caída del dictador y que iniciando el año de 1959 los guerrilleros cubanos llegaron al poder, la universidad pública, en particular la Universidad Nacional, se convirtió rápidamente en el espacio privilegiado, no solo del debate sino de la organización del cambio en Colombia.

Vinculado al Ministerio de Agricultura en 1958 en calidad de Director General, Orlando desplegó múltiples iniciativas tendientes a aclimatar las condiciones para una Reforma Agraria en el ámbito de una realidad campesina atravesada todavía por los estertores de la violencia armada partidista. Fue así como concibió un programa nacional, de intervención diríamos hoy, conocido como la organización de Juntas de Acción Comunal a escala de la comunidad veredal o vecindario.

El propósito de estas organizaciones de base que todavía existen en Colombia fue el

de hacer a los campesinos los protagonistas de las acciones de gobierno y, de paso, superar el conflicto y aclimatar la paz y la reconciliación entre los enemigos políticos. La primera Junta de Acción Comunal que se organizó en Colombia fue, precisamente, la de los campesinos de Saucío. Debió ser esta, sin lugar a duda, una gran satisfacción personal.

Pero fue por la academia que enrumbó su trabajo intelectual durante los diez años siguientes. Invitado por Luis Ospina Vásquez, decano de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, tuvo a su cargo una cátedra de sociología y muy pronto estaría al frente de un Departamento de Sociología, adscrito a dicha Facultad. Casi de inmediato el Departamento se transformaría en la Facultad de Sociología que a partir de 1959 ofreció un plan de estudios con el cual se dio inicio a la profesionalización de la disciplina en Colombia.

Orlando hizo de esta institución el centro de convergencia de los mejores estudiosos de las ciencias sociales de ese momento histórico en Colombia, especialmente de historiadores y antropólogos y de los primeros sociólogos graduados en el exterior. Fue allí donde nos enseñó, a los de nuestra generación, lo que mejor sabía hacer: la investigación empírica. Fueron numerosas las publicaciones, libros y monografías resultados de trabajos de investigación, que se editaron en la serie Monografías Sociológicas de la Facultad. Algunas de ellas, como los libros sobre la violencia en Colombia, tuvieron gran impacto político nacional y se convirtieron en clásicos. Los golpes militares de 1964 en Brasil y de 1966 en Argentina hicieron en parte posible que el programa de postgrado de la Facultad, concebido precisamente como Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo, PLEDES, pudiera contar con excelentes profesores.

Fue gracias a la enorme capacidad de iniciativa de Orlando que a mitad de la década de los sesenta la Facultad había llegado a ser tal vez el Centro más avanzado de la actividad intelectual y la investigación social en Colombia. Al protagonismo político de uno de sus profesores, el sacerdote Camilo Torres, quien

adhiere al ELN y murió a los pocos meses de haberse incorporado a esta guerrilla, se agregaba un hecho estructural: la dependencia (para utilizar un concepto que la Sociología Latinoamericana comenzaba a elaborar) en este caso de los recursos aportados por dos fundaciones norteamericanas, la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller. Los profesores visitantes, el nuevo edificio, y buena parte de las investigaciones y publicaciones eran financiadas por estas instituciones del imperio.

Como en el medio estudiantil lo que estaba a la orden del día era la revolución, y el modelo exitoso era la revolución cubana, contra la cual, por lo demás, se descargaba todo el garrote del imperialismo norteamericano, los imperativos de la revolución obligaban a combatirlo donde quiera que este estuviese camuflado. Fue así como Orlando Fals Borda fue acusado de ser agente del imperialismo yanqui, como ya lo había sido Gino Germani, otro fundador de la Sociología Científica Latinoamericana, quien tuvo que salir de la Universidad de Buenos Aires en 1963.

Habiendo publicado en marzo de 1967 su libro *La Subversión en Colombia*, a comienzos de 1968 sale para Ginebra luego de haber renunciado al cargo de Profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Y desde Ginebra, vinculado al UNRISD el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social inició de inmediato un proyecto para investigar empíricamente en Ecuador, Colombia y Venezuela, a un tipo de organizaciones sociales que históricamente han agenciado, en sectores populares, acciones de reforma socioeconómica, específicamente las cooperativas.

Si se tiene en cuenta que el gobierno de los Estados Unidos y la OEA promovían las Reformas Agrarias en los países latinoamericanos con el objeto de evitar que los campesinos pudieran ser protagonistas de revoluciones como la de Cuba, estudiar las

“ La primera Junta de Acción Comunal que se organizó en Colombia fue, precisamente, la de los campesinos de Saucío.

cooperativas promovidas por los institutos de reforma agraria y por instituciones gremiales y la Iglesia católica, resultaba fundamental para quien siempre apeló a la investigación de la realidad social y no a las doctrinas, si se trataba de explicar los aciertos y los desaciertos de la acción.

Dicho de otro modo, el investigador necesitaba convencerse del fracaso de la Reforma antes de asumir los imperativos de la Revolución. Como resultado de este trabajo escribió el libro *El Reformismo por dentro en América Latina* (1972) en el cual pone de relieve el papel funcional de las cooperativas para la captación de los líderes discrepantes y para ajustar la dominación de los poderes tradicionales sobre las comunidades campesinas, indígenas y obreras. En otro libro, presenta

el pensamiento político cooperativo como un modelo de colonialismo intelectual en América Latina (Fals Borda, 1970).

Participé en el trabajo de campo de esta investigación porque en febrero de 1968, sin haber terminado los estudios de postgrado en el PLEDES, me incorporé como profesor de Sociología a la Universidad de Antioquia en Medellín por recomendación

de Orlando, a quien le habían solicitado dos candidatos para cubrir sendos cargos de profesores en la reformada Facultad de Ciencias y Humanidades de dicha Universidad. Y a finales de ese año de 1968 conocí a Klaus Meschkat, quien fue a Medellín invitado por Luis Escobar, sobrino del Rector de la Universidad y recién llegado de Berlín, donde había sido alumno de Klaus.

La transición en Medellín

La revolución estudiantil de mayo del 68 en Europa y los Estados Unidos tuvo el efecto de repotenciar los ánimos del movimiento estudiantil, bastante decaídos por la muerte de Camilo Torres en febrero de 1966 y del Che Guevara en octubre de 1967. ¿Qué estaba pa-

sando con la revolución latinoamericana? No teníamos respuestas. De algún modo Orlando Fals Borda había procurado saldar cuentas para el caso colombiano con su libro *La Subversión en Colombia*.

Haciendo homenaje a su colega y amigo Camilo Torres había despojado de negatividad el término *subversivo* y había conceptualizado la subversión como el cambio del orden social. El subversivo, sujeto de la subversión, es portador de una utopía, de tal modo que la utopía es el instrumento intelectual con el que se subvierte el orden establecido. El orden vigente se convierte entonces en la tradición y como resultado del conflicto entre subversión y tradición se opera lo que denominó *descomposición dialéctica del orden social*, que da por resultado una *topía*. Estos conceptos los toma del libro *La Revolución* del poeta anarquista alemán Gustav Landauer (1961). Son conceptos que denomina teléticos, porque son portadores de una finalidad.

Por otra parte, no hace del subversivo un sujeto trascendental, porque los portadores de una utopía son generalmente una antiélite que se enfrenta a la élite del poder y, aunque se produzca una revolución violenta, no necesariamente se cambia el orden social. Con estos conceptos pasa revista a la historia de Colombia desde la llegada de los españoles hasta la subversión socialista de finales de los años veinte, que todavía no ha podido cambiar el orden social burgués dominante. Siguiendo lo que ya es usual en sus investigaciones empírico-históricas, extiende el universo de análisis, en este caso al conjunto de América Latina, y en ese mismo año de 1968 publica su meritorio trabajo *Las Revoluciones Inconclusas en América Latina*. Sin duda, la muerte del Che motivó la escritura de este trabajo.

En Medellín, la ciudad de la eterna primavera, como elogiosamente se la nombra, la primavera europea podría decirse que desató una euforia por el estudio del marxismo. El aforismo de Lenin: *sin teoría revolucionaria no hay revolución*, presupone la existencia de esa teoría. ¿Dónde? En la obra de Marx y

“ Pasa revista a la historia de Colombia desde la llegada de los españoles hasta la subversión socialista de finales de los años veinte.

las de sus auténticos intérpretes, comenzando por Federico Engels. La desconfianza por la interpretación de los manuales, los soviéticos en especial, se propagó a la velocidad de la luz. Al abrirse paso la libre interpretación, ocurrió lo de Lutero con la biblia. Entraron en crisis las Iglesias y se dio inicio a la proliferación de las Sectas. Proliferaron las agrupaciones maoístas, socialistas y trotskistas. En todos los casos el propósito era el de la construcción del partido auténticamente revolucionario, iluminado por la auténtica teoría revolucionaria.

En la euforia de la lectura y las exégesis se fundaron editoriales y se publicaron revistas y periódicos con una sorprendente regularidad. No cabe duda de que había un gran público de lectores y esos lectores eran fundamentalmente estudiantes universitarios. La editorial *La Oveja Negra*, que fue la editorial pionera, se inició con la publicación de *La Crítica de la Economía Política* de Marx, de la cual llegó a hacer tres o cuatro ediciones.

Otras obras de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Stalin, Mao y Althusser también fueron publicadas por la editorial, no tanto por su independencia ideológica sino por cambios de editores y propietarios a medida que se ampliaba el negocio de los libros, hasta que finalmente quedó en poder de Gabriel García Márquez y solamente siguió publicando obras literarias. Otras editoriales, porque fueron muchas, ampliaron sustantivamente la gama de publicaciones y dieron a conocer obras de marxistas del mundo entero que no eran conocidos, incluidos los autores colombianos. Se vivió un estado febril por los descubrimientos bibliográficos y con ello se abrió paso la marxología y su sujeto empírico: el erudito. Los debates públicos en asambleas estudiantiles y de profesores fueron el escenario, para utilizar un concepto muy caro de la sociología contemporánea, en el cual se podía presenciar una encarnizada e interminable competencia entre eruditos.

Todos estos eventos se llevaron a cabo en medio de paros académicos, porque los profesores también nos declarábamos en paro.

Recuerdo que el poeta Elkin Restrepo en la euforia de estos paros concibió la consigna: *Por una Universidad sin Clases. ¡Adelante!!!* Recuerdo también que uno de los grandes temas que estaba en el trasfondo de los debates sobre el carácter de la revolución, si debía ser democráticoburguesa, de nueva democracia o socialista de una vez, era el de la *transición del feudalismo al capitalismo*, ya que muchos eruditos, especialmente maoístas, habían llegado a la conclusión que Colombia, como otros países de América Latina, era semifeudal. En este contexto del debate recuerdo que los libros de André Gunder Frank fueron ampliamente difundidos y editados en Medellín. Lo usual era que no se pagaban derechos de autor. Era esta una constante del boom editorial. Hubo incluso una casa editora clandestina cuyo sello editorial fue *Morgan y Drake*.

No tanto como las editoriales, las revistas también fueron numerosas. Lo suficiente como para que un amigo maoísta, el fundador de la editorial *La Pulga*, editara una revista que tituló *Revista de Revistas*. A propósito de *La Pulga*, recuerdo que hubo otras editoriales que tomaron el nombre de especies animales, normalmente considerados peligrosos, como *El Tigre de Papel*, *El Abejón Mono*, *El Alacrán* y *El Zancudo*. A propósito de revistas, con un grupo de profesores de sociología de la Universidad de Antioquia, entre ellos Alfredo Molano, fui cofundador de la revista *Uno en Dos*.

¿Por qué este nombre? Porque en mandarín Mao dijo que esta era la fórmula de la dialéctica, ya que contiene lo esencial: la contradicción. Uno siempre se divide en dos. Hubo sin embargo un amigo muy querido, Álvaro Camacho, quien tuvo la osadía de burlarse del nombre de nuestra revista. Decía que debíamos cambiarle el nombre de Uno en Dos por el de *Tres en Uno*. Tres en Uno es la marca de un aceite lubricante muy

“ En la euforia de la lectura y las exégesis se fundaron editoriales y se publicaron revistas y periódicos con una sorprendente regularidad.

popular en Colombia. Su argumento teórico era que la síntesis también forma parte de la dialéctica y que por lo tanto la fórmula de Mao era falsa. ¡No son dos, sino tres!

Todo esto para decir que Klaus Meschkat publicó un excelente artículo en nuestra revista, en el número cuatro del mes de marzo de 1975. El primer número de la revista que pretendía ser trimestral salió en enero de 1972. Las crisis políticas la paralizaron varias veces. El artículo de Klaus es una valiosa reflexión sobre la experiencia del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile.

Toma distancia de lo que fue normal en la literatura marxista después del golpe militar de Pinochet en 1973: hacer juicios de responsabilidad histórica sobre los fracasos políticos y no aprender de la historia. El autor demuestra que la Unidad Popular no contenía rigurosamente la unidad social de la clase obrera porque esta clase era desigual y estratificada, lo que hacía difícil, incluso, su unidad gremial.

Pero ¿qué hizo Klaus en Medellín, antes de salir en 1972 rumbo a Chile? Hoy, con el lenguaje de la sociología, diríamos que fue un actor. En rigor, un actor muy solicitado. No recuerdo cuándo exactamente, pero Klaus ya

estaba vinculado como profesor a nuestro departamento, cuando alguno de los colegas mostró una gran foto, tal vez de una revista, en la cual Klaus estaba sentado al lado de Herbert Marcuse y Rudi Dutschke, presidiendo lo que debió ser un gran acto político-académico. La foto era la confirmación de que teníamos un As bajo la manga. ¿Por qué?

Ya he mencionado que el furor por la lectura de las obras de Marx y de los autores marxistas había dado lugar a la aparición del erudito. Nosotros, jóvenes profesores, estábamos sentando las bases del plan de estudios de Sociología y considerábamos que el mar-

xismo debía de ser una de esas bases. Pero ¿cómo hacerlo? ¿Cuáles eran los problemas sociales, cuáles las temáticas y cuáles los conceptos que se deberían abordar en uno o varios cursos y, por quién o quiénes? Nos atormentaba aquella dicotomía entre ciencia burguesa y ciencia proletaria, según la cual la burguesa es la Sociología y la proletaria es el Marxismo.

Algunos nos preguntábamos si no sería también posible una Sociología Marxista. Alguien mencionó que había una Escuela de Frankfurt y que Marcuse era uno de ellos. Luego la foto constituía una revelación. Era posible que nosotros también tuviéramos nuestro erudito sin necesidad de inscribirnos en una determinada línea política alimentada por una determinada interpretación del marxismo. Defendíamos la libertad de cátedra, pero rechazábamos hacer de la cátedra una tribuna de agitación ideológica.

Entre tanto, había tomado un auge inusitado la lectura de *El Capital*, obra que se convirtió en la prueba de fuego para ser titular de un marxismo erudito. La publicación de libros *Para leer El Capital*, especialmente de autores franceses, hizo todavía más complicado lo que de por sí resultaba bastante difícil: comprender el libro. Muy pronto se discutió acerca de las diferencias de sentido en las ediciones en lenguas distintas al alemán. Entonces se impuso la norma según la cual la lectura del libro tendría que hacerse en grupo. Fue así que proliferaron los grupos o círculos de lectura de *El Capital* en Medellín.

Fue así como pensamos que nuestro joven profesor alemán, nuestro As bajo la manga, nos permitiría tomar la delantera en una partida donde había muchos y calificados competidores. Pero fuimos demasiado lentos en la organización del círculo y Klaus fue cooperado (para usar un término sociológico de Orlando Fals Borda) nada menos que por el grupo de élite dirigido por Estanislao Zuleta, el intelectual más prestigioso en los medios académicos y estudiantiles que ha tenido Colombia desde entonces.

“Algunos nos preguntábamos si no sería también posible una Sociología Marxista.

Recuerdo que surgió como una emanación de los círculos de lectura la idea de que el capital (no el libro sino el objeto de estudio) era como un Moloch que todo lo devoraba y transformaba en plusvalía. ¿Y qué hacía la Universidad? ¡Calificar fuerza de trabajo para alimentar al monstruo! ¡Esto era lo que estábamos haciendo! Desde algunos círculos iba tomando fuerza la idea de *destruir la Universidad*, idea formulada –creo– por un filósofo francés. De algún modo los continuos paros estudiantiles y profesoriales la iban destruyendo poco a poco. Recuerdo que en Sociología mantuvimos algo así como un paro de principios: nos negamos a dictar algunos cursos que nos habían sido reasignados por el rector y que, por tanto, no provenían de la decisión colectiva y planificada de nuestro departamento. ¿El resultado? En diciembre de 1972 el rector clausuró el Plan de Estudios de Sociología y nos expulsó de la Universidad. Meses atrás Klaus había tomado rumbo al sur.

Hoy podría decirse que Klaus huyó del reinante teoricismo especulativo de Medellín y se dirigió a Chile donde el gobierno de la Unidad Popular, sin el tránsito de una revolución violenta para la toma del poder, iniciaba la primera experiencia de la construcción del socialismo en América Latina. Experiencia frustrada, como todos sabemos, por la sangrienta dictadura militar de Pinochet.

A raíz del golpe, Klaus Meschkat, profesor de la Universidad de Concepción, fue detenido y recuperado luego por el gobierno socialdemócrata de la Baja Sajonia. Y desde entonces, como profesor de la Universidad de Hannover, ha seguido el curso histórico de la mayor parte de los países de América Latina, no solamente como un lector, ni solamente como un activista, sino como un investigador social crítico. Klaus escribió un texto largo, un libro de más de trescientas páginas, editado por la Universidad de Hannover: *Marxismus in Kolumbien*. No ha sido traducido al español y, por tanto, no lo hemos podido leer. ¿Qué lo llevó a escribir este libro? ¿Tal vez tenga algo que ver lo que he recordado sobre Medellín?

Ciencia y compromiso

Estando en Ginebra, Orlando Fals Borda dio forma a su libro *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual* (1970). Podría decirse que este libro es un manifiesto dirigido a los estudiantes latinoamericanos. El punto de partida es la crisis que afecta al conjunto de los países de la América Latina. Se trata de una crisis que, dice el autor, “no sería resuelta sino cuando se lograran las transformaciones fundamentales exigidas, así en el plano interno con una subversión total, como en el plano externo con un rompimiento de los actuales vínculos de dominación y explotación” (Fals Borda, 1970, p.43). Considera que a la Sociología le corresponde revelar los mecanismos políticos de la crisis y que, al hacerlo, la misma Sociología entra en crisis. En estas circunstancias se requiere que el intelectual ponga “su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (Ibid., p.66). Desde luego la causa no puede ser simplemente una abstracción teórica sino un grupo social real o grupo de referencia, como ya lo había definido con los conceptos de la sociología norteamericana. Los campesinos volverían a ser su *grupo de referencia*. Y como era usual en él, se inventó los términos de *compromiso-acción* para identificar un tipo de práctica que no era propiamente la práctica político-ideológica del militante de partido sino la práctica liberadora de una ciencia que estaba por construir.

A su regreso a Colombia fundó, junto con algunas personas que le habían visitado en Ginebra, la *Rosca de Investigación y Acción Social*. Víctor Daniel Bonilla, uno de los fundadores, me contó que cuando discutían la forma organizativa que debería darse y él propuso el de una Fundación por las ventajas jurídicas que tenía para manejar recursos y evitar interferencias, Orlando se horrorizó (seguramente por los recuerdos que le traía la palabra) y expresó que era una *rosca* lo

“ A su regreso a Colombia fundó, junto con algunas personas que le habían visitado en Ginebra, la Rosca de Investigación y Acción Social.

que él (Víctor Daniel) estaba proponiendo. Entonces todos estuvieron de acuerdo que así se debería llamar la *fundación*. Y Orlando tuvo que aceptar no solo la *fundación* sino la *rosca* que acababa de denunciar.

Una de las primeras publicaciones de la Rosca fue el libro *Causa Popular Ciencia Popular* (1972), que lleva la firma de los cuatro fundadores. La rosca también realizó trabajo editorial y también fundó una revista, la revista semanal *Alternativa*, la más importante de la década de los setenta en Colombia, cuyo primer número se publicó el 18 de febrero de 1974. Acompañaron a Orlando en la fundación de la revista Enrique Santos y Gabriel García Márquez.

Ahora bien, lo que quiero destacar de *Causa Popular Ciencia Popular* es que su presentación como un trabajo colectivo, que constituye según los autores “la culminación

de un intenso trabajo de crítica y autocrítica por parte de científicos sociales de diversas disciplinas” (Fals Borda y otros, 1972, p. 5), tiene como punto de partida la idea del compromiso-acción que ya Orlando había elaborado en su libro *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Y por esta vía se llega al planteamiento de fondo: se requiere de un *método de estudio-acción* “que les permita a los científicos sociales responder críticamente a las exigencias históricas sin detrimento de la ciencia, poniendo ésta al servicio de los grupos populares” (Ibid., p.6).

De este modo, la ciencia popular sería una ciencia interdisciplinaria que requiere de un nuevo método de investigación que haga posible el compromiso intelectual del investigador con los intereses y propósitos liberadores de los grupos sociales oprimidos. Debe destacarse que el intelectual es aquí un investigador social y que el tipo de investigación que llevará a cabo con el método del estudio-acción (un concepto sin lugar a duda inventado por Orlando) será lo que denomi-

naron *Investigación Militante*. Es lo que hará de inmediato con los campesinos costeños del Valle del Sinú y la depresión Momposina.

En el cuarto volumen de la *Historia Doble de la Costa* que lleva sintomáticamente el título de *Retorno a la Tierra*, el autor relata los pormenores de su investigación militante. El 6 de agosto de 1972 se presentó como el investigador de La Rosca ante la oficina regional de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, en Montería. Estaba autorizado por el Comité Ejecutivo Nacional de la ANUC. Sin lugar a duda, los campesinos para probarlo le preguntaron que si “se le medía” a acompañarlos el día siguiente, 7 de marzo, a la toma de la hacienda *La Antioqueña*, un latifundio de 7500 hectáreas propiedad del paisa Chepe Posada.

“Me le mido”, respondió el investigador de La Rosca y al día siguiente participó en la “entrada”, que no fue completamente exitosa porque no se pudieron tomar la casa de la hacienda. Esto lo lograrían el 8 de abril y el 18 de Julio. Chepe Posada, quien entre tanto había decidido negociar con el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, hizo entrega gratuita de 825 hectáreas para los campesinos. ¿Y qué hicieron aquí? No fue una cooperativa, como era lo usual cuando el INCORA hacía titulación colectiva de la tierra, sino el primer *Baluartes de Autogestión Campesina*, que denominaron *Vicente Adamo* en honor al inmigrante anarquista italiano que en los años veinte del siglo pasado estuvo en el Valle del Sinú y organizó a los campesinos en lo que denominó *Baluartes Rojos*. Construir *baluartes* en lugar de *cooperativas* indica que allí estuvo presente la coherencia entre la teoría y la acción del investigador militante. Recordemos su crítica radical del cooperativismo.

Ahora bien, había en este hecho otro significado no menos relevante. En la concepción del método de estudio-acción se contemplaba que el investigador, además de lograr una *inserción* en el grupo, debía promover la *recuperación de la historia* del grupo, en particular las luchas sociales y sus

“ Una de las primeras publicaciones de la Rosca fue el libro *Causa Popular Ciencia Popular* (1972).

protagonistas. Y así, cada recuperación de tierra estuvo acompañada de la recuperación de acontecimientos y personajes ejemplares, con lo cual se fortalecieron los lazos de pertenencia y solidaridad del grupo. Descubrieron incluso que Juana Julia Guzmán la compañera sentimental y de luchas de Vicente Adamo estaba viva y a sus ochenta años volvió a la lucha como una fogosa agitadora. Comenzar la investigación militante con la recuperación de la memoria de un anarquista (escribí en otra oportunidad) “debió resultar un trago demasiado amargo para los autoritarios maoístas, marxistas-leninistas y trotskistas que se disputaban el control político de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos” (Rojas, 2010, p. 185).

Dada la considerable extensión geográfica del área de trabajo, el investigador organizó grupos de estudio-acción en Montería, San Onofre y Barranquilla. Formaron parte de estos grupos estudiantes universitarios, profesores de educación secundaria, maestros de escuela, músicos y artistas gráficos populares y, desde luego, líderes campesinos. De este modo, la interdisciplinariedad se extendió a las artes y los oficios. Y fue precisamente esto lo que hizo posible que se pusiera en práctica otra directriz del método de estudio-acción: *la devolución sistemática del conocimiento*. Lo primero que hicieron fue los relatos de la recuperación de la memoria histórica. Como buena parte de los campesinos eran analfabetas, se hicieron relatos gráficos, relatos musicalizados y cantados y relatos representados o teatralizados por los mismos campesinos.

El primer relato gráfico lleva por título *Lo magrande: el baluarte del Sinú* y registra la historia del primer baluarte rojo que los campesinos conducidos por Vicente Adamo construyeron en 1918. Luego vendría *Tinajones: un pueblo en lucha por la tierra* que narra las luchas de los campesinos en las bocas del río Sinú contra el terrateniente José Santos Cabrera. Seguiría *El Boche* que recupera la memoria del campesino negro Manuel Hernández, hasta entonces considerado un bandido por haber matado el 5 de octubre de

1908 a Alejandro Lacharme, hijo de uno de los fundadores de la Compañía Francesa del Río Sinú en la segunda mitad del siglo XIX y quienes restablecieron en sus dominios la *matrícula*, una forma de mantener la esclavitud de los negros. Estos y otros relatos fueron dibujados por Uliánov Chalarka, seudónimo de Iván Tejada, un pintor popular de letreros de almacenes y de buses.

Vendrían luego los trabajos escritos, elaborados por los grupos de estudio-acción y a partir de estos textos nuestro investigador militante daría forma a textos más conceptualizados y sistemáticos como *Capitalismo, Hacienda y Poblamiento en la Costa Atlántica* y *la Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*, publicados por La Rosca en 1974 y 1975, respectivamente. En 1977, culminando un dispendioso trabajo de convocatoria y organización que Orlando había iniciado desde el año anterior, se llevó a cabo en Cartagena entre el 18 y el 24 de abril el *Simpósio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico*. A este evento, al que concurren investigadores sociales de todo el mundo, muchos de ellos de clara inspiración marxista, se le puede considerar como un acontecimiento que legitima universalmente la idea de la construcción de una ciencia comprometida con la transformación de la realidad social. Pero lo más relevante sería reconocer que en la investigación de Orlando Fals Borda con los campesinos de la Costa se había descubierto el método de esa ciencia. Fue después del simposio cuando el método comenzó a difundirse como el de la IAP, Investigación Acción Participativa.

Lo que entonces no sabíamos era que el investigador militante continuaba visitando a sus amigos campesinos, artesanos y educadores; seguía haciendo entrevistas y recopilando toda clase de documentos de archivo hasta que estuvo en condiciones de escribir los cuatro tomos de la *Historia Doble de la*

“ El investigador organizó grupos de estudio-acción en Montería, San Onofre y Barranquilla.

Costa, el primero publicado en noviembre de 1979, cuando su esposa María Cristina Salazar estaba presa, acusada de subversiva. Así como había innovado en el método de investigación, Orlando también innovó en el *método de exposición*. Los libros contienen dos textos simultáneos: por las páginas impares discurre un texto conceptualizado y por las páginas pares fluye el texto narrativo, literario y, podríamos decir, popular. Fue el texto en el que más se esmeró, si bien el texto conceptualizado tiene el coraje de tomar conceptos del marxismo, como formación social, modo de producción, superestructura, fuerzas productivas, descomposición del campesinado, por ejemplo. Pero la generalidad de

“Así como había innovado en el método de investigación, Orlando también innovó en el método de exposición.”

estos conceptos le obliga a recurrir a conceptos sociológicos como *ethos*, subversión, orden, captación de la antiélite y otros que elaboró en el curso de anteriores investigaciones.

Klaus estableció una relación de amistad con Orlando en el curso de la década de los ochenta y recuerdo que siempre le visitó cuando vino o pasó por Bogotá.

En esta década se iniciaron en América Latina nuevos procesos de transición, esta vez hacia la democracia. Exceptuando Nicaragua, en todos los casos no fueron revoluciones triunfantes las que dieron al traste con las dictaduras, sino la emergencia de movimientos sociales urbanos y rurales. Dado el fracaso de los partidos, tanto de derecha como de izquierda en el logro del bienestar y la justicia para los pueblos, la desconfianza histórica de los movimientos sociales hacia todos los partidos hizo que las transiciones se constituyeran en pactos burocráticos para la conservación de privilegios y prosperaran teorías sobre el carácter no democrático del pueblo y se exaltara el papel de las capas medias como fundamento de la democracia. No fueron pocos los intelectuales que desencantados del pueblo se convirtieron en apologistas de las

políticas neoliberales y en teorizadores de la globalización.

Si en algo fundamental coincidieron Klaus Meschkat y Orlando Fals Borda fue en hacer la crítica radical de estas teorías, en estudiar y apoyar los movimientos sociales y participar en acciones antiglobalización. Los movimientos sociales han antecedido por milenios a los partidos políticos. Si el estado-nación legado por los filósofos liberales del siglo XVIII no ha funcionado con la democracia formal de los partidos, no puede endilgarse a los pueblos la responsabilidad atribuyéndole un carácter antidemocrático.

Orlando se preguntaba cuál progreso ha dejado el capitalismo y cuál equidad cuando en el modelo gubernamental copiado por los políticos burgueses latinoamericanos pesaron mucho más Fouché y Bismarck. Y por el lado de la izquierda, el balance tampoco es positivo. “Cuando se afianzaron las luchas obreras en Europa y se triunfó en Rusia, quedaron olvidadas por la conveniencia del momento las experiencias de la comuna de París y las del poder popular de los primeros soviets, se repudiaron las enseñanzas de Kropotkin sobre la ley de la ayuda mutua y la autonomía comunal, y se sepultaron las advertencias de Rosa Luxemburgo” (Fals Borda, 1987, p. 135). Lo dice Orlando, pero se lo he oído decir a Klaus casi en los mismos términos.

No hay en estas críticas un rechazo principista de los partidos políticos. Desde el simposio de 1977, cuando se reconoció por consenso que la tarea principal era la de construir el partido revolucionario que hiciera posible la investigación militante, Orlando participó en varias organizaciones políticas, todas ellas fracasadas. Murió como presidente honorario del Polo Democrático Alternativo, pero hasta el último momento temió por el fracaso de este partido. De Klaus, nada debo mencionar en este recinto.

Elegido constituyente en 1991, participó en la Asamblea Constituyente que le dio a Colombia una nueva constitución, pues la que estaba vigente databa de 1886. Formó parte de la comisión que elaboró la ponencia y

propuso el articulado que consagró la autonomía territorial para los pueblos indígenas y negros. Posteriormente fue nombrado presidente de la Comisión de Ordenamiento Territorial que la Constituyente dejó prescrita con el objeto de elaborar una nueva ley de ordenamiento territorial para el estado-nación de Colombia. Trabajó dos años al frente de la Comisión que nombró el presidente, pero el proyecto elaborado se hundió en el Congreso, epicentro del poder político clientelista y expresión de una democracia formal restringida y corrupta que no se iba a autoliquidar.

Fue entonces cuando Orlando concibió la idea de luchar por una Segunda República, que definió como República Regional Unitaria, en la cual se afirmarían los ethos culturales regionales y se consolidaría una democracia participativa, articulada por el poder popular de los grupos sociales movilizados. ¿Y todo esto para qué? Para construir un socialismo que denominó *raizal* por sus raíces históricas que estarían ancladas

en los valores fundantes de la *solidaridad* y *reciprocidad* de los indígenas, la *libertad* de los negros, la *dignidad* de los campesinos-artesanos antiseñoriales y la *autonomía* de los colonos pioneros internos. En síntesis, de nuevo la utopía, la utopía necesaria luego de los grandes fracasos y descalabros políticos.

Llegando ya al final del camino, pronunció un discurso en Montreal el 7 de septiembre de 2007 con motivo de la recepción del premio Martin Diskin. Estas fueron sus palabras finales:

“Que nuestras múltiples deidades ancestrales nos asistan. Creo que tal es el deseo de muchos científicos sociales comprometidos, como yo, en trabajar y transformar el mundo para bien. Tarea infinita cuanto necesaria. Les esperaré en el desocupado limbo al que probablemente llegue un día de estos, para seguir observando juntos, no sin nostalgia, el Kaziyadu de este todavía hermoso globo azul.” Kaziyadu significa *renacer* en lengua huitoto.■

Referencias

- Fals Borda, Orlando (1961). *Campe-
sinos de los Andes*. Monografías
Sociológicas No. 7. Facultad de
Sociología. Universidad Nacional.
Bogotá.
- Fals Borda, Orlando (1970). *Ciencia
Propia y colonialismo Intelectual*.
México. Editorial Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, Orlando (1972). *El Refor-
mismo por dentro en América La-*

- tina*. México. Siglo XXI Editores.
- Fals Borda, Orlando (1987) *Ciencia
Propia y Colonialismo Intelectual*.
Bogotá. Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, Orlando, Bonilla, V., Cas-
tillo, G., Libreros, A. (1972). *Causa
Popular Ciencia Popular*. La Rosca.
Bogotá.
- Landauer, Gustav (1961). *La Revolu-
ción*. Buenos Aires. Editorial Pro-
yección.

- Rojas, José María (2010). “Semblanza y aportes metodológicos de un investigador social”. En: *Memorias del Simposio Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales*. Centro de Estudios de Opinión. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Rojas, José María (2021). *La teoría y el método de la IAP: una biografía intelectual de Orlando Fals Borda*. Bogotá: Universidad Nacional



La reciente edición de las obras completas de Fals Borda

Orlando Fals Borda: 100 años de vida, obra y sentipensamiento

Normando José Suárez Fernández
Sociólogo
Docente e investigador de la Universidad Nacional de Colombia

En una escrito que tituló “En defensa de la costeñidad y la paz: mi gran frustración” publicado en el diario El Heraldó el 28 de marzo de 2004, cuatro años antes de su fallecimiento, Orlando Fals Borda, testimonia la tragedia que vive su tierra, la región Caribe. Lapidariamente termina el mensaje haciendo un llamado angustioso:

“Por eso, mis paisanos, colegas y amigos, esta es mi mayor frustración como sociólogo y como ser humano. Pasé casi toda mi vida

en guerras múltiples, a veces deformadas, por el narcotráfico o sufriendo sus trágicas consecuencias, tratando de entenderlas y explicarlas, combatiendo el belicismo con ideas, propuestas y algo de malicia indígena. Pero ya no tengo tiempo, en mi vejez, de seguir campaneando sobre la Violencia o por la Segunda República, apenas esbozarlas, como es mi actual preocupación. Por fortuna están listos y activos los contingentes de relevo gu bernamental, como los veo surgir

desde abajo, desde afuera y desde el Sur del continente y del país. Esta es la nueva esperanza, porque mi Generación de la violencia fracasó: muchos compañeros murieron, algunos de manera cruel e injusta. Yo mismo no sé cómo me salvé de la muerte, cuando a ésta la vi cerca en una calle de Montería”.

Por ese mismo mes y año, le envía una carta-testimonio a Pedro Santana publicada en la Revista Foro (No. 65 de 2008), en donde dramáticamente le confiesa su estado de “angustia por la continuidad de la acción política alternativa y convergente, la de persistir con generosidad e inteligencia en la suma de las diferencias de vertientes y tendencias de izquierdas, para no dejar que el viejo país de explotadores y sus clases dominantes tanatomaníacas vuelvan a levantar cabeza”. Cierra la misiva ratificando su gran frustración por el ethos pacífico costeño transformado por la violencia cada vez más crecientes en el Caribe colombiano.

Si bien es cierto que en la encrucijada actual de Colombia se reconoce formalmente la vigencia del legado del sociólogo del compromiso, la coherencia de su vida y obra, sus reiterados llamados al diálogo, a la tolerancia, a la diferencia, en la práctica persiste la frustración para lograr la reconciliación nacional, superar el conflicto y alcanzar la esquiua paz.

Sin embargo, una evaluación preliminar en tiempo presente de su intenso periplo existencial, arroja saldos a su favor en tres temas que contribuyen a mitigar su angustia por la continuidad: primero, lo relacionado con la necesidad de realizar un balance lo más exhaustivo posible de las políticas públicas, programas y proyectos que utilizan explícitamente la Investigación Acción Participante (IAP) en los diversos niveles territoriales nacionales, y de esta forma medir la vigencia de ese método para investigar la realidad y transformarla por la praxis con la participación de todos y todas. Segundo, terminar de desarrollar el Paradigma Holístico Alternativo (PHA) en construcción a partir de las bases aportadas por Orlando Fals Borda; y tercero, contribuir a concretar el proyecto político para que Colombia avance en la direc-

ción de Quinto Orden Social propuesto en su libro “La subversión en Colombia. El cambio social en la historia”.

Sintetizar la vida, obra y pensamiento de Orlando Enrique Fals Borda no es tarea fácil de realizar. En el caso de los 83 años vividos, por los múltiples perfiles que fue asumiendo en diferentes contextos y momentos colombianos y del mundo por donde transitó: el Fals Borda ecuménico, músico, literato, sociólogo, estructural-funcionalista, fotógrafo, agente de cambio, de la reforma agraria, violentólogo, docente, de la Investigación Acción Participante (IAP), historiador, marxista, sentipensante, político, constituyente, del socialismo raizal, universal, por referenciar los más reconocidos. En cuanto a las obras, por la abundante producción publicada desde 1950 hasta 2008. Y en lo relacionado con sus pensamientos, no fue un proceso lineal por las profundas rupturas epistemológicas del joven Orlando con las del Fals Borda adulto y el de la etapa final de su trayecto existencial en lo metodológico, teórico y político.

La gran mayoría de las biografías que se han escrito sobre su pensamiento y obra, reseñan el primer Orlando Fals Borda que parte de “Notas sobre la evolución del vestido en la Colombia central” (1953) y “Campesinos de los Andes” (1955) hasta “la Subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia.” (1967). Otras historias de vida falsbordianas consideran como punto de partida el de la Investigación (Acción) Participante (I.A.P.), y una minoría que se apropia integral y comprensivamente del sentipensante quien deja como legado las bases de una nueva ciencia con su apuesta de un Paradigma Holístico Alternativo (PHA) a partir de la investigación participativa como método para la acción comprometida con las comunidades de base y los grupos socialmente más vulnerables.

“ Sintetizar la vida, obra y pensamiento de Orlando Enrique Fals Borda no es tarea fácil de realizar.

La recapitulación de su coherente y vigente vida y obra la escribe el mismo Orlando Fals Borda en sendas disertaciones para recibir los premios Latin American Studies Association- LASA (2007) en Montreal (Canadá) y Malinowski – Sociedad de Antropología Aplicada (2008) en Memphis, Tennessee, así como en su último libro “La Subversión en Colombia, El cambio social en la historia” que reescribió en 2007, siete meses antes de su fallecimiento.

Replanteamiento de la IAP

Se puede afirmar, de manera general, que su nombre está asociado a la IAP en el imaginario colectivo colombiano, latinoamericano, del Caribe y a nivel internacional.

En la disertación que escribió y leyó ante el pleno de LASA, sistematizó con una mirada retrospectiva los orígenes convergentes de

la investigación telética en Colombia, las tensiones estratégicas de la praxis en la metodología participativas y abrió el espacio para que con la IAP se construya un nuevo paradigma de ciencia popular a partir de los propios contextos culturales, sociales y ambientales.

En cuanto a los inicios de la Investigación Activa, señala que ya para 1970 hay, desde el Tercer Mundo, una progresiva alianza de los y las que fueron articulando

pensamiento y acción para proponer técnicas y procedimientos que satisficieran las angustias de los ciudadanos y científicos sociales.

Señala que en la perspectiva de convergencias disciplinares un puñado, cada vez más creciente, de profesionales abandonaron las rutinas universitarias y se dedicaron a búsquedas alternas en la India, Brasil, México, Tanzania, Colombia, Inglaterra, Australia y Estados Unidos, y lo fueron logrando interdisciplinariamente.

Sobre la experiencia colombiana, el sociólogo barranquillero resuelve la discusión de la

génesis de la IAP afirmando que la violencia política ancestral fue su partera demoniaca. Señala dos tendencias entre intelectuales: la bélica representada por Camilo Torres y la vía de la resistencia cívica encabezada por él con la Fundación Rosca, CINEP, Freyre, FE-CODE.

Estos pioneros de la acción participativa para resguardarse de los riesgos de la violencia adoptaron la técnica de la inmersión en las comunidades con razonable éxito, que luego se vio reflejada en un proceso de cooperación de la IAP en universidades, gobiernos y agencias internacionales.

A partir de la acogida a los principios prácticos e ideológicos de la metodología participativa, aparecieron movimientos políticos de origen sindical, como el Frente Social y político, el Polo Democrático Alternativo, perfilado hacia un verdadero partido radical con orientación a un socialismo raizal o autóctono. En este sentido, el militante honorario Orlando Fals B., siguiendo los pasos de los marxistas peruanos Mariátegui y Argüedas sobre recuperación crítica de la historia y la cultura de los ancestros, recomendó volver los ojos, respetar y reaprender de los cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana.

A juicio del visionario fundador de la Sociología en la Universidad Nacional (1959), sin las “tensiones estratégicas” planteadas a partir de la pregunta ¿Cómo se realizaron estas convergencias disciplinarias e institucionales, que explican la expansión actual de la IAP en el mundo?, no se había llegado a este nuevo desarrollo político ni madurado para enfrentar decididamente la Violencia endémica en el caso de Colombia.

Se determinaron entonces analizar tres tensiones, bajo el acápite hoy más corriente de “praxiología”: 1) entre la teoría y la práctica; 2) entre el sujeto y el objeto de las investigaciones; y 3) la que se deduce de la participación como filosofía de vida y la búsqueda de conocimientos válidos para el cambio social.

La primera tensión Teoría y Práctica, era la que más problemas suscitaba entre las disciplinas interesadas. Partiendo de paradigmas

“ Se puede afirmar, de manera general, que su nombre está asociado a la Investigación Acción Participativa en el imaginario colectivo colombiano .

establecidos, más bien cerrados y deductivos -el positivismo de Rene Descartes, el mecanicismo de Isaac Newton y el funcionalismo de Talcott Parsonss-, al usarlos no se quería ver ninguna hipótesis a priori ni ninguna práctica preestablecida. Se concertó recurrir a un pausado ritmo de reflexión y acción que permitiera hacer ajustes por el camino de las transformaciones necesarias, con participación de los actores de base. Sin el insumo de esta tensión, no se habría podido plantear las posibilidades de un nuevo paradigma holista alternativo.

Sujeto y objeto era la segunda tensión. Afirma Orlando Fals Borda que en la primera etapa de la IAP se fue tan cauteloso como los matemáticos en no extender al dominio de lo social la distinción positivista entre sujeto y objeto, que puede hacerse mejor en las ciencias naturales. En especial, en el aprendizaje y en la pedagogía resultó contraproducente considerar el investigador y el investigado, o al maestro y al estudiante. Para resolver esta tensión y llegar a una relación de sujeto a sujeto que fuera horizontal o simétrica, era imperativo que los individuos respetaran y apreciaran las contribuciones de los otros.

Estos hallazgos ayudaron a definir lo que se denominó “participación auténtica”. Esta se diferencia de las versiones liberales y manipuladoras de participación popular que se usan por los gobiernos. En la “participación auténtica” se trata de reducir la distancia entre superior y subalterno, entre opresor y oprimido, entre explotador y explotado.

La resolución horizontal de la tensión entre sujeto y objeto supuso una técnica de “devolución sistemática” para intercambiar conocimientos y datos con personas no profesionales o no capacitadas, hecho que reconoció el papel fundamental del lenguaje dentro del proceso investigativo y de acción.

La tercera tensión, filosofía de participación y del compromiso, triangula teoría-práctica y sujeto-objeto. La acumulada experiencia de campo ha tenido la ventaja de facilitar la interacción con la gente del común en sus propios barrios y comunidades. Si bien los procesos de cambio han sido lentos y mul-

tidireccionales, siempre han constituido una experiencia sugestiva, enriquecedora y emancipadora; una experiencia formativa no solo para los líderes comunitarios y otras personas interesadas, sino para los investigadores, maestros y activistas externos.

De otra parte, consideraba el sociólogo del compromiso colombiano, en la dirección de trabajar por una ciencia útil para los pueblos, que el énfasis en el papel de los contextos culturales sociales y ambientales puede ayudar a enfocar, desde una nueva perspectiva, el tema de los paradigmas científicos que, en opinión de muchos, sigue siendo el próximo paso con la IAP. Este es un reto para el cual se contaba, de manera preliminar, con los presupuestos de la praxiología, los de los filósofos postmodernos y los resultados de las convergencias interdisciplinarias.

Situado en un contexto regional, entre 1979 y 1986, Fals reitera que los cuatro tomos de *Historia doble de la costa* constituyen la «puesta a prueba» de la naciente metodología colaborativa para recuperar críticamente los verdaderos hechos históricos del Caribe colombiano, por medio de la voz de los pueblos originarios de ese diverso territorio.

Tres documentos escritos por Orlando Fals Borda en diferentes momentos describen el proceso de materialización de la tetralogía del norte del país, en particular sobre el por qué y el cómo de la devolución del conocimiento a las bases con miras a su transformación en acciones políticas. El primero, es la ponencia «El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis», que presentó en el Simposio Mundial sobre Investigación Activa que él organizó en Cartagena (1977). En ella se plantea el problema de la mediación de los procesos de conocimiento para retornar los resultados a quienes proporcionan la información, con ayuda del análisis y de la experiencia pedagógico-política, como el caso de los textos

“En la “participación auténtica” se trata de reducir la distancia entre superior y subalterno, entre opresor y oprimido.

ilustrados derivados del trabajo de campo en el departamento del Córdoba grande.

Este problema de la devolución sistemática se resuelve complementariamente en la disertación «Ciencia y pueblo: nuevas reflexiones sobre la IAP», que expuso en el Congreso Internacional de Yugoslavia y en el III Congreso Colombiano de Sociología en 1980. En ambos eventos, Fals Borda señaló que esta «técnica de desalienación y de formación de nuevos conocimientos a nivel popular» debía regirse por cuatro reglas: diferencial de comunicación, simplicidad de la comunicación, autoinvestigación y control, y «vulgarización técnica».

Treinta años después, sostuvo que había un consenso relativo entre investigadores alternativos en torno a que la IAP es fruto tanto de continuidades como de rupturas en la acumulación del conocimiento científico, a partir de las bases

generales formuladas en el Simposio Mundial de 1977. Uno de los cinco principios fundacionales de esta forma de investigación orientada a la intervención social es el desarrollo de técnicas que promuevan la construcción colectiva del conocimiento, la recuperación crítica de la historia y la cultura de los pueblos raizales u originarios y de otros grupos sociales,

así como la devolución sistemática del saber generado, en un lenguaje comprensible para la gente del común.

El tercer documento es la ponencia «Ante la situación actual del país: una respuesta de la sociología», presentada por Fals Borda en el Segundo Encuentro Nacional de Historia (1979), en la que perfila el proyecto de investigación más ambicioso y de mayor alcance de su carrera: *Mompox y Loba* (costa atlántica). En este texto, el autor reconoce que el primer tomo de *Historia doble de la costa* marcó un punto de inflexión respecto de sus obras anteriores, por la aplicación de la IAP; el alcance político del primer libro;

el número de tomos proyectados; la metodología (análisis diacrónico, la participación y el problema de la comunicación); el experimento de los dos canales de expresión y su modo de lectura; los diez asuntos teóricos tratados y las nueve técnicas empleadas en la preparación del texto: imputación, *hilación*, recuperación crítica, devolución sistemática, archivo de baúl, entrevistas y archivo oral, proyección ideológica, documentación fotográfica y sostenimiento del frente ideológico.

La técnica de recuperación crítica se define como el examen e interpretación de hechos históricos desde la perspectiva de las clases explotadas. Destaca aquellos elementos que sirvieron para articular la resistencia a la explotación en el pasado y la lucha por la liberación económica y social. La devolución sistemática, por su parte, es el proceso de comunicar de manera ordenada y eficaz los resultados de la investigación realizada con la IAP, con fines de formación política y de consolidación de cuadros e intelectuales orgánicos de las clases trabajadoras.

La construcción del paradigma holístico alternativo

Hay relativo consenso entre investigadores alternativos de que la IAP es el resultado de las continuidades y divergencia en la acumulación del conocimiento científico. Sin embargo, se continúa discutiendo los principales factores que la impulsan, específicamente, «las tensiones estratégicas» en teoría/práctica, manejo de sujeto/objeto, y el efecto ético del compromiso social y político sobre las clases menos favorecidas. A partir de estas controversiales tensiones, se ha venido examinando las posibilidades para establecer un paradigma holístico alterno (PHA) que reemplace los enfoques positivistas, funcionales y mecánicos y en el establecimiento de la ciencia, en respuesta a las críticas condiciones actuales de las sociedades.

El historiador de la ciencia Orlando Fals Borda reconoce ante la Sociedad de Antropología Aplicada 2008 (Memphis – USA) una constante histórica en la acumulación del conociemien-

“ Este problema de la devolución sistemática se resuelve complementariamente en la disertación «Ciencia y pueblo: nuevas reflexiones sobre la IAP».

to institucionalizados a través de procesos dialécticos de disidencia y continuidad en las diferentes formas de saberes para apropiarse y transformar la compleja realidad. Para este propósito se apoya en los planteamientos de Thomas Kuhn en las “Revoluciones científicas” (1968) para la transición de una ciencia normalizada a un nuevo paradigma de conocimiento. “Eso fue lo que de hecho nos pasó a los que estuvimos involucrados con el surgimiento de la IAP, a menudo sin estar totalmente conscientes del cambio del fenómeno de paradigma en nuestro trabajo. Estaba emergiendo un paradigma alterno a pesar de las dudas iniciales en este aspecto.” En su texto “Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos” aparecen las primeras voces de herejías en este sentido.

La acumulación – disidencia – continuidad del conocimiento, especialmente en las universidades, fueron interpeladas, desde la naciente IAP, por la problemática de los contextos, validez de los saberes, la diversidad de los entornos y poblaciones, el principio de indeterminación, la ciencia neutra, la relación horizontal de sujeto a sujeto y el compromiso de la nueva ciencia popular fundamentada en las epistemologías de los sures.

En la construcción de Paradigma Holístico (totalidad contextual), la nueva metodología, por consiguiente, tenía que sobreponerse a la polémica dogmática de auto-objetividad y valorar la ciencia comprometida. Quienes la asumían trataron de dar prueba de relación y seriedad a los grupos de referencia local por propósitos sociales. El problema creció a tal punto que muchos practicantes de la IAP se comprometieron con la posibilidad de desarrollar un paradigma alterno y abierto en las ciencias sociales, un paradigma ligado a la ética, “vivencia” y compromiso. Esta tarea surgió básicamente desde las “tensiones estratégicas”, inspiradas por una definición de “praxis” que era más amplio que la versión común de Hegel/Marx (Fals Borda LSA, 2007). La praxis con frónesis (buen juicio) aristotélica se volvió, entonces, una regla básica adicional de conducta para los seguidores y activistas de la IAP.

A partir de la experiencia vivida desde la “Violencia en Colombia” (1962 y 1963) para su autor principal, un sistema en conflicto como el colombiano tenía que ser considerado con acción significativa sujeta a una dinámica más espontánea, impredecible y multivariable. Las posibilidades para este tipo de paradigma alterno surgieron más tarde en el proceso, con base en contextos que se volvieron más claros con la lectura de teorías postmodernas como el holismo, orientalismo, enfoque de sistemas abiertos, teoría del caos, los sistemas de complejidad, cosmovisión participativa, investigación de simposios, espacio epigenéticos y la reconstrucción de democracia participativa.

En síntesis, considera el epistemólogo Orlando Fals Borda que un paradigma alterno con una orientación holística tiene la probabilidad de tener los siguientes elementos representativos: “Un eje del estudio de la conducta humana en sistemas abiertos, con sus raíces; una cosmovisión participativa en apoyo de relaciones socioeconómicas y políticas nuevas; una apertura hacia el diálogo y suma de varias formas de conocimiento y sabiduría; y una inclinación para tolerar y comprender diversidades culturales y étnicas” (Premio Malinowski, 2008).

A partir de esta construcción falsbordiana paradigmática, un reto contemporáneo importante para la IAP es mantener el actual impulso constructivo de continuidad y disidencia, con pensamiento del Norte y de Asia, mientras persigue su propia búsqueda en el Sur sobre las sagradas tierras de los grupos originarios.

El compromiso con el método de la investigación para la acción participativa, por lo tanto, lleva a una preocupación ética para mejorar las vidas de las masas empobrecidas, mayoritariamente campesinos y despla-

“ En la construcción de Paradigma Holístico (totalidad contextual), la nueva metodología, por consiguiente, tenía que sobreponerse a la polémica dogmática de auto-objetividad.

zados de las áreas rurales. Según el principio de congruencia contextual, un socialismo tropical bien arraigado, autóctono puede ser lo adecuado si refrescamos sus raíces ancestrales, aquellas dejadas vivas por las personas fundadores a pesar de la destrucción e imposición occidental.

En el mismo sentido, la investigación Acción Participativa y sus treinta y dos escuelas regionales puedan presentar a los menos privilegiados una manera más efectiva de transformar sus extremas condiciones de vida compatibles con sus culturas e historias locales.

Quinto orden social y la subversión en Colombia

El nuevo orden social del cambio en Colombia en perspectiva, como proyecto político, propuesto por Orlando Fals Borda triangula su método de la IAP y los desarrollos teóricos de su PHA en construcción.

En 2008, publica la re-edición (FICA – CEPA), de su libro “La subversión en Colombia - El cambio social en la historia.” El autor-escritor Fals Borda, conservó el prólogo, los diez capítulos históricos-descriptivos y la bibliografía de la primera edición en 1967. Suprimió los tres apéndices conceptuales. Elaboró un nuevo prólogo y redactó un epílogo que trate de llevar el relato analítico desde 1965 a la actualidad.

El propósito de este epílogo es, además de un examen resumido de la historia reciente, proponer un análisis de la política de “seguridad democrática” vista como clímax sumatorio y saturante de la problemática de la Violencia múltiple en Colombia y elaborar una propuesta para la construcción de un nuevo orden social, el Quinto de la serie histórica.

La estructura de la 4ª edición actualizada se apoya en aspectos metodológicos y teóricos de la IAP y del PHA para recuperar críticamente de la historia de Colombia cuatro

Órdenes Sociales y anticipo de un Quinto Orden en el horizonte del siglo XXI. El primer orden lo llamo “Áyllico,” el segundo “señorial,” el tercero “burgués-conservador,” el cuarto “Social-Burgués” y el quinto “socialista-raizal o radical”.

Cada orden social va anunciado y precedido por las tensiones y conflictos de períodos que denominó “subversiones morales,” para indicar las motivaciones ideológicas de cambio social de sus actores. Planteó una cuarta subversión que llamó “neosocialista,” que tiene como símbolo la vida, obra y pensamiento de Camilo Torres Restrepo.

Siguiendo el marco telético de la subversión moral en su cuarta expresión neosocialista colombiana, Fals Borda representa la refracción del Orden Social-Burgués vigente por el impacto de la Utopía Socialista Raizal, a partir de los elementos que definen los órdenes sociales: Valores, normas, institucionalidad y las técnicas.

De manera comparada, plantea esquemáticamente el advenimiento del Quinto Orden (Socialista raizal) en una transición que viene del cuarto orden que define como tradicional. Se crean así dos columnas contrapuesta: una de la Tradición y la otra de la Subversión moral.

Las fuerzas sociales que inciden sobre el proceso son el ajuste y la compulsión para crear la nueva “Topía” desde la “Utopía Socialista Raizal,” que parten de asumir la subversión, como “aquella condición que refleja las incongruencias e incoherencia internas de un orden social” (Fals Borda, 2008).

Dos ethos se confrontan: el desarrollista o reformista, que defiende el orden vigente (Social-Burgués), y el holista (paradigma alternativo) que busca transformarlo en neosocialista.

En perspectiva, Fals Borda, plantea el problema para esta transición sobre el ritmo integeneracional y se pregunta acerca del papel de los grupos estratégicos para el cambio. Para este propósito, recomienda, de forma enfática, que es necesario “revolcar no solo a los gobiernos sino al proceso cultural y educativo desde sus cimientos e insistir en

“ Las fuerzas sociales que inciden sobre el proceso son el ajuste y la compulsión para crear la nueva “Topía” desde la “Utopía Socialista Raizal”.

ellos con diversos medios eficaces por otros treinta años” (Fals Borda, 2008).

En la dirección de avanzar hacia el Quinto Orden social para la Colombia posible un elemento fundamental tiene que ver con definir cuál es la utopía del ordenamiento territorial para ese nuevo orden nacional. El Orlando Fals Borda que participó en la Asamblea Nacional Constituyente propuso un modelo de reordenamiento del territorio a partir de lo que históricamente son las formas de institucionalidad espacial que han predominado en Colombia: Las regiones y provincias como lo sustenta en los cuatro tomos de “Historia doble de la Costa” (1979-1986), “La Insurgencias de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia,” (UN-Siglo XXI editores, 1988) y “Región e historia. Elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia” (TM editores – IEPRI/UN, 1996).

En los artículos 1, 101, 285-288, 290, 299, 306, 307, 310, 319, 321, 329-330, 356-357 y 360-361 quedó plasmada su propuesta de reordenamiento del territorio como constituyente para el Quinto Orden Social colombiano en perspectiva de la regionalización del Estado a un posible Estado Regional que haga posible superar el conflicto interno en el país.

Como secretario general de la Comisión de Ordenamiento Territorial Constitucional (1991-1994), y derivado de una exhaustiva investigación, propone la primera parte de la regionalización de Colombia compuesta por ocho Regiones Administrativas y de Planificación, 55 provincias y 52 Asociaciones de Municipios para superar el Cuarto Orden Social (Social- Burgués).

En sendos libros “Acción y Espacio. Autonomías en la nueva República” (Tercer Mundo - IEPRI/UN, 2000) y “Kasidayu. Registro del reciente despertar territorial en Colombia” (Ediciones desde abajo, 2001), el reordenador Fals Borda sustenta el camino al Quinto Orden Social del territorio colombiano en paz como una construcción social en perspectiva de avanzar a un socialismo ecológico y recoger los brotes de expectativas

desde los territorios para la construcción de la República Regional de Colombia, aplazadas en los órdenes sociales segundo, tercero y cuarto.

La última disertación que hizo Orlando Fals Borda en vida sobre el ordenamiento territorial del Quinto Orden Social, la tituló “La ley territorial y la crisis política” en la entrega que le hicieron de la Gran Cruz de la orden del Congreso Nacional de Colombia el 28 de febrero de 2007.

A pesar de la condecoración, fue muy duramente crítico del Congreso de la República por no cumplir su tarea de aprobar las leyes que permitan materializar el modelo de ordenamiento territorial para la paz agenciado por él y consignado en la Constitución Política de 1991. En particular, por el trato injusto al sector rural y las trabas que se han venido colocando a la descentralización administrativa y fiscal para la conformación de la República Regional Unitaria de Colombia a partir de regiones, provincias y Entidades Territoriales Indígenas que, a la fecha, después de 34 años, no se han podido crear.

Concluye de manera contundente afirmando “Abrigo aún la esperanza de nuestra superioridad tropical, la inventiva de nuestros pueblos originarios, las bases organizativas de nuestra democracia radical, la que el Polo ha venido proponiendo hacia un nuevo socialismo raizal. Allí encajaría mejor el ordenamiento territorial que venimos buscando”.

Han transcurrido diez y siete años desde su muerte, y en este lapso la tendencia pacifista que él advertía entonces abría el espacio para tener alguna esperanza de que Colombia volviera sobre la senda de la civilidad. El inicio de las negociaciones, en el 2012, para superar el conflicto interno entre el gobierno nacional y la fuerza subversiva más antigua de Latinoamérica, así como la firma de

“ Abrigo aún la esperanza de nuestra superioridad tropical, la inventiva de nuestros pueblos originarios, las bases organizativas de nuestra democracia Radical...”

un Acuerdo de Paz estable y duradera en el 2016, lo confirmaban.

En la coyuntura del estallido social colombiano en 2021, precedido por el de Chile en 2019, se crearon las condiciones para que la ciudadanía mayoritariamente optara por elegir un programa de gobierno que le apostara a una Colombia con transformaciones estructurales sociales, económicas, ambientales, culturales, políticas e institucionales en la dirección de alcanzar una paz total para el país y sus territorios.

A criterio del militante Orlando Fals Borda, la gestión de las políticas públicas formuladas por ese gobierno alternativo deben estar fundamentada en la Investigación Acción Participante y el PHA rumbo al Quinto Orden Social como el de la reforma rural integral que tiene como antecedente la propuesta falsbordiana de 1957 en “La tierra y el hombre en Boyacá” y la de 1986 para “Historia doble de la Costa.”

A propósito de los cien años del nacimiento del gran sentipensante, que se cumplieron el 11 de julio del presente año, la pregunta que suscita esta celebración tiene que ver con la vigencia de su obra, especialmente, su método de investigación para la acción con el objeto lograr los cambios que la Colombia profunda con sus pueblos originarios más lo necesitan.

La apropiación resignificada de sus 147 textos publicados (1950 – 2008), pero especialmente, las dos investigaciones “Campesinos de los Andes” e “Historia doble de la Costa,” en donde se puede valorar el joven, el adulto y el Fals Borda mayor, ponen en tensión el *ethos saucita* con el *ethos* sentipensante del

caribe colombiano para reafirmar la vigencia de la investigación-acción participativa falsbordiana en constante replanteo, de su paradigma holístico alternativo en construcción y se muestra la eficacia de su proyecto político en los diversos escenarios cambiantes de los sures locales, regionales, nacionales, latinoamericanos y del gran Caribe.

En retrospectiva, el mejor homenaje a Orlando Fals Borda en la conmemoración de su centenario, es recuperar y preservar su legado, guardar su memoria, asumir en el contexto y la coyuntura de hoy su mensaje derivado del texto “En defensa de la costeñidad y la paz: mi gran frustración”, y “me queda la angustia de la continuidad”, ratificado en la última entrevista que concedió en julio de 2007, un año antes de su fallecimiento:

“El esfuerzo de reconstruir nuestra sociedad y el ethos de tolerancia y paz queda ahora en las manos y los corazones de las nuevas juveniles generaciones y antiélites, que veo más actas, liberadas, informadas e imaginativa que la mía. Las guerras, la intolerancia, la estulticia gobernante deben terminar en esas buenas manos. Según mis orígenes presbiterianos de la Arenosa, parece que tendré licencia de seguimiento de estos reclamos y de la contradictoria vida terrenal, desde el sitio del otro mundo que el hado me asigne. Tengan la seguridad de que me seguiré examinando a los demás para que los colombianos lleguemos por fin a ganar la paz con justicia, dignidad, prosperidad general, que nos merecemos por lo menos desde la misteriosa llegada de Bochica a estos trópicos. No sigamos siendo los ‘dejaos del paseo de la historia’.”

Caminos de Orlando Fals Borda



**Darío Fajardo
Montaña**
Profesor titular
Universidad
Externado de
Colombia

A los cien años del nacimiento del sociólogo, pensador, orientador Orlando Fals Borda se ha producido una destacada y merecida oleada de homenajes en su honor, surgidos en particular en las tierras en donde nació y a las cuales dedicó la mayor parte de sus labores como investigador, escritor y educador: la Costa atlántica. No dejó de sufrir en ellas las dificultades causadas por las incomprensiones que acompañan a quien señala las raíces y los responsables del sufrimiento de los más humildes. Eso fue Orlando, reconociendo las durezas de la vida campesina en las tierras andinas, de sus transformaciones,

pero también la de los poderes enseñoreados en ellas.

El breve recorrido que adelantamos en estas líneas, muy seguramente superado por otros recordatorios, no pretende esquivar momentos posiblemente no abordados en otras miradas y más bien compaginarlos con los vividos en los primeros años del transcurrir universitario. Las obras mencionadas en este escrito, la mayor parte individuales y otras de escritura compartida son solamente una parte de su extenso repertorio, de alguna manera representativas de las etapas sucesivas de su vida.

Los primeros acercamientos a su presencia ocurrieron pocos años después de la creación del departamento de Sociología, producida en 1959. Sus realizaciones en el ámbito pedagógico durante los primeros años en la Universidad Nacional coincidieron con cambios sensibles en la propia sociedad colombiana, muchos de los cuales se reflejarían en el mundo universitario. Era el tránsito hacia la vida bajo el Frente Nacional, fuertemente influenciada por la Violencia, las migraciones hacia las ciudades, por nuevas formas de interpretar la sociedad y proponer su transformación: fue también la época (1959) en la que Orlando conoció al sacerdote Camilo Torres Restrepo, con quien se produjeron aproximaciones alimentadas por los terrenos de la ética, sus visiones religiosas y filosóficas. Algunos de estos acercamientos serían objeto de nuestros estudios: la vida rural, los conflictos, como advertirlos, cómo estudiarlos, ya en algunos casos de la mano de Orlando y de sus colegas.

En 1964 ingresé a la entonces Facultad de Psicología, cuando se estaban produciendo modificaciones en la organización de los estudios sociales; bajo el peso de

la carrera de Sociología al año siguiente, 1965, se produjo la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales; Antropología no existía, Economía pujaba por independizarse, al igual que Ciencias de la Educación. Los estudiantes “primiparos” no entendíamos qué estaba ocurriendo, pero nos fuimos acercando de acuerdo con algunos intereses en torno a las carreras y

también en temas políticos. Se abrió paso una iniciativa de organización de los estudios en el año 1965, el “Año básico” planteado para quienes estábamos iniciando el ingreso a la Universidad y allí, poco a poco fueron tomando forma las primeras propuestas sobre las carreras y sus contenidos.

La carrera de Sociología, con unos pocos años de creada, proyectaba una imagen que llamaba la atención por su cierta inconformi-

dad, en un medio en donde se abría camino la rebeldía contra las formalidades de la sociedad. En medio del desconcierto, a los y las estudiantes nos llegaban rumores que iban tomando forma y dentro de ellos algunos de nosotros nos encaminamos hacia lo que entendíamos como “la Antropología”, distinta de la Sociología, de la Psicología, de la Economía; algo parecida a la primera, pero con un “perfil” propio. Y así empezamos el “Año básico”.

Necesariamente veíamos a nuestros profesores y profesoras como distintos y distintas de los que nos habían enseñado en los colegios de donde veníamos: mayores, con “un aura” de respetabilidad que se aumentaba con la información que circulaba en las cafeterías, en los salones, en las fiestas. Los fuimos y las fuimos conociendo, algunos más cercanos o cercanas, otros y otras distantes. Estaban programados los cursos con Orlando y otros profesores de la Facultad, para las Metodologías, Matemáticas y Estadística, Geografía, en algunos casos Biología; pero todo en medio de incertidumbres y el clima de los debates políticos y la crítica a algunos contenidos, alimentada por los debates entre nosotros y, con mayor alcance por los contenidos de algunas materias. Los temas políticos se abrían paso en las conversaciones de cafetería, en las fiestas y, de alguna manera en las clases; el cine nos llamaba poderosamente la atención: ¡nunca olvidaré la conmovedora “*Morir en Madrid*”, de Frédéric Rossif.

En el ambiente tomaron vuelo posiciones antinorteamericanas y, particularmente en nuestro curso, se configuró un clima de rechazo a la que se identificaría como la sociología producida en la academia de ese país. Estas posiciones se nutrieron de nociones del pensamiento marxista, en un ambiente configurado por los conflictos internacionales y por las tensiones que agitaban entonces al país, con resonancia particular en la Universidad: la violencia continuaba su marcha y comenzaban a hacer presencia las formaciones guerrilleras.

En cuanto a nuestros estudios, no guardo un recuerdo claro de las clases con Orlando Fals,

“ Veíamos a nuestros profesores y profesoras como distintos y distintas de los que nos habían enseñado en los colegios.

aun cuando sí tengo presentes algunas salidas a terreno, a Subachoque y a la vereda de Saucío, en Chocontá, escenario de su “*Campe-sinos de los Andes*”, primera de sus obras con las que nos familiarizaríamos antes de entrar a “*La Violencia en Colombia*”, obra que nos marcaría hasta hoy. Tengo en la memoria las clases de otros profesores, en particular Darío Mesa, Ernesto Guhl, Cecilia Muñoz, Virginia Gutiérrez y Roberto Pineda, Carlos Escalante, María Cristina Salazar, esposa de Orlando y uno algo borroso pero inolvidable por ser uno de nuestros profesores antropólogos y con una característica llamativa: ser haitiano; su nombre: Rémy Bastien, persona exquisita de cuyos conocimientos solamente disfrutamos durante un corto período. Algunos nombres, como los de T. Lynn Smith, Andrew Pearse, Talcott Parsons, nos habrían de quedar sonando dentro del “funcionalismo” pero ya eran muy fuertes las imágenes de Max Weber y, más aún las palabras de Carlos Marx, el contraste entre la escuela de la sociología norteamericana, el peso de la “escuela alemana” y la entrada del pensamiento marxista. Gravitaban los profesores del Programa Latinoamericano de Estudios Sociales, PLEDES, impulsado por Orlando, como Jorge Graciarina y algunos otros, la visita de la profesora Rosa Goldstein, asociada a la Fundación Ford y, en conjunto, el posgrado ya con influencias tanto de esa fundación como de la CEPAL. El clima dominante en el ambiente de la Facultad no le era favorable, no parecía sostenible; se mencionaban con algún grado de rechazo sus relaciones con la Ford y otras instancias relacionadas con los Estados Unidos.

En medio de este clima de tensiones políticas crecientes Orlando decidió retirarse de la Facultad mientras continuaba el proceso de rediseño de los programas de estudio, ya estando en marcha la propuesta de la reforma universitaria del rector José Félix Patiño. Eran sin duda tiempos de transiciones difíciles, en el conjunto de la sociedad y en el marco de la Universidad. De la rectoría anterior quedaron heridas representadas por expulsiones de estudiantes, dos de ellos inolvidables dirigentes en el movimiento universitario y que dejarían

huellas: María Arango y Julio César Cortés, quienes al ser reintegrados lo hicieron a la recién recreada Facultad de Ciencias Sociales.

Otras lecturas nos acompañaron en esos días y salimos de las tal vez poco estimulantes de la sociología norteamericana, que poco nos orientaban para acercarnos a las realidades del país, y fuimos ingresando por las vías del *Manifiesto del Partido Comunista* y otras aún más exigentes. La labor intelectual de este sector político se hacía sentir en las creaciones teatrales que habrían de llevar al surgimiento del Teatro de La Candelaria y una de sus obras clásicas, “*Guadalupe. Años Sin cuenta*”, en la cual el joven abogado Eduardo Umaña Luna habría de jugar papel central junto con monseñor Germán Guzmán Campos y Orlando como puente entre el país del que nos distanciábamos y al que nos acercábamos con esperanza. Junto con este jurista y con el sacerdote católico Germán Guzmán Campos habían sido autores del primer estudio sistemático sobre el conflicto armado colombiano, “*La Violencia en Colombia*”, obra que además de recoger hechos destacados y también puntuales de esa guerra civil que aún gravita sobre nuestra sociedad es, sin lugar a dudas una de las más importantes para la comprensión de la guerra, de sus expresiones locales y regionales y de los acuerdos que hemos de construir para alcanzar la convivencia pacífica que haga posible a nuestra nación.

Un episodio inolvidable de esos días fue nuestra breve detención por parte de las autoridades. A finales del primer semestre de 1967 fue inaugurada una sede del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) en el “campus” de la Universidad Nacional; asistiría el presidente de la República, Carlos Lleras Restrepo, acompañado por el señor John D. Rockefeller. El rechazo del estudiantado a los visitantes, en particular a este último era radical por cuanto representaba la presencia de las

“ Un episodio inolvidable de esos días fue nuestra breve detención por parte de las autoridades a finales del primer semestre de 1967.

expresiones más agresivas del imperialismo norteamericano. El evento fue interrumpido por un gran desorden de parte del estudiantado, protestando contra los visitantes y la Universidad fue ocupada por tropas del Ejército, lo que llevó a una suspensión de las clases. Orlando, como expresión de descontento, invitó a un grupo de alumnos a continuarlas, facilitando su apartamento en la zona del Parkway, en cercanías de la Universidad; cuando llegamos se hicieron presentes agentes del Departamento de Seguridad (DAS), quienes nos llevaron detenidos, incluyendo a Orlando, a las instalaciones de esa entidad. Ya estando en ellas, Orlando reclamó a voces que se denunciara el hecho con colegas latinoamericanos y una de nuestras compañeras, Marsha Wilkie, conocida del presidente, abogó por nuestra libertad, la que ocurrió unas pocas horas más tarde. Como era de esperarse, el breve evento no tuvo trascendencia mayor salvo las horas de detención de Fals y de sus alumnos, lo cual causó alguna momentánea incomodidad en el gobierno y un nuevo acercamiento con nuestro profesor.

No podríamos olvidar los roces y tensiones que surgieron en esos años, mientras avanzábamos en los estudios de nuestras algo enrevesadas carreras, con el apoyo, unas veces más activo que otras, de nuestros profesores. Durante el semestre siguiente el proceso de organización de la carrera continuó con las tensiones precedentes mientras se afianzaba el nuevo programa de estudios, pero con un tránsito más marcado en cada una de las disciplinas. Al iniciarse la década de 1970 los conflictos sociales y políticos adquirieron nuevas fisonomías. De una parte, se produ-

“ Orlando, después de haber establecido contactos académicos y fundacionales en Estados Unidos y en Europa, había regresado al país.

jo un ascenso de los movimientos campesinos, ahora estimulados por una nueva ley agraria, la Ley 1ª de 1968, la cual proporcionó apoyo a sus organizaciones mediante la constitución de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC); de otra, a nivel urbano se ra-

dicalizó el movimiento estudiantil a través de distintas organizaciones. Poco después, el recién creado proceso campesino habría de sufrir una división: la “línea Armenia” y la “línea Sincelejo”, y sus contradicciones internas redefinieron los espacios de las movilizaciones.

En mi caso y bajo la orientación del historiador Germán Colmenares tomé el rumbo de los estudios históricos y perdí de vista, por un tiempo a Orlando. Sin embargo, fueron ocurriendo otros acercamientos, en el marco del resurgimiento de los movimientos campesinos, en particular a partir del trabajo de campo que hice invitado por la antropóloga Piedad Gómez, profesora en la Universidad de Los Andes, en la isla de Santuario, en medio de la Laguna de Fúquene, en donde estaba surgiendo la ANUC, a mediados de 1970.

Para entonces, el gobierno, a través del Departamento Nacional de Estadísticas, DANE, estaba iniciado la preparación del XIV Censo Nacional de Población con un grupo de profesionales, iniciativa que se pretendía realizar de manera mucho más sofisticada que los censos anteriores e incluyó la realización de un censo de las comunidades indígenas del país. Se trataba de un esfuerzo novedoso en términos de su diseño, instrumentos y ejecución, pretendiendo adelantarlo en el marco de las tensiones políticas que acompañaron el tránsito del Frente Nacional.

En estas circunstancias, Orlando, después de haber establecido contactos académicos y fundacionales en Estados Unidos y en Europa, había regresado al país. Entre dichos contactos figuraron los ministros presbiterianos Augusto Libreros y Gonzalo Castillo, con quienes sostendría discusiones en torno al qué hacer desde la investigación, la acción social y, gradualmente, la participación popular. En medio de la forja de estas ideas inició la preparación de grupos de estudio en Montería y en algunos otros lugares de la Costa Atlántica en donde desde años atrás habían surgido núcleos de la resistencia campesina contra el avance de los latifundios ganaderos, para impulsar el apoyo a procesos organizativos tanto de comunidades campesinas como de incipientes semilleros de investigadores,

alimentados, en particular por desarrollos académicos realizados en la Universidad de Córdoba y en núcleos de secundaria de otras localidades. Como nota amable y no muy conocida de su personalidad, allí también brilló su interés por la música, que, creo, alcanzó a dejar huella en la composición, alguna vez representada en la propia Mompox con ocasión de uno de los encuentros realizados allí.

Varios testimonios, entre ellos los del estudioso y organizador popular Víctor Negrete (2007), Juan Mario Díaz (2019), Gonzalo Cataño (2008) registraron los continuados esfuerzos y dificultades que Fals debió afrontar para sentar las bases de procesos de Investigación Acción Participativa (IAP) en medio de comunidades motivadas por las luchas por la tierra y por la construcción organizativa, todas ellas impulsadas por los propósitos de la reforma agraria y los nuevos brotes de la organización campesina. Los desarrollos de esta perspectiva teórica y metodológica tenían sus fuentes en las críticas de Carlos Marx al filósofo Ludwig Feuerbach, orientadas hacia la comprensión del conocimiento como un primer paso para la transformación de la realidad: ¡“conocer para transformar”! El estudio de la realidad es el punto de partida para modificarla.

Fals y su esposa, luego de una serie de reflexiones, iniciaron un proceso de consultas en torno a la iniciativa de impulsar un centro de estudios sobre la realidad colombiana. La idea no contó con muchas simpatías dadas las dificultades que rodearon a sus propuestas iniciales y a los tropiezos en la búsqueda de recursos. Luego de reflexiones y discusiones, como lo registra en particular el escrito de Juan Mario Díaz, tuvo lugar el establecimiento de la Fundación Rosca de Investigaciones y Acción Social. No cesaron los debates con los académicos y posteriormente con los dirigentes de organizaciones campesinas con los cuales Orlando Fals y su esposa habían mantenido estrechas relaciones. No obstante, las dificultades que siempre rodearon a su quehacer académico llevaron entonces a su alejamiento de estos espacios de los conflictos agrarios para centrarlo en la infatigable

búsqueda de fuentes de financiación para iniciativas de investigación.

Ya en 1970, estando en un posgrado en la Universidad de California, en Berkeley, E.E.U.U., entré en contacto con el pensador y educador Arturo Escobar, quien adelantaba su tesis doctoral. Tuve oportunidad de leer su trabajo -como he vuelto a hacerlo- y me sorprendió gratamente encontrar el prólogo escrito por Orlando, lo cual me aproximó a su nueva perspectiva académica y política. Al regresar a Colombia volví a encontrarlo, ya ante su nueva iniciativa, la Fundación Punta de Lanza y su proyecto editorial.

En este entorno una preocupación comenzó a surgir en la conciencia de Orlando Fals a partir de su encuentro con las raíces de las comunidades y de sus territorios, los terruños, muchas veces expropiados o negados: fue cómo encontrarlas, a unas y a otros, cómo conversar con ellas, reconstruir sus historias, cómo ayudar a la recuperación de la conciencia desde sus espacios, de sus historias, de sus luchas y tradiciones, de las propias fuentes de esas memorias.

Pero el propósito no se quedaba en la recuperación de los recuerdos: iba mucho más allá, trascendía hacia la construcción política de la nación. Para entonces personalmente había tenido la oportunidad de trabajar bajo la dirección del geógrafo Ernesto Guhl en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), de la Universidad Nacional, donde adelantaba sus investigaciones el sociólogo e historiador Fernando Guillén Martínez. Uno de sus estudios, merecedor de especial atención, fue *“El poder. Los modelos estructurales del poder político en Colombia”*, detallada y profunda indagación sobre la articulación histórica de las formas de dominación establecidas en el país, desde las haciendas y las encomiendas del régimen colonial hasta las estructuras políticas republicanas.

“ Fals y su esposa, luego de una serie de reflexiones, iniciaron un proceso de consultas en torno a la iniciativa de impulsar un centro de estudios sobre la realidad colombiana.

Expuse este informe de modesta edición a Orlando como posible publicación y luego de estudiarlo acogió la propuesta. Para este efecto realizó una reunión con su viuda y con su hijo Felipe, a fin de solicitarles su autorización. Bien vale recordar que esta primera edición de “*El Poder*” fue muy bien acogida por el jesuita e historiador Fernán González, profesor en el posgrado de Ciencias Políticas recién establecido en la Universidad de Los Andes.

Esta iniciativa iba al encuentro con la geografía, de la mano de Ernesto Guhl, quien lo condujo al ejercicio que hiciera junto con Miguel Fornaguera en el desciframiento de los espacios básicos de las comunidades, las tierras y las producciones campesinas, sus excedentes y su circulación, en lo que se irían nominando “comarcas”, a las cuales hoy estamos retomando, en función de la reforma agraria: fue el encuentro con la construcción del estudio “*Colombia. Ordenación de su territorio con base en el epicentrismo regional*” (1968), obra aún no plenamente apropiada por el país.

Precisamente con Guhl, Orlando preparó un conjunto de reflexiones y ejercicios anticipatorios de varios autores, agrupados en la compilación “*La insurgencia de las Provincias*” (1988), cuyos temas,

“*Ordenamiento territorial e integración regional en Colombia*”, “*Una ilustración regional: la Depresión Momposina*”, y “*La Geografía y el Ordenamiento Territorial*”, serían centrales en las jornadas de la Asamblea Nacional Constituyente.

A partir de esta publicación fueron editándose otros de sus trabajos, entre ellos una nueva versión de “*El hombre y la Tierra en Boyacá*”, publicado inicialmente en 1957 y posteriormente en

1973, estudio que puede considerarse clásico. A este estudio fueron agregándose otros escritos, tanto de carácter histórico, como sociológico, todos con el eje de la formación

política, publicados entre 1979 y 2007. Algunos de ellos, como “*Conocimiento y poder popular*” (1985), fueron seguidos por otros igualmente resultantes de sus indagaciones históricas y sociológicas: la “*Historia de la cuestión agraria en Colombia*” (1975, 1983), los cuatro tomos de la “*Historia doble de la Costa*”, (“*Mompox y Loba*”, 1979, “*El Presidente Nieto*”, 1981, “*Retorno a la tierra*”, 1987, “*Resistencia en el San Jorge*”, 1986), considerado como “su obra más representativa”, “*Conocimiento y poder popular*” (1985), “*La Insurgencia de las Provincias*” (1988). Posteriormente, ya luego de realizada la Asamblea Nacional Constituyente en 1991, que daría nacimiento a la constitución vigente, vendrían “*Región e Historia*” (1996), “*Acción y Espacio*” (2000) y “*Hacia el socialismo raizal y otros escritos*” (2007).

Todo este amplio conjunto de escritos fue producido de manera ya individual, ya grupal, guiado por su vocación investigativa y pedagógica en torno a su idea central de la Investigación Acción Participativa (IAP). Con ella se fue construyendo una alternativa a las modalidades de investigación académica propuestas desde una perspectiva vertical descendente, reiterativa de las prácticas autoritarias de la educación y la transmisión del conocimiento.

De esta manera, por caminos no pocas veces accidentados y entendiendo cómo la construcción democrática de nuestra nación, “de abajo hacia arriba”, debería ser el punto de llegada, Orlando se fue acercando a uno de los esfuerzos recientes más notables encaminados a la búsqueda de transformaciones del país, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, cuna de la Carta Política vigente, a la cual aportaría las perspectivas teóricas articuladas en torno a la construcción democrática de un nuevo ordenamiento territorial. Sus aportes, de alcances aún no plenamente apropiados, se centraron en esa visión ascendente de la reconstrucción del país, en la valoración de la IAP como método para el conocimiento y en su inseparabilidad de la práctica.

Luego de haber realizado los esfuerzos fundacionales representados por la creación de

“ Orlando se fue acercando a uno de los esfuerzos más notables en la búsqueda de transformaciones del país, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

la Rosca y Punta de Lanza, hacia finales de los años 1980, Orlando se reincorporó a la Universidad Nacional, esta vez al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) desde donde impulsó seguidamente su labor investigativa y educativa con miras en la preparación teórica y política de la Constituyente. Aún lejos de ser desarrollada, la Constitución vigente se encuentra profundamente enraizada en las iniciativas que propusieron en su momento Fornaguera y Guhl en su estudio citado. Para Orlando estas rutas de investigación, al estar enmarcadas en los propósitos de la IAP, trascendían las preocupaciones pedagógicas e, insistentemente, se inscribían en la perspectiva de profundas transformaciones políticas de la sociedad colombiana, construidas desde los niveles locales e impulsadas por la participación popular.

Esta era la propuesta a la cual Fals se fue acercando a partir de la maduración de sus experiencias con las comunidades de la Costa Caribe, de los procesos pedagógicos y fundacionales realizados luego de su alejamiento de las comunidades campesinas y de su aproximación a los nuevos procesos organizativos que, de una u otra manera han confluído en el Acuerdo de Paz de La Habana alcanzado en 2016. Con él se aproximaron la crisis del sistema bipartidista, el ascenso de un gobierno alternativo, el reconocimiento de la necesidad de una reforma agraria plasmado en el pro-

grama de gobierno vigente y su inclusión en la ley del actual Plan de desarrollo.

En 2006 murió María Cristina y dos años más tarde la siguió Orlando (2008), cuyo deceso ocurrió con pocos meses de diferencia con el de Eduardo Umaña Luna, según lo registró la escritora Marcela Lleras Puga (2008). Ya al final de su vida, Orlando preparó la edición de una colección de escritos elaborados entre 2003 y 2007: *Socialismo raizal y democracia radical, Orden, territorio y política, Globalización y Segunda República, Sociología y sociedad* y, por último, *Vivencias regionales*, publicado por Ediciones Desde Abajo, agrupados bajo el título *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (Bogotá, 2007). Luego de esta producción Orlando presentó la cuarta edición actualizada, de *La Subversión en Colombia* (2008).

Podría decirse que estas últimas producciones son su testamento: construido con intenciones “didácticas y políticas”, centrado, de manera indeclinable en la propuesta para la edificación pacífica y democrática de nuestra nación, dentro de una perspectiva de largo aliento. Aún no se han valorado suficientemente los aportes que este pensador original hiciera a la comprensión del país, de sus regiones, de la formación del poder y del papel de la violencia en este proceso sangriento y centenario, a las relaciones entre la teoría, la historia, la política, tanto a nivel general como al de esa particularidad que es Colombia...■

Referencias

Cataño, Gonzalo (2008). “Fals y el compromiso”. En: *Revista de Economía Institucional*, vol. 10, N°19, Segundo semestre.

Díaz, Juan Mario (2019). “Los orígenes de la idea fundacional de La Rosca y el debate académico sobre

la investigación acción, 1969-1979, XXI Congreso Colombianistas. Mesa Orlando Fals Borda. Bogotá.

Fornaguera, Miguel, Guhl, Ernesto (1968). *Colombia. Ordenación de su territorio con base al epicentrismo regional*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID. Universidad

Nacional de Colombia Bogotá.

Marcela Lleras Puga (2008). “No es más que un hasta luego...”. En: *El Espectador*, septiembre 2.

Negrete, Víctor (2007). *Lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba*, Universidad del Sinú, Montería.



Cinco años al abrigo de Orlando Fals Borda

Mario Hernán López Becerra
Profesor de la
Universidad de
Caldas

“Compañero, nos metimos en la grande, ¡ganamos la convocatoria!”. Con esa frase, lanzada al aire a una distancia de 20 metros en un pasillo de la Universidad de Caldas, la profesora Rocío Cifuentes Patiño anunció lo que se convertiría en un proceso de trabajo por la paz que luego involucraría a más de 500 personas de procedencia universitaria; una ruta planificada y realizada de manera conjunta entre universidades y comunidades ubicadas en regiones heridas por la confrontación armada.

A partir del 2017, y durante cinco años, el programa *Reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto en Colombia*, se des-

plegó como un proceso universitario y comunitario de investigación y agenciamiento social, llevado a cabo en municipios de tres departamentos: El Chocó, Caldas y Sucre. El Programa hizo parte de la convocatoria Colombia Científica realizada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y contó con la participación de cinco universidades nacionales, centros de investigación e instituciones académicas de España y Francia. Los legados de Orlando Fals Borda, en especial las reflexiones sobre el ordenamiento del espacio nacional y local, así como la producción colectiva del conocimiento enmarcada en la Investigación, Acción, Participación

(IAP), se constituyeron en las bases teóricas y metodológicas para generar diálogos de saberes y acciones colaborativas de las cuales hicieron parte estudiantes universitarios, profesores, profesionales de áreas humanas y sociales, artistas y creadores, así como una gama nutrida y diversa de actores comunitarios e institucionales comprometidos con la paz en sus territorios.

Maestros hasta los huesos¹

A la derecha, en una fotografía tomada por la antropóloga Juliana Jaramillo, se puede observar a una mujer joven, funcionaria de la alcaldía de Istmina. En la fotografía aparecen otros participantes del taller sobre políticas públicas para la paz, al que fuimos invitados por el profesor Carlos Arturo Gallego Marín.

En un momento, la mujer a la derecha de Juliana contó historias de maestros y maestras de las zonas rurales de Istmina que son desplazados por las violencias: “Cuando los maestros llegan al centro poblado con sus comunidades, los niños y las niñas siguen reuniéndose con ellos para recibir las clases; las maestras van hasta los albergues y llevan las guías para seguir enseñando”.

Niños y niñas se reúnen en el lugar de acogida para seguir recibiendo la educación más esperanzada del mundo.

Durante el tiempo de preparación del trabajo de campo, los profesores y profesoras solíamos reunirnos en las mañanas, en una pequeña sala ubicada en el tercer piso de la Sede Palogrande. Como es usual en los escenarios académicos, los asistentes llagábamos a la sesión con valijas llenas de conceptos de uso científico. A la sofisticación teórica se sumaban refinamientos metodológicos con los cuales se construyeron los diseños necesarios para la preparación de los equipos multidisciplinarios que trabajarían y residirían de manera permanente en los pueblos; con

ellos, en el 2018, se puso en marcha el trabajo de campo.

Los documentos resultantes del proceso de preparación, dan cuenta de las revisiones de literatura especializada en cuestiones como las capacidades políticas, el agenciamiento social, la educación y las mediaciones para la paz, las políticas públicas, el construccionismo social y la IAP. Como suele ocurrir en los tiempos que corren en las ciencias sociales, el pensamiento decolonial se abrió paso como parte del marco epistemológico y guía para la acción con el propósito de plantear diálogos interculturales y construir alternativas de vida con comunidades sometidas a violencias de todo tipo.

Pensado en retrospectiva, resulta al menos una curiosidad académica señalar la coincidencia inicial de los participantes en la crítica a la investigación positivista más convencional y, en su lugar, incorporar distintas variantes de la IAP como concepción y método de trabajo para la construcción de paz en territorios y regiones. En síntesis, se trataba de desplegar una IAP basada en el análisis de los hechos, la identificación conjunta de problemas y la planificación y puesta en marcha de acciones colectivas para transformar subjetividades y contextos mediante la generación de capacidades políticas. Con el paso del tiempo, con las conversaciones informales, con las reuniones en espacios abiertos y en los ambientes familiares -en los cuales se fue entretejiendo el diálogo y la solidaridad de los académicos con los habitantes de los pueblos-, también se fue desarmando el pesado léxico académico que cargábamos en las valijas durante los primeros viajes.

“ Se trataba de desplegar una IAP basada en el análisis de los hechos, la identificación conjunta de problemas y la planificación y puesta en marcha de acciones colectivas

1. Los microrrelatos fueron escritos por el autor de este artículo y el profesor de la Universidad de Caldas Carlos Alberto Molano Monsalve (integrantes del proyecto Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios, del programa Colombia Científica) y hacen parte del trabajo publicado en la revista MAVAE de la Universidad Javeriana, titulado Paisajes de la memoria al final de la tarde. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, vol. 18, núm. 2, 2023. [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/MAVAE/18-2\(2023\)/6792563007/index.html](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/MAVAE/18-2(2023)/6792563007/index.html)

Encimadas

Omaira vive en el corregimiento de Encimadas y nunca ha caminado más allá de los límites del municipio de Samaná. Durante un recorrido de diez horas por los bordes de la selva de Florencia, Omaira contó a los caminantes historias de su vida campesina y del conflicto armado que aterrorizó a los habitantes de la región. “Primero llegó la guerrilla, los paramilitares pasaron por aquí, pero la guerra fue de la guerrilla contra el ejército”, dijo.

“Un día la comunidad le pidió a la guerrilla que no desapareciera los cadáveres, ellos aceptaron, los siguieron dejando en la carretera para poderlos recoger y enterrar”, contó, mientras señalaba con sus manos campesinas los lugares del departamento de Caldas donde ocurrieron los mayores desastres de la guerra reciente.

Unos meses más tarde, luego de diseñar y poner en marcha procesos administrativos agobiantes, los equipos de trabajo emprendimos las rutas que nos llevarían a los municipios de Chalán y Ovejas, en Sucre, a Bojayá y Riosucio, en Chocó, y a Samaná y Riosucio, en el departamento de Caldas².

En cada uno de estos lugares entramos en contacto con líderes y lideresas sociales, con funcionarios públicos y un sinnúmero de organizaciones sociales, gestores artísticos, religiosos y comunitarios que dan perfecta cuenta del carácter multiétnico, multidiverso y pluricultural del país. Desde las conversaciones iniciales, buena parte de nues-

tros interlocutores revelaban una conciencia clara de hacer parte de regiones y territorios con configuraciones históricas, culturales y ambientales profundamente alteradas por las confrontaciones armadas.

“ En El Chocó no hubo desmovilización de los actores armados, aquí lo que hubo fue un cambio de brazaletes”.

“En El Chocó no hubo desmovilización de los actores armados, aquí lo que hubo fue un cambio de brazaletes”. Con esa frase recurrente algunos funcionarios y líderes sociales respondían a la pregunta por los resultados del acuerdo de paz firmado entre el gobierno y las guerrillas de las Farc-Ep, en el 2016.

“En Chalán nos encerramos en nuestra casa a las seis de la tarde”, respondió un lugareño a la misma pregunta hecha en Los Montes de María. “Si quieren trabajar en nuestras comunidades, deben aprender de nuestros usos y costumbres de origen ancestral”, sentenció con severidad un gobernador indígena en Riosucio, Caldas. “Aquí la guerra terminó en el 2009”, dijo el dueño del hotel en el corregimiento de San Diego, en Caldas.

Entre ojos

En el corregimiento de San Diego, municipio de Samaná, Caldas, los campesinos cuentan con detalle y facilidad historias del tiempo de la guerra. A pesar de la tragedia vivida durante una década y media, la memoria y la imaginación agregan notas de humor en los relatos.

Karina, comandante del frente 47 de las farc, había perdido el ojo izquierdo en un combate y es personaje central de las historias: cuentan los campesinos que en su paso por el pueblo ella echaba al vuelo discursos desde la terraza del hotel frente al parque, y soltaba madrazos estruendosos acompañados de ráfagas de fusil cuando nadie respondía al grito de “¡vivan las FARC!”.

“Profes”, dijo una mujer campesina inteligente y cargada de buen humor, “cómo les parece que los comandantes guerrillo y para-co de la región estaban tuertos; cuentan que ellos hablaban por teléfono, se echaban la madre, se amenazaban de muerte, se trataban de tuerto hijueputa y luego hacían grandes negocios con cultivos, procesamientos y comercios de coca”. Luego de la firma de los acuerdos

2. El Programa lo integraron investigadores e investigadoras de las siguientes universidades: Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, Universidad Autónoma de Manizales, Universidad Tecnológica del Chocó, Universidad de Sucre, Universidad de Granada (España) y la Universidad de Estrasburgo (Francia). Además, contó con el concurso del CINDE y CODECHOCÓ.

de paz, en el país se pusieron en marcha tres procesos transicionales con rupturas y continuidades claramente visibles en los departamentos de Chocó, Caldas y Sucre: mientras en el Chocó la disputa armada se ha intensificado y aumentan los combates entre el Clan del Golfo y el ELN, en los municipios Chalán y Ovejas, en Montes de María, se amplió el control de los herederos del paramilitarismo. En el caso de los municipios de Samaná y Riosucio en Caldas, el proceso transicional ha permitido restablecer tejidos comunitarios y la generación de liderazgos sociales con capacidades políticas (aunque, como en el título de la antología poética del maestro Luis Vidales, en los últimos días *suenan timbres*). En cada uno de los procesos transicionales se abrieron paso distintos tipos de conflictos y violencias, en buena medida asociados a las disputas por el control de los recursos como parte de un nuevo ciclo de la confrontación armada.

En el teatro creado por la prolongación y mutación de los conflictos y de las violencias en la región del Chocó, quedamos atrapados hombres y mujeres participantes del programa de Reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto en Colombia.

A la memoria del muerto

“El cadáver estaba a la orilla de la carretera, arrojado en una cuneta unos kilómetros adelante de Bajirá”, les dije primero al padre Álvaro y un rato después a la personera del municipio de Riosucio, Chocó.

“¿Y no lo vio nadie más?”, preguntó el padre Álvaro, introduciendo una duda en el relato. “Uno puede ver muchas cosas por miedo”, sentenció.

“No he tenido ningún reporte. ¿Será que usted venía asustado?”. Respondió más tarde en su oficina la personera del municipio. Ante la duda me puse a revisar en la memoria la cara del difunto, las barbas del muerto, los brazos estirados del cadáver arrastrado, los parches oscuros en su cuerpo, las hipótesis sobre su origen y destino elaboradas en el resto del viaje.

“Desde hace días, desde cuando capturaron al comandante Otoniel, todos estamos teme-

rosos y a la espera de que algo suceda”, susurró la funcionaria dando a entender la mala hora de la noticia mientras dejaba caer la mirada sobre el escritorio vacío.

Durante los cinco años de duración del proyecto, con el artista y profesor universitario Carlos Alberto Molano Monsalve escribimos los relatos que acompañan este artículo, se trata de registros escritos a la manera de una bitácora en las cuales se consignan como retazos situaciones vividas en los territorios. Los textos dan cuenta de hechos observados por los autores durante el trabajo de campo, en ellos se comprimen conflictos y adversidades en los cuales están inscritas las trayectorias de vida de personas que habitan en territorios heridos por la guerra. También pueden ser vistos como pinceladas con las cuales se revelan acciones atroces o hilarantes de los actores armados, se insinúan las resistencias comunitarias, las luchas identitarias, o se ponen en evidencia capacidades creadoras que emergen en medio de las violencias desatadas.

“ El cadáver estaba a la orilla de la carretera, arrojado en una cuneta unos kilómetros adelante de Bajirá”.

Maricas de colinas y tierras bajas

Desde uno de los balcones de la Escuela Popular El Bonche, en Chalán, Sucre, pudimos seguir la procesión de la Virgen del Carmen, sin involucrarnos mucho. El día anterior, al recorrer el pueblo, fuimos a un rancho solitario al que los lugareños llaman La Casa de Muñecas, haciendo alusión a que en él habitan las maricas del pueblo. Se encontraban departiendo alegremente, mientras adornaban la imagen de una virgen de yeso para el acto religioso. El cuadro resulta algo paradójico, pues la extrema devoción que dedican a la tarea contrasta con sus habituales prácticas de adivinación, santería y otras supersticiones. Pese a que esto último se trata de un secreto a voces, desde la parroquia no dejan de encomendarles esta labor. En este pueblo, el buen gusto se destaca más en las locas arrebataadas de prácticas non sanctas que en las

beatas. Las maricas del pueblo se organizaron bajo una figura jurídica, consiguieron una casa en la acera contigua a El Bonche, adornaron su fachada con murales, y la llamaron Corporación Casa de Colores. Que una organización de esta naturaleza haya nacido en la subregión sucreña de los Montes de María es toda una hazaña. Han luchado contra la homofobia y todo tipo de discriminación, además de cargar con el pecado de ser maricas, de ser pobres, de no tener oportunidades. Su proceso creativo con Hilando Sociedad se vio truncado varias veces; primero, por las amenazas de los grupos armados dirigidas contra la comunidad LGBTQ+, las cuales provocaron que se decidiera la salida del territorio del investigador en artes que les acompañaba en el proceso y que era experto en la creación artística con esta comunidad y miembro de la misma; y luego, por problemas variopintos al interior de su organización. No pudieron viajar a Quibdó con la obra *Vistiendo santos de colores* para participar en el Seminario Internacional de Educación Artística, tampoco pudieron asistir al Encuentro Internacional de Performance en Manizales, y la promesa de transformar su propuesta en un cortometraje para participar en la Feria de Cine de Manizales parece diluirse de nuevo. ¿Será que las malas energías del sincretismo ritual que han practicado les han pasado factura?, ¿o fueron tantos rumores los que las dividieron? Este también es un resultado de investigación sobre el que tenemos que hacernos preguntas y que deja sueños maltrechos, mutilados, como quedaron también los cuerpos después de la explosión del tristemente célebre burro-bomba por el que es recordado Chalán.

Pueblo chico infierno grande. El recuerdo del sonido de la procesión desde el balcón, con ecos desacompañados de letanías y cantos desafinados entonados por el cura del pueblo con su voz gangosa a través del megáfono, se entremezcla hoy con rumores de todo tipo. En el pueblo no se dejaba de hablar de lo que decían propios y extraños sobre lo que sucedía en la Casa de Muñecas y luego en la Casa de Colores: que el consumo, que el expendio, que las orgías, que el puteo. Lo que si se pu-

teó fue el proceso, ante tanta orfandad y tanto chisme.

El programa finalizó cinco años después que la profesora Rocío Cifuentes Patiño lanzara la frase en el pasillo de la Universidad de Caldas. Como suele ocurrir en los procesos de investigación y agenciamiento social anclados en las universidades, los equipos de trabajo se reconfiguraron abriendo paso a nuevas visiones y aportes. Entre otros, vale la pena destacar el trabajo realizado por artistas y creadores con los cuales la investigación creación alcanzó un lugar central. A los trabajos educativos para la paz y de planificación de las acciones comunitarias en los territorios, al apoyo para el fortalecimiento de las capacidades políticas de las organizaciones, a la formulación colectiva de políticas públicas para la paz y la convivencia, a la atención psicosocial a víctimas se sumaron procesos creativos entre los cuales se cuentan productos audiovisuales y la organización de grupos artísticos con repertorios basados en las historias locales.

Fuerza ancestral

La crisis del modelo civilizatorio de occidente es una cuestión central de las reflexiones en las ciencias humanas y sociales. En los tiempos que corren, al gran daño ambiental global se agregan la pobreza material creciente, las desigualdades sociales y la precarización existencial propia de las sociedades del consumo. El mundo cruje.

En el caso de las comunidades indígenas, la invocación de una transformación en la piel cultural está en el centro de las conexiones con los orígenes, en el contenido de los rituales y prácticas cotidianas de las comunidades embera chamí en el resguardo de San Lorenzo, en Riosucio, Caldas. Ante el ahogo civilizatorio, veinticinco jóvenes del resguardo acuden a tradiciones, juntanzas y rituales para emprender luchas de resistencia cultural y espiritual; con ellas abren caminos que señalan rutas simbólicas y políticas útiles para transformar las codicias del capital y las mezquindades del poder hegemónico imperante. En un pequeño territorio que conserva en sus paredes las huellas de la guerra reciente, jó-

venes indígenas del resguardo de San Lorenzo y artistas provenientes de las academias vinculadas al proyecto Hilando, apelan a su fuerza espiritual, al misterio de los rituales y a la gracia natural de sus cuerpos para extender un hilo que se hace tejido con la fuerza ancestral de la danza.

En cada uno de los procesos y acciones está la huella de Orlando Fals Borda. Su legado es claramente visible en los contenidos de las discusiones sobre el desarrollo en las orillas del río Atrato; en las reflexiones colectivas sobre conflictos y paces en la casa del Bonche en los Montes de María; en los diálogos de saberes entre comunidades y académicos en la mandrágora del resguardo indígena de Cañamomo Lomapieta; en la incorporación colectiva de conocimientos ancestrales que transformaron visiones y prácticas de los participantes; en las innovaciones de las estrategias educativas con las mujeres de Ovejas; en el respeto de los académicos -en las aulas universitarias nutridas con nuevos relatos- por las características de los pueblos.

En los encuentros realizados como parte de la evaluación de las acciones y resultados del programa, solía rondar entre los participantes un conjunto de preguntas que aún son materia de reflexión: ¿la concepción y el despliegue metodológico en realidad corresponde a los postulados originales de la IAP, planteados desde la década del sesenta en Colombia? ¿Puede llamarse IAP a los proyectos de investigación con enfoque colaborativo en

los cuales se busca establecer diálogos creativos entre los participantes? ¿Es posible un proceso de agenciamiento social para la paz con comunidades sometidas al confinamiento y al control de facto por parte de estructuras armadas? En su versión más institucionalizada, la investigación acción participación ha permitido diseñar dispositivos para el agenciamiento social cuyos alcances están circunscritos a la producción de conocimiento situado y a sus formas de circulación social, en un tiempo y espacio determinado por los presupuestos, las metas y los cronogramas.

En el Manifiesto por la Autoestima en la Ciencia Colombiana (4 de enero de 2001), Orlando Fals Borda y Luis Eduardo Mora Osejo, sostienen lo siguiente: “Se requieren universidades participativas, comprometidas con el bien común, en especial con las urgencias de las comunidades de base, que tomen en cuenta la formación de ciudadanos capaces de emitir juicios fundamentados en el conocimiento de las realidades sociales y naturales de nuestro país, universidades que sean crisoles centrales de los mecanismos de creación, acumulación, enseñanza y difusión del conocimiento”. Esta invitación a poner en entredicho los límites entre los conocimientos académicos y los saberes de las gentes, esta convocatoria a la producción de respuestas colectivas a los problemas que aquejan las vidas de las personas son el punto de partida para diseñar e incorporar una tarea universitaria auténtica y decidida por la paz...”

Conmemorando a Orlando Fals Borda: La investigación militante en Colombia, pasado y presente

Sara Victoria Alvarado Salgado

Directora del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Ginna Constanza Méndez Cucaita

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE

Claudia Marcela López Galeano

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE

“El esfuerzo de reconstruir nuestra sociedad y el ethos de tolerancia y paz queda ahora en las manos y en los corazones de las nuevas generaciones, que veo más aptas, liberadas, informadas e imaginativas que la mía”.

Fals Borda, 2009

Introducción

Conmemorar a Orlando Fals Borda es, hoy más que nunca, un acto político, ético, estético y epistemológico necesario. El artículo constituye un homenaje a uno de los sociólogos latinoamericanos más influyentes del siglo XX, reconocimiento la vigencia de su legado en tiempos de profunda crisis social, ecológica, política y epistémica.

Fals Borda no fue un académico de escritorio, sino un *intelectual orgánico*, en el sentido gramsciano, comprometido con los sectores populares, con sus luchas y con la posibilidad de transformar las condiciones estructurales de injusticia a través de una ciencia social militante y al servicio de las luchas sociales.

Este artículo propone una reflexión crítica sobre el significado y la vigencia de la *investigación militante* en Colombia, abordándola tanto desde su genealogía como desde sus reconfiguraciones contemporáneas, tomando como eje articulador la propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP) que Fals Borda promovió. El propósito principal es analizar la investigación militante en Colombia desde una mirada histórica y situada, destacando, tal y como lo acreditó Fals Borda, el papel del investigador, superando la dicotomía entre teoría y práctica, e implicándose afectiva, corporal e intelectualmente en las luchas populares, particularmente en el con-

texto de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

El artículo se estructura en tres grandes apartados, a saber, “La investigación militante: genealogía y fundamentos”, “La investigación militante en Colombia” y “Siglo XXI. Reconfiguraciones de la investigación militante”.

En el primero se exploran los orígenes históricos, políticos y teóricos de la IAP, identificando sus vínculos con corrientes como la teoría de la dependencia, la Teología de la Liberación, el marxismo latinoamericano y la pedagogía crítica de Paulo Freire. Se destaca la ruptura de la IAP con la idea de la neutralidad científica y su reivindicación del saber popular como fuente legítima de conocimiento, lo cual implica una resignificación del proceso investigativo desde la praxis y el compromiso ético-político.

En el segundo apartado se contextualiza el surgimiento y consolidación de esta práctica investigativa durante las décadas del sesenta y setenta del siglo anterior, en un país atravesado por la violencia estructural, la concentración de la tierra y el hermetismo partidista del sistema político. Se analiza el papel de Fals Borda en los procesos de organización campesina, en particular su involucramiento con la ANUC, y cómo desde allí se gestó una experiencia paradigmática de IAP que trascendió la dimensión metodológica para constituirse en una herramienta de acción política, fortalecimiento organizativo

y la apertura a caminos para una ciencia *sentipensante*, en la que se conjugan la razón y la emoción, la teoría y la acción.

El tercer capítulo se enfoca en las transformaciones y continuidades de la investigación militante en el contexto contemporáneo. Se examina cómo, en las últimas décadas, han emergido nuevos sujetos políticos —feministas, ambientalistas, indígenas, afrodescendientes, LGBTIQ+, entre otros— que articulan sus luchas con la producción de conocimiento situado y colectivamente generado. Se enfatiza en la resignificación de la investigación militante en tanto se reinventa constantemente en función de las formas organizativas, incorporando estéticas visuales, artísticas y digitales como formas cada vez más democráticas para la devolución, circulación y apropiación del conocimiento.

Finalmente, el artículo reafirma que otra ciencia es posible, una ciencia con conciencia, una ciencia social militante con las causas por las que luchan las comunidades, una ciencia dialogante, participativa, crítica, emancipadora, transformadora y liberadora, que cuenta con legado de la trayectoria del maestro Orlando Fals Borda, que no queda congelada en la historia, se resignifica en cuanto compromete una praxis viva, insurgente y colectiva, de cara a un contexto en el que las luchas sociales se multiplican, diversifican y enfrentan nuevas formas de violencia, extractivismo y exclusión. No obstante, la investigación militante hoy constituye la esperanza política, que en palabras de Boaventura de Sousa, confirma la posibilidad de que otros mundos son posibles.

La investigación militante: Genealogía y fundamentos

La militancia se caracteriza por la acción perseverante, ética y políticamente comprometida con causas y luchas vinculadas a necesidades de transformación o cambio social, político, económico o cultural. Implica un proceso situado y enraizado generalmente en los territorios, organizaciones o comunidades que, si bien puede estar vinculada a una adscripción ideológica, no necesariamente se supedita a esta. Así, asumir un papel activo en una lucha social, *militar*, desde una perspectiva sociopolítica, implica,

una participación comprometida, sostenida en el tiempo y asumida individual, pero sobre todo colectivamente.

Orlando Fals Borda, trae esta noción al campo de la generación, producción y circulación del conocimiento, proponiendo *una investigación militante, a saber, comprometida con la transformación social. Una investigación que articula pensamiento y acción, esto es una investigación al servicio de los (as) actores (as) sociales y las necesidades de transformación y cambio tanto en aspectos puntuales de los contextos como de orden estructural*. En palabras del sociólogo colombiano, “el conocimiento no debe producirse en función del privilegio académico, sino del empoderamiento de los oprimidos. La investigación debe ser militante en tanto responde a una ética de compromiso con los pueblos” (Fals-Borda, 1991, p. 32).

En este orden, en el marco de la Investigación Acción Participativa (IAP) en perspectiva fals-bordiana, la investigación militante compromete desde la postura ético-política del investigador (a), en los términos ya mencionados, pasando por los aspectos, fundamentos y procesos mismos de la investigación, la postura epistemológica, la fundamentación teórica, el diseño y desarrollo metodológico, hasta los productos o materiales mismos para su difusión o circulación.

Sus raíces intelectuales pueden buscarse en la teoría de la dependencia, en la Teología de la Liberación, en las experiencias pedagógicas de Paulo Freire, y en la reinterpretación de la práctica social latinoamericana de los aportes de los pensadores como Marx, Gramsci, Mariátegui y la Escuela Crítica de Frankfurt entre otros. (Giorgi, 1989, p. 25).

Lo que caracteriza a la militancia en la IAP epistemológicamente hablando es su ruptura con la idea o creencia sobre la neutralidad del conocimiento, dado que este necesariamente está atravesado por relaciones de poder, dando lugar al reconocimiento de los saberes popu-

“ La investigación militante compromete la postura ético-política del investigador (a), pasando por los aspectos, fundamentos y procesos mismos de la investigación.



lares, memorias, luchas y prácticas culturales como fuentes legítimas de conocimiento, lo que Fals Borda denominó Ciencia Popular, que “se trata de una ciencia con conciencia, que reconoce el saber ancestral y local como parte constitutiva del proceso de conocer y transformar la realidad” (Fals-Borda, 1986, p. 11).

Así, la producción de conocimiento en lo que a teoría refiere resignifica lo que aporta la academia en diálogo con las construcciones y categorías o conceptos que se han configurado tradicional o históricamente entre las comunidades, primando estas últimas en función de uno de los elementos constitutivos en los que se fundamenta la IAP como es la praxis¹.

En lo que respecta a la transferencia del conocimiento, uno de los desafíos centrales de la Investigación Acción Participativa (IAP), es la tensión entre las exigencias de formalización del conocimiento científico y la necesidad que dicho conocimiento sea accesible y útil para las comunidades que participan en los procesos. Sin desconocer la importancia de dialogar con

la comunidad científica o académica, es fundamental que el conocimiento no se transforme en algo ajeno a lo que fue producido colectivamente con las comunidades. Por el contrario, debe conservar su sentido y, al mismo tiempo, confrontar las teorías y métodos tradicionales de hacer ciencia.

Esta apuesta, fundamentada en la praxis, articulada a la revisión crítica se reafirma invitando a los investigadores (as) sociales a procesos de investigación colaborativa y co-creativa al servicio de las transformaciones que en términos de justicia y equidad social, política, económica, cultural (epistémica) y ecológica requieren, reclaman; y por las que luchan las comunidades en Colombia y en sí las comunidades y pueblos históricamente invisibilizados, negados, excluidos, pero sobre todo actualmente amenazados y perseguidos.

Militar en la investigación social implica, no solo trascender en la relación sujeto-objeto, sino también el lugar protagónico y propósito de la

1. El concepto de praxis es central en la propuesta epistemológica, metodológica y política de la AIP. Fals Borda, inspirado por el pensamiento marxista, freiriano y por su propia experiencia con las comunidades, entiende la praxis como la unidad entre acción y reflexión orientada a la transformación social.

enunciación epistemológica y teórica que se teje entre comunidad y academia orientadas a la transformación social. De aquí que la investigación militante requiera de la implicación de investigador (a) en todas las dimensiones del proceso investigativo, principalmente por su filiación y compromiso con las causas que enfrentan y por las que luchan las comunidades con las que se investiga, abriendo caminos para una ciencia social situada, consciente, insurgente y transformadora.

La investigación militante en Colombia

El contexto en el que surge la investigación militante en América Latina es el de las convulsivas décadas del sesenta y setenta del siglo XX, periodo en el que se agudizan crisis políticas, económicas, sociales y culturales, pero también un periodo de insurgencia y resistencia que se manifiesta a través de movilizaciones sociales, revoluciones -la más destacada, la Revolución Cubana- y organizaciones estudiantiles, de las clases obreras y populares tanto de origen urbano como rural.

Colombia no es la excepción, también para estas mismas décadas el país atraviesa problemáticas de brechas y desigualdades sociales, violencia estructural, hermetismo de los partidos políticos tradicionales, luchas territorial, entre otros, que, como en otros países de Centro y Sur América, suscitaron reacciones igualmente políticas desde la movilización social y de organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y en general de los sectores populares, así como la intensificación de la lucha armada de guerrillas tanto existentes como emergentes en los diferentes territorios del país.

En este contexto, el campesinado colombiano tuvo un lugar protagónico por su reacción frente a la tecnificación del campo y el establecimiento de cultivos agroindustriales impulsadas por los gobiernos de Misael Pastrana Borrero (1970–1974) y Alfonso López Michelsen (1974–1978), privilegiando con ello el proceso de modernización económica y expansión del capitalismo agrario, lo cual iba en detrimento de la reforma agraria, basada en la redistribución, dada la alta concentración de tierras para la época, por una

transformación empresarial del agro, orientada a potenciar la productividad mediante la tecnificación.

Estos cambios significaron para el campesinado colombiano una profundización de la pobreza, no solo por la dificultad para acceder a la tierra, a los créditos y pago de los mismos, sino también por los obstáculos para acceder al progreso técnico.

Aun cuando para 1975, se propuso una reforma agraria integral (salud, educación y crédito), como resultado de la presión de las movilizaciones campesinas organizadas, no obstante, esta fue bloqueada en el Congreso por intereses latifundistas. La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), abrió espacios de participación política para enfrentar el problema de la tierra en el país. Un hito importante en este proceso fue el llamado en 1971, conocido como el Mandato Campesino, que convocó al campesinado a movilizarse en defensa de la tierra y en contra del régimen bipartidista (Rudqvist, 1983).

Fals Borda fue un actor clave para la ANUC, siendo uno de los muchos intelectuales que apoyaron el movimiento campesino para luchar no solo por el derecho a la tierra, sino también para dejar en los territorios procesos de Educación Popular.

Fals Borda se une al proceso de toma de tierras, por invitación del Comité Ejecutivo de la ANUC Nacional. Durante su participación en la lucha campesina, Fals Borda colabora en la elaboración de un plan de estudios a través de cursillos, seminarios, encuentros masivos, donde los campesinos aprendieron a usar cámaras fotográficas, máquinas de escribir, grabadoras, entre otras, con el fin de que fueran ellos mismos quienes registraran las tomas y denunciaran su situación. Fals Borda trabaja activamente con el movimiento por dos años, siguiendo y apoyando los lineamientos de la ANUC a nivel no sólo municipal, sino también departamental. (Pernett et al., p. 30).

“ El campesinado colombiano tuvo un lugar protagónico por su reacción frente a la tecnificación del campo y el establecimiento de cultivos agroindustriales.

La IAP, dentro del contexto de la ANUC, se llevó a cabo como un proceso metodológico que rompía con el esquema vertical de la ciencia social moderna, lo cual permitía que tanto campesinos como investigadores llevaban a cabo de manera colaborativa procesos de transformación colectiva y de acción política (Rappaport, 2017). Con lo cual, como se puede apreciar, la investigación militante va de la mano con la coyuntura histórica y a favor de causas sociales y políticas para su reconocimiento, denuncia, visibilización, pero sobre todo para el empoderamiento de las organizaciones y los colectivos en las acciones necesarias en las transformaciones requeridas.

La apuesta política de Fals Borda a través de la IAP por transformar también la concepción de ciencia social, la generación y la producción de conocimiento, que -valga mencionarlo- generó una suerte de rechazo por parte de la academia

tradicional en su momento², más que una investigación aplicada, es la de una investigación comprometida, es decir, al servicio de las comunidades, con ellas y desde los territorios, una investigación sentipensante, en la que no se separa la razón del corazón y se sobrepone el compromiso auténtico del investigador no solo por la comprensión de la realidad, sino también por la humanización de la ciencia, en virtud de lo que lo uno y lo otro implican políticamente como

militancia en cuanto a acción decidida y comprometida a través de la investigación social.

Así, la emergencia y consolidación de la investigación militante en Colombia no puede comprenderse al margen del contexto de conflictividad social, movilización política y disputas por la tierra que marcaron las décadas de los sesenta y setenta en el país. Este fue un periodo de agitación colectiva en el que convergieron luchas campesinas, estudiantiles, obreras y populares, articuladas por una necesidad compartida

de transformación local en los territorios e incluso estructural a nivel de país.

La participación activa de Orlando Fals Borda en la ANUC, así como en otras organizaciones y procesos, no solo evidencia el compromiso ético-político de la investigación con las causas populares, sino que también inaugura una ruptura epistemológica frente a los modelos tradicionales de conocimiento, al posicionar la IAP como praxis colaborativa y emancipadora.

En este marco, la investigación militante encarna una forma de hacer ciencia que no se limita a la interpretación de las realidades del mundo social, sino que, apuesta decididamente por su transformación, convirtiéndose en herramienta para la organización, el reconocimiento de saberes populares, la denuncia de las injusticias y el fortalecimiento de los procesos autónomos desde los territorios. Esta experiencia fundacional de la IAP en la perspectiva fals-bordiana en Colombia sigue siendo hoy un referente clave, como se muestra a continuación, para pensar formas insurgentes, creativas y colaborativas de producción de conocimiento comprometidas con la justicia y la transformación social.

Siglo XXI. Reconfiguraciones de la investigación militante

El surgimiento o la revelación de desigualdades dentro de las sociedades contemporáneas enmarcadas por procesos políticos y sociales instaurados por las lógicas capitalista en su versión neoliberal, plantea luchas y movilizaciones sociales cada vez más desafiantes frente a la desigualdad social, la injusticia, la discriminación, la disputa territorial y por la descolonización epistémica, en todo el territorio latinoamericano y, por ende, en Colombia.

En este sentido precisamente, una de las transformaciones que resalta en la investigación militante durante el siglo XXI es la ampliación, en lo que a sujetos políticos refiere, de las luchas por las conquistas de derechos, reconocimiento, demandas y denuncias, que ya no provienen exclusivamente de organizaciones campesinas, sindicales, estudiantiles y de comunidades de base o populares; a estos se su-

“ La emergencia y consolidación de la investigación militante en Colombia no puede comprenderse al margen del contexto de conflictividad social.

2. Aún se encuentra escepticismo entre algunos sectores académicos.

man organizaciones y movimientos feministas, ambientalistas, indígenas, afrodescendientes y LGBTQ+, por citar los más representativos, que articulan sus apuestas de emancipación y por la transformación a la producción de conocimiento.

Por lo anterior, la investigación militante, contemporáneamente hablando, mantiene sentidos esenciales de su apuesta ética y política, tales como el componente territorial y situado; la disputa entre ciencia y saber, para la legitimación de la segunda como conocimiento científico social válido; el diálogo horizontal de saberes entre las comunidades y la academia, la articulación entre teoría y práctica, superando la visión dicotómica entre investigador/investigado. Hoy, sin lugar a dudas la investigación militante se ha tornado interseccional y sobre todo más territorializada aún, como plantea Zibeche (2018), “la investigación militante no es un método, sino una ética política situada, que se nutre de las formas organizativas de los movimientos y busca contribuir a su fortalecimiento” (p. 23).

Sin embargo, frente a esto último, el método mismo se ha recreado, es decir, se resignifican las rutas, los procesos de encuentro entre los mundos académicos y comunitarios, que intensifican la crítica frente a los marcos hegemónicos de producción de conocimiento, como señalan Dinerstein y Motta (2012), “la investigación militante es una praxis que interroga las jerarquías del saber académico”. (p. 6)

Otro tanto frente a la lógica sistémica, que se complejiza en términos de la relación acción-reflexión, así como la exigencia ética de la devolución para la reafirmación de los saberes que se van configurando; la introducción de categorías teóricas propias de la enunciación de las comunidades; lo que hoy denominamos epistemologías Otras, en razón a que, siendo históricamente enunciadas, de igual manera invisibilizadas o no reconocidas como visiones o comprensiones de realidad y mundos posibles. De igual manera, la creciente valorización en cuanto a formas de apropiación de conocimiento como narrativas visuales, artísticas cada vez más vinculadas a los lenguajes comunitarios; es decir, la investigación militante durante el siglo

XXI, no solo reconfigura sus marcos epistemológicos, teóricos y metodológicos, sino también los lenguajes y medios a través de los cuales se produce, comunica y circula el conocimiento.

Como se puede apreciar, la investigación militante en el siglo XXI mantiene el legado de Fals Borda, de cara y respondiendo a los desafíos contemporáneos. Sin duda, las luchas actuales por la justicia epistémica, la decolonialidad del saber y la afirmación de subjetividades colectivas marcan una continuidad crítica y transformadora de los procesos sociales y políticos que se investigan.

La investigación militante mantiene una praxis viva y plural, articulada con los territorios, afectos y lenguajes de las comunidades, mediante los cuales se recrean las lógicas de investigación-acción para comprender crear y transformar las realidades sociales que así lo requieren. De esta manera, en conmemoración del natalicio del Maestro Orlando Fals Borda, argüimos que su legado no se limita a una referencia histórica, sino que se manifiesta en el presente con toda la potencia ética, política, epistémica y metodológica; que su visión constituye una apuesta por una ciencia social al servicio de la dignificación de la vida.

Conclusiones

La investigación militante refiere a una praxis comprometida que emerge como una forma particular y desafiante de producción de conocimiento, estrechamente vinculada a las luchas sociales, los territorios y las comunidades históricamente excluidas. Esta forma de investigar constituye a su vez una apuesta ética, política y epistemológica que busca transformar las relaciones de poder y abrir caminos para el desarrollo de una ciencia social insurgente, transformadora y sentipensante. El legado de Orlando Fals Borda, por tanto, sugiere el reconocimiento y reivindicación del conocimiento situado y socialmente construido de manera horizontal y en diálogo con las comunidades, lo cual ha significa-

“ El método mismo se ha recreado, es decir, se resignifican las rutas, los procesos de encuentro entre los mundos académicos y comunitarios.

do replantear los enunciados tradicionales sobre la neutralidad y objetividad del conocimiento.

La investigación militante para Colombia no solo representó un giro metodológico, político y epistémico en la manera de producir conocimiento, sino también reafirmar la reafirmación del rol de un investigador (a) ajeno a las necesidades y de las comunidades, por un investigador comprometido (a) con las luchas sociales; ya que, al ser una propuesta pensada y forjada desde los territorios, permite imaginar otras formas de hacer ciencia.

La experiencia de la IAP en Colombia, principalmente en el contexto de la ANUC, revela cómo el conocimiento del campesinado fue clave para la organización, denuncia y acción colectiva. Fals Borda acompañó como investigador implicado y comprometido procesos de este orden; es decir desde los territorios y con las comunidades, lo cual refleja la coherencia de sus postulados sobre la importancia y necesidad de la praxis en la investigación social, articulando teoría, memoria, saberes locales y acción directa; y sobre todo reafirmando que la ciencia no puede estar al margen de las contradicciones sociales, por el contrario, su lugar es el de hacer parte activa de las mismas.

En el siglo XXI, la investigación militante se ratifica en la acción ética, política y comprometida que supone la investigación social; así como se reconfigura a través de actores sociales tanto con demandas de vieja data en América Latina y Colombia, como la disputa

por los territorios, pero también desde otras que se han agudizado como la pobreza, las brechas sociales, la desigualdad, la inequidad, la persecución política, entre otras. De igual manera, emergen nuevas necesidades de reconocimiento y garantía de derechos desde movimientos y organizaciones sociales de corte feminista, interseccional e intercultural, así como la incorporación de lógicas, racionalidades, epistemologías y cosmovisiones decoloniales, posdesarrollistas, saberes ancestrales, que se revelan mediante la recreación de lenguajes, narrativas y estéticas más democráticas, sensibles y accesibles tanto para la generación como para la apropiación del conocimiento.

La praxis, apuesta ética, política, dialógica y participativa, que interpela las estructuras de poder y las hegemonías académicas, sigue viva a través de una práctica investigativa militante que suma e invita a una academia crítica, emancipadora y transformadora, comprometida con las luchas de los pueblos y por la justicia social y epistémica. De esta manera, conmemorar a Fals Borda, supone además de un ejercicio de memoria, resignificar su legado, resistir a los procesos de mercantilización del conocimiento, transformar las prácticas investigativas, entendiéndolas como un ejercicio de acción política profundamente comprometida y al servicio de las causas sociales por el reconocimiento de los saberes situados y colectivamente construidos. ■

Referencias

- Dinerstein, AC y Motta, SC (2017). "Introducción a la Sección Especial: Movimientos Sociales y Emancipación Social en América Latina". En: *Boletín de Investigación Latinoamericana*, 36(1), 3-4.
- Fals Borda, O. (1986). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla* (3ª ed.). Bogotá. Tercer Mundo. En: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308051848/09como.pdf>
- Fals Borda, O. (1991). *Remedios para el sistema educativo: Educación popular y universidad*. Bogotá. Ter-

- cer Mundo Editores. En: <https://archive.org/details/remediosparaelsi0000fals>
- Giorgi, G. (1989). *La investigación militante: una reflexión sobre la práctica*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Pernett, V. (2015). "De cómo Moisés Banquett y Orlando Fals Borda hablan de la ANUC". En: *Tabula Rasa*, (23), 23-36. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n23/n23a02.pdf>
- Rappaport, J. (2018). "Visualidad y escritura como acción: Investigación Acción Participativa en la Costa Caribe colombiana". En: *Revista*

Colombiana de Sociología, 41(1), 133-156. En: <https://www.redalyc.org/journal/5515/551556446007/>

- Rudqvist, A. (1983). *La organización campesina y la izquierda ANUC en Colombia 1970-1980*. Centro de Estudios Latinoamericanos (CELAS), Universidad de Uppsala.
- Zibechi, R. (2018). *Movimientos sociales en América Latina: el "mundo otro" en movimiento*. Bajo tierra. En: <https://bajotierrezraediciones.com/wp-content/uploads/2021/02/Movimientos-sociales-en-Ame%CC%81rica-Latina-El-mundo-otro-en-movimiento-Rau%CC%81-Zibechi.pdf>



Orlando Fals Borda y el ordenamiento territorial¹

Gerardo Ardila
Antropólogo

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925. Dedicó su vida a unos cuantos temas que lo ocuparon durante décadas: la música y la literatura en su niñez y juventud, los campesinos y la lucha por la tierra, la investigación acción participativa y el ordenamiento territorial. Aunque es claro que hubo una sucesión cronológica en su dedicación a cada uno, no es posible entender el desarrollo de sus ideas y la construcción de cada uno de sus pilares sin tratar los otros. En especial con el tema territorial, pues sus ideas básicas se entremezclan desde sus primeros años de tal manera que para entender algunos de sus planteamientos es necesario seguir el curso de sus reflexiones a través del tiempo y descubrir así el proceso de su maduración lenta o de su transforma-

ción repentina ante el alborozo de un hallazgo que le hacía volver al principio y tejer de nuevo una nueva discusión que le llevara a sus tópicos recurrentes: la autonomía regional y el poder popular. Es muy claro que su trabajo sobre el ordenamiento territorial busca, de manera constante, articular el objetivo de la autonomía regional desde el reforzamiento del poder popular.

Es conocido cómo se acercó Fals Borda al estudio de las sociedades campesinas andinas que constituyen una primera parte de su trabajo intelectual. Aunque en sus dos primeros libros (*Campesinos de los Andes* y *El Hombre y la Tierra en Boyacá*) hay varios indicios de sus planteamientos posteriores sobre las discusiones en torno de las ideas de nación y región, es a partir de su llegada a Montería

1. Algunas ideas de este artículo fueron avanzadas en Ardila, G. (2008).

y al inicio de su trabajo con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, cuando aparecen con mayor claridad y fuerza las propuestas correspondientes a la necesidad de reordenar el territorio para poder construir una verdadera democracia en Colombia. No obstante, en una de sus intervenciones tempranas como director general del Ministerio de Agricultura de Colombia, en noviembre de 1959 (Fals 1959, p.6), al esbozar sus fundamentos para una política oficial de reforma agraria en Colombia, dedicó una parte de su discurso a lo que llamó “el problema de la Autonomía Regional”. Allí propuso que el fortalecimiento de los procesos de autonomía

“ Estos tres pasos metodológicos aseguran la diferenciación de las regiones en las que se encontrarán los grupos claves para el trabajo específico de La Rosca.

administrativa de los “vecindarios”² y municipios era posible mediante el crecimiento del poder de las asociaciones de Acción Comunal, apoyadas por el Estado mediante la destinación de una parte del recién creado impuesto territorial nacional a la atención de campesinos organizados. Su intervención terminó con dos temas claves: con el anuncio de los peligros de un levantamiento campesino si no se actuaba con inteligencia y justicia social, y una disquisición sobre la “función social de la propiedad” que, por entonces, no era tema de discusión pública, a pesar de formar parte vertebral de la Constitución Política colombiana.

En 1983 Ernesto Parra publicó un libro valioso sobre la fundación La Rosca, en el que discute una serie de documentos producidos por ellos y la crítica que suscitaron sus propuestas y trabajos entre algunos dirigentes de la izquierda de aquellos años en Colombia. Uno de los temas básicos de entonces para La Rosca fue el debate entre los conceptos de nación y región y sus implicaciones en la dinámica política y la estrategia de acción que iniciaban³. La búsqueda de un método de acción que permitiera hacer una investigación consecuente y que reconociera el valor fundamental de los saberes populares y de su experiencia histórica y política implicaba la precisión de algunos elementos de coordinación para las acciones de la Fundación. El método que recoge Parra de documentos de archivo de La Rosca empieza por la “determinación de grupos claves” con quienes se concebirá la investigación y del que serán sus destinatarios. Estos grupos claves se identifican “a nivel regional”, de suerte que el segundo elemento por precisar es el de región⁴, la cual se concibe “como el núcleo cultural, social y político en torno al cual es posible la investigación activa” (Parra 1983, p. 58-62). A estos “grupos claves” localizados en una “región”, el investigador se impone la obligación de hacer la “devolución sistemática”. Estos tres pasos metodológicos aseguran la diferenciación de las regiones en las que se encontrarán los grupos claves para el trabajo específico de La Rosca y para su devolución del conocimiento. Fals Borda estuvo en los departamentos de Córdoba, Su-

2. Al final de los setentas, Orlando Fals Borda recogió, organizó y publicó los materiales del libro de Fernando Guillén Martínez que él, con la ayuda de Darío Fajardo, publicó en la Editorial Punta de Lanza a comienzos de 1979, con el título de El Poder Político en Colombia. La convergencia de temas y las propuestas de Guillén y Fals son muy sugestivas.
3. A comienzos de los setentas Fals Borda salió de la Universidad Nacional de Colombia y, tras dos años con la ONU en Bélgica, regresó a Colombia para formar la “Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social”. Junto con Orlando Fals estuvieron Augusto Libreros, Gonzalo Castillo, Víctor Daniel Bonilla y Jorge Ucrós. Consecuentes con su idea de la región como el núcleo del trabajo, se dirigieron a regiones diferentes: Fals, al Caribe; Libreros, al Pacífico; Castillo, al Tolima; y Bonilla, al Valle del Cauca y el sur del país. Ucrós falleció muy pronto, en un accidente.
4. Parra transcribe parte de uno de los documentos de La Rosca: “Dos conceptos centrales que necesitan esa revisión son los de nación y región, porque alrededor de ellos se han tejido mitos o se han erigido estructuras explotadoras que sirven como puentes para los intereses extranjeros o nacionales imperialistas o neocoloniales (...) la idea de nación con sus conceptos hermanos de nacionalismo y nacionalidad no ha sido concebida por colombianos, sino que es una copia de un modelo político europeo. Resulta así básicamente artificial, y, en efecto, tiene visos de algo irreal, algo a que el pueblo se siente ajeno. No ocurre lo mismo con la idea de región, que responde a hechos concretos que se enraízan aquí de diversas maneras o con naturales modalidades. Si de alguna parte van a provenir fórmulas adecuadas para articular la sociedad colombiana ante las amenazas económicas, políticas, culturales y tecnológicas del exterior o del interior, ello será desde las regiones; y seguramente no desde las estructuras artificiales de la “nación” como hoy se concibe y practica” (1983, p. 59).

cre y sur de Bolívar durante 14 años, 7 de los cuales fueron dedicados a la redacción y publicación de los 4 tomos de la *Historia Doble de la Costa*, en donde el concepto de región y sus intersecciones con otras ideas tomaron forma⁵. En varias entrevistas Fals dijo que el interés por el ordenamiento territorial surgió en Mompos, puesto que allí pudo observar las incoherencias de las fronteras departamentales existentes y los errores administrativos y políticos para conservarlas.

En el primer tomo de la *Historia Doble de la Costa* (1980), Orlando Fals pone en boca de Juan David Cifuentes, juez de Barranco de Loba y pasajero de la misma chalupa que sube por Santa Coa, las ideas básicas de la propuesta de un nuevo ordenamiento territorial que, para el caso, requería la creación de un nuevo departamento (1980, p. 22A-26A). Por el Canal B, explica su idea de la formación social basada en la fórmula “Región y Cultura” que toma de Lenin, de quien resalta su criterio para identificar a la formación social como un proceso Histórico-natural que, en criterio de Fals, se puede aplicar al concepto de región, como él quiere entenderlo y utilizarlo. En su visión, una totalidad social está delimitada por la naturaleza de sus articulaciones propias, las cuales, más allá de la interpenetración con sus diversos modos de producción, comprenden la manera como se interrelacionan con la evolución de las instituciones políticas y sociales locales y con sus secuencias de continuidad y discontinuidad histórica, las cuales determinan social y económicamente el espacio geográfico que es entendido como el “teatro de esas secuencias”. Acoge explícitamente, la idea de una “concepción orgánica de la historia” que combina lo sociológico con lo geográfico, lo político y lo histórico, de suerte que puede analizar las articulaciones de la totalidad social como una secuencia de “nacimiento, desarrollo y muerte de toda formación social y su pasaje a otra” (1980, p. 18B).

Este será el núcleo de reflexión sobre el que se mueve el pensamiento de Fals Borda en relación con sus propuestas de ordenamiento territorial, matizado y adecuado a las variaciones de sus experiencias particulares y a los intereses de su acción política. La Depresión Momposina será su referente teórico y empírico, enriquecido con la observación de otros procesos que lo animan a reforzar su argumentación, como ocurre con la circunstancia de la “alianza del Sur”, compuesta por seis gobernadores que concordaron en defender una agenda común. En sus libros posteriores, y en sus innumerables presentaciones, conferencias, y actividades periodísticas o proselitistas, se dedica a ampliar —o a recrear constantemente— el análisis de los conceptos básicos: provincia y subregión, región e historia, acción y espacio-tiempo, bioespacio (al que llamó también espacio de los pueblos) y tecnorregión, Kaziyadu (despertar territorial), contenedores territoriales, soberanía y Estado-nación.

Gran parte del trabajo de Fals Borda se concentra en la revisión histórica de la conformación regional en Colombia, buscando un modelo territorial nacional adecuado a su propuesta de regiones autónomas. Sus libros (en particular los publicados con el IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia) son ampliaciones conceptuales y recomendaciones políticas y metodológicas que buscan detallar los planteamientos que hiciera en la primera parte de su *Insurgencia de las provincias*, publicado en 1988. Su experiencia como Secretario general de la Comisión de Ordenamiento Territorial, desprendida de la Asamblea Constituyente, la cual trabajó durante tres años, entre 1991 y 1994, se plasma en *Región e*

“ La Depresión Momposina será su referente teórico y empírico, enriquecido con la observación de otros procesos que lo animan a reforzar su argumentación.

5. Parra refiere que “la crítica marxista” atacó con fuerza las propuestas de La Rosca y sus métodos, acusándolas de empirismo y populismo. Lo importante es la manera como esa crítica trató de recuperar y reforzar la utilidad política del concepto de “nación”, negando todo apoyo al debate de la regionalización y a sus implicaciones étnicas, culturales, históricas, económicas y ecológicas.

Historia (1996), mientras que *Acción Espacio* (2000) muestra a Fals ensayando un giro posmoderno que combina con su trabajo previo. En *Kaziyadu* (2001) una recopilación de conferencias, asesorías y recomendaciones puntuales busca contagiar con su entusiasmo por lo que interpretó como “el despertar territorial de Colombia”.

No hay duda de que su texto más importante, claro e influyente sobre el tema del ordenamiento territorial y la regionalización (“integración regional”) es su artículo en *2ª Insurgencia de las provincias* (1988), que aporta un análisis histórico fundamental para entender la sociología, la historia y la realidad política de la división territorial de Colombia (país

“ No hay duda de que su texto más importante, claro e influyente sobre el tema del ordenamiento territorial y la regionalización es su artículo en *2ª Insurgencia de las provincias* (1988).

de “muchas naciones heterogéneas de base”), así como permite descubrir las ideas básicas del pensamiento de Fals que lo llevan a reclamar una asamblea constituyente en la que se merece un puesto. En este texto, Fals retoma parte de sus conclusiones en la *Historia Doble de la Costa*, mostrando el carácter especial de la ecología y de la Historia de la Depresión Momposina (que se concretan en la cultura anfibia) y los combina con su experiencia en el ya para entonces famoso oro de Mompos (1987), para generar

su modelo de región basado en la articulación histórica de provincias. Propone la existencia “histórico-natural” de cuatro provincias que sólo requieren ser reconocidas como partes constitutivas de una misma región momposina: Mompos, El Banco, Magangué y San Marcos (el viejo Panzenú prehispánico) “con sus respectivos municipios vinculados funcionalmente”.

Fals propone sus más claros planteamien-

tos metodológicos en este texto, al considerar que para ejecutar la propuesta de ordenamiento territorial e integración regional, se cuenta con tres mecanismos: “(1) investigaciones sobre espacio-historia; (2) movilización y participación populares; y (3) articulación de un nuevo pacto social y político entre los colombianos que dé prioridad a la región y a la provincia” (Fals 1988, p. 55). La puesta en marcha de estos mecanismos supone, según Fals lo plantea, la colaboración entre líderes intelectuales locales y los líderes populares que orientan los movimientos sociales.

Para los primeros, los intelectuales orgánicos, esboza un marco holístico de investigación comprometido con la identificación de las “formaciones sociales”⁶ y de sus procesos de transformación, y basado en su idea integradora de naturaleza y cultura, de historia natural y social⁶: “Los Estudios territoriales deben dirigirse a aclarar cómo se vincula a la administración técnica (macro) de los recursos naturales regionales con un manejo político (micro) de las provincias (presupuestos, instancias, oficinas, personal, etc.), que neutralice la interferencia de gamonales mañosos; y a mostrar también cómo todas las necesidades básicas de los habitantes de cada provincia se pueden satisfacer dentro de los ámbitos de ésta...” (Fals 1988, p. 58). Aquí Fals invita a investigar los caminos que él mismo no ha podido delinear, a la vez que reitera su confianza en la capacidad investigativa y ejecutiva de las comunidades locales, como es apenas obvio en los planteamientos de la IAP.

Para los segundos, los líderes populares, establece una metodología de construcción del poder popular: “en este campo se ha trabajado con dos principios que pueden continuar facilitando los trabajos en las regiones: (1) proceder de las bases o periferias hacia las cúspides (no al revés, como se acostumbra por la rutina existente), combinando la inteligencia y la experiencia de los grupos loca-

6. De estas líneas se desprende su propuesta de “ciencia propia”, la cual se completa con la publicación de un manifiesto compuesto con un biólogo, presidente por entonces de la Academia Colombiana de Ciencias. Fals explica este proceso varias veces, al concebirlo como una parte medular de sus propuestas de acción y de su visión de la Investigación Acción Participativa -IAP-.

les y provinciales comprometidos en la acción con los aportes de intelectuales orgánicos externos; y (2) adoptar una filosofía vivencial y saturante de participación como rompimiento de esquemas dogmáticos vigentes de sumisión, opresión y explotación, lo cual debe llevar a la modificación de la estructura autoritaria de la sociedad en sus expresiones básicas, a limitar el poder caciquista, manipulador y comprador de los partidos, y a una concepción colectiva y pluralista del liderazgo político y de los gobiernos provinciales” (Fals 1988, p. 60). Al hacer esta sugerencia resalta la importancia política de las interrelaciones entre la discusión de la “dimensión territorial” y la movilización de la solidaridad social local, para “aglutinar a las microcomunidades alrededor de iniciativas específicas de nivel macro (Fals 1988, p. 61).

El tercer mecanismo, el de la articulación entre los anteriores, que produciría un nuevo pacto social y político que priorice la región y la provincia, Fals imagina “un pacto social que permita al pueblo asumir la democracia integral, directa, para llegar a ser motor y fiscal de sus decisiones y dueño y artífice de su propio destino... mediante el reavivamiento del cabildo abierto, la asamblea comunal y barrial, el referéndum regional y veredal, la elección de dignatarios revocables, la nación indígena con sus propias instituciones y prácticas, la autogestión y cogestión para el manejo de la producción industrial, campesina y urbana, la formación de cuadros, maestros, técnicos propios; en fin, un pacto social que afirme y consolide el contrapoder popular para equilibrar los peligros de abuso, monopolio y restricción que tiene el Leviatán actual que es el Estado burgués, con sus organismos y delegatarios explotadores de las mayorías nacionales” (Fals 1988:64). Fals define en este párrafo su idea del pacto social que avizora, basado en la participación directa de las “bases populares” mediante mecanismos de decisión –que no de consulta– basados en el referéndum desde las escalas más bajas de la

sociedad. Más tarde, completará estas ideas, agregando “una sociedad reconstruida con base en normas ecológicas satisfactorias y con una mejor disposición y uso productivo de los espacios vitales y recursos disponibles.” (Fals 2000, p. xi).

Sus visitas y participación en foros y debates públicos se incrementan durante los años 2000 y 2001 debido a la esperanza que le proporciona la “Alianza del Sur”, en la que Fals veía la mejor oportunidad histórica para concretar sus ideas de regionalización autónoma mediante el fortalecimiento del poder popular⁷. Creía que los gobernadores Jaramillo (del Tolima), Cárdenas (del Huila), Cuéllar (de Nariño), Muñoz (del Caquetá), Guerrero (del Putumayo), y Tunubalá (del Cauca), conformaban un bloque de acción política y socioeconómica de gran importancia para hacer frente al Plan Colombia, para fortalecer la regionalización y la capacidad de negociación de una región hasta entonces insignificante para el poder hegemónico del gobierno nacional, y para convertir en realidad su sueño de “despertar” hacia una forma nueva de organización del territorio, consecuente con las nuevas realidades sociales, las dinámicas políticas y económicas locales y las implicaciones de la globalización.

No obstante, ese proceso fue efímero. No contribuyó a la organización de la región del sur. No logró hacer oposición al Plan Colombia. No pudo defender sus esfuerzos básicos (como sucedió con la idea de crear los laboratorios de paz que terminaron siendo absorbidos y desvirtuados por el gobierno de Álvaro Uribe). Este proyecto de unidad se fracturó antes de que los gobernadores terminaran sus períodos y no generó poderes locales que pudieran continuar trabajando sobre la idea de una región armónica como la soñada por Fals.

“ Sus visitas y participación en foros y debates públicos se incrementan durante los años 2000 y 2001 debido a la esperanza que le proporciona la “Alianza del Sur”.

7. Fals Borda (2001a, 2001b) y Ardila (2001).

Entre ellos hubo diferencias de criterio, diversidad de objetivos, desconfianzas y luchas de poder internas que no permitieron que sus acuerdos generales avanzaran. Fals lo sabía, como parece desprenderse de sus discursos en Pasto, Ibagué, o Neiva (Fals 2001b), pero no quería decirlo para contribuir a la unidad rehuendo la confrontación interna.

Se puede preguntar por qué Fals se ilusionó tanto con un proceso que no tenía los ingredientes fundamentales de su guía-de-acción, sobre la que insistió de manera persistente: (1) él mismo había escrito que los departamentos eran entidades políticas agonizantes y los gobernadores, sus sepultureros, sin posibilidades reales de poder y sin mecanismos de ne-

gociación, más aún, en casos como el de varios de estos departamentos que no tenían ninguna posibilidad financiera para seguir subsistiendo; (2) él exigía que los procesos se iniciaran de abajo hacia arriba, como producto de la acción política de las bases organizadas (el poder popular) y, en este caso, los procesos surgían en los sectores intermedios, con muy poca participación popular, a pesar de

que los gobernadores representaban fuerzas opositoras a los poderes tradicionales; (3) él creía que las regiones se constituían sobre una base combinada de ecología e historia y, en este caso, había claramente tres bloques bien diferentes para construir una región impulsada por su propia Historia (Cauca-Nariño, Putumayo-Caquetá, y Huila-Tolima); y (4) él pensaba que había que transgredir los límites y las fronteras para generar unidades socioeconómicas coherentes sobre las cuales construir nuevos imaginarios territoriales con fuerza política y respaldo cultural, lo cual no era el caso de esta región, construida sobre el respeto a los límites territoriales de los departamentos representados por los seis gobernadores.

Sus discursos y discusiones teóricas dejan ver algunas grietas en la estructura de su pensamiento acerca de la integración territo-

rial, pues las definiciones básicas no son tan precisas, a lo que se suma una tendencia a la utopía y a la confianza en la “acción popular” como base de las propuestas más importantes: Fals trata de no medir la distancia entre lo ideal y lo posible, pero está dispuesto a conceder crédito a pequeños logros locales como si fueran grandes aventuras políticas o caminos novedosos hacia lo que él llamó “la nueva república”. En particular, su discurso es frágil al definir el “poder popular” o el “pueblo” soberano que toma decisiones y que se opone a “otros”. Desde esta generalidad invita al ejercicio de una “democracia participativa” plena que, según él, supera la representatividad, a la que excluye de su escenario político. Invita a construir desde abajo hacia arriba, pero no reconoce quiénes y cómo constituyen ese “abajo” al que se debe conceder audiencia y reconocimiento. Su visión de lo “popular” no identifica diferencias, luchas de poder, no deja lugar a los enfrentamientos entre los miembros de unas “especies de” bloques compuestos por los de “abajo” y por los “otros”, de suerte que, en la realidad de la política local, la teoría no ayuda a definir la legitimidad de los actores: abajo está el “vecindario” contra la hacienda, pero al cambiar a la escala del municipio, éste se convierte en el “vecindario ampliado” que se enfrenta a los “departamentos”, que varias veces identifica como la base del poder hegemónico nacional “cachaco”.

El “otro”, entonces, se ubica en una “especie de” centro de poder geográficamente establecido e identificado con Bogotá (y recreado en las élites locales), desde donde no se puede observar el país real, que es el que requiere de la autonomía, la cual no es otra cosa que el derecho a tomar decisiones propias regionales o locales, sobre la base de la identificación previa de los problemas locales por parte de la alianza entre líderes intelectuales y sociales. Pero, ¿cómo se establece quién toma esas decisiones?, ¿cómo se organiza el poder local o regional para saber quiénes son “pueblo” y quiénes están afuera de esa categoría?, ¿cómo se articula la sociedad para descubrir y crear sus “deseos” que se convierten en decisiones,

“ Se puede preguntar por qué Fals se ilusionó tanto con un proceso que no tenía los ingredientes fundamentales de su guía-de-acción.

más allá de la realización de referéndums para todos los temas y a todas las escalas?

En una época temprana, Fals encontró que la unidad organizativa básica, el escenario de los poderes locales, era la “acción comunal”, tanto como institución y como práctica política. No se refirió a ella de nuevo, reemplazándola por el genérico de “movimientos sociales” o de “movilizaciones populares” que no tienen valor metodológico ni analítico. En el año 2000, planteó una guía para la reconstrucción de la gobernabilidad local: es una fórmula “al alcance de cualquiera” que contiene pasos descritos con detalle y delimitados por grandes categorías: “(1) registre síntomas de vacíos de poder; (2) determine los orígenes de los vacíos de poder; (3) apele al poder primigenio del sector civil y articúlelo; (4) tome en cuenta las necesidades fundamentales de los pueblos; (5) reviva el altruismo tradicional; (6) anticipe y combata la resistencia de políticos enemigos del reordenamiento; y (7) establezca zonas reordenadas o de paz en contenedores mínimos vitales” (Fals 2000:45-52). Esta guía muestra muchas cosas, pero las dos principales tienen que ver con: (1) su idea de que el gran problema del ordenamiento territorial actual, defectuoso, radica en la ausencia del Estado en áreas donde esa ausencia genera conflictos para definición del poder; (2) las dificultades que encuentra Fals para que sus ideas básicas lleguen hasta las gentes de “la base”, a quienes hay que darles estas ideas en fórmulas de acción.

En *Acción y espacio* (2000:XVI) Fals reitera lo que ha sido su trabajo y su preocupación en torno del ordenamiento territorial: “Cierro así, con este ensayo teórico, el ciclo sobre ordenamiento territorial e insurgencia de las provincias ... y dejo abierto el paso a los colegas que quieran continuar por este camino ... he concebido esta obra como una recopilación de textos sobre ordenamiento territorial, globalización e investigación participativa, porque de allí parte mi actual preocupación sobre cómo se combinan acción y espacio/tiempo ... con estos textos pretendo impulsar la idea de que debemos movernos como pueblos, hacia una organización equilibrada y funcional de unidades territoriales delimitadas con base

en realidades ecológicas y humanas. Ello implica reconceptualizar y reorganizar el espacio que nos ha tocado administrar en el globo terráqueo para llegar a formas propias de vida y de trabajo, y establecernos de una manera regional y autónoma para acceder a niveles satisfactorios de civilización y gobierno”.

El trabajo sobre ordenamiento territorial e integración regional de Orlando Fals Borda es -y será por un tiempo- un referente obligatorio que marca, sin duda, una manera diferente de ver la historia y la política. Su trabajo, como él mismo lo escribe con frecuencia, es exploratorio, es una invitación a continuar pensando a partir de su oferta permanente de ideas. En ese sentido de exploratorio es contradictorio: a veces se queda corto y, en otras, abunda en detalles que oscurecen lo fundamental; a veces insinúa y luego se paraliza o retrocede; a veces es tan suave que no quiere hacer daño a sus interlocutores y, a veces, es de una agresividad contundente. Sin embargo, seguir con atención y con inteligencia el curso de sus pensamientos es siempre un placer intelectual y una aventura política. Fals toma riesgos, plantea un ecosocialismo esperanzador, basado en la observación empírica de que los avances en la lucha política por los derechos ambientales son el camino para construir una sociedad renovada.

Orlando Fals Borda es un pionero de los estudios territoriales, a pesar de que antes se hubieran hecho análisis importantes por investigadores de la talla de Ernesto Guehl y de Miguel Fornaguera y de algunos otros. Su intento permanente de vincular sus reflexiones académicas (él diría su condición de intelectual orgánico) con su práctica política basada en una enorme influencia y un gran prestigio no tienen antecedentes. Avances fundamentales en la generación de instrumentos como la Ley 388 de 1997 que ayudan a limitar los abusos del rentismo, la especulación por parte de los latifundistas urbanos, el robo continuado a las arcas públicas mediante la captación

“ En *Acción y espacio* (2000:XVI) Fals reitera lo que ha sido su trabajo y su preocupación en torno del ordenamiento territorial.

de las plusvalías generadas con inversión de dineros públicos, basando las acciones estatales en el reconocimiento de la función social de la propiedad, la búsqueda de la equidad en cargas y beneficios, la participación ciudadana en la definición del ordenamiento del territorio municipal, han encontrado su inspiración en el trabajo continuado de Fals Borda, a pesar de que él mismo consideraba que esos avances son insignificantes mientras no exista una ley orgánica de ordenamiento territorial que recomponga la articulación de contenedores territoriales y territorios (bioespacios), tal como se mantienen todavía hoy.

Entre los valores fundamentales del trabajo de Fals, algunos de los cuales no son explícitos, aunque se sugieren y desarrollan con diferente intensidad, se puede mencionar que: (1) reconoce la integración profunda entre naturaleza y sociedad como inseparable, producto conjunto de interacciones complejas que él llamó ecosociedad, nueva interacción de espacio (naturaleza) y tiempo (historia); (2) destaca el carácter

cambiante de la naturaleza y de la sociedad a través de la historia (natural y social) y la necesidad de responder a esos cambios desde la técnica política (haciendo énfasis en la transformación constante de límites y de fronteras); (3) señala el valor de los conocimientos (epistemologías) locales, producto de la articulación entre naturaleza y sociedad y de la necesidad de una interacción igualitaria con los saberes externos y con las demandas de la globalización; (4) sugiere que el ordenamiento territorial (instrumento político) y la integración regional (instrumento técnico) son la forma actual del “retorno a la tierra”, la manera como se produce la reforma rural y urbana en las nuevas prácticas sociales y políticas asociadas a nuevas relaciones económicas y culturales, integradas en un proceso político de mayor categoría; y (5) explica su convicción de que la ley orgánica de ordenamiento territorial es la base de un acuerdo político que implica la fundación de una nueva república, una manera novedosa de enfrentar el nuevo siglo.■

Referencias

Ardila, Gerardo (2001). Raza, poder, desarrollo y ordenamiento en Colombia: Comentarios a propósito del texto de Orlando Fals Borda. Documentos iniciales para la formulación del Plan de Ordenamiento y Manejo Integral de la Cuenca del Río grande de la Magdalena -POMIM-. Serie Documentos POMIM 1. Bogotá-Barrancabermeja: Cormagdalena-Centro de Estudios Sociales -CES-, Universidad Nacional de Colombia. p. 22-30.

Ardila, G. (2008). “Vida y obra de Orlando Fals Borda. Las ideas de Fals Borda sobre la regionalización del país”. En: *Aguaita*. 19-20 (2), pp. 123-132.

Fals Borda, Orlando (1959). Fundamentos de la política de Reforma Agraria en Colombia. Texto de la conferencia dictada por el director general en Montevideo, Uruguay, con ocasión del 2.º Seminario Latinoamericano sobre Problemas de la Tierra, noviembre de 1959. Bogotá: Manuscrito, Ministerio de Agricultura.

Fals Borda, Orlando (1980). *Mompox*

y *Loba: Historia Doble de la Costa*. Tomo I. Bogotá: Carlos Valencia.

Fals Borda, Orlando, ed. (1988). *2a insurgencia de las provincias: Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: IEPRI. Universidad Nacional de Colombia - Siglo XXI Editores.

Fals Borda, Orlando (1996). *Región e Historia: Elementos sobre ordenamiento equilibrio regional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores - IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, Orlando (1998). Participación popular: Retos del futuro. Congreso Mundial de Convergencia participativa en Conocimiento, Espacio y Tiempo: Estado del arte. Bogotá: ICFES, IEPRI, Colciencias.

Fals Borda, Orlando (2000) *Acción y espacio: Autonomías en la nueva República*. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia - Tercer Mundo Editores.

Fals Borda, Orlando (2001a). La Cuenca del Río Magdalena: aspectos

socioadministrativos. Documentos iniciales para la formulación del Plan de Ordenamiento y Manejo Integral de la Cuenca del Río grande de la Magdalena -POMIM-. Editado por Gerardo Ardila. Serie Documentos POMIM. 1. Bogotá-Barrancabermeja: Cormagdalena-Centro de Estudios Sociales -CS-, Universidad Nacional de Colombia. p. 11-20.

Fals Borda, Orlando (2001b). *Kaziyadu: Registro del reciente despertar territorial en Colombia*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Fals Borda, Orlando (2003). Prólogo. *In-surgentes: Construir Región desde abajo*. Torres, William Hernando, Bernardo Tovar y Luis Ernesto Lasso, Compiladores. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana.

Parra, Ernesto (1983). La investigación-acción en la costa Atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974. FIDES (Sincelejo), Fundación del Sinú (Montería), Fundación para el Desarrollo de la Democracia “Antonio García” (Ibagué), Fundación para la Comunicación Popular (Cali).

La memoria y la resiliencia como un ejercicio de construcción de paz

“Nada más fácil para nosotros que seguir la vía del mimetismo intelectual. Pero nada también más peligroso para nuestra identidad y supervivencia como pueblo. Hemos creído que ganamos el respeto universal repitiendo o confirmando científicamente lo que dicen los maestros de otras latitudes en la realidad solo ganamos la sonrisa tolerante y paternal de quienes hacen o imponen las reglas del juego científico, a su manera” (Fals Borda, 1971).

César Santoyo Santos
Sociólogo,
Magíster en
Administración
Pública
Ana María Ortiz
Socióloga

El presente artículo realiza un homenaje activo a la memoria del maestro Orlando Fals Borda haciendo un recuento de un hito muy importante en la investigación aplicada a los derechos humanos, la realización de la Audiencia Pública de la Macarena en el Meta el 22 de julio de 2010. En 2025, centenario del natalicio de Fals, también se conmemoran 15 años de la puesta en común de los procesos de documentación de casos de vulneraciones a los DDHH, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales.

Se realiza desde la ilustración de los hechos con una mirada crítica de las características de abordaje de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), considerando la referencia descriptiva como herramienta y los pasos para lograr crear el ambiente de denuncia que en su momento permitió que el país y el mundo conocieran el drama de las personas inhumanas como no identificadas y su impacto para la región del Bajo Ariari, en los departamentos de Meta y Guaviare.

Determinar este acercamiento en un diálogo de saberes, como estrategia de aplicación de la IAP, permite reconocer el aporte substancial que Orlando Fals Borda realizó a la inclusión social, el ordenamiento territorial y la regionalización del país para crear una propuesta de defensa de derechos basada en la acción y la movilización, en la investigación comprometida, como la que impulsa este recuento para aportar en la investigación; así mismo, a la educación y la acción para la paz

y la mirada territorial del ejercicio de derechos por las comunidades y no únicamente del desarrollo por crecimiento económico.

Crisis Humanitaria en los Llanos Orientales, un homenaje al perenne Orlando Fals Borda

Hace 15 años, el 22 de julio de 2010, se realizó la Audiencia de la Macarena. Fue la puesta en común de un proceso organizativo alrededor de la formación activa en defensa de los Derechos Humanos por parte de profesionales de múltiples áreas del conocimiento incorporados a las alertas humanitarias que circulaban luego de la retoma de la zona de distensión, en el otrora frustrado proceso de Paz del Cauán entre el Estado colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP (Colectivo OFB - CI-NEP, 2011).

Su objetivo fue hacer una denuncia internacional de la situación de guerra y desolación que vivía la comunidad colona, campesina e indígena en todo el territorio de Llanos Orientales, particularmente centradas en una cultura anfibia heredada del proceso de colonización forzada de las guerra bipartidistas del siglo XX y que hicieron de los ríos sus vías expeditas de migración y vida, indiscutiblemente unidos al saber de las comunidades ancestrales que habitan estos ecosistemas exuberantes e inhóspitos, refugio de gentes que huían de la guerra y de otras que, bajo el discurso de la insurrección, confrontaban al Estado.



Afiche de promoción de la Audiencia Pública de La Macarena, Meta.
Fuente: Archivo multimedia, Colectivo OFB, 2010.

Un escenario de denuncia desarrollado por las comunidades de los llanos orientales, que abrió la documentación, análisis y denuncia de la guerra que deambulaba pueblos, veredas, trochas, caños y familias; que cicatrizaba en ellas y escalaba en los cuerpos de las gentes rurales el silenciamiento que producía, o tal vez sigue produciendo, el horror de la guerra.

Las personas que habitan los territorios en disputa entre agentes armados crearon unas narrativas que esos profesionales voluntarios acompañaron para hacer un relato vigoroso desde el punto de vista de los contextos sociales, jurídicos y humanitarios; es decir, se hilaba sobre un concepto emergente que ha reñido con grandes y prestigiosas intelectualidades por no separarse del fenómeno determinando su objeto, esto es, la Investigación Acción participativa, que abanderaba el maestro Orlando Fals Borda.

Ese debate, con el que décadas atrás los intelectuales de diversos procesos y corrientes afrontaban la construcción del departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, volvía a ocupar en 2010 un lugar privilegiado en esos rincones de Colombia donde la academia escaseaba y el estudio de las realidades locales era lejano, donde investigar costaba la vida. La idea era que la investigación comprometida que prolija el pensamiento de Fals Borda se convirtiera en camino en la defensa de los derechos humanos, como ya lo había hecho en el ordenamiento territorial, en la dimensión del concepto de región

como articulación nacional, como lo hiciera en la esfera y movilización campesina, cuando no en la comunal, muchos matices y movilizaciones que tienen lugar en la reflexión de Fals y la generación de una ruptura con los cánones de la ciencia tradicional.

Así, Fals Borda, el maestro e intelectual comprometido, se integraba en la documentación de casos sociojurídicos de la vulneración a los DDHH de comunidades rurales. La corporación Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda, en alianza con decenas de valientes organizaciones sociales, humanitarias, eclesiales, sindicales del país y del mundo amigo de la Paz y la solución negociada al conflicto armado interno, rendía un homenaje a los sujetos rurales sirviendo de canal para que su voz reconociera y documentara ese horror de la guerra, la desaparición, la estigmatización, los bloqueos alimentarios, logísticos, económicos, los empadronamientos y sus rigores. Daba inicio la Audiencia Pública de la Macarena.

Un homenaje a esos sujetos rurales, anfibios, sobrevivientes de guerras y víctimas de las circunstancias de abandono estatal que el rural disperso nacional ha condenado desde la fundación de la República y que ha sido el piso sobre el que se edifica el negocio de la guerra en Colombia era, en todo sentido, un homenaje profundo al maestro fallecido apenas un año y medio antes de la audiencia.

Además de las voces de mujeres y hombres víctimas de la guerra, ese día se abrió paso la voz del padre jesuita Javier Giraldo, quien con su valiosa y elocuente perspectiva ética integraba esa relación sentipensante de las narrativas del horror, mostrando que la guerra no tiene cabida en donde debe cosecharse paz y donde se debe contravenir el sufrimiento para transformar lo que sucede en la cotidianidad.

Un diálogo de saberes que emplazaba al Estado colombiano y las orientaciones de la política de “seguridad democrática” con las cuales se confrontaban estos testimonios que traían con dolor, angustia, recuerdo de la guerra; la documentación de los casos confirma el papel integrador de la ciencia en la sociedad logrando unir con destreza los fragmentos sociológicos, históricos, económicos, familiares, con las



Acto de memoria la Macarena 2010. Fuente: Archivo Colectivo OFB

consideraciones jurídicas y de vulneración de derechos humanos que mostraban el derecho y las ciencias forenses; documentar implica entender e interpretar el hacer de las disciplinas comprometidas con el cambio social y, por supuesto, la construcción de la felicidad humana como ontología de su superación.

El momento de máximo conocimiento de esta tragedia de la guerra fue el relato desgarrador de la historia de la desaparición y de la ejecución que se presumían forzadas y extrajudiciales; instante que se describe con detalle en cada uno de los relatos compilados por sus protagonistas: familiares y liderazgos comunitarios. Por ello, en ese homenaje es de reconocer la valentía y sistematicidad de los testigos y protagonistas rememorando los aterradoros momentos en los que, luego de acciones militares en la gran región del Guayabero y diversas microrregiones, llegaban vehículos terrestres o aéreos y arrojaban cadáveres, para que luego se inhumaran en un área específica, marcarlos con algún número de codificación de ese estertor, pero que encubre con fatalidad la inhumación de Alguien no identificado, de un “NN”, justo en un área entre el cementerio municipal de la Macarena, y su vecina fatal, la tristemente célebre base del Ejército Nacional.

Este pasaje doloroso para miles de colombianos y colombianas, implica entender el campo en disputa que reviste a la memoria

histórica y su valor para la afirmación y defensa de los Derechos Humanos, circunstancia que supera el margen de las ciencias humanas, jurídicas, forenses, criminalísticas; vislumbra la necesidad de la mezcla siempre viva de los saberes, las técnicas, las disciplinas de la ciencia para lograr una mirada integral de las realidades, los dolores y las ausencias que deja la guerra, las que ha dejado el conflicto armado en nuestros campos, cada vez más abandonados de gente y más abigarrados de latifundio, ganado, palma y soledad, mientras las ciudades crecen al ritmo del drama de la violencia y la pobreza, el guion predilecto del abandono de la Nación como un interés común, de la apertura democrática como un edificio aún inacabado.

Realizar la Audiencia pública en la Macarena se convirtió en un pulso, acordado en medio del señalamiento, de la persecución, del ultraje y la humillación proferidos hacia las comunidades, forzando que no se llevara a cabo. Por fortuna, se contó con la voluntad austera pero generosa de las víctimas, protagonistas de primer orden en la labor de denuncia; ellas ajustan los golpes con verdadera paciencia,

“ Un diálogo de saberes que emplazaba al Estado colombiano y las orientaciones de la política de “seguridad democrática”.

con resiliencia; lograban relatos de lo que afecta a su comunidad y sus liderazgos, aun sin entender qué habían hecho mal. Esas personas contaban, y cuentan aún, los excesos de quienes hacen la guerra y ejercen el control en los territorios para satisfacer sus intereses, cualquiera que ellos sean. A ellas, a todas las víctimas, es a quienes se reconoce este diálogo de saberes.



Pieza gráfica de comunicación, equipo Colectivo OFB, 2022. Fuente: Archivo Colectivo OFB-

Desde la acción metodológica es importante recordar que hay la intención de brindar herramientas de manejo social y comunitario, enlazando las técnicas de intervención a comunidades, junto con los conocimientos que estas acumulan en sus prácticas tradicionales y comunitarias. No se trata de “simplificar” el discurso sino de ampliar el horizonte de la documentación para que sus relatos cobren importancia desde las múltiples disciplinas científicas. Ahí, el Diálogo de saberes, que actúa como integrador para que la incidencia sea un canal de apropiación y difusión de conocimiento aplicado a la realidad y la defensa de los DDHH, es una herramienta que reconoce que las comunidades no actúan solas. De esta manera, se logró la solidaridad de muchas y muchos que no comprenden por qué se ataca al débil, se le niega y, en cambio, se ampara al poderoso en el país y en el mundo.

Gentes valientes provenientes de Juntas de Acción Comunal, organizaciones defensoras, así como los propios esfuerzos de organizarse de las poblaciones para superar el cerco y vencer el miedo, se volvieron realidad. A las organizaciones sociales, acompañantes y defensoras de los DDHH que inciden y confrontan en esos escenarios, se les abona que han aprendido y han incorporado la terquedad comunitaria como un legado que entregan las madres que buscan, y del cual ellas en su voluntad pueden levantar todas las piedras, de ser necesario, para encontrar a los y las ausentes; han parido la búsqueda porque han tenido la valentía de no retroceder para convocar a todas las comunidades; estas luchas permiten reconocer que su voz es conocida, ya no están solas.

De igual manera, es conveniente reconocer que convocar en un esfuerzo colectivo, articulando, venciendo el miedo de la guerra, de las evidentes acciones de la Inteligencia militar contra supuestos “auxiliadores de la insurgencia”, hacía más complicado el escenario de recolección de informaciones que sirvieran de base para la investigación y la restitución de los derechos de las comunidades rurales afectadas en esa crisis humanitaria.

Estos elementos convierten a la audiencia en el hito fundacional de la movilización dignidad, muchas acciones por la vida. Sí, esa audiencia que hace quince años estremeciera al llano, abrió el relato escabroso de los inhumados como no identificados, convocó a propios y la comunidad internacional aterrada con las palabras y discursos a denunciar acerca la cicatriz de la guerra y el entierro de la verdad; aquel espacio contó con la presencia generosa de personalidades como Stefan Offeringer, de Misereor, Alemania, Christine Blower, Secretaria General de la Unión Nacional Británica de Profesores; Stephen Cavalier, Director de Thompsons Solicitors; Ole Christensen, Miembro de Dinamarca del Parlamento Europeo; Benjamin Davis, Director de Asuntos Internacionales para el Sindicato de Acero de Estados Unidos; Jeremy Dear, Secretario General de la Unión Nacional Británica de Periodistas; Billy Hayes, Secretario General del Sindicato Británico de Trabajadores de Comunicaciones; Richard Howitt, miembro de

Gran Bretaña del Parlamento Europeo; Eric Joyce, Tony Lloyd y Madeleine Moon, miembros del Parlamento Británico; Jack O'Connor, Presidente de la Central Irlandesa de Sindicatos; Jyrki Raina, Secretario General de la Federación Internacional Metalúrgica; Alan Ritchie, Secretario General del Sindicato Británico de Construcción y Técnicos; John Smith, Presidente de la Federación Internacional de Músicos; Peter Waldorff, Secretario General de la Internacional de Servicios Públicos; Spencer Wood, Socio de OH Parsons Solicitors; Matt Wrack, Secretario General del Sindicato Británico de Bomberos; euro parlamentarios como Evelyn Regner, miembro de Austria del Parlamento Europeo; Gianni Vattimo, miembro de Italia del Parlamento Europeo; representantes del Congreso colombiano, de la comisión de paz, como Iván Cepeda, Piedad Córdoba (qepd) y Gloria Inés Ramírez, e importantes organizaciones sociales, sindicales y defensoras de los derechos humanos como la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, el Banco de Datos del Cinep, la corporación Claretiana Norman Pérez Bello y el Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda.

La presencia de las comunidades en este espacio fue significativa, con una movilización que alcanzó cerca de 1.500 campesinos desde todos los rincones donde se vivía y aún se vive aquella “crisis humanitaria en los Llanos Orientales”, que ofrecieron sus testimonios acerca de las violaciones a los Derechos Humanos y las graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario que soportaban y a las cuales no ponían nombre. La audiencia permitió que uno de los temas eje de atención por parte de los equipos interdisciplinarios fueran las formas como debían ser mencionadas dichas vulneraciones, entre las que se contaban desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales “falsos positivos”, cometidas, presuntamente, por miembros del Ejército Nacional o por su aquiescencia, con una evidente decisión por parte de componentes del poder político militar al mando del Estado colombiano, que se inscribía en la negación que según estas denuncias, buscaban “quitar el agua al pez”, una especie de tierra arrasada para acabar al distinto, la oposición y, en el marco del delito político, controlar los alza-

dos contra el orden y el statu quo que satisface los intereses de un puñado de poderosos.

La audiencia logró una gran relevancia para el país. Gracias a su realización se hizo visible un trágico patrón de vulneración a la vida, la integridad de centenares de personas víctimas de desaparición forzada y otros crímenes. Muchas de ellas reportadas como inhumadas en los cementerios de la región, como no identificadas.

La audiencia permitió que los delegados nacionales e internacionales escucharan las denuncias de los campesinos y constataran la crisis humanitaria desatada por la guerra en los llanos; registró la existencia de un gran número de fosas con personas sepultadas no identificadas; incorporó voz a un relato de los cobardes que adolecen de decoro democrático, que muestran la infamia del poder y la “vuelta de las armas contra la propia nación”; la audiencia desenterró la verdad y permitió iniciar un camino para exhumar los relatos silenciados, negados, segregados de quienes no tienen voz y tan solo han tenido que aprender a ajustar los golpes infames de la guerra, del hambre, de la desigualdad; con estas voces, con esas miradas, con las esperanzas de ya no tener nada que perder, esas víctimas tuvieron una audiencia, en medio del dolor.

Gracias a la presión de las víctimas y la labor de los parlamentarios y congresistas convocados, se levantó un censo Nacional de NN, por parte de la Unidad Nacional de Justicia y Paz –UNJYP–, perteneciente a la Fiscalía General de la Nación. Este censo se inicia con la expedición de una directiva a todos los alcaldes municipales del país con el fin de que reportaran todos los casos de personas no identificadas que tuvieran registrados. En agosto de 2010, las autoridades reconocían que en Colombia podían contarse 10.084 cadáveres sin identificar, siendo esta cifra reportada por menos del 50% del total de los municipios del país. Más tarde, el Ministerio del Interior dio a conocer una

“ La presencia de las comunidades en este espacio fue significativa, con una movilización que alcanzó cerca de 1.500 campesinos desde todos los rincones.

información proveniente de un diagnóstico en la que reportaba que, en tan sólo 426 cementerios, se encuentran cerca de 26 mil personas inhumadas como no identificadas (Ministerio del Interior, 2018)¹.

De otra parte, la audiencia permitió la firma de un Convenio Interadministrativo para la identificación de cuerpos. El 26 de octubre de 2010, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Justicia, el Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses, y la Registraduría Nacional del Estado Civil suscribieron el Convenio Interadministrativo No. 01 de 2010 (Medicina, 2012), cuyo objeto es el de aunar esfuerzos para el procesamiento de las necrodactilias existentes en los archivos oficiales,

con el fin de lograr la identificación de personas fallecidas y cruzar las identificaciones positivas con los reportes de personas desaparecidas.

Igualmente, se dio impulso a las tareas que realizaba la Fiscalía General de la Nación a través de un grupo de fiscales para la investigación en cementerios de personas no identificadas adscrito a su Unidad Nacional de Justicia y Paz –UNJYP–, el grupo de búsqueda de personas desaparecidas GRUBE, para atender

la gran cantidad de casos de Personas no identificadas denunciados en el país².

Es muy importante recordar aquí el trabajo realizado por este grupo, pues en los Llanos Orientales logró dar cuenta, en sólo cinco cementerios de esta región, San José de Guaviare, en Guaviare y La Macarena, Vista Hermosa, Granada y Villavicencio en el Meta, de la

existencia de 2.328 cuerpos de personas inhumadas como no identificadas, de las cuales se ha logrado la identificación de cerca de 830 de ellas y la entrega de algunas a través del trabajo de incidencia, seguimiento y articulación con las organizaciones sociales y sus procesos de acompañamiento a las víctimas directas.

La audiencia integró e inició la campaña “Contemos la verdad... ¡porque todas las personas no identificadas tienen una historia!”, que tiene como objetivo fundamental difundir y visibilizar la existencia de cuerpos inhumados como no identificados en los cementerios, dar con el paradero de sus familiares, lograr su identificación plena, acompañar el proceso de la entrega digna a sus familiares y desenterrar la verdad, iniciando las investigaciones acerca de su desaparición y posterior homicidio, brindando información de contexto sociojurídico para que las autoridades judiciales establezcan la identidad y nombren también a los responsables, según el caso; no sólo los materiales, también a toda la estructura de mando.

La campaña ha permitido la articulación de múltiples organizaciones defensoras y la visibilidad de las víctimas como sujetos políticos activos en la acción de exigibilidad de derechos nacional e internacional. Aquí, ese legado del Maestro Fals Borda inclina el saber hacer de las comunidades como un tejido vivo, que incorpora a la academia para sustentar la acción participativa como canal de preparación de esa investigación compleja que implica la defensa activa de los derechos de las gentes.

Con este tránsito se inició la entrega digna de alrededor de 308 cuerpos a sus familiares por parte del equipo del GRUBE de la Fiscalía General de la Nación. De estas entregas, en los llanos orientales se han acompañado de manera directa e indirecta cerca de 237 perso-

“ La campaña ha permitido la articulación de múltiples organizaciones defensoras y la visibilidad de las víctimas como sujetos políticos activos.

1. El Ministerio del Interior reportó, que en el marco de la ejecución del proyecto “búsqueda de personas no identificadas en cementerios” iniciado en el año 2013, el Diagnóstico Multidimensional de 426 cementerios, que no ha sido público; sin embargo, la incidencia de víctimas y organizaciones acompañantes permitió que se convirtiera en una fuente de análisis de la situación de la desaparición forzada de personas y la inhumación de cuerpos sin identificar en los cementerios de Colombia.
2. Con la Ley 975 de 2005 se creó la Unidad Nacional de Justicia y Paz con el objetivo de buscar a todas las víctimas que en el marco del conflicto fueron desaparecidas y asesinadas por los grupos alzados al margen de la ley y adelantar los procesos de identificación de los restos encontrados y la inhumación de los mismos según las tradiciones familiares y comunitarias. El Grupo Interno de Trabajo de Exhumaciones apoya también los casos conocidos por la justicia ordinaria que requieran otros despachos judiciales a nivel nacional, con las labores de campo relacionadas conforme al Plan Nacional de Búsqueda para entregar a las familias de las víctimas los restos de sus seres queridos.

nas en los departamentos del Meta y Guaviare por parte del Colectivo Orlando Fals Borda a abril de 2025.

Igualmente, la audiencia pública permitió el inicio de la especialización del trabajo de las organizaciones y las retó a lograr mejores y mayores niveles de acción articulada en el acompañamiento integral a las familias que buscan a sus seres queridos y que pueden encontrarse en estos cementerios, activando la Ruta de Exigibilidad de Derechos RED, la cual es consecuencia directa del trabajo de acción participativa y la convierte en una metodología aprendida y construida en el ámbito de la lucha por la verdad, brindando y facilitando acompañamiento psicosocial, jurídico, forense, además de la investigación y contextualización de la situación regional y el fortalecimiento de la capacidad de resiliencia a los familiares de las personas inhumadas como no identificadas, los cuales, en algunos casos han resultado ser víctimas de desapariciones forzadas y/o de ejecuciones extrajudiciales por parte de la fuerza pública, como se ha podido determinar una vez han sido recuperados y entregados los cuerpos a sus familiares.

Se ha visibilizado la problemática de personas desaparecidas en otros cementerios del país, de lo cual ha derivado la incursión del colectivo OFB para acompañar procesos de denuncia, búsqueda, identificación, entrega digna y demás acciones de exigibilidad. Ejemplo de ello es lo realizado en tres cementerios de tres municipios de Nariño, Tumaco, Ipiales y Pasto, donde se ha podido determinar que existen alrededor de 800 personas que han sido enterradas no identificadas.

En este sentido, se hizo visible la necesidad de generar acciones y avances específicos para el trabajo de protección, preservación, disposición y manejo de los cementerios del país; se mostró la inoperancia y la inacción que han mantenido las entidades competentes en detrimento de estos lugares de memoria. Por ello, desde este trabajo se ha promovido: i) la construcción de una mesa que impulse una ruta de intervención sobre cementerios, la articulación interinstitucional, el diseño, implementación y evaluación



Historias de vida de la Campaña contemos la verdad, porque todas las personas desaparecidas tienen una historia. **Fuente:** Archivo Colectivo OFB, s.f.

de políticas públicas para abordar y cambiar positivamente este estado de la situación, ii) sistematizar la información sobre la situación de derechos humanos en la Macarena iii) la convocatoria de la segunda sesión de esta audiencia que informe a las comunidades sobre los resultados, los hallazgos, avances y el estado de investigaciones, devolviendo a los campesinos y víctimas que rindieron testimonios el 22 de julio de 2010, información sobre lo ocurrido con los hechos denunciados.

La realización de la audiencia pública de la Macarena permitió la construcción de líneas de incidencia política desarrolladas por las víctimas directamente, también de las organizaciones defensoras; ha sido un pilar de organización para los familiares, tanto como para los acompañantes, incluso ha promovido importantes procesos de movilización de las plataformas y movimientos nacionales de DDHH, y el acompañamiento de la cooperación internacional en una sola voz para que, en 2017, por la fuerza organizada de esta movilización, esta problemática de las personas desaparecidas, la inhumación de los cuerpos de PNI en cementerios y la lucha contra la desaparición forzada de personas fueran incluidas en el Comunicado N° 62 (CNMH, 2017)

de la mesa de negociación dispuesta para el Proceso de Paz entre el Gobierno colombiano y las Farc. En este comunicado, gracias a la movilización de las víctimas, organizaciones de DDHH y representantes comprometidos con la problemática humanitaria de las personas desaparecidas, se incluyó específicamente que el gobierno nacional tomaría medidas para la aceleración de los procesos de identificación y entrega digna de los cuerpos no identificados en cementerios.

El legado de Fals Borda, desde la perspectiva de la IAP, consiste en la inversión de los procesos de investigación establecidos para la defensa de los DDHH. Articular con las comunidades, formar comités de DDHH que son capaces de entender cartografías sociales y herramientas de autoprotección ante actos que se presumen vulnerados.

Estos casos permiten referir estas reflexiones para que trasciendan en lo nacional e internacional para el análisis del crimen de la desaparición forzada de personas; se han integrado redes de análisis e investigación muy potentes en nuestra América, como es el caso de la Red Latinoamericana contra la

Desaparición Forzada que se constituyó en Colombia durante el año 2017 y que acompaña la labor tesonera de varias decenas de organizaciones desde Tierra del Fuego, hasta Sonora. Con los aprendizajes en la búsqueda se hacen más complejos los conceptos tanto en lo teórico como en lo metodológico, los procedimientos jurídicos se amplían dado el importante sistema de justicia transicional que se gestionó, en el caso de Colombia, a partir de la firma del Acuerdo Final y permitió integrar una amalgama de saberes más amplia y compleja; de esta manera, se dobla el saber comunitario y lo proyecta en planes que hacen visible la problemática de las desapariciones forzadas en el territorio como uno de los “hitos” del conflicto que ha vivido el país.

Desde una mirada resiliente, cercana y llena de esperanza, se supera el concepto cimero de la definición adoptada en los instrumentos internacionales de lucha contra la desaparición forzada y que reconocen que el crimen, en tanto tal, es complejo, ininterrumpido y sistemático por la cantidad de categorías que lo determinan. Igualmente, en la comisión del



Acto de conmemoración de víctimas, entrega de información a la Justicia Especial para la Paz, JEP. Fuente: Archivo multimedia, Colectivo OFB, 2018

delito también han ocurrido diversos tipos de desapariciones que obedecen a móviles económicos, de migración, de ajuste de cuentas, de ejecuciones extrajudiciales, entre otros.

Como resultado de esta labor encontramos que uno de los pasos trascendentales que permitió mejorar la gestión de políticas públicas y acciones afirmativas desde la sociedad civil, el movimiento de DDHH para la lucha contra este delito en el Acuerdo Final de Paz, fue la creación de la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado UBPD, con la cual se incluye no sólo a las víctimas de desapariciones forzadas, sino también de otro tipo de desapariciones que tengan alguna relación con el conflicto armado.

La cifra de personas desaparecidas en Colombia es un debate de registros, entidades y metodologías, debido a que prevalece el subregistro y multiplicidad de fuentes para consultar, evaluar y unificar tanto el número de personas desaparecidas como las etapas de su desaparición. Se considera a Colombia como el país de América con mayor número de desaparecidos y, desafortunadamente, se puede superar la cifra que actualmente maneja la UBPD con un universo de 126,895 personas desaparecidas en el país, en contraste con otras bases de datos preliminares: el Centro Nacional de Memoria Histórica, que registraba para 2017 la cifra de 82.998 personas desaparecidas a nivel nacional en el período de 1958 y 2017, mientras en el Re-

gistro Único de Víctimas de la Unidad para las Víctimas se reportan 49.129 víctimas directas de desaparición forzada en los últimos 25 años.

En paralelo, la visibilidad del fenómeno de desaparición y el de inhumación de cuerpos sin identificar en los cementerios del país requiere un fortalecimiento de acciones interinstitucionales para facilitar la gestión, documentación y control de los cuerpos como de las identificaciones que deben surtir, muchos de estos cuerpos se presumen personas desaparecidas en el marco y el contexto del conflicto armado.

En conclusión, una referencia fundamental es la ruta histórica de la audiencia. Según el proyecto de 'Búsqueda de personas desaparecidas en cementerios', del Ministerio del Interior, a 31 de diciembre de 2017 se reportaron 26.395 cuerpos de personas no identificadas en 426 cementerios del país. Entre estos, sólo en cinco cementerios de los Llanos Orientales han sido ubicados 2.304 cuerpos, de los cuales 1.674 fueron reportados como muertos en combates.

En cuanto a los departamentos de Meta y Guaviare en los Llanos Orientales, se ha establecido que hay un universo preliminar de víctimas de desaparición, ya que existe un sub-registro por el temor que han tenido las familias para denunciar, la información inconsistente en múltiples subregiones y la prevalencia del control territorial por parte de actores armados. ■

Referencias

Balcazar, F. (2003). "Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación". En: *Fundamentos en Humanidades*, vol. IV, (núm. 7-8), 59-77. En: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>

CNMH. (2017). Comunicado Conjunto No 62 Mesa de Dialogo y

Negociación entre el Gobierno Nacional y las Farc. Octubre 17. En: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/dialogos-paz-2015/comunicado-62-negociaciones-paz-2015.pdf>

Colectivo OFB, CINEP. (2011). Caso Tipo No.10 Proyecto para la documentación de Casos tipo de Desaparición Forzada en la región Ariari-Guayabero. En: <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/AriariBajo.pdf>

[nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/AriariBajo.pdf](https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/AriariBajo.pdf)

Fals Borda, O. (1971). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Bogotá. Oveja Negra.

Ministerio del Interior. (2018). *Diagnosticos Multidimensional de 426 Cementerios*. En: <https://www.mininterior.gov.co/>. Retrieved mayo 28, 2025, from



La investigación acción participativa: más allá de la teoría y los desacuerdos

Víctor Negrete Barrera
Profesor
Universidad del Sinú

En marzo de 1972 llegó Orlando Fals Borda al departamento de Córdoba, a Montería más exactamente. Lo hizo con el propósito de someter a prueba la validez o aplicabilidad de algunas tesis o propuestas que él y su grupo, la Rosca de investigación y acción social, venían divulgando en reuniones o eventos académicos, sindicales y populares mediante charlas y publicaciones. Se referían al conocimiento y experiencias que tienen los sectores populares o comunitarios, entre ellos los campesinos, sobre numerosos aspectos, útiles para ayudar a en-

tender problemas económicos y sociales, personales y familiares. No solo de ellos, también de otros sectores de la comunidad. Orlando pensó que acompañando, aprendiendo y apoyando las luchas por la tierra que adelantaban los campesinos agrupados en sus respectivas asociaciones podía, de esta manera, verificar con ellos y en el terreno la justeza y viabilidad o no de sus propuestas.

Orlando, como es sabido, contaba con una formación rigurosa de universidad norteamericana, había publicado libros, algunos en compa-

ña sobre temas agrarios del interior del país y la violencia en Colombia, entre otros.

En su actividad de estudio e investigación a Orlando le interesaron tres temas fundamentales: el tema agrario, tenencia y uso de la tierra en especial, ordenamiento territorial y la investigación acción participativa, la IAP. Sobre estos temas dejó una numerosa producción de obras, su ejemplo de vida, su disciplina y honestidad.

Yo, por mi parte, en esta fecha me encontraba en Montería. Estudié para maestro en la Normal de la ciudad. Viajé a Bogotá, trabajé cinco años como maestro de primaria en una escuela pública del Distrito, abandoné la universidad y regresé a quedarme en Montería, donde nací en 1943, con una mujer ajena y un futuro incierto. Por referencias y lecturas de sus obras en Bogotá, ya tenía idea de quien era Orlando. En cuanto a los campesinos, conocía algunos miembros de las asociaciones de usuarios de Montería y Córdoba, familiares de mi madre eran campesinos y había reanudado relaciones con la diligente y combativa Asociación de maestros de Córdoba. Todo esto facilitó la relación inicial con Orlando y los campesinos.

El acuerdo con Orlando y los campesinos fue de mutua confianza, apoyo y responsabilidad. La dedicación fue exclusiva, de tiempo completo: averiguar el origen y enseñanzas de las anteriores luchas agrarias en el departamento; contribuir con la formación teórica y política de la dirigencia y los líderes de la organización, dándole participación a los voceros de los grupos políticos que más influencia tenían en el movimiento; registrar, recopilar, sistematizar, compartir y divulgar los procesos de ocupación y recuperación de las tierras en disputa; mantener relaciones con las instituciones, academia, grupos políticos y gremiales relacionados con la lucha por la tierra.

La Fundación del Caribe

Con base en los acuerdos decidimos crear una organización encargada de velar por su cumplimiento. Así nació la Fundación del Caribe, el 21 de noviembre de 1972. Entre los firmantes aparecen Franklin Sibaja, Uliánov Chalarka y Víctor Negrete como director.

Los objetivos de la nueva entidad fueron los siguientes:

- a) Estudiar la realidad de los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, en sus aspectos socioculturales y económicos.
- b) Recopilar y sistematizar las experiencias y conocimientos de esta área geográfica.
- c) Divulgar el conocimiento adquirido y sistematizado a través de publicaciones, seminarios, conferencias y demás medios pertinentes, en los diversos estratos de la sociedad.
- d) Promover la formación de un archivo de documentación, una biblioteca y un servicio de consulta especializada en estos aspectos.
- e) Fomentar, estimular y apoyar otras actividades congruentes con los fines anteriores.

Una de las grandes faltas de nuestros pueblos es la ausencia o escasez de fuentes de información locales, como bibliotecas o archivos personales o institucionales; y Montería en ese entonces no era la excepción. La información sobre la historia o memoria local en todas las formas posibles no ha sido tomada en cuenta y mucho más la relacionada con protestas, abusos, formas de vida o derechos de sectores populares. Nunca, con salvedades claro está, fue costumbre de los ancianos o abuelos ni sus descendientes, hijos o nietos, preguntar, recoger, guardar documentos, objetos, planos, cartas, fotografías de hechos o situaciones importantes. Esta ausencia de información se convirtió en una de las causas del desconocimiento de nuestra historia y realidad, y, por consiguiente, de las posibilidades de entender mejor y superar las necesidades que padecemos.

Nos costó mucho trabajo encontrar información sobre las primeras luchas por la tierra en zonas de los ríos Sinú y San Jorge, a pesar de su existencia e importancia. Por fortuna encontramos a Juana Julia Guzmán, en vísperas de su muerte, una de las protagonistas de las luchas por los derechos de las mujeres y la posesión de la tierra en los años veinte del siglo pasado. Su

“ El acuerdo con Orlando y los campesinos fue de mutua confianza, apoyo y responsabilidad. La dedicación fue exclusiva, de tiempo completo.

compañero de proselitismo fue el italiano Vicente Adamo, un destacado dirigente y líder italiano que promovió, organizó y dirigió la Sociedad de obreros y artesanos, incluyendo campesinos, con quienes impulsó los *Baluartes*. Una modalidad de producción, recolección y distribución comunitaria y social en los predios ocupados en Lomagrande, cerca a Montería, Canalete y Callejas, en el Alto Sinú. También participó en Cereté y San Carlos, pueblos vecinos de Montería, en actividades similares. Fue deportado por el presidente de la república Miguel Abadía Méndez en 1926. Lo último que sabemos de él fue una carta posterior, no conocida por nosotros, que envió desde República Dominicana.

La disputa ideológica

Desde principio del siglo pasado las luchas campesinas por la tierra movilizaron a organizaciones o pueblos conservadores y liberales en áreas del bajo Sinú y alto San Jorge. Siguieron las que orientaron Adamo y Juana Julia con una concepción basada en principios

socialistas de la revolución bolchevique rusa de 1917. Continuó la etapa de la Violencia liberal-conservadora que afectó gravemente la situación general de los municipios del sur y costaneros del departamento durante los años 1948-1960. Siete años después y de manera continua hasta el presente surgieron las guerrillas de izquierda, grupos paramilitares, disidencias, solos o en compañía con grupos o empresas

cultivadores de coca, minería ilegal, migraciones y extorsiones, entre otros. Su influencia crece en número y simpatía cada vez más en los territorios y comunidades del departamento y la región.

Recordemos que la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC empezó actividades en 1968. La situación del campesino era crítica en todos los sentidos, en especial por la falta de tierra. Esto explica las tomas masivas que adelantaron en gran parte del país. En Córdoba las acciones fueron impulsadas por la Asociación departamental y la municipal de Mon-

tería. Y, como en otros lugares, el apoyo que recibieron de organizaciones y asociaciones de izquierda e independientes del campo y la ciudad fue significativo. Recuerdo a los de mayor influencia en el movimiento campesino: Partido Comunista Marxista Leninista, Debate Marxista Leninista, Partido Comunista, Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR, algunos miembros socialistas y trotskistas. Esta variedad de puntos de vista, en un principio favoreció al movimiento que creció rápidamente; luego, los principios ideológicos, los intereses partidistas y falsas acusaciones dificultaron las posibilidades de acuerdos.

Las divergencias entre los protagonistas (los Marxista Leninistas, el grupo de Orlando, incluida la Fundación del Caribe y el comité ejecutivo de la ANUC) se referían a la organización de la producción en las tierras recuperadas, finanzas, formas de lucha, desenvolvimiento autónomo o no del movimiento, papel de los intelectuales, relaciones con el Instituto Colombiano de Reforma Agraria y en general con el gobierno. Después agregaron el tema electoral y la posición ante la Unión Soviética.

Estuve presente en el tercer congreso de la ANUC (Bogotá, agosto-septiembre 1974). Las discusiones se dieron rabiosas, desordenadas, irresponsables. El asunto de la financiación extranjera y el papel jugado por grupos de investigadores vinculados al movimiento, constituyeron puntos neurálgicos. Al final resultó lo esperado: la división. No hubo posibilidad de acuerdos y el congreso no pudo votar conclusiones.

El regreso a casa de las distintas delegaciones se hizo con pesimismo e impotencia. Cada una de ellas guardaba en silencio la débil esperanza que los grupos políticos recuperaran el sentido común pero no llegó a producirse. La escisión era cada vez más profunda. El pesimismo se apoderó de todos, el movimiento campesino estaba débil, fraccionado y escéptico. Muchos comités veredales quedaron abandonados, los nuevos dirigentes no tenían respaldo ni carisma. “En vista del ambiente y de las relaciones de fuerzas políticas reinantes en Córdoba durante la nueva coyuntura, la Rosca se vio obligada a dar por terminadas sus actividades direc-

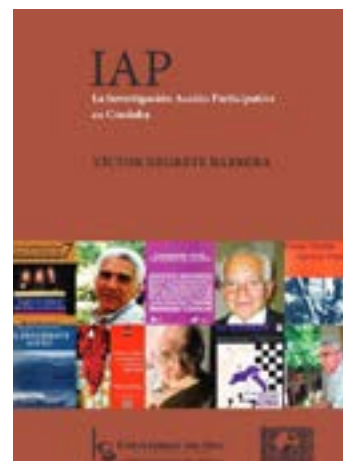
“ La situación del campesino era crítica en todos los sentidos, en especial por la falta de tierra. Esto explica las tomas masivas que adelantaron en gran parte del país.

tas en la región y el investigador Fals Borda se retiró en noviembre de 1974”. De esta manera La Rosca dio a conocer la decisión de retiro de su principal investigador. La Fundación del Caribe meses después también terminó cerrando sus puertas.

En la evaluación que hizo Ernesto Parra de la experiencia de la Rosca en la Costa Atlántica entre 1972-1974 (*La investigación-acción en la Costa Atlántica, 1983*) para la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, la financiadora del proyecto, concluyó que “La Rosca produjo cuatro tipos de resultados directos: 1. A través de acciones de asesoría técnica, apoyo financiero e infraestructura y formación de líderes, contribuyó a la consolidación del movimiento campesino, a la vez que le permitió ampliar su radio de acción y acrecentar su eficacia en las luchas de recuperación de tierras. 2. A través de acciones específicas de investigación acción participativa IAP, sobre todo la recuperación crítica de la historia y la devolución sistemática de los resultados de la investigación, contribuyó a dinamizar las luchas por la tierra. 3. Contribuyó a elevar el nivel de las luchas ayudando a que, a través de ellas, grupos del campesinado sin tierra y de pequeños propietarios se hicieran conscientes de su tarea histórica de transformar la sociedad. 4. Sacó del olvido conocimientos históricos de gran valor desde el punto de vista de las clases explotadas”.

La evaluación del trabajo realizado

La Fundación del Caribe como ya dije, terminó actividades en 1974. El autor de este trabajo en su calidad de fundador y director, convencido de la utilidad de la IAP, reabrió la institución en 1978. Para la época el movimiento campesino no se reponía de los golpes sufridos en 1974. Enfocamos el trabajo hacia las zonas o municipios donde se estaban llevando a cabo transformaciones sustanciales causadas por exploraciones o explotaciones de recursos naturales como el ferróniquel de Montelíbano, carbón de Puerto Libertador y petróleo de Valencia, la discusión sobre la construcción de la hidroeléctrica de Urrá y la situación y perspectivas de los pueblos de ciénagas que, con el fracaso de la



reforma agraria y la ANUC, los humedales, con aguas abundantes y playones fértiles, estaban en la mira de hacendados y comunidades campesinas.

A mediados de 1981 sobrevino otra división en la Fundación por mi participación en las elecciones para Concejo de Montería a nombre de los comités cívicos de barrios que habíamos ayudado a conformar a través del programa de radio que mantuvimos durante varios años en una emisora local de alcance subregional y el empleo de la IAP en el trabajo que realizaba en Montelíbano. Esta experiencia fue importante porque además de la publicación del libro *Montelíbano, pasado y presente*, que recoge los antecedentes del poblamiento, la aparición de pueblos y haciendas, los períodos de la violencia y la disputa por Cerro Matoso, ayudamos a crear la primera organización cívica del pueblo y a partir de ésta, otras de carácter cultural de importancia para el municipio.

La mayoría de los miembros de la Fundación no estuvieron de acuerdo con estas decisiones y métodos. Sobrevino la ruptura. Sin perder tiempo le dimos vida a la Fundación del Sinú con los mismos objetivos y en la misma sede. Dos meses más tarde obtuvimos personería jurídica por resolución 1383 de la gobernación de Córdoba.

A partir de entonces hemos continuado nuestra labor en Córdoba y comunidades cercanas de departamentos vecinos. Nuestros trabajos son de tipo histórico, social, cultural, ambiental, educativo y político. En la Fundación del Sinú contamos con 93 publicaciones (libros, revistas, cartillas, folletos); difundimos ampliamente nuestros trabajos, opiniones y propuestas por radio, vídeos, prensa, televisión, internet; da-

mos especial énfasis a la organización comunitaria, control social y participación ciudadana; producción sostenible; la democracia participativa, lo público, lo colectivo y el respeto a los derechos humanos; capacitación y oportunidades para el empleo y el trabajo; recursos naturales y medio ambiente en especial el agua y los humedales como bienes públicos; políticas y programas que protejan a niños, adolescentes y jóvenes de los riesgos a que están expuestos.

“ El modo de vida ejemplar es el que debemos inspirar o aprender de las comunidades o grupos con los que trabajamos o vivimos por cuanto es el vínculo sincero con ellos.

La Fundación propició la creación y funcionamiento de la Academia de Historia de Córdoba, las Asociaciones de municipios, el Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESPO) de la Universidad del Sinú que ha producido 123 documentos, el Observatorio del proceso de negociación Gobierno-Autodefensas Unidas de Colombia y el posconflicto, la Agenda ciudadana del medio ambiente de la Contraloría General de la República, la Comisión ciudadana de reconciliación de la Costa Caribe, la Escuela de liderazgo democrático y las Redes ciudadanas, Ferias de la ciencia para estudiantes de secundaria, concursos El Pueblo más bonito de Córdoba e Historia y situación actual de mi barrio en Montería, recorridos por los ríos Sinú y San Jorge, Foro Córdoba. El autor ha sido columnista y colaborador de periódicos y revistas locales, regionales y nacionales; adelantamos trabajos durante varios años con la organización internacional Acción Contra el Hambre; ha impulsado organizaciones, eventos y documentos sobre la paz en el departamento y cuenta con propuestas sobre los pueblos confinados y anfibios. Por estos y otros logros creemos con firmeza que la experiencia con la Rosca y el movimiento campesino han sido altamente beneficiosos para el conocimiento y cultura del departamento de Córdoba.

La experiencia vivida

Esta experiencia, vivida en toda su intensidad durante tres años, marcó definitivamente el cur-

so de mi vida y la de mis compañeros hasta el presente. Desde entonces toda nuestra actividad de investigación social, docencia, periodismo y literatura, intelectual y humana, reunida y esparcida en libros, folletos, videos, cartillas, revistas, programas de radio, charlas, organización de concursos, conversatorios y encuentros nos han proporcionado una manera de ver, sentir, entender, compartir, vivir y proyectar las realidades de muchas familias, sectores sociales, organizaciones y comunidades y junto con ellas hemos trabajado buscando el bienestar general.

Al final los logros obtenidos superaron estas y otras circunstancias y hoy, como lo demuestra Joanne Rappaport en su libro *El cobarde no hace historia* (Universidad del Rosario, Bogotá, 2021) la IAP es una alternativa no solo nacional sino internacional. Con el paso del tiempo su aceptación y aplicación en múltiples condiciones, comunidades y territorios ha permitido enriquecerla como *método, filosofía humanitaria o razón de ser y modo de vida ejemplar*. Hoy es común hablar de recuperación crítica de la historia, divulgación sistemática, cultura anfibia, sentipensante, entre otros conceptos. Nosotros hemos agregado sobre los pueblos anfibios y confinados por actores armados, el conocimiento y divulgación de los territorios y comunidades, las familias y la superación personal, propuestas de paz y currículos de estudio en primaria, secundaria y universidad.

Los procedimientos actuales para obtener información, conservar, divulgar, compartir, sistematizar y aplicar con eficacia para el servicio común son cada vez más numerosos y accesibles. Indiscutiblemente ha faltado más el uso creativo y de beneficio social de la tecnología actual.

La filosofía humanitaria es el ejemplo de Orlando y otras personas, conocidas o no, que a través de su vida basada en la sensibilidad social, reflexión, creatividad, búsqueda permanente de consensos, rechazo a la violencia, sencillez, sentido común y dignidad nos deben llevar a una sociedad más justa y comprensiva. Es una concepción de paz, verdad y superación comunitaria.

Y el modo de vida ejemplar es el que debemos inspirar o aprender de las comunidades o grupos con los que trabajamos o vivimos por

cuanto es el vínculo sincero con ellos, la naturaleza y la razón que nos hace solidarios, justos, espirituales, convencidos de la posibilidad de crear y disfrutar el arte, los conocimientos, los juegos y por consiguiente la familia y la superación personal... en otras palabras todo lo que dice, piensa, siente, desea y actúa él o la sentipensante como miembros de una comunidad mejor para todos.

Un ejemplo personal

Hace algunos años conversaba con mi hija acerca de las personas que dan a conocer indicaciones precisas a familiares y amigos sobre qué hacer con el cuerpo y los recuerdos que quedan después de la muerte. Hablábamos de esto por la decisión de Manuel Zapata Olivella, el conocido escritor de Lorica, de pedir que cremaran su cuerpo y esparcieran sus cenizas en el río Sinú. De esta manera, pensó él, ya convertida en polvo su carne, su espíritu regresaría al lugar de sus ancestros africanos.

Un ritual muy hermoso, dijo mi hija. Y sin pensarlo, como si fuera lo más natural del mundo me preguntó y tú ¿qué quieres que hagamos cuando mueras? No sé, no lo he pensado todavía, le dije un poco sorprendido. Y para no especular, en vista de mi incertidumbre decidimos darnos un tiempo prudente para meditarlo. Veintiún días después de esa conversación ya tenía claro lo que quiero que hagan con mi cuerpo y mis recuerdos. Espero no causarles molestias por esta presunción mía.

Durante mi velación quiero escuchar, ojalá no sea la última vez, la voz de mis amigos y familiares. Debe ser una charla amena y sincera, salpicada con anécdotas y bromas donde hablemos, yo con mi voz muda por supuesto, de lo que hicimos en vida, la concepción que nos animó, las ilusiones que perseguimos, las dificultades y retos que siempre enfrentamos, el apoyo de las comunidades, el desinterés de los apáticos y las enseñanzas que deben perdurar para bien de todos.

Confesemos que hemos vivido, amado y luchado... manifestemos nuestro amor por la vida, las mujeres, la poesía, los hijos, los nietos y familias... y no olvidemos los pueblos abandonados, los adolescentes y jóvenes sin porve-



nir, el sufrimiento de las víctimas, el sacrificio de las madres solas, las fuentes de agua desaparecidas, la música que encanta y los pájaros que cantan. En esta despedida no deben faltar creencias y cánticos, acompañados de santos y santas que los pobres de la tierra han creado para su propia satisfacción, reparación y recompensa por todo lo padecido injustamente sin importarles la pobreza, la fatalidad ni la violencia.

Si es posible -y me gustaría mucho- deseo que mi sepelio sea en el viejo cementerio de la calle 29 de Montería, cerca del lugar donde nací y donde están los restos de mi abuela paterna, padres, tíos paternos y mi hermana Gloria. Conozco muy bien este sitio porque lo recorrí muchas veces durante mi infancia y adolescencia; sería ideal para seguir creando y compartiendo preocupaciones y propuestas que me comentarán familiares y amigos cuando me mencionen en algún comentario o pensamiento, o me visiten en la tumba que compartiré con mi gente.

Al día siguiente, a la hora que ustedes quieran o puedan, depositen en las aguas de los ríos Sinú, San Jorge o cualquier otra corriente, balsas pequeñas, repletas con flores autóctonas, con una bandera azul anunciando que los espíritus de los defensores de las fuentes de agua están eufóricos por el reencuentro con los ríos y humedales amados más allá de la vida y el tiempo.

Permítanme explicarles un poco más. Las balsas deben ser aproximadamente de un metro

de largo por sesenta centímetros de ancho con barandillas o bordes de quince centímetros para que las flores no caigan al agua. Las flores pueden ser bonche, astromelias, corales, jazmín, azahar de la india, flor de amor, tacana, anturio cienaguero o las de los árboles camajón, matorrón, bongu, polvillo, cañaguato o guásimo. La bandera azul debe tener este u otros mensajes alusivos con letras blancas: *Cuida las fuentes de agua, todos los seres vivos, la tierra y los espíritus las necesitamos ahora y siempre*. Los sitios seleccionados para este homenaje póstumo deben ser escogidos por ustedes.

Lo pueden hacer una o varias personas. En la balsa depositen las flores en silencio, musiten una plegaria, un deseo, una canción, un adiós o hasta luego. No importa si una lágrima furtiva les delata algún sentimiento conmovido.

Les confieso algo muy íntimo que no quiero callar, aunque suene pretencioso. Si en cada aniversario de mi muerte y de otros defensores del agua pudiese hacerse algo semejante en ríos, ciénagas, quebradas, caños, pantanos y humedales en cualquier lugar, la contribución que haríamos a la protección de nuestras fuentes de agua sería importante. Es obvio que los mensajes de las banderas cambiarían de acuerdo con la situación de cada sitio.

Yo, que hasta ahora he recorrido la mayor parte de los ríos Sinú y San Jorge y las ciénagas Grande del bajo Sinú y Ayapel, guardo la esperanza de hacer lo mismo con los ríos cercanos al Nudo de Paramillo, el Caño Carate, la quebrada de Uré y otros que ejercen sobre mí un encantamiento especial. Si no puedo hacerlo o no me alcanza el tiempo, mi espíritu se encargará de navegar sobre las balsas con flores y banderas que construirán y echarán a andar los amigos y defensores del agua acompañados con sus sueños que le darán la fe y la esperanza suficientes para seguir haciéndolo todas las veces que sea necesario.

Orlando, no estés preocupado, la IAP sigue avanzando

Debo confesar que estoy asombrado. En lo que va del año de tu centenario las manifes-

taciones de admiración, apoyo, solidaridad, reconocimientos y valoración por parte de gobiernos, instituciones públicas y privadas, organizaciones populares de todo tipo en Colombia y el exterior son innumerables y sinceras. En tu vida conocimos varias etapas: la más importante y definitiva sucedió cuando implementaste con la participación decidida de los campesinos en lucha por la tierra y la ayuda de músicos, escritores e investigadores locales de Córdoba y Sucre las bases de la IAP. Conociste a fondo las carencias y sueños de sus pueblos, sus conocimientos y sabiduría constreñidos, su enorme capacidad de crear y sobrevivir en medio de dificultades, miedos y riesgos, la expresión franca de los sentimientos y emociones en medio de la alegría, el dolor y la tristeza de las familias y comunidades.

Todo lo observado, recopilado y vivido te llamó la atención y te afectó tanto que decidiste continuar tu labor en otros territorios de la región Caribe. De esta manera nos sorprendiste a todos con tu grandiosa obra *Historia doble de la Costa*, que, a pesar de su extraordinaria importancia, todavía no ha sido leída ni asimilada del todo por estudiosos, políticos, líderes y responsables del desarrollo social comunitario.

Aunque no se comenta, lo cierto es que a medida que avanzabas en el estudio y acción con estas poblaciones más te retirabas de apreciaciones, análisis y propuestas que no correspondían con sus historias y realidades. Ahora recuerdo la vez que convocamos a los grupos de izquierda, independientes e inconformes a una reunión en Medellín para tratar de coordinar esfuerzos que buscaran salidas a las situaciones apremiantes que vivían algunas regiones del país. Acordamos un plazo de tres meses para decidir y al final no fue posible la coordinación.

Espero que la IAP nos abra caminos para encontrar las salidas que las comunidades han buscado durante mucho tiempo. Tu legado y lo que se ha logrado hacer en varias partes de Colombia y América latina nos servirá de mucho. Gracias y abrazos. ■

Paz

Camilo González Posso
Germán Valencia
Juan Carlos Arenas
David Gutiérrez



¿De la Paz Total a la paz fragmentada?¹

**Camilo
González Posso**
Presidente de
INDEPAZ

El 12 de junio de 2025 se realizó un panel sobre la situación de Colombia que incluyó una sesión sobre el tema de paz y los avances y problemas de la política de Paz Total impulsada por el gobierno de Gustavo Petro U. Allí presenté algunas ideas para motivar las preguntas y aportes de los asistentes, entre los cuales se encontraban algunos de los invitados internacionales a la X Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales organizada por CLACSO. En este texto he incorporado las preguntas para completar el guion que preparé para el panel. Las preguntas, como es frecuente en estos eventos, llevan a temas más interesantes que los que se proyectan en los Power Point y similares esquemas. Así que voy a intercalar apartes de la ponencia inicial y respuestas a algunos de los interrogantes.

Hay muchas presentaciones sobre lo que significa la Paz Total que ha sido una de las apuestas centrales del gobierno de Petro desde el discurso de posesión en la Plaza de Bolívar, el 7 de agosto de 2022. ¿En definitiva qué es la Paz Total?

De la Paz Total podemos decir que hay varias realidades. Una es la que configura la política pública y está consignada en decisiones del Congreso de la República; otra es la implementación realizada por el gobierno, que tiene instrumentos y reformulaciones según la evolución de los diversos actores, sujetos y coyunturas; de otro lado, están los imaginarios que se construyen en la controversia política y se reflejan en el predominio de relatos y lugares comunes entre la población.

En las definiciones oficiales se partió del propósito de sacar las armas de la política y dejar atrás el ciclo de conflictos armados y

guerras iniciado en 1958-62. Esta aproximación a la Paz Total se convirtió en política de Estado en el Plan de Desarrollo. Allí se encuentra la definición que debería ser la referencia común para toda la sociedad, como se dice en el capítulo 2:

“Consolidar la Paz Total será un trabajo de generaciones que implicará avanzar en los siguientes ejes: (a) Territorios que se transforman con la implementación del Acuerdo del Teatro Colón. (b) Nuevas negociaciones. (c) Desescalamiento de la violencia. (d) La cultura de paz en la cotidianidad de las poblaciones y territorios; (e) La paz en la esencia del Gobierno” (PND, 2023).

“La Paz Integral o Paz Total es una expresión de voces territoriales de procesos comunitarios que padecen las viejas violencias no resueltas ni por la vía militar ni judicial y de las que mutaron o se transformaron como consecuencia de procesos de paz incumplidos. En consecuencia, busca corregir las limitaciones que tuvieron los procesos anteriores y tiene como objetivo final el Estado social y ambiental de derecho. Para esto, es necesario establecer mecanismos de diálogo y/o conversación, según la naturaleza del grupo armado. Para avanzar en este propósito, todos los actores violentos deben tener la oportunidad de hacer un tránsito hacia el Estado social y ambiental de derecho y contribuir a garantizar los derechos de las víctimas”.

No debe olvidarse que la Paz Total se convirtió en ley de la República con la aprobación de la Ley 2272 de 2022, conocida también como Ley de Paz. Esta ley, actualizando lo definido desde 1998 mediante la Ley 418, le dio atribuciones al presidente de la República para adelantar conversaciones encaminadas a lograr la paz con grupos con sentido político y a

1. X Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales. Panel sobre la paz en Colombia. Bogotá D.C. junio de 2025.



conversaciones sociojurídicas con estructuras criminales de alto impacto y grupos armados de criminalidad organizada.

Con todas las políticas y estrategias sucede que en la puesta en marcha se van presentando situaciones no previstas, cambios coyunturales en la interrelación de factores y reformulaciones definidas por los sujetos involucrados y por quienes tienen la mayor capacidad de incidencia en el curso de los acontecimientos. Esto también ha sucedido con la Paz Total y ha conducido a las brechas entre lo que dicen las leyes y sentencias y lo que sucede en la práctica.

Muchos discursos desde el gobierno ayudaron a crear la idea entre la población de la paz total como superación de violencias y desarticulación de estructuras armadas en forma simultánea y a corto plazo. ¿Se presentó la Paz Total como una apuesta maximalista?

La idea de la Paz Total como ausencia de toda violencia y acuerdos de desarme a corto plazo con todos los grupos post Farc y sucesores del paramilitarismo ha sido una construcción mediática a la cual contribuyeron en los primeros meses algunos discursos y medidas de voceros del gobierno que dieron la idea de posibilidades excepcionales de acuerdos como resultado de la novedad de un gobierno de izquierda.

Desde la oposición se ayudó a la confusión igualando Paz Total a la ausencia de toda violencia que es una meta absurda no solo a corto plazo. El Total en la política de paz ayuda a la crítica y a la confusión. El mismo presidente Petro ha dicho que no le parece el más adecuado, pero se impuso y fue consagrado hasta en leyes que advierten sobre su contenido multidimensional y progresivo. Otros han preferido hablar de paz completa o de Paz Grande como dice la Comisión de la Verdad.

“ En cuanto a desplazamiento forzado los promedios anuales antes del acuerdo de 2016 eran superiores a 250.000 casos y en el post acuerdo han sido menores a 100.000.

No es extraño que desde la oposición se afirme que la política de paz ha fracasado ante cualquier hecho de violencia urbana o rural, de criminalidad común o con alguna relación con el ciclo de violencia por el poder del Estado que se comenzó a cerrar en 2016. Critican la simultaneidad y diversidad de iniciativas diciendo que hay desorden e improvisación por el solo hecho de tener al frente grupos

locales y fracciones de fracciones como si ese fuera el resultado del esfuerzo por la paz y no parte del problema por resolver. Opinadores de oficio dicen desde informaciones falsas que el fraccionamiento de las disidencias de las FARC es producto de la política de paz. Algunos, en el colmo de sectarismo, se atreven a decir que las disidencias post Farc son un invento del gobierno. Otros piden que se aplique como única fórmula y modelo la de los diálogos en La Habana

que condujeron a los acuerdos del Colón en 2016 o los que se hicieron con el M19 y desembocaron en la Asamblea Constituyente de 1991. Y no faltan los que afirman que ya no tiene sentido hablar de negociaciones de paz, que lo que sigue ante los grupos armados remanentes es acción armada y sometimiento a la ley.

¿En lugar de Paz total se ha entrado en un nuevo ciclo de guerra?

Abundan los opinadores superficiales y hasta serios analistas que dicen que los conflictos armados y graves afectaciones a la población han llegado a niveles superiores a los de los años 90s o de antes del acuerdo de paz de noviembre de 2016. Esas afirmaciones no se corresponden con la evolución de los indicadores de violencia asociados al conflicto armado e incluso en el ámbito más amplio del conjunto de violencias urbanas y rurales.

Las cifras muestran una radical disminución en los indicadores de violencia sociopo-

lítica y de infracciones a los derechos humanos y a las normas del DIH, en el periodo post acuerdo del Colón en comparación con las décadas anteriores (Indepaz, 2022, Pares, 2024). Así se constata en la disminución de más del 90% en cifras de secuestro por parte de grupos armados irregulares, en cifras de desaparición forzada, tortura, masacres, falsos positivos. También se registra disminución en el registro de reclutamiento forzado. En cuanto a desplazamiento forzado los promedios anuales antes del acuerdo de 2016 eran superiores a 250.000 casos y en el post acuerdo, aunque siguen altos esos promedios han sido menores a 100.000. Crece más el confinamiento.

Cuando se hacen estas comparaciones es importante tener en cuenta la línea de base o fechas de referencia. Una cosa es hablar de la disminución de indicadores de violencia comparando las décadas o quinquenios anteriores a las negociaciones y al acuerdo de paz con las FARC y otra es ver lo sucedido después de 2016 cuando comienza a darse un cambio de tendencia y una mutación en el carácter de la violencia armada.

La disminución de la violencia sociopolítica y formas asociadas al conflicto interno, en el largo periodo 2014 -2025, es parte de un proceso mayor de cambio en la realidad colombiana que permite afirmar que el acuerdo de 2016 entre el Estado y las FARC EP es un hito histórico que abre la transición al post conflicto y al cierre definitivo del largo ciclo de conflicto armado que marca a Colombia desde mediados del Siglo XX.

Después de una fuerte disminución de la violencia del conflicto armado se inició un ascenso de hechos violentos atribuidos a grupos armados que no se desmovilizaron y de otros que han ido apareciendo y agrupándose ¿Esta realidad, aunque no supere aún las cifras de los años 90, no indica que fracasó el acuerdo de paz y que se ha abierto otro ciclo de guerra en Colombia?

El Acuerdo de Paz y su implementación tienen muchos vacíos e incluso fallas de formu-

lación, pero es evidente que, sintonizado con la emergencia de fuerzas sociales y políticas, marcó una inflexión radical en la dinámica de violencia y guerras en Colombia. Las relaciones políticas y los espacios democráticos han cambiado hasta tal punto de que no se pueden explicar sin el impacto de ese acuerdo y del ascenso de las luchas sociales y democráticas.

La continuidad de organizaciones como el Clan del Golfo – EGC y el ELN, lo mismo que los reagrupamientos de fracciones residuales post Farc, se explica entre otros por las limitaciones de la acción estatal y de los gobiernos en las regiones críticas antes de 2016 y en los primeros años después de ese acuerdo. En lo nacional no se avanzó en el desmonte del régimen clientelista y corporativo, ni en el desmantelamiento del poder mafioso y su complejo macrocriminal legalizado. No se tomaron medidas preventivas para que durante el largo proceso de negociación en La Habana se evitara la recomposición de mafias o de grupos interesados en hacer el relevo en negocios de narcotráfico y otras economías ilegales que servían a las finanzas de las Farc. Y una vez firmados los acuerdos fue lenta o inexistente la llegada de los programas de respuesta a los problemas sociales y económicos en las zonas de mayor huella del conflicto armado.

A esto hay que agregar que no se dio un tratamiento adecuado a los milicianos ni a los integrantes de las redes de apoyo, y se presionó hacia una reincorporación individual, divorciada de las organizaciones sociales y políticas afines, desarticulada de las zonas de influencia social de las antiguas Farc. El partido Comunes apareció como una iniciativa cerrada que de hecho contribuyó a los planes de aislamiento y limitación de la proyección política del nuevo movimiento. Hubo una estrategia deliberada desde arriba del poder para reducir en todo lo posible las posibilidades políticas de los reincorporados y para colocar en primer plano la subordinación a la justicia.

En la transición post Farc al post conflicto subsisten, se reproducen y mutan grupos armados que surgieron como parte de un conflicto armado interno de impacto nacio-

nal y ahora han pasado a ser expresiones de conflictos armados locales y regionales fraccionados y en disputas y alianzas con la reconfiguración mafiosa. La mutación mafiosa es el fenómeno de mayor impacto tanto por la dinámica de los grupos herederos del paramilitarismo, como por la degradación de muchos de los residuos post Farc.

Así que el ascenso de nuevas violencias no indica una nueva ola de insurgencia por el poder del Estado. Los grupos de origen paramilitar han mutado en mafias con intereses en negocios legales e ilegales articulados con poderes empresariales y políticos tradicionales. No dejan de ser funcionales a propósitos paramilitares de apoyo armado a sectores de la extrema derecha y a estrategias de confrontación con el ELN y fracciones post Farc. Tampoco el ELN tiene como objetivo articular la lucha armada por la toma del poder; sus objetivos son de reproducción de su aparato basado en rentas ilegales y poderes locales o subregionales. La vieja cúpula del ELN mantiene un discurso de ideología rebelde, pero está cada vez más divorciada de la realidad de los frentes de guerra.

Vistos de conjunto, los grupos armados ilegales tienen como común denominador ser híbridos desde dos marcas de origen: rebeldes que se degradan, unos más que otros, para ser estructuras de poder local con fines de autorreproducción y acumulación de activos y rentas; y de otra parte, narcoparamilitares que evolucionan a complejos macrocriminales mafiosos. Entre esos prototipos hay otros que surgen de la pugna por rentas del narcotráfico y el oro y se cubren con la franquicia de las Farc o de los herederos de los narcoparas.

Lo que está hacia adelante, en la próxima década, puede estar dominado por la terminación de las confrontaciones armadas heredadas del periodo de guerras y conflicto armado

“ El partido Comunes apareció como una iniciativa cerrada que de hecho contribuyó a los planes de aislamiento y limitación de la proyección política del nuevo movimiento.

por el poder o debatirse entre dos alternativas: una, la reproducción endémica de violencias y conflictos armados en regiones críticas, y, segunda, el ascenso de una fase de violencia dominada por mafias y mutación mafiosa de grupos con nomenclatura de los que fueron rebeldes.

¿Al fin de cuentas, el gobierno está en conversaciones para acuerdos de paz con grupos híbridos, de traquetos o de carácter político?

La respuesta corta es que hay conversaciones con grupos armados y bandas de todo tipo. La más larga muestra que hay ambigüedades en tanto grupos con los cuales se iniciaron diálogos sociopolíticos para un acuerdo de paz han pasado a ser calificados como no políticos. Para establecer la certeza del cambio de caracterización se requiere ver cada caso. Así por ejemplo, en el decreto de cese al fuego con el , firmado

en diciembre de 2022, se le reconoce como un interlocutor para construir un acuerdo de paz, pero los acercamientos y la ruptura que se dio en marzo de 2024 llevaron a establecer la heterogeneidad de los frentes y la diferencia entre los que tienen presencia en el Cauca y los otros que siguieron en la Mesa de Diálogos de Paz que tiene más elementos ideológicos.

En esto de la caracterización de los grupos con los cuales el gobierno sostiene conversaciones hay diferencia entre lo que dicen las normas y las definiciones que han dado últimamente el Presidente y el Comisionado Consejero. Podría decirse que lo dicho en decretos y resoluciones está siendo dejado de lado y en la práctica se trabaja con otro criterio o en la búsqueda de nuevas definiciones.

En algunas intervenciones el presidente ha dicho que en Colombia ya no hay grupos armados de carácter rebelde y que tanto el ELN como las disidencias post Farc se convirtieron en grupos “traquetos” que existen por codicia. El Comisionado Otty Patiño, ha dicho en

varios eventos públicos que en rigor en Colombia no se debe hablar de la existencia de conflicto o conflictos armados pues a su juicio lo que ahora hay es violencia criminal fraccionada y por regiones de grupos que no tienen carácter político.

En los decretos o resoluciones con los cuales se nombran delegados a las mesas de trabajo con el ELN o con algunas de las disidencias post Farc, se establece que el objetivo es llegar a acuerdos de paz, de respeto a las normas del Derecho Internacional Humanitario, de transformaciones territoriales y de economías ilegales. Y en los acuerdos firmados en mesas de diálogo, que tienen fuerza de política pública, se han definido agendas y acuerdos parciales que conllevan el reconocimiento como grupos armados habilitados para conversaciones y pactos políticos. No se puede desconocer que, pese a todos los discursos en contra, tienen plena vigencia jurídica esos acuerdos suscritos con el ELN y el EMBF que señalan la ruta de las conversaciones hacia la paz. Otra cosa es que, si esos procesos se congelan, los acuerdos pierden su oportunidad.

Así que no estamos ante un tema menor, pues el cambio de caracterización tiene repercusiones en el objetivo de cada proceso de diálogo y en el alcance de las negociaciones cuando se trata de acuerdos de paz. La definición general de todos los grupos como de violencia criminal conlleva a que en lo judicial el gobierno les ofrezca lo establecido en el código penal y en decretos de reincorporación de personas integrantes de grupos armados organizados. En cambio, el reconocimiento de que entre todos esos grupos subsisten algunos con carácter político o mixto, o cuasi político, conlleva a construir un marco de justicia transicional y a dar importancia a las agendas de acuerdos sociopolíticos y a los procesos participativos. Son asuntos que llevan a ajustes en las políticas como la preparación de un proyecto de ley de justicia transicional que sea aplicable a aquellos grupos que lo exigen como condición para avanzar.

La política de Paz Total ha tenido cambios importantes en sus objetivos y procedimientos

“ La política de paz total, en lo relacionado a soluciones dialogadas, ha tenido tres fases desde el 7 de agosto de 2022.

La política de paz total, en lo relacionado a soluciones dialogadas, ha tenido tres fases desde el 7 de agosto de 2022.

- ▶ Fase 1. Tirar la red, Paz con todos. Propuesta de diálogos simultáneos y con ceses al fuego por decreto. 2022 -2023
- ▶ Fase 2. Cerrar la red. Crisis con los grupos más grandes, ELN y EGV/Clan del Golfo. 2023 -2024. Fraccionamientos en las disidencias post Farc.
- ▶ Fase 3. Dejar la red. Énfasis en implementación del acuerdo de 2016 y en conversación con fracciones locales. 2024 – 2025.

En la primera fase predominó la idea del Comisionado Danilo Rueda, acogida por el presidente, de que estaban dadas las condiciones para conversaciones y negociaciones simultáneas con los grupos armados que quedaron al margen de los acuerdos de paz de 2016 y que se habían reconfigurado durante los gobiernos de Juan Manuel Santos y de Iván Duque. Los reductos de los paramilitares con influencia urbana en bandas delincuenciales tuvieron su proxi por medio de capos que están en la cárcel.

El resultado de esta iniciativa fue la apertura de escenarios de conversación con los grupos que fueron incluidos en los decretos firmados el 31 de diciembre de 2022, con algunos de ellos en la perspectiva de procesos en condiciones de cese al fuego y acuerdos de disminución de hechos violentos de respeto a la población civil.

El ELN rechazó el decreto que lo comprometía a un cese al fuego bilateral, pero manifestó interés en dinamizar los diálogos retomando su hilo exploratorio suspendido al terminar el gobierno Santos.

En esta fase se aglutinaron grupos post Farc en una coordinación que se conoció como Estado Mayor Central - FARC EP, que intentó crear una estructura de alcance nacional y fracasó fraccionándose en marzo de 2024. Esa ruptura se dio por diferencias respecto a los acuerdos y protocolos sobre economías ilegales, restricción al porte de armas, no circulación en centros poblados y vías terrestres y fluviales importantes y cumplimiento de compromisos de respeto a la población civil. Los

de sur occidente, Amazonía y Arauca, encabezados por Iván Mordisco, resolvieron no firmar los compromisos sobre ingreso de la institucionalidad y de la fuerza pública al Cañón del Micay, ni los relativos al porte de armas, y dieron prioridad a su proyecto de organización y economías por encima de la permanencia en la mesa de conversaciones.

Las AGC/Clan del Golfo acogieron el decreto de cese al fuego que llegó hasta la suspensión formal por parte del gobierno el 13 de marzo de 2023, cuando se presentaron graves agresiones contra la población en el marco de un paro minero en el Bajo Cauca. La exigencia de las AGC, hoy EGC o Clan del Golfo, desde el principio fue que se le reconociera estatus político y no como grupo armado organizado criminal solo apto para conversaciones sociojurídicas destinadas al sometimiento.

En la segunda fase se torna evidente la inviabilidad de un acuerdo de paz con el ELN. Se avanzó en la instalación de la mesa de conversaciones que adoptó una agenda, aprobó una metodología participativa, ensayó un cese al fuego que duró 9 meses y llegó a su límite en el segundo semestre de 2024 y a un bloqueo evidente con la ofensiva criminal del ELN en el Catatumbo en enero de 2025. El 17 de enero de 2025 el presidente calificó las agresiones del ELN en el Catatumbo como crímenes de guerra y dijo que los diálogos con el ELN quedaban suspendidos.

Los diálogos con las AGC no prosperaron y las exigencias mutuas mostraron la nula probabilidad de un proceso de sometimiento o subordinación a la justicia.

Con estos dos cierres – con las AGC/Clan del Golfo y ELN - los procesos de conversación que siguen abiertos, si bien son importantes, representan apenas el 20% de la problemática de grupos armados residuales del conflicto armado. (Sin contar las bandas urbanas). Fracasó el cese al fuego bilateral con el ELN y se

“ Los reductos de los paramilitares con influencia urbana en bandas delincuenciales tuvieron su proxi por medio de capos que están en la cárcel.

mantuvo con un sector post Farc denominado EMBF Farc EP. Con los Comuneros del Sur y la CNG Bolivariana se montó un esquema con cese al fuego unilateral.

Con la evolución de los acontecimientos y interactuando en su dinámica, se presenta un cambio en la política del gobierno impulsada por la Consejería Comisionada de Paz, en tanto, como se dijo antes, se pasa a definir el conjunto de la situación como de violencia criminal, con expresiones de grupos armados organizados no políticos, en

condiciones en las cuales no podría hablarse de conflictos armados en los términos del DIH. La ruptura del cese bilateral del fuego con el ELN lleva a definir que ese esquema de negociaciones en condiciones de cese bilateral al fuego ha caducado y no debe considerarse hacia adelante en ningún caso. Parece que el modelo de referencia pasa a ser el implementado con Comuneros del Sur. A esta situación se corresponde una atención regional a cada proceso con

el objetivo y compromiso inicial de buscar acuerdos de transición a la vida civil, con la consiguiente dejación de las armas y compromisos de transformaciones territoriales de economías ilícitas ligadas al narcotráfico y a la minería criminal.

Esas fases se superponen, pero tienen de fondo la negativa a negociar con el gobierno acuerdos de paz o de sometimiento a la justicia por parte de los grupos más grandes en presencia armada e impacto regional.

La tercera fase es de focalización en la implementación del acuerdo del Colón y en los procesos subregionales en Nariño, Putumayo y Catatumbo, donde se han suscrito acuerdos para la incorporación a la vida civil, siguiendo la ruta establecida en la ley 2272/22. Esta ruta incluye la caracterización de un estado avanzado hacia la paz en cada caso que hace posible incluir en los pasos

inmediatos las Zonas de Ubicación Temporal (ZUT). Este modelo ya en marcha se presenta como posibilidad para otros frentes o bloques, tal como lo indica la resolución 448 de mayo de 2025.

¿La política actual es la de buscar negociaciones exprés con las disidencias de las disidencias o por frentes como Comuneros del Sur o el F.33 en Catatumbo?

Estas son preguntas frecuentes en varias esferas. El gobierno ha hecho cambios según las circunstancias y de acuerdo con la orientación desde la OCCP. Pero se supone que manteniendo el objetivo de superar los conflictos armados y crear condiciones para cerrar el largo ciclo de guerras en Colombia.

En lo inmediato está primando la idea de focalizar los esfuerzos en los procesos subregionales que muestran mayor posibilidad de un cierre durante el actual gobierno. Allí están los de Comuneros, Coordinadora Nacional Bolivariana -en Nariño y Putumayo- y el Frente 33 en El Catatumbo. Se habla de posibilidades con algunos grupos definidos como no políticos, como las Autodefensas Unidas de la Sierra y bandas del Valle de Aburrá. Hay distinto grado de avance en cada uno de ellos y algunas incertidumbres asociadas a la disputa en cada subregión con grupos armados y mafias del narcotráfico, a la relación con las comunidades campesinas y de grupos étnicos, concertación interinstitucional y de recursos urgentes de inversión, asuntos militares, de seguridad y requisitos jurídicos y de tipo penal, entre otros.

El Comisionado Otty Patiño y el ministro de Defensa Pedro Sánchez han sido más rígidos en esa línea de nada de ceses al fuego y prioridad a la focalización en grupos maduros para llegar a Zonas de Ubicación Transitoria, ZUT y a una ruta corta hacia la vida civil. El presidente Petro no deja de lanzar mensajes a los que han dicho que nada de negociación de paz final en este gobierno, y que no quieren hablar de entrega o dejación de las armas. En enero, cuando habló de los crímenes de guerra del ELN y volvió a decir que son traquetos y traidores al pensamiento de Camilo Torres, utilizó la palabra “suspender los diálogos”

“ En lo inmediato está primando la idea de focalizar los esfuerzos en los procesos subregionales que muestran mayor posibilidad de un cierre durante el actual gobierno.

para fijar su posición. No dijo “dar por terminados” los diálogos, ni cerró la Mesa a la cual mantiene como su delegada a Vera Grave.

Petro, desde la campaña electoral a la presidencia, se hizo muchas ilusiones con el ELN y solo se le oscurecieron con los hechos del Catatumbo en enero de 2025; habla con frecuencia de la sotana de Camilo Torres que tiene en un closet en la Casa de Nariño y no pierde la esperanza de que alguna fibra se mueva en el ELN y vire hacia acuerdos de paz, incluso sin pretensión de un gran avance. Por eso en mayo de 2025, cuando fue a saludar al nuevo Papa, León XIV, le pidió que autorice una cita del gobierno y el ELN en el Vaticano. Los traquetos no parecen tan traquetos como para no entrar a la Capilla Sixtina a hablar de acuerdos de paz con el gobierno.

De modo que tenemos un discurso rígido y otro flexible. Los une la idea de que debe insistirse hasta el 7 de agosto en la búsqueda de acuerdos de paz, así en muchos casos se quede a mitad de camino o se choque con la realidad de los grandes grupos armados organizados al margen de la ley que parecen firmes en su postura radical de fortalecer sus aparatos de finanzas y de muerte en espera de alguna tribuna gratis en el próximo gobierno.

Petro ha tenido con las disidencias que encabezan Mordisco y Calarcá algún discurso parecido al de oscilaciones con el ELN. Así ocurrió en junio de 2025 cuando el presidente estuvo en San José del Guaviare y conminó a estos jefes de grupos armados a hacer un acuerdo sobre la revitalización de la selva como primer gran acuerdo de paz. Semanas antes había decidido no prorrogar el cese bilateral al fuego y ordenar la ofensiva militar contra el Bloque JS Briceño y el Magdalena Medio. El presidente habló no solo de revitalizar la selva sino también de acuerdos sobre bioeconomía e integración progresiva de combatientes de esos grupos en actividades productivas en las áreas de su actual influencia. Quedó en el aire el resto del esquema y muchas preguntas: ¿Buscar acuerdos en conversaciones sin cese al fuego? ¿Cómo y cuándo se aborda lo de ubicación, justicia y armas? ¿Se consideran vigentes los acuerdos y protocolos firmados

con estos grupos y cómo se salva el obstáculo que su aplicación fue atada al cese al fuego bilateral? ¿Qué condiciones deben cumplir los del Bloque Oriental y Amazónico que están en guerra desde marzo de 2024, para sentarse a hablar de acuerdos de paz?

Los dilemas en la estrategia tienen que ver con la diversidad de grupos armados, con distinto carácter o hibridez, su continua división y sangrientos enfrentamientos con decenas de muertos y la dispersión en poderes locales y frentes o unidades con gran autonomía operativa y de finanzas. A diferencia de la situación con las FARC EP hasta 2016, ahora no hay mandos unificados de carácter nacional. Llegan a mandos interregionales en el caso del ELN y del EGC/Clan del Golfo. Esa situación conduce a tratamientos específicos según el grupo y no aconseja la misma receta para todos. Puede decirse que distintas tácticas para un objetivo común de paz con democracia y justicia social y ambiental, con el múltiple propósito:

- ▶ disminuir violencias contra la población;
- ▶ lograr transformaciones territoriales con alta inversión y presencia estatal;
- ▶ desmontar economías ilegales;
- ▶ empoderar a las comunidades, organizaciones y de manera simultánea;
- ▶ lograr medidas de transición de los armados a la vida civil.

En ese conjunto de hilos que deben tejerse simultáneamente no debe olvidarse que lo central es la transición de la gente en su territorio a planes de buen vivir que le den sentido al Estado Social. La incorporación de armados a la vida civil y la desestructuración de grupos armados ilegales de diverso signo serán estables y duraderas en sintonía con los cambios territoriales y de las economías que han vivido de las guerras y los conflictos armados. La inversión de la fórmula, que condiciona las transformaciones territoriales al súbito desarme y desmovilización y a la consolidación militar, ya ha mostrado su fracaso.

“ Petro ha tenido con las disidencias que encabezan Mordisco y Calarcá algún discurso parecido al de oscilaciones con el ELN.

En lo que resta del actual gobierno sería importante que se llegue lejos, y ojalá al paso a la legalidad, con los grupos que están en estado avanzado en conversaciones de paz, como ocurre en Nariño y Putumayo y tal vez en Catatumbo y otros del Bloque Magdalena Medio. Allí se conjugan estos elementos de la estrategia en lo que se refiere a diálogos de paz. Hay posibilidades de acuerdos de no violencia y, en efecto, en Nariño hay disminución de indicadores fatales, de homicidio general, de líderes sociales, también de secuestro y víctimas de minas antipersona. Lo del Catatumbo se ha disparado sobre todo por la arremetida del ELN y ha estado más controlado en lo que se refiere al Bloque Gentil Duarte. Sobre los otros ejes hay apuestas para el segundo semestre de 2025, en particular en sustitución de economías ilegales y en pasos hacia el desmonte de aparatos de guerra.

¿La política de Paz Total ha servido para disminuir violencias armadas o ha tenido el efecto no programado de permitir la proliferación de grupos y el aumento del daño a la población?

¿Cuál es el método serio para responder a la pregunta sobre la relación entre las medidas tomadas a nombre de la Paz Total y los indicadores de violencia? En el abanico de alegatos o de evaluaciones con pretensión de rigor hay muchos enfoques y supuestos. Algunos, como los presentados por famosas ONGs, toman cifras de indicadores de violencia y hacen relaciones lineales y no discriminadas con un referente subjetivo de aumento o disminución: en

todo caso para ellos la responsabilidad es de la Paz Total por ineficaz, incoherente, improvisada. No se toman el trabajo de mostrar la lógica de esa correlación. La premisa es ya la conclusión. El déficit metodológico también ocurre con la defensa apresurada que ubica alguna cifra favorable en el menú de violen-

cias y de una concluye que son las bondades de la política de paz del actual gobierno.

En algunos de los trabajos recientes se presentan cifras globales de hechos violentos en un periodo y meten en un mismo saco eventos de bajo impacto y crímenes de guerra o de lesa humanidad. La tipología y el agrupamiento que hacen son bastante arbitrarios. Por ejemplo, agrupan como un todo a la Segunda Marquetalia y al llamado EMC sin distinguir periodos ni tener en cuenta los fraccionamientos y territorios. Otro ejemplo, y este más escandaloso, es la forma como atribuyen responsabilidad de graves violaciones a determinados grupos armados sin sustentación y sin citar fuentes, todo al ojo, o mejor dicho al mapa, pues con gran velocidad si el hecho violento es en tal departamento, y a veces en tal municipio, entonces no hay más que averiguar. No se tiene en cuenta la diversidad de agentes de violencia armada y de sicariato que hay en esos territorios de larga historia de violencia, tampoco se consultan a los organismos encargados del monitoreo y verificación.

Hacen afirmaciones sin sustentación como aquellas que responsabilizan a las conversaciones de paz o a los ceses al fuego bilaterales de la proliferación de fracciones de grupos armados o las limitaciones de acción de las fuerzas armadas incluso con respecto a los que han estado en la lista de operaciones ofensivas. Saben sumar, y hasta hacen reglas de tres, pero poco de las otras operaciones o de matrices de correlación.

Las evaluaciones más serias en esto del impacto del cese al fuego toman como referencia la evolución entre 2023 y 2025 los periodos de cese al fuego con cada organización, los municipios o veredas en donde tienen una presencia comprobada y los registros de eventos distinguiendo los de grave daño a la vida, las afectaciones a la libertad, a los bienes particulares y colectivos, desplazamiento forzado, reclutamiento de menores de 18 años, uso de minas antipersona, otros que están en la lista de acciones prohibidas en el DIH. Un capítulo especial merecen las finanzas ilegales, extorsión y exacción, la subordinación y formas armadas de dominio sobre organizaciones,

“ Agrupan como un todo a la Segunda Marquetalia y al llamado EMC sin distinguir periodos ni tener en cuenta los fraccionamientos y territorios.

comunidades y liderazgos, la usurpación de funciones judiciales y de policía, el bloqueo a la actividad social y de inversión de las entidades del Estado y de inversionistas particulares. Si no se tiene un procedimiento de verificación es indispensable justificar razonablemente las hipótesis.

En el caso del Estado Mayor de los Bloques y Frentes, el periodo de cese al fuego se dio entre octubre de 2023 y abril de 2025. No se debe confundir con el EMC. Durante todo este tiempo funcionó un monitoreo a cargo de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas, la Misión de Paz de la OEA, el Consejo Mundial de Iglesias y la Conferencia Episcopal de Colombia. Con este respaldo operó en algunos meses un Mecanismo de Veeduría, Monitoreo y Verificación con participación de delegados del Ministerio de Defensa y de los representados en la mesa de diálogos de paz.

Ninguna de las ONGs que han presentado evaluaciones del cese al fuego cita los informes de ese Mecanismo, ni entrevista a los expertos internacionales. Se sorprenderían al constatar que el cese al fuego con acuerdos precisos de respeto a la población civil sí ha servido para salvar vidas, reducir secuestros, reclutamiento de menores de 15 años, víctimas de minas, para facilitar la participación de las comunidades y sus organizaciones, es decir para disminuir las más graves afectaciones a la población civil. También constatarían que las más graves afectaciones a la población y a la vida de integrantes de las fuerzas militares y de grupos armados rivales han estado asociadas a las guerras internas con frentes de otros disidentes, del ELN o del Clan del Golfo.

El mecanismo de verificación ha llamado la atención sobre el aumento de la extorsión, del reclutamiento, de freno a la inversión estatal y de formas de control de la población por parte de los armados. Entre lo más difícil de pactar y de controlar está lo relacionado con las finanzas de esos grupos ilegales y, por ello, lo que indican acuerdos y protocolos es que la fuerza pública y el conjunto del Estado mantiene, o debe mantener, en toda condición sus acciones ofensivas en contra de las economías ilegales y contra la extorsión/exacción, con o sin cese al fuego.

Los argumentos sobre la expansión de grupos armados y de sus agresiones a la población supuestamente favorecidos por los acuerdos de cese al fuego, por lo general eluden considerar que la mayor expansión en los últimos dos años la han tenido el Clan del Golfo y las disidencias post Farc del Bloque Occidental (EMC), que no han estado en cese al fuego y con los cuales el gobierno ha dicho que la orden es ofensiva militar total.

Los balances generales sobre la relación entre las estrategias de paz y la evolución de las diversas formas de violencia, o la relación con la economía extractivista y el narcotráfico, exigen ir más allá de las estadísticas para entrar en consideraciones sobre el modelo violento de acumulación, la dinámica en la transición al postconflicto, la mutación de las formas de confrontación al Estado y posibilidades para la ampliación de la democracia, de la justicia social y realización del programa de Estado Social de Derecho. Ese será el tema de otra charla que además podría incluir conclusiones, recomendaciones y varios...■



Las negociaciones con ELN en el contexto de la Paz Total¹

German Darío Valencia-Agudelo

Profesor titular de la Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos
Juan Carlos Arenas-Gómez
 Profesor Asociado de la Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos

Introducción

Colombia es un territorio con una larga tradición de lucha armada. En las últimas seis décadas el país ha visto cómo han surgido diversos grupos armados ilegales, desde las guerrillas clásicas, en el decenio de 1960, hasta las nuevas estructuras armadas organizadas de crimen de alto impacto, dedicadas a la captura de rentas criminales, a principios del siglo XXI (GMH, 2013; Valencia, L., 2025; Villamizar, 2017). El Estado colombiano ha intentado controlar a la mayoría de estas or-

ganizaciones armadas, ya sea mediante el enfrentamiento directo con la Fuerza Pública o involucrándolas en diversos procesos de paz con delegaciones de diálogo o negociación (Valencia, 2019).

Entre los actores armados, uno de los más importantes y tradicionales en el país, tanto en las acciones de guerra como en las dinámicas de paz, ha sido el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Este grupo insurgente se fundó en 1964 y, a pesar de su longevidad, aún hoy continúa en la lucha armada de forma vigorosa y en

1. Este artículo es resultado de las dinámicas investigativas del Grupo de Investigación Hegemonía, Guerras y Conflicto del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Además, de Isegoría, que es una plataforma de la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia dedicada a hacer seguimiento a las dinámicas de paz de Colombia.

crecimiento constante (Indepaz, 2024; Medina, 2019; Valencia, L., 2025; Villamizar, 2017). Los diversos gobiernos nacionales han tendido la mano a este grupo guerrillero para buscar, en conjunto, una salida negociada al conflicto armado —desde Belisario Betancur (1982-1986) hasta el actual, de Gustavo Petro (2022-2026) (Valencia, 2019; Valencia, G., 2025b).

La última invitación formal la realizó precisamente el presidente Gustavo Petro en su discurso de posesión, el 7 de agosto de 2022. Advirtiendo que, desde antes de esta fecha, también en sus intervenciones de campaña a la Presidencia de la República como candidato había insistido en la necesidad de dialogar con la guerrilla del ELN, al igual que con los otros grupos armados ilegales. La pretensión de Petro y su gobierno fue —y sigue siendo hasta junio de 2025— sacar a las diversas organizaciones armadas de Colombia del largo conflicto armado. De allí que los que apoyan esta iniciativa hubieran decidido llamar a su política de paz “La Paz Total” (Medina, 2022).

En este texto se analiza el proceso de paz con el ELN durante los casi tres años que lleva el mandato de Gustavo Petro, que incluye el período de vigencia de la política pública de Paz Total o Ley 2272 del 4 de noviembre de 2022. El artículo se divide en tres apartados. En el primero se identifica y analizan cuatro momentos claves del proceso de paz, comenzando con los acercamientos para retomar los diálogos de paz en noviembre de 2022 y finalizando con el momento actual, caracterizado por la parálisis de la Mesa de Negociación desde enero de 2025 y la situación de guerra actual con este grupo armado con el Plan Catatumbo. En el segundo se identifican y señalan tres aspectos que permiten caracterizar el proceso de paz con el ELN durante el período de la Paz Total. En la parte final, se hace un esfuerzo por presentar el horizonte de la paz con esta guerrilla, intentando abarcar tanto lo que resta del gobierno Petro como los años que vendrán en el siguiente mandato presidencial.

Para la elaboración de este artículo se siguieron los lineamientos que disponen las metodologías cualitativas. Lo primero fue una revisión de la literatura especializada, la cual

permitió la triangulación de información y la reconstrucción analítica del proceso de paz. Lo segundo fue la consulta de documentos legales y del marco normativo elaborado por la Presidencia, el Congreso de la República y otras organizaciones estatales en torno a la Paz Total. Lo tercero fue una revisión de análisis de actas, protocolos y acuerdos parciales elaborados y firmados por los miembros de la Mesa de Negociación. Documentos últimos que se pueden consultar en la plataforma de seguimiento a la paz Total que hace la Universidad de Antioquia a través de la Unidad Especial de Paz y que se conoce como Isegoría (<https://isegoria.udea.edu.co/>).

Momentos en el proceso de la paz con el ELN

Los procesos de paz normalmente se dividen en tres fases o etapas según los investigadores (Fisas, 2004): los acercamientos o pre-negociación, la negociación y firma del acuerdo, y la implementación o post-conflicto; fases que ocurren una después de finalizada la otra. Sin embargo, en el proceso de paz con el ELN durante el gobierno Petro esta secuencia no se cumplió estrictamente. La primera fase de acercamiento fue casi inexistente, pues los avances al respecto habían sido tan amplios al final del gobierno de Juan Manuel Santos, entre 2017 y 2018, que no fue necesario mucho esfuerzo para retomar los diálogos en el nuevo gobierno (Santos, 2019). Además, las fases segunda y tercera se desarrollaron de manera paralela, un asunto que le imprimió un sello de novedad a este proceso, ya que el lema de esta negociación fue avanzar en la implementación inmediata de lo acordado mientras se continuaba negociando.

Este proceder obliga entonces a dividir el proceso de paz con el ELN durante la vigencia de la Paz Total en cuatro momentos, en los que se combinan acercamiento con negociación y negociación con implementación (ver cuadro 1).

“ Los diversos gobiernos nacionales han tendido la mano a este grupo guerrillero para buscar, en conjunto, una salida negociada al conflicto armado.

CUADRO 1. Momentos de análisis del proceso de paz con el ELN en el marco de la implementación de la política pública de Paz Total

Momento de análisis del proceso	Período que cubre	Principales logros
Primer momento. Acercamiento y pre negociación	Del 7 de agosto de 2022 al 21 de noviembre de 2022 con la instalación de la Mesa de Negociación.	<ul style="list-style-type: none"> Reinicio de los acercamientos entre delegados del ELN y del Gobierno nacional. Presentación de proyecto de ley y aprobación de la Ley de Paz Total. Resolución 264 de 2022 que autoriza la conformación del equipo negociador y la instalación de la Mesa.
Segundo momento. Negociación e implementación de acuerdos parciales	De la instalación de la Mesa de Negociación al primer cambio de jefe negociador.	<ul style="list-style-type: none"> Realización de los primeros cuatro ciclos de negociación. Firma de acuerdos parciales: sobre agenda, Comité Nacional de Participación (CNP) y Cese al Fuego Bilateral Nacional de Carácter Temporal (CFBNT)
Tercer momento. De la negociación e implementación de acuerdos parciales al congelamiento del proceso.	Período de negociación bajo la dirección de Vera Grabe.	<ul style="list-style-type: none"> Quinto y sexto ciclo de negociaciones. Firma de acuerdos parciales sobre: retenciones económicas, segundo cese al fuego y calendario del proceso territorial del CNP.
Cuarto momento: parálisis del proceso.	Del rompimiento de los diálogos en enero de 2025 a la actualidad.	<ul style="list-style-type: none"> Resolución 015 de 2025 donde se autoriza la suspensión inmediata de la Mesa de Negociación con el ELN. Resolución 016 de 2025 de reinicio de órdenes de captura contra equipo negociador del ELN.

Fuente: construcción propia a partir de consulta de fuentes oficiales.

Primer momento: Acercamiento y pre-negociación (agosto-noviembre 2022)

Este momento se inicia con la posesión del gobierno de Gustavo Petro el 7 de agosto de 2022 y se extiende hasta la instalación de la Mesa de Negociación el 21 de noviembre del mismo año. Como antecedente fundamental, durante el segundo gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018) se había realizado la fase de acercamiento con la guerrilla del ELN. Estos buenos oficios —que tuvieron entre los artífices al papa Francisco I— sirvieron para que se reconociera la voluntad política de ambas partes de negociar la paz e instalar una Mesa de Negociación en Quito, Ecuador, en 2017. Además, ambas delegaciones lograron acordar, por primera vez, una agenda de diálogo de seis puntos: participación de la sociedad, democracia para la paz, víctimas, transformaciones para la paz, seguridad y dejación de armas, y garantías para el ejercicio de la acción política (Santos, 2019).

Desafortunadamente, el gobierno de Iván Duque (2018-2022), respaldado por una coali-

ción electoral que incluía el Centro Democrático, el Partido Conservador y diversos grupos políticos de base religiosa, adoptó una postura contraria a esta dinámica. Su administración frenó los avances del proceso, criticó el enfoque de la política de paz implementada y alteró significativamente las negociaciones en curso. El proceso se suspendió definitivamente a principios de 2019 tras el atentado perpetrado por uno de los frentes del ELN contra las instalaciones de la Escuela de Cadetes de Policía General Santander en Bogotá, el 17 de enero. Este ataque causó la muerte de 22 estudiantes de policía y dejó numerosos heridos (BBC, 2019), proporcionando la justificación para que el gobierno Duque implementara un giro definitivo en la política de paz, que denominó “Paz con Legalidad” (Archila y Duque, 2021). Esta reorientación política conllevó la reactivación de las órdenes de captura contra la delegación de paz del ELN que se encontraba en La Habana, Cuba, y provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con el país caribeño.

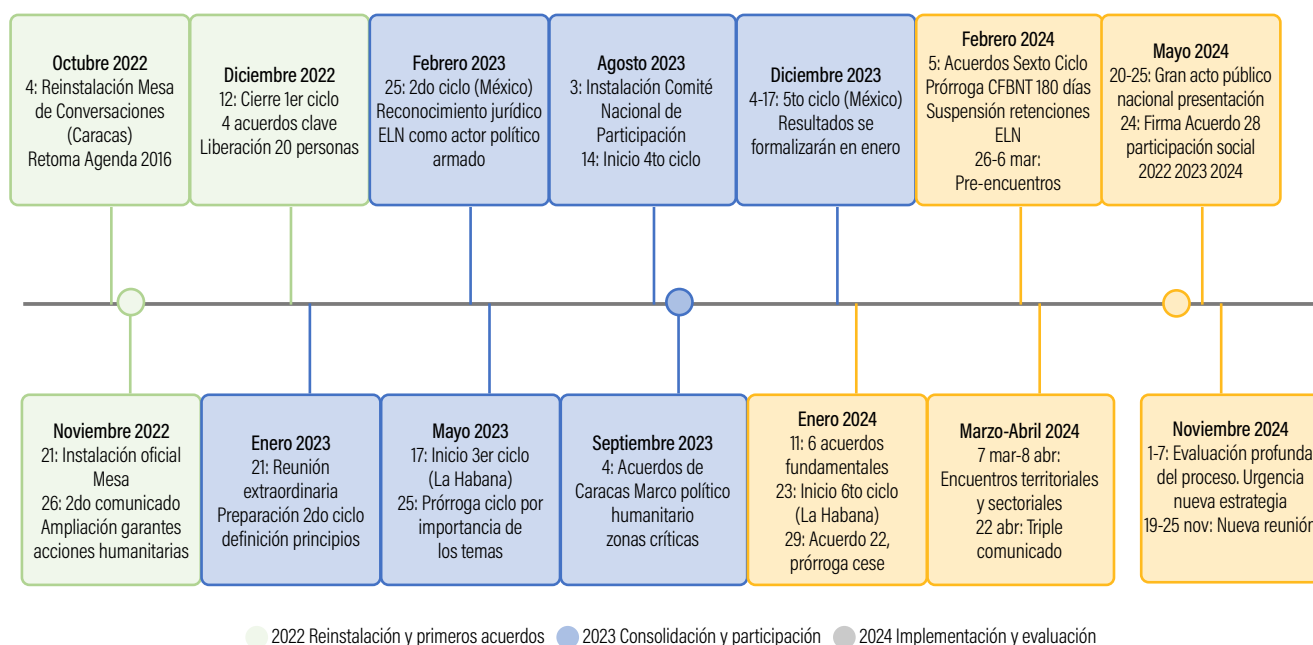
Con el inicio del período presidencial de Gustavo Petro, las relaciones tanto con la delegación de paz del ELN como con el Gobierno cubano se restauraron inmediatamente. El 11 de agosto de 2022, apenas cuatro días después de la posesión del nuevo presidente, se conformó un equipo de trabajo bajo la dirección de Danilo Rueda como Comisionado de Paz. Este equipo estableció contacto directo con la delegación de paz del ELN que permanecía en Cuba desde la suspensión del proceso durante el gobierno anterior. Este acercamiento inicial resultó en el establecimiento del 24 de noviembre de 2022 como fecha para la reanudación de las negociaciones, las cuales tendrían lugar en Caracas. La rapidez de estos contactos evidenció la prioridad que el nuevo gobierno otorgó a la reactivación del proceso de paz con el ELN como componente central de su política de Paz Total.

Durante este período inicial resulta fundamental ubicar también la formulación de la política pública de Paz Total (Congreso de la República, 2022). El 30 de agosto de 2022, el Gobierno nacional radicó el proyecto de ley 181 en el Senado y 160 en la Cámara de Re-

presentantes. El proyecto, defendido por el senador Iván Cepeda, fue aprobado el 4 de noviembre de ese año bajo el nombre de Ley 2272 de 2022. Esta norma estableció en 20 artículos los mecanismos de la política de Paz Total, particularmente en el capítulo II, artículos del 3 al 9, donde se consagró la necesidad “de continuar o reiniciar los diálogos de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN)” (Valencia, 2022, p. 9).

La aprobación de esta ley habilitó dos desarrollos institucionales fundamentales. En primer lugar, permitió el anuncio de la conformación del equipo negociador del Gobierno nacional mediante la Resolución 264 de 2022. En segundo lugar, facilitó la instalación de la Mesa de Negociación en Caracas, Venezuela, el 21 de noviembre de ese año. Con estos logros se completó de manera exitosa la primera fase de acercamiento durante el gobierno Petro, dando paso a la segunda etapa de negociación e implementación de acuerdos parciales, caracterizada por una mayor complejidad temporal y mayores desafíos en el mantenimiento del clima de entendimiento.

ILUSTRACIÓN 1: Línea de Tiempo del Proceso de Diálogo Gobierno - ELN (2022-2024)



Segundo momento: Negociación e implementación inicial (noviembre 2022-diciembre 2023)

El segundo momento se caracteriza por el reinicio de la fase de negociación con la realización de los primeros cuatro ciclos de conversación, desarrollada de manera simultánea con la implementación de acuerdos parciales suscritos en cada uno de estos ciclos. La aprobación de la Ley de Paz Total proporcionó la base jurídica necesaria para que la Oficina del Alto Comisionado para la Paz iniciara formalmente los diálogos con el ELN.

Con el marco normativo establecido, el Gobierno procedió a conformar los equipos e instalar la Mesa de Negociación correspondiente. Para dirigir la implementación de la política de paz, el presidente Petro designó a Danilo Rueda como Alto Comisionado para la Paz, otorgándole la responsabilidad de coordinar los esfuerzos enmarcados en la política de paz total. Complementariamente, José Otty Patiño fue seleccionado como jefe de la delegación gubernamental en la Mesa de Negociación con el ELN, estable-

“ Para dirigir la implementación de la política de paz, el presidente Petro designó a Danilo Rueda como Alto Comisionado para la Paz.

ciendo así una estructura de liderazgo diferenciada que distinguía entre la coordinación política general del proceso y la conducción específica de las negociaciones con este grupo armado.

La conformación de la delegación gubernamental reflejó una estrategia de representación plural y equilibrada (El Espectador, 2022). El equipo negociador, integrado por 16 miembros con paridad de género, incorporó diversos sectores políticos y sociales del país. Esta composición incluyó al propio Otty Patiño, congresistas del Pacto Histórico como Iván Cepeda y María José Pizarro, dirigentes de organizaciones sociales y gremiales, así como miembros activos y en retiro de las Fuerzas Militares, entre ellos el almirante Orlando Romero y el coronel Álvaro Ma-

tallana. La delegación también incorporó representantes de comunidades étnicas, defensores de derechos humanos, líderes empresariales y periodistas especializados en temas de conflicto. Esta configuración institucional reflejó la intención del gobierno de abordar simultáneamente los desafíos de la negociación formal y los requerimientos de implementación inmediata de los acuerdos que se fueran alcanzando.

Con la instalación de la Mesa de Negociación se inició el primer ciclo de conversaciones, durante el cual se logró construir un acuerdo inicial sobre la atención de emergencias en el Bajo Calima, en el Valle del Cauca, y el Medio San Juan, en el Chocó. Las partes establecieron mecanismos de atención prioritaria para las comunidades de estos territorios, al tiempo que acordaron medidas especiales para los presos políticos del ELN en centros carcelarios. Este primer ciclo también abordó una discusión fundamental sobre la necesidad de establecer una agenda clara y precisa, así como reglas de funcionamiento para el proceso.

Estos aspectos metodológicos se desarrollaron y consolidaron durante el segundo ciclo de negociación, realizado en México entre el 13 de febrero y el 10 de marzo de 2023. El segundo ciclo culminó con la firma del Acuerdo No. 6, denominado Acuerdo de México, que estableció los seis puntos de la agenda de negociación: participación de la sociedad, democracia para la paz, transformaciones para la paz, atención a víctimas, fin del conflicto armado y plan general de ejecución de acuerdos. Esta definición temática proporcionó la estructura conceptual que guiaría el desarrollo posterior de las negociaciones.

Durante los meses siguientes se completó el segundo momento del proceso, período en el cual se realizaron el tercer y cuarto ciclos de negociación en La Habana, Cuba, y Caracas, Venezuela, respectivamente. Esta etapa se caracterizó por logros significativos en dos áreas fundamentales: la institucionalización de la participación social y el establecimiento de mecanismos de cese al fuego.

El tercer ciclo produjo dos avances sustanciales. En primer lugar, se acordó la creación del Comité Nacional de Participación (CNP), definiendo sus lineamientos de composición y funcionamiento con la incorporación de más de treinta tipos de organizaciones y 81 representantes. El objetivo establecido para este mecanismo fue el diseño del proceso de participación de la sociedad en la construcción de paz, garantizando así una participación amplia de todos los sectores sociales en el proceso negociador. En segundo lugar, se logró la firma del Cese al Fuego Bilateral Nacional de Carácter Temporal (CFBNT) por un período de 180 días, vigente desde el 3 de agosto de 2023 hasta el 3 de febrero de 2024. Este acuerdo requirió que las partes diseñaran y suscribieran nueve protocolos específicos para la verificación y seguimiento a su cumplimiento. Además, se vinculó formalmente a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al proceso mediante la creación de un Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MMV).

El cuarto ciclo, concluido el 14 de agosto en Caracas, se enfocó en la creación de zonas humanitarias en áreas consideradas críticas. Inicialmente establecidas en el Bajo Calima y el Medio San Juan, estas zonas se ampliaron posteriormente a otros territorios estratégicos como el Bajo Cauca, el nordeste antioqueño y el sur de Bolívar, formalizándose a través de los Acuerdos 12 y 13 (Mesa de diálogos Gobierno-ELN, 2024a).

El segundo momento concluyó con una reconfiguración del liderazgo que evidenció la búsqueda gubernamental de nuevo dinamismo para el proceso. El presidente Petro designó mediante la Resolución No. 386 de 2023 a Vera Grabe Loewenherz como nueva jefa de la Delegación del Gobierno, mientras Otty Patiño asumió exclusivamente las responsabilidades como Alto Comisionado para la Paz (Radio Nacional, 2023). La elección de Grabe resultó significativa por su perfil: excombatiente del M-19 durante 16 años, participante en las conversaciones de paz con el gobierno de Virgilio Barco, doctora en paz y conflicto, y socia fundadora del Observa-

torio para la Paz, además de su experiencia en la Comisión Asesora del proceso con las FARC (La Silla Vacía, 2023; Radio Nacional, 2023). Este cambio de liderazgo reflejó una estrategia deliberada de aprovechar la experiencia de quienes habían transitado exitosamente de la lucha armada a la participación democrática, considerando que tanto Grabe como Patiño compartían antecedentes como excombatientes del M-19.

Tercer momento: Gestión de Vera Grabe y deterioro progresivo de la mesa de diálogos (diciembre 2023-diciembre 2024)

Vera Grabe asumió el liderazgo durante el tercer momento del proceso de paz, período en el que dirigió el desarrollo del quinto y sexto ciclos de negociación. El quinto ciclo, realizado en diciembre de 2023, produjo seis acuerdos significativos que incluyeron la suspensión de las retenciones económicas por parte del ELN, la creación de condiciones económicas y financieras para la implementación del Acuerdo de México, y la reanudación del proceso de participación social en las negociaciones.

El sexto ciclo, celebrado en enero de 2024, consolidó avances adicionales mediante cuatro acuerdos fundamentales: la prórroga del segundo CFBNT por 180 días (Acuerdo No. 10), el establecimiento de un calendario específico para el proceso territorial del Consejo Nacional de Participación (Acuerdo No. 24), la creación de un fondo multidonante destinado a financiar el proceso de paz (Acuerdo No. 26), y la puesta en marcha de un observatorio sobre las manifestaciones del paramilitarismo (Acuerdo No. 17). Estos resultados evidenciaron la capacidad inicial de Grabe para mantener el dinamismo negociador y alcanzar compromisos concretos en áreas críticas del proceso.

“ El segundo momento concluyó con una reconfiguración del liderazgo que evidenció la búsqueda gubernamental de nuevo dinamismo para el proceso.

En síntesis, este momento del proceso fue importante para la priorización de transformaciones territoriales como uno de los ejes centrales del proceso, la apertura de nuevos espacios de diálogo territorial y los esfuerzos de participación social, culminando con la firma de los 28 acuerdos parciales. Sin embargo, como reconoció la propia jefa negociadora, “hay bastantes avances, la cuestión es cómo los iluminamos” (El Espectador, 2024). A partir de los primeros meses de 2024, el proceso experimentó un estancamiento significativo. Únicamente ocurrieron dos hechos relevantes: la firma del Acuerdo 28 sobre el proceso de participación de la sociedad civil en la construcción de paz el 24 de mayo, y la reunión de evaluación de crisis entre las delegaciones del 9 y 10 de octubre de 2024. En noviembre se planteó la necesidad de evaluar y redireccionar la Mesa para cambiar la situación de poco avance a comienzos de 2025 (Mesa de diálogos Gobierno-ELN, 2024b).

Esta invitación a evaluar y redireccionar la Mesa de Negociación respondió a tres problemas críticos que se manifestaron entre enero y noviembre de 2024. El primero surgió con el anuncio del comisionado de iniciar un proceso de desarme, desmovilización y reinserción con el Frente Comuneros del Sur (FCS), grupo disidente del ELN, mediante la Resolución 369 de 2024. Esta decisión provocó que el 8 de abril de 2024 el ELN acusara al Gobierno de mantener una

“doble política de paz”, argumentando que mientras le exigía unidad de mando para negociar, simultáneamente abría diálogos con una disidencia de la organización. Como explicó Vera Grabe, “eso afectó al ELN al nivel nacional y nosotros estamos atendiendo las posturas de ELN frente a su crisis” (El Espectador, 2024).

La segunda y tercera razón del congelamiento ocurrieron entre abril y octubre

de 2024. Por un lado, el ELN reactivó las retenciones ilegales con fines económicos el 7 de mayo, alegando el incumplimiento en la creación del Fondo Multidonante como justificación para continuar con los secuestros, aunque según Grabe “quedó muy claro de entrada que eso no era una contraprestación al tema del secuestro, eso estaba separado y sigue siendo separado” (El Espectador, 2024). Por otro lado, se presentaron señalamientos gubernamentales sobre violaciones al CFBNT en regiones como Arauca y Norte de Santander; en septiembre de 2024, el Gobierno reportó un atentado del ELN contra la Fuerza Pública que dejó dos militares muertos y más de veinte heridos. En respuesta, el presidente Gustavo Petro ordenó la congelación del proceso, situación que se mantuvo durante la mayor parte de 2024 y que solo comenzó a descongelarse al finalizar el año.

Cuarto momento: Parálisis y conflicto abierto (enero 2025-presente)

El cuarto y último momento se extiende desde el rompimiento de los diálogos en enero de 2025 hasta la actualidad. El detonante de esta fase terminal se produjo a mediados de enero, cuando el ELN recrudeció significativamente el conflicto armado en varios territorios del país. En la región del Catatumbo, esta guerrilla inició una ofensiva contra el Frente 33 de las disidencias de las FARC que, en el transcurso de una semana, provocó decenas de muertos y el desplazamiento forzado y confinamiento de miles de personas. Esta escalada de violencia llevó al Gobierno a suspender de forma inmediata la Mesa de Negociación con el ELN mediante la Resolución 015 de 2025. Posteriormente, el 27 de enero, el Gobierno retiró el reconocimiento a los delegados del ELN para participar en las negociaciones a través de la Resolución 016 de 2025, reactivando las órdenes de captura contra los integrantes de la delegación guerrillera, incluyendo a Israel Ramírez (alias Pablo Beltrán), jefe de la delegación; Víctor Cubides (alias Aureliano Carbonell); Bernardo

“ En septiembre de 2024, el Gobierno reportó un atentado del ELN contra la Fuerza Pública que dejó dos militares muertos y más de veinte heridos.

Téllez; Silvana Guerrero; Gustavo Martínez y María Consuelo Tapias.

Este momento se caracteriza por un incremento generalizado de la violencia por parte del ELN en territorios como Antioquia, Arauca, Cauca, Chocó y Nariño, entre otros. La organización guerrillera ha implementado acciones armadas que incluyen paros armados, amenazas contra la población civil y enfrentamientos con otros grupos armados en sus zonas de influencia, generando severas afectaciones al tejido organizativo y los liderazgos sociales (Valencia, L., 2025). Las cifras del Reporte Humanitario evidencian la magnitud de esta escalada: entre el 1 de enero y el 30 de mayo de 2025 se registraron 135 eventos violentos presuntamente cometidos por el ELN, distribuidos principalmente en acciones contra la defensa y respeto de la vida (42 eventos), restricciones a la movilidad (31), y afectaciones por uso de Minas Antipersonal, Municiones sin Explotar y Artefactos Explosivos Improvisados (25) (Vivamos Humanos, 2025).

Paradójicamente, en medio de este deterioro, el presidente Gustavo Petro propuso durante su visita al Vaticano el 19 de mayo de 2025 que la Santa Sede sirviera como nuevo escenario para reanudar los diálogos de paz con el ELN. “Aprovechó la visita protocolaria al Estado del Vaticano, a la posesión del nuevo papa León XIV, para proponerle a este actor armado ilegal la reanudación de los diálogos de paz” (Valencia, G., 2025). La propuesta presidencial planteó que tanto el ELN como el nuevo pontífice evaluarán la posibilidad de retomar prontamente las negociaciones, con el acompañamiento papal y utilizando el espacio de la Santa Sede para las reuniones de las delegaciones de paz. Sin embargo, hasta la fecha no se ha obtenido respuesta definitiva ni por parte del ELN ni del Estado del Vaticano sobre esta iniciativa.

Características del proceso de paz con el ELN

La Ley de Paz Total planteó dos tipos de procesos de paz: uno de negociación, de carácter político con grupos armados organizados

al margen de la ley, orientado a la firma de acuerdos de paz; y otro de acercamientos y conversaciones con estructuras armadas de crimen organizado de alto impacto, encaminado al sometimiento a la justicia y al desmantelamiento de dichas estructuras. El proceso de paz con el ELN hace parte del primer grupo. Esta diferenciación fue bien recibida por el Comando Central del ELN y su equipo de negociación, un reconocimiento que permitió que el proceso se caracterizara de manera especial y se diferenciara de los otros 10 procesos de paz que se desarrollan en el país bajo el marco de la Paz Total (Valencia, G., 2025c).

Este segundo apartado se centra en el análisis de tres características de las negociaciones con el ELN. Si bien son múltiples los aspectos que pueden servir para señalar diferencias, aciertos, desaciertos, factores determinantes de avances o parálisis, entre otros criterios, aquí se han seleccionado tres elementos que otorgaron identidad al proceso de paz con el ELN durante el período presidencial de Gustavo Petro: la insistencia en la participación de la sociedad civil en el proceso, el involucramiento de la comunidad internacional y la implementación inmediata de lo acordado en la Mesa de Negociación. Tres elementos que se comportan como procesos continuos y no como acciones puntuales y aisladas.

La primera característica es la insistencia de la participación de la sociedad civil en el proceso de paz. El ELN quiso dar un giro a la manera como se daba la centralidad en los procesos de paz, en especial, con las reincorporadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Se pasó de un énfasis en las víctimas a una centralidad de la participación de la sociedad civil a lo largo de todas las fases del proceso de paz. Esto llevó a que en el orden de desarrollo de la agenda

“ El presidente Petro propuso durante su visita al Vaticano el 19 de mayo de 2025 que la Santa Sede sirviera como nuevo escenario para reanudar los diálogos de paz.

se abordara primero el diseño y metodología de la participación de este actor en la fase de negociaciones. Y para ello se creó el Comité Nacional de Participación (CNP), que sirvió, como se ha dicho, como canal para el involucramiento amplio de diversos sectores de la sociedad, con más de 30 tipos de organizaciones y cerca de 81 representantes (Valencia, 2024).

Según el balance realizado en el gran acto público nacional del 24 de mayo de 2024, desarrollado por fuera de la dinámica de los ciclos de negociación, se logró entregar tres documentos que conformaron el Acuerdo 28: el diseño de participación, el plan nacional de participación y un documento de recomendaciones del CNP. En esta ocasión, el Comité Nacional de Participación entregó documentos sobre el proceso de participación de la sociedad civil en la construcción de paz, los cuales fueron construidos con la participación de 8.565 representantes de organizaciones sociales, provenientes de 30 sectores y 3.217 organizaciones del país, en 78 espacios de participación que incluyeron 19 cárceles y 14 países. En estos espacios se escuchó a líderes étnicos, indígenas, empresariales, religiosos, políticos, educativos, sindicales, entre otros (CNP, 2024).

“ El grupo de países garantes quedó conformado por los gobiernos de Cuba, Venezuela, Chile, Brasil, México y Noruega.

La idea que se tenía, luego de la firma del Acuerdo 28, era que, una vez se retornara a las negociaciones con los ciclos de diálogo respectivos, se pasara al cumplimiento de los puntos dos y tres de la agenda de negociación. En esa fase posterior se pondría en marcha el modelo de participación de la sociedad para lograr, por un lado, el diagnóstico de los problemas territoriales y, por el otro, identificar y acordar las transformaciones territoriales en temas económicos, sociales, ambientales y educativos, entre otros. En síntesis, se buscaba lograr involucrar a la sociedad civil en la discusión de cada punto de las negociaciones,

desde el diseño metodológico de participación —punto uno— hasta la discusión de la implementación efectiva de lo acordado —punto seis—.

La segunda característica que resaltamos es el involucramiento de la comunidad internacional en el proceso. Los delegados del ELN, ante la Mesa de Negociación, han insistido desde el comienzo de los acercamientos en la necesidad de involucrar, además de la sociedad civil, a la comunidad internacional. Esta demanda tiene antecedentes en la fase exploratoria, que contó con el apoyo del Gobierno cubano, y posteriormente en la instalación de la Mesa de Conversaciones en Oslo con el respaldo de Noruega (Santos, 2019). Este involucramiento había permitido a la delegación de la guerrilla permanecer en territorio cubano cuando el presidente Duque ordenó la cancelación del proceso en enero de 2019, reactivó las órdenes de captura y rompió las relaciones con el gobierno cubano. El cumplimiento de los protocolos de seguridad para los negociadores durante ese período crítico resultó fundamental y facilitó la reanudación posterior del proceso de paz.

Esta insistencia fue tenida en cuenta por el Gobierno nacional quien, al iniciar el proceso, logró que un grupo de países se comprometiera a ser garantes y acompañantes, para rodear el proceso y protegerlo (APC Colombia, 2024). El grupo de países garantes quedó conformado por los gobiernos de Cuba, Venezuela, Chile, Brasil, México y Noruega. Los países acompañantes han sido Suecia, Alemania, España y Suiza, quienes cumplen la función de entregar apoyo económico para las actividades de la Mesa y recursos para el proceso de paz. Desde noviembre de 2022, la Mesa de Negociación ha desarrollado sus ciclos en forma itinerante principalmente en Cuba, Venezuela y México, permitiendo que las delegaciones de ambas partes operen en el exterior con las garantías necesarias (Valencia y Ocampo, 2024). Este acompañamiento ha sido crucial para lograr distensiones y continuidades del proceso durante los momentos de congelamiento.

Este respaldo internacional se fortaleció con la participación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una vez se firmaron los Cese al Fuego Bilateral Nacional de Carácter Temporal (CFBNT). Después del tercer ciclo de negociaciones, cuando se acordó el primer CFBNT por 180 días, se adoptaron nueve protocolos para verificar y hacer seguimiento al acuerdo. En este marco se vinculó a la ONU a través del Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MMV) bajo su responsabilidad, lo que permitió brindar tranquilidad a las partes y seguridad a la sociedad civil, además de apoyar las acciones humanitarias en los territorios. La participación activa y comprometida de todos estos actores internacionales ha sido fundamental para el desarrollo y sostenibilidad del proceso.

La tercera y última característica es la implementación inmediata de lo acordado en la Mesa de Negociación. Desde que se inició el proceso de negociación, el ELN insistió en la conveniencia de cumplir lo pactado de forma inmediata. Esto llevó a la firma recurrente de acuerdos parciales en los seis ciclos de negociación, incluso por fuera de ellos, como lo fue el Acuerdo 28 sobre la participación de la sociedad civil (Valencia, 2024). De esta manera, el ELN busca, por un lado, imprimir novedad al proceso y diferenciarse de procesos anteriores de paz; y, por el otro, dar celeridad y efectividad al mismo. Esta decisión, aceptada por el Gobierno nacional, permitió que en los seis ciclos de negociación realizados entre el 21 de noviembre de 2022 y el primer semestre de 2024 se firmaran 28 acuerdos parciales y varios protocolos.

Entre los más destacados se encuentran tres grupos temáticos fundamentales: primero, los acuerdos sobre alivios y acciones humanitarias en poblaciones y Zonas Críticas (acuerdos No. 3, 12 y 13); segundo, los relacionados con la participación de la sociedad civil —el No. 6 o Agenda de México, el No. 9 sobre el Proceso de Participación de la Sociedad en la Construcción de la Paz, el No. 11 de Alistamiento para el Proceso de

Participación de la Sociedad y el No. 19 sobre la continuación del Diseño del Proceso de Participación—; y tercero, los referentes al Cese al Fuego Bilateral, Nacional y Temporal (CFBNT), que se pactaron en los acuerdos No. 10, 11, 16 y 22, junto con varios protocolos.

Esta característica, como lo advierten los análisis, tiene ventajas evidentes, en especial para la población que disfruta de manera anticipada de los beneficios de las negociaciones de paz, además de inyectar confianza mediante acciones concretas de paz. Sin embargo, también pone el proceso en situación de problemas y riesgos:

“El incumplimiento de lo acordado y el no presentar resultados inmediatos van desanimando las negociaciones. Incluso, su incumplimiento se presta para ver el comportamiento del adversario como una traición a la palabra puesta, que genera desconfianza y paraliza los diálogos [...] En este sentido, la búsqueda de novedades, a pesar de su importancia, ha traído problemas para el proceso de paz con el ELN. La lentitud en la implementación ha puesto y seguirá poniendo en riesgo el proceso de paz.” (Valencia, 2024, p. 17).

“ Desde que se inició el proceso de negociación, el ELN insistió en la conveniencia de cumplir lo pactado de forma inmediata.

Horizontes para la paz con el ELN

A mediados del 2025 los diálogos de paz entre el Gobierno nacional y el ELN están rotos. La ilusión de construir la paz mediante negociaciones políticas ha ido cayendo en Colombia. El rompimiento de los diálogos con el ELN ha sido causante de buena parte de este desencanto. Luego de la suspensión inmediata de la Mesa de Negociación que decretó el presidente en enero de este año, las comisiones de paz no se han vuelto a reunir. Además, la guerrilla no ha manifestado ningún interés por retomar los diálogos, incluso, con la invitación indirecta que les hizo en la visita al Estado del Vaticano en

mayo. Esto pone el horizonte de la paz con el ELN en un momento crítico.

Lo más probable es que durante el año largo que le queda al presidente Petro para finalizar su mandato no haya noticias positivas para el reinicio del proceso. Le tocará a una nueva administración del Estado —que puede ser cercana a la ideología del actual gobierno— retomar las conversaciones. Hay que resaltar que existen avances estructurales como la presencia y coordinación institucional y más de 28 acuerdos alcanzados en la mesa de negociación que dan cuenta de la necesidad de su reanudación. Son muchos los aprendizajes y avances que se han tenido durante el tiempo de la Paz Total.

Sin embargo, estos avances conviven con múltiples críticas y problemas estructurales. La Paz Total comenzó siendo una idea muy pretenciosa de querer dialogar con múltiples actores y terminó siendo otra

cosa. Nos encontramos frente a una política que no tuvo desarrollos jurídicos suficientes, no logró articular la institucionalidad en torno al mismo proyecto y los diversos grupos armados ilegales finalmente aumentaron la violencia y borraron buena parte de los logros alcanzados en materia de paz. Además, el Gobierno se comprometió con acciones humanitarias en territorios

como el Bajo Calima y San Juan, que no ha cumplido. Todos estos aspectos pusieron al proceso de paz en una situación crítica, con una mesa suspendida, una desconfianza entre las contrapartes, un apoyo escaso de la sociedad civil y una reanudación lejana de las negociaciones.

Este balance negativo no solo corresponde como responsable al Gobierno sino también al ELN. El Gobierno tendrá que pensar en las críticas que se le hacen, como el tener dos caras su política de paz para que no ocurran cosas como con Comuneros del Sur. Por su parte, las acciones del ELN durante

este período han generado una baja credibilidad de esta organización armada frente a la opinión pública y otros actores del proceso. Ante este panorama, hay que insistir en la necesidad de reanudar los diálogos de paz entre el Gobierno nacional y el ELN, advirtiendo que el reinicio del proceso depende más de la voluntad del ELN que del Gobierno. No obstante, ambas partes tienen responsabilidades específicas para restaurar las condiciones necesarias.

Para lograr este propósito, entre las acciones para restaurar la confianza mutua están las siguientes, organizadas de manera secuencial:

Primero, identificar y discutir los puntos críticos del proceso durante la vigencia de la Paz Total, como el cumplimiento y seguimiento a lo acordado en los últimos ciclos de negociación, para impulsar desde el momento inicial mecanismos de monitoreo y verificación eficientes (Valencia, 2024). Acuerdos tanto del Gobierno como del ELN asociados a las retenciones ilegales con fines económicos, a la creación efectiva del fondo multidonante o la implementación de transformaciones y acciones humanitarias en ocho zonas críticas.

Segundo, y de manera complementaria, vincular nuevamente a la sociedad civil en el proceso. Que tenga continuidad la fase de diseño de la participación de la sociedad en la construcción de la paz. Para que protejan el proceso con sus exigencias para las partes y la vocería en los diagnósticos que sirvan de fundamento a las transformaciones económicas, políticas y sociales que emerjan de las conversaciones, con el fin de que, ancladas en la sociedad, provoquen soluciones duraderas.

Tercero, como medida inmediata para generar confianza, es necesario que se retome los ceses al fuego, para reducir la intensidad de la violencia y el recrudecimiento de las acciones armadas en los territorios. Y para mostrar nuevamente las bondades de la paz negociada y animar a la sociedad, pues en el tiempo que llevan suspendidos los diálogos se observa un crecimiento alarmante de

“ Ante este panorama, hay que insistir en la necesidad de reanudar los diálogos de paz entre el Gobierno nacional y el ELN.

eventos violentos, como asesinato, desplazamiento y confinamiento de comunidades y disputas con otras organizaciones por el control de los recursos y rentas obtenidas en los territorios.

Cuarto, pensar en la opción de diálogos regionales o territoriales, con acuerdos de implementación inmediata en los territorios, pues la presencia del ELN es territorial. Lo que mostró la Paz Total es la necesidad de pasar de una negociación nacional a una territorial. Los conflictos son territoriales y las transformaciones también deben tener este enfoque. Se requiere de la participación de todos los actores: alcaldes, pueblos originarios, ciudadanía, organismos del Estado. Esto implica que la Mesa debe buscar la participación efectiva del grupo armado tanto en la transformación de las condiciones sociopolíticas como en los aspectos sociojurídicos de los territorios.

Quinto, de manera paralela a las negociaciones, el Gobierno debe aprovechar este momento para implementar lo acordado; de esta manera, la sociedad podría cambiar de perspectiva y apoyar la paz. El ELN debe pensarse, poner claridad en su compromiso de retirarse del conflicto y avanzar en transformaciones.

Y **sexto**, vincular a toda la institucionalidad del país en las negociaciones y la implementación de lo acordado. La Paz Total prometió convertirse en una política de Estado. Y como sabemos las políticas públicas exigen la concurrencia de todos los actores. En la construcción de la paz debe involucrarse al Congreso, la Fiscalía, los ministerios; todos deben de participar, incidir y comprometerse. La paz es con el Estado, no con el Gobierno.

En conclusión, de parte y parte deberán trabajar para incluir cambios que permitan aumentar la confianza en el reinicio de un proceso de negociación. El gobierno —cualquiera que llegue— está obligado por la Constitución a trabajar por la paz. Unas negociaciones de paz que permitan avanzar en propuestas de transformaciones políticas, económicas y territoriales, permeadas por la participación ciudadana y combinada con una cultura pedagógica alrededor de la paz y el diálogo. Un proceso de paz que realmente sirva para construir nuevas realidades, fortalecer la institucionalidad, generar cambios sociales y económicos. La ciudadanía no puede perder la esperanza de que por la vía negociada se puede poner fin al conflicto...■

Referencias

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (2024). Colombia avanza hacia la construcción de la Paz Total y sigue sumando esfuerzos contra las MAP, de la mano de la comunidad internacional. APC Colombia. Junio 6. En: <https://www.apccolombia.gov.co/comunicaciones/noticias/colombia-avanza-hacia-la-construccion-de-la-paz-total-y-sigue-sumando>

Archila, Emilio y Duque, Iván (2021). *Paz con Legalidad: un camino de hechos hacia la paz*. Intermedio. Bogotá.

BBC News Mundo. (2019). Carro bomba en Colombia: al menos 21 muertos y 68 heridos tras la explosión en la Escuela de Cadetes General Santander. Enero 17. En:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46910365>

Colombia. Congreso de la República (2022). Ley 2272. Por medio de la cual se modifica, adiciona y proroga la Ley 418 de 1997, prorrogada, modificada y adicionada por las Leyes 548 de 1999, 782 de 2002, 1106 de 2006, 1421 de 2010, 1738 de 2014 y 1941 de 2018, se define la política de Paz de Estado, se crea el Servicio Social para la Paz, y se dictan otras disposiciones. En: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=197883>

Colombia. Congreso de la República. Proyecto de Ley Senado 181-Cámara 160. (2022). Por medio del cual se modifica, adiciona y proroga la Ley 418 de 1997, se define la política de paz de estado, y se dictan otras disposicio-

nes. En: <http://leyes.senado.gov.co/proyectos/index.php/proyectos-ley/cuatrenio-2022-2026/2022-2023/article/196-por-medio-del-cual-se-modifica-adiciona-y-prorroga-la-ley-418-de-1997-se-define-la-politica-de-paz-de-estado-y-se-dictan-otras-disposiciones-br-mensaje->

Comité Nacional de Participación. (CNP) (2024). Mesa de Diálogos de Paz. Gobierno de Colombia y Ejército de Liberación Nacional (ELN). En: https://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/dialogos-eln/Documents/Folleto%20CNP%20Alta_01082023.pdf

El Espectador (2022). Estos son los integrantes del equipo negociador del Gobierno y el Eln. Diciembre 3. En: <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/dialogos->

- de-paz-con-el-eln-nombres-del-equipo-negociador-del-gobierno-y-del-eln/
- El Espectador (2024). “El ELN debe desistir definitivamente del secuestro”: jefa negociadora Vera Grabe. Mayo 13. En: <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/vera-grabe-jefe-negociadora-habla-sobre-decision-del-eln-de-reactivar-secuestros/>
- Fisas, Vincenç (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós ibérica.
- García Durán, S. M. (2023). “La Paz Total: avances, retos e interrogantes”. En: Revista 100 días vistos por el CINEP, 107. En: <https://www.revistaciendiascinep.com/home/la-paz-total-avances-retos-e-interrogantes/>
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). (2024). Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades. En: <https://indepaz.org.co/visor-de-asesinato-a-personas-lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-hum>
- La Silla Vacía (2023). Esta es Vera Grabe, la nueva jefa negociadora del gobierno con el ELN. Diciembre 12. En: <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/esta-es-vera-grabe-la-nueva-jefa-negociadora-del-gobierno-con-el-eln/>
- Medina, Carlos. (2019). *Ejército de liberación nacional (ELN)* (1.ª ed.). Editorial UNAL. En: <https://portaldelibros.unal.edu.co/gpd-eyorcito-de-liberacion-nacional-eln-historia-de-las-ideas-polyuticas-1958-2018-9789587837759.html>
- Medina, Carlos (comp.) (2022). “El concepto de paz total”. En: *Paz Total. Insumos para la formulación de una política pública integral de paz* (pp. 13-20). Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia. En: <https://www.lahojasca.co/2022/11/18/paz-total-comp-carlos-medina-gallego/>
- Mesa de diálogos Gobierno-ELN. (2023). Acuerdo No. 6. Acuerdo de México. Marzo 10. En: <https://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/dialogos-eln/Documents/Acuerdo%206.%20Acuerdo%20de%20M%C3%A9xico.pdf>
- Mesa de diálogo Gobierno-ELN (2024). Acuerdo 28. Acuerdo sobre el desarrollo del proceso de participación de la sociedad en la construcción de la paz. Mayo 24. En: <https://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/dialogos-eln/Documents/Acuerdo-Parti-250524.pdf>
- Santos, Juan Manuel (2019). *La batalla por la paz. El largo camino para acabar el conflicto con la guerrilla más antigua del mundo*. Planeta. Bogotá.
- Radio Nacional (2023). Vera Grabe es la nueva jefa de diálogos con el Eln. Diciembre 11. En: <https://www.radionacional.co/actualidad/paz/vera-grabe-es-la-nueva-jefa-de-dialogos-con-el-eln>
- Valencia Agudelo, Germán Darío (2019). *Organizarse para negociar la paz. Gobernanza de la paz negociada en Colombia, 1981-2016*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Valencia Agudelo, Germán Darío (2022). “La Paz Total como política pública”. En: *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 65. En: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n65a01>
- Valencia Agudelo, Germán Darío (2024). “Cumplir con lo pactado: la novedad que está saboteando el proceso de paz con el ELN”. En: Carlos Medina Gallego (Compilador). *Diálogo GOBIERNO – ELN. Avances e incertidumbres*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales. Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa -GISDE-Observatorio de Conflicto Armado y Paz. Bogotá, 7 de agosto de 2024. Pp. 15-21.
- Valencia Agudelo, Germán Darío. (2025a). Otra ventana de oportunidades para el ELN. Portal de la Fundación Paz y Reconciliación, 28 de mayo. En: <https://www.pares.com.co/post/otra-ventana-de-opportunidades-para-el-eln>
- Valencia Agudelo, Germán Darío. (2025b). “Gustavo Petro, el presidente que quiere negociar la paz con todos”. En Valencia, León (2024). *Plomo es lo que viene? Dos años de paz total balance y retos*. Pp. 48-72. Aguilar. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.
- Valencia Agudelo, Germán Darío (2025c). “Evaluación de la implementación temprana de la política pública de Paz Total en Colombia, 2022-2024. Un análisis del componente de negociación”. En: *Derecho y Realidad*, 22(44). En: <https://doi.org/10.19053/uptc.16923936.v22.n44.2024.18854>
- Valencia Agudelo, Germán Darío, Ocampo Henao, Laura (2024). “Dónde negociar la paz: la internacionalización de la paz colombiana, 1980-2023”. En: *Revista Latinoamericana Estudios De La Paz Y El Conflicto*, 5(10), 98–112. En: <https://doi.org/10.5377/rlpc.v5i10.17876>
- Valencia, León. (2025). *¿Plomo es lo que viene? Dos años de paz total balance y retos*. Aguilar. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.
- Villamizar, Darío. (2020). *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Debate.
- Vivamos Humanos. (2025) Reporte Humanitario, 2025. En: <https://reportehumanitario.vivamoshumanos.org/>



OCAD Paz: reformas, riesgos y recomendaciones para prevenir la corrupción en la construcción de paz territorial

David Gutiérrez
Político
Coordinador de la Iniciativa Paz de la Corporación Transparencia por Colombia

Introducción

La firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el Estado colombiano y las FARC-EP en 2016 marcó un hito en la historia reciente del país. Su implementación exige transformaciones estructurales en las zonas más afectadas por el conflicto armado, particularmente a través de la Reforma Rural Integral, uno de sus pilares centrales. Para tal fin, el Estado colombiano definió diversas fuentes de financiación, entre ellas, el Sistema General de Regalías (SGR), que desde 2017 cuenta con una partida específica —la Asignación Paz— destinada a financiar proyectos de inversión en municipios donde se adelantan los PDET (Pro-

gramas de Desarrollo con Enfoque Territorial). La instancia encargada de viabilizar, priorizar y aprobar dichos proyectos es el Órgano Colegiado de Administración y Decisión para la Paz (OCAD Paz).

El OCAD Paz ha sido concebido como un instrumento clave para orientar recursos a territorios históricamente excluidos, buscando reducir brechas sociales, económicas e institucionales. Sin embargo, desde sus primeras operaciones ha enfrentado cuestionamientos relacionados con la opacidad en la toma de decisiones, la inequidad en la distribución de recursos y la exposición a prácticas clientelistas o corruptas en la asignación de ejecutores y contratistas. Al respecto, diversas organizaciones de la so-

ciedad civil, entre ellas Transparencia por Colombia, han desarrollado análisis y recomendaciones orientadas a fortalecer los mecanismos de transparencia y control sobre la gestión del OCAD Paz.

En los últimos años, el marco jurídico-institucional del SGR ha sido objeto de reformas orientadas a superar algunas de estas debilidades. Entre los avances más destacados se encuentran la adopción de una metodología de

priorización técnica de proyectos, la transición de una bolsa única a bolsas subregionales de recursos, y la exclusión de ejecutores que contratan bajo régimen de contratación privada. Estas transformaciones apuntan a reducir la discrecionalidad, aumentar la equidad territorial y prevenir riesgos de corrupción.

No obstante, a pesar de los avances normativos e institucionales, persisten riesgos críticos que comprometen la eficacia y legitimidad del OCAD Paz como herramienta para la construcción de paz. La débil capacidad institucional en varios municipios PDET, la baja participación ciudadana en los procesos de seguimiento, y la persistencia de vacíos normativos frente a la contratación pública continúan generando alertas. Este artículo analiza los principales avances y desafíos en materia de transparencia y lucha contra la corrupción en el OCAD Paz con el propósito de contribuir a una discusión informada y propositiva sobre el presente y futuro de este instrumento estratégico.

Reformas recientes: avances hacia la transparencia

Desde su creación en 2017, el OCAD Paz ha estado expuesto a críticas por posibles hechos de corrupción, decisiones discrecionales y fallas de articulación institucional. Sin embargo, a partir de un proceso sostenido de presión ciudadana, recomendaciones técnicas y evolución normativa, se han implementado reformas que apuntan a fortalecer su transparencia. Estos avances pueden agruparse en tres ejes: el fortalecimiento del marco jurídico-institucional, la mejora en

la equidad territorial y la reducción de la opacidad en los procesos de contratación.

Consolidación del marco normativo e institucional

El primer avance significativo fue la estabilización del diseño jurídico del SGR en relación con la Asignación Paz. El Acto Legislativo 04 de 2017 consagró, a nivel constitucional, la destinación del 7% de los recursos del SGR para la implementación del Acuerdo de Paz, y creó el OCAD Paz como su órgano de gobernanza. Posteriormente, el Decreto 1534 del mismo año reglamentó su funcionamiento, definiendo los procedimientos para la aprobación de proyectos.

Con el Acto Legislativo 05 de 2019, el Congreso reformó nuevamente el SGR, anticipando la ejecución de los recursos de la Asignación Paz para los años 2020 a 2022 exclusivamente en los municipios PDET. Este redireccionamiento estratégico se consolidó en la Ley 2056 de 2020 y el Decreto 1821 del mismo año que incorporaron el ciclo completo de inversión con requisitos técnicos, sectoriales y de pertinencia territorial. La posterior Ley 2279 de 2022 introdujo criterios explícitos para promover la equidad territorial en la aprobación de proyectos, y la Ley 2294 de 2023 fortaleció las convocatorias públicas con base en los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR).

Gracias a esta evolución normativa, el OCAD Paz opera hoy con un ciclo de proyectos más definido, con reglas de juego más claras y con instrumentos para articular su acción con las prioridades ciudadanas formuladas en los PATR. Esto permite reducir márgenes de discrecionalidad en la presentación y aprobación de proyectos, aunque aún no se eliminan por completo.

Equidad territorial: de la bolsa única a las bolsas subregionales

Uno de los problemas más graves identificados entre 2017 y 2022 fue la distribución inequitativa de recursos (Transparencia por Colombia, 2023). Algunas subregiones PDET concentraron altos volúmenes de inversión, mientras otras —con mayores índices de pobreza y ruralidad— recibieron montos notoriamente inferiores. Parte de esta inequidad se derivaba del esquema

“ El primer avance significativo fue la estabilización del diseño jurídico del SGR en relación con la Asignación Paz.

de bolsa única de recursos, que operaba bajo una lógica de “orden de llegada” para la aprobación de proyectos.

Como respuesta a esta problemática, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y la Agencia de Renovación del Territorio (ART) diseñaron y adoptaron en 2023 una metodología de priorización basada en criterios objetivos como pertinencia sectorial, equidad territorial y nivel de pobreza (Departamento Nacional de Planeación & Agencia de Renovación del Territorio, 2023). Además, se implementó por primera vez un sistema de “bolsas subregionales” para el bienio 2023-2024, con recursos diferenciados para cada una de las 16 subregiones PDET (Departamento Nacional de Planeación, 2024).

Este nuevo esquema permitió mejorar la equidad en la distribución de recursos. Por ejemplo, subregiones históricamente rezagadas como Pacífico y Frontera Nariñense aumentaron su participación porcentual en la recepción de recursos del 1,9% al 3,5% (Transparencia por Colombia, 2025). Aunque persisten brechas, la implementación de este mecanismo constituye un avance significativo hacia la justicia distributiva y la territorialización efectiva de los recursos para la paz.

Reducción del riesgo en la contratación pública

Uno de los factores de riesgo más graves identificados por Transparencia por Colombia (2023 y 2025) fue el uso de ejecutores bajo régimen privado, lo que permitía evadir los principios y procedimientos del Estatuto General de Contratación Pública (Ley 80 de 1993). Entre 2017 y 2022, más de \$2 billones de pesos de la Asignación Paz fueron otorgados a entidades no sometidas a dicho régimen, lo que aumentó la opacidad en la ejecución (Transparencia por Colombia, 2023).

Tras un proceso de incidencia de la sociedad civil, durante la sesión 73 del OCAD Paz (julio de 2024) se aprobó una decisión institucional de no asignar nuevos proyectos a ejecutores que no estén sujetos a contratar bajo el régimen de contratación pública. Esta medida, impulsada por la Secretaría de Transparencia de la Presi-

dencia de la República, ha permitido priorizar la asignación de proyectos a entidades territoriales con mayor grado de escrutinio institucional.

Como resultado, en el bienio 2023-2024 se incrementó la participación de municipios como ejecutores directos y disminuyó la intervención de figuras jurídicas sin control público (Transparencia por Colombia, 2025). Aunque esta decisión aún carece de un blindaje normativo formal, representa un avance significativo en la prevención de riesgos de corrupción.

Persistencia de riesgos críticos de corrupción

A pesar de los esfuerzos recientes por mejorar la transparencia y la equidad en la gestión de la Asignación Paz, el OCAD Paz sigue enfrentando desafíos estructurales que comprometen su legitimidad y eficacia. Estos desafíos se relacionan con cuatro aspectos centrales: las prácticas discrecionales que persisten en la aprobación de proyectos, los vacíos normativos en materia de contratación pública, la escasa participación ciudadana en el control de los recursos y la debilidad institucional de los municipios PDET. Estas vulnerabilidades no solo generan riesgos de corrupción, sino que también debilitan la promesa transformadora del Acuerdo de Paz.

Persistencia de discrecionalidad en la aprobación de proyectos

Uno de los problemas más visibles en la gestión del OCAD Paz ha sido la alta disparidad en la aprobación de proyectos entre los municipios PDET. Entre 2017 y 2022 se presentaron casos en los que algunos municipios lograron la aprobación del 100% de los proyectos presentados, mientras que otros, a pesar de participar activamente, no lograron la aprobación de ninguno. De los 170 municipios PDET, 28 no presentaron proyectos en 2021 y 21 tuvieron una tasa de aprobación de 0% (Transparencia por Colombia, 2023).

“ Este nuevo esquema permitió mejorar la equidad en la distribución de recursos. Por ejemplo, en subregiones históricamente rezagadas como Pacífico y Frontera Nariñense.

Esta disparidad revela prácticas discrecionales que aún persisten, a pesar de la existencia de la metodología técnica de priorización. La capacidad de gestión local, la cercanía política con integrantes del OCAD Paz y el desconocimiento de los procedimientos internos siguen siendo variables que inciden significativamente en el éxito de los proyectos presentados. Además, se han documentado casos en los que proyectos con concepto técnico favorable fueron rechazados sin explicación suficiente, mientras otros con deficiencias evidentes fueron aprobados (Transparencia por Colombia, 2023).

Aunque la metodología adoptada en 2023 busca corregir estas asimetrías, su aplicación aún no logra garantizar condiciones equitativas de competencia para todos los municipios. La falta de trazabilidad pública y desagregada sobre los criterios específicos que llevaron a la aprobación o rechazo de proyectos en cada sesión del OCAD limita la posibilidad de ejercer control ciudadano y técnico efectivo.

Contratación pública bajo esquemas opacos

La contratación pública constituye uno de los eslabones más sensibles en la cadena de gestión de los recursos del OCAD Paz. Durante los primeros años de funcionamiento, una parte considerable de los recursos fue ejecutada por entidades bajo régimen privado, exentas de las obligaciones de transparencia, pluralidad de oferentes y rendición de cuentas que establece la Ley 80 de 1993.

Esta situación favoreció la concentración de contratos en manos de pocos actores, debilitó los controles ex ante y ex post, y abrió la puerta a posibles vínculos entre contratistas y financiación de campañas políticas (Transparencia por Colombia, 2023). Aunque la decisión de limitar este tipo de ejecutores en 2024 representa un avance, la ausencia de una prohibición legal explícita permite que esta medida dependa de la voluntad política de turno, lo cual pone en riesgo su sostenibilidad.

“ La contratación pública constituye uno de los eslabones más sensibles en la cadena de gestión de los recursos del OCAD Paz.

A lo anterior se suma la dificultad para acceder y cruzar la información contractual en plataformas como SECOP I, SECOP II y la Tienda Virtual del Estado (Transparencia por Colombia, 2024). La fragmentación de la información impide el monitoreo sistemático por parte de la ciudadanía y limita las capacidades de los organismos de control para identificar patrones irregulares o potenciales conflictos de interés (Transparencia por Colombia, 2025).

Baja participación ciudadana en el control de los recursos

La participación ciudadana en el seguimiento a los proyectos financiados por la Asignación Paz es fundamental para garantizar transparencia, legitimidad y rendición de cuentas. Sin embargo, los mecanismos institucionales diseñados para tal fin, como el aplicativo “Audidores Ciudadanos” del DNP, han tenido una utilización marginal.

De los más de 900 proyectos aprobados por el OCAD Paz entre 2017 y 2022, solo cuatro han recibido aportes ciudadanos en esta plataforma (Transparencia por Colombia, 2023). Este bajo nivel de participación está vinculado con diversas barreras: falta de acceso a internet, dificultades técnicas para el uso de herramientas digitales, escasa difusión institucional y desconfianza ciudadana frente al uso de sus datos personales.

Además, las condiciones estructurales de muchos municipios PDET —baja conectividad, dispersión poblacional, inseguridad— dificultan el ejercicio efectivo del control ciudadano (Transparencia por Colombia, 2022). La ausencia de mecanismos alternativos de participación, como auditorías ciudadanas presenciales, observatorios territoriales o sistemas de veeduría anónima, limita el potencial transformador de la participación ciudadana en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz.

Débil capacidad institucional en los territorios

Uno de los principales desafíos que enfrenta la ejecución de los recursos del OCAD Paz es la baja capacidad técnica e institucional de numerosos municipios PDET para formular, sustentar

y ejecutar proyectos de inversión. Esta situación genera una dinámica perversa en la que los municipios con mayores necesidades estructurales son, al mismo tiempo, los que tienen menos probabilidades de acceder a los recursos.

La falta de asistencia técnica sostenida por parte del Gobierno Nacional, sumada a la alta rotación de personal en las administraciones locales y a la complejidad normativa del ciclo de proyectos, reproduce desigualdades históricas. En la práctica, esto implica que territorios priorizados por el Acuerdo de Paz no logren ejecutar proyectos estratégicos, mientras otros con mayores capacidades técnicas o influencia política capturan una porción desproporcionada de los recursos.

Esta asimetría institucional refuerza la dependencia de los gobiernos locales respecto a actores externos, incluyendo operadores privados, consultores y contratistas, lo que aumenta el riesgo de captura institucional y dificulta la consolidación de procesos de planeación participativa.

Entre control y captura: la tensión estructural del OCAD Paz

El diseño institucional del OCAD Paz se encuentra atravesado por una tensión estructural entre dos lógicas en conflicto: por un lado, su propósito como instancia técnica de evaluación, priorización y aprobación de proyectos orientados a cerrar brechas territoriales históricas; por el otro, su funcionamiento como espacio de negociación y representación política, con riesgos latentes de captura institucional. Esta ambivalencia ha generado contradicciones en su operación, que dificultan el cumplimiento pleno de sus objetivos como instrumento para la consolidación de la paz.

Un órgano técnico con gobernanza política

Aunque el OCAD Paz fue concebido como un mecanismo técnico para canalizar los recursos de la Asignación Paz hacia los municipios PDET, su composición refleja una lógica de representación política. La presidencia del órgano está a cargo de la Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz (antes la Consejería Presidencial para la Estabilización), mientras que el

DNP ejerce la secretaría técnica. Sin embargo, las decisiones finales sobre los proyectos son adoptadas por consenso entre representantes del Gobierno Nacional, de los gobiernos departamentales y municipales, lo cual introduce dinámicas de poder que no siempre responden a criterios técnicos ni a las prioridades de desarrollo regional.

La capacidad de incidencia de los gobernadores y alcaldes que integran el OCAD Paz ha sido determinante en la aprobación o no de proyectos (Transparencia por Colombia, 2023). En algunos casos, los proyectos han sido viabilizados más por afinidades políticas o negociaciones internas que por su coherencia con los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR) o su impacto esperado en la reducción de brechas. Esta situación refuerza la percepción de que el OCAD Paz, en lugar de ser un canal neutral de asignación de recursos, puede convertirse en una arena de competencia desigual entre territorios con distintas capacidades de influencia.

El riesgo de captura institucional

La ambivalencia del OCAD Paz también abre la puerta a fenómenos de captura institucional, entendida como la apropiación del aparato estatal por intereses particulares que distorsionan sus fines públicos. Esta captura puede operar de distintas formas: desde la manipulación de la priorización de proyectos hasta la asignación estratégica de ejecutores cercanos a redes político-empresariales. En contextos de baja capacidad estatal, como ocurre en muchos municipios PDET, el riesgo de que los recursos públicos se conviertan en botín político es especialmente alto.

El problema se agrava cuando los instrumentos de control —tanto internos como externos— son débiles, tardíos o ineficaces. La Contraloría General de la República ha señalado en varios informes la existencia de proyectos aprobados

“ La ambivalencia del OCAD Paz también abre la puerta a fenómenos de captura institucional entendida como la apropiación del aparato estatal por intereses particulares.

a pesar de tener observaciones técnicas sustantivas no resueltas, o con procesos contractuales que no cumplen con los principios de planeación y transparencia (Transparencia por Colombia, 2023). A esto se suma la limitada capacidad de las personerías y contralorías territoriales para hacer seguimiento efectivo a las obras, así como la dificultad de la ciudadanía para acceder a información oportuna y comprensible sobre el uso de los recursos (Transparencia por Colombia, 2024).

En este contexto, el OCAD Paz corre el riesgo de replicar patrones de corrupción estructural que el Acuerdo de Paz justamente busca superar. La captura de los recursos de la Asignación Paz no solo afecta la eficiencia del gasto público, sino que mina la confianza de las comunidades en el Estado y en los instrumentos de construcción de paz. En territorios históricamente excluidos y con alta presencia de economías ilegales, la pérdida de legitimidad de la acción estatal puede abrir espacio a actores armados o clientelas políticas que instrumentalizan la inversión pública para fines particulares.

Una reforma pendiente: redefinir el equilibrio entre técnica y política

Para superar esta tensión estructural, se requiere avanzar hacia una reforma del modelo de gobernanza del OCAD Paz que permita equilibrar la representación territorial con un control técnico riguroso y transparente. La adopción de la metodología de priorización técnica, las convocatorias subregionales y la exclusión de ejecutores bajo régimen privado son pasos en la dirección correcta. No obstante, sin una transformación en la forma en que se toman las decisiones dentro del OCAD Paz, estas medidas corren el riesgo de ser neutralizadas por la lógica política interna de la instancia.

Una opción sería reforzar el papel de la secretaría técnica y establecer un sistema de puntuación pública, trazable y obligatoria para la aprobación de proyectos, de modo que la votación

en el OCAD quede subordinada a criterios objetivos previamente definidos. Otra medida sería establecer auditorías independientes o mecanismos de observación ciudadana permanente en las sesiones del OCAD, así como protocolos de prevención de conflictos de interés en la designación de representantes y en la aprobación de proyectos.

En todo caso, el desafío consiste en construir una arquitectura institucional que combine legitimidad democrática con integridad técnica, donde la representación política no sea una vía para la apropiación indebida de recursos, sino un canal para garantizar la pertinencia territorial de las decisiones. Superar esta tensión no es solo un asunto de diseño institucional, sino una condición necesaria para que el OCAD Paz cumpla con su misión histórica de contribuir a una paz estable y duradera.

Recomendaciones para una arquitectura anticorrupción en la Asignación Paz

Superar los riesgos persistentes de corrupción en el OCAD Paz requiere avanzar hacia una arquitectura institucional que combine transparencia, rendición de cuentas, participación ciudadana y fortalecimiento de capacidades territoriales. A continuación, se presentan cinco recomendaciones prioritarias que pueden contribuir a mejorar sustancialmente la gestión de la Asignación Paz como instrumento de implementación del Acuerdo de Paz y que han sido presentadas por Transparencia por Colombia en sus estudios e investigaciones.

Blindar jurídicamente la exclusión de ejecutores bajo régimen privado

Aunque el OCAD Paz adoptó en 2024 la decisión de no aprobar proyectos a ejecutores que no están sometidos al régimen de contratación pública, esta medida no tiene aún respaldo normativo obligatorio. Su permanencia depende, por tanto, de la voluntad política de la instancia, lo que genera incertidumbre y riesgo de reversibilidad.

Recomendación: Incluir de manera expresa en la normatividad del Sistema General de Regalías (SGR) la prohibición de asignar recur-

“ El desafío consiste en construir una arquitectura institucional que combine legitimidad democrática con integridad técnica.

sos de la Asignación Paz a entidades ejecutoras sujetas exclusivamente al derecho privado. Responsable: Departamento Nacional de Planeación (DNP), en coordinación con el Congreso de la República (para reforma legislativa) y la Secretaría de Transparencia de la Presidencia de la República.

Establecer una estrategia nacional de asistencia técnica para municipios PDET

Las profundas desigualdades en las capacidades técnicas de formulación de proyectos entre municipios PDET explican, en parte, las brechas en la aprobación de proyectos. La ausencia de equipos técnicos permanentes y la alta rotación de personal limitan las posibilidades de acceso a los recursos disponibles.

Recomendación: Crear e implementar una estrategia de acompañamiento técnico continuo para la formulación, gestión y ejecución de proyectos de inversión en municipios PDET, articulada a través de un sistema de asistencia territorial descentralizado. Responsable: ART y DNP, en articulación con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y el Ministerio del Interior.

Transparentar el sistema de evaluación y decisiones del OCAD Paz

La falta de trazabilidad pública en los procesos de priorización y aprobación de proyectos genera opacidad y dificulta el control social. Aunque se ha avanzado en criterios técnicos de priorización, no existe un sistema abierto que permita seguir paso a paso las decisiones adoptadas y las razones que las sustentan.

Recomendación: Diseñar y publicar un sistema digital de trazabilidad que integre para cada proyecto: puntaje técnico obtenido, entidad evaluadora, concepto sectorial, decisión del OCAD Paz, actas de sesión y justificación de la decisión. Responsable: DNP en articulación con la ART y la Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz.

Fortalecer los mecanismos de participación y control ciudadano

La herramienta virtual “Auditores Ciudadanos” no ha logrado materializar una participación efectiva de la ciudadanía, debido a barreras tec-

nológicas, falta de difusión y desconfianza frente al registro de datos personales. Se requiere repensar el modelo de participación desde una lógica inclusiva y adaptada a los territorios.

Recomendación: Ampliar los mecanismos de control ciudadano mediante la implementación de auditorías ciudadanas territoriales, rutas de veeduría comunitaria y sistemas de denuncia anónima. Además, simplificar el uso del aplicativo digital y habilitar una versión sin registro obligatorio. Responsable: DNP y ART, en alianza con organizaciones sociales, personerías municipales y Defensoría del Pueblo.

Institucionalizar una observación permanente del OCAD Paz

La complejidad técnica y política del OCAD Paz exige contar con observadores independientes que puedan monitorear de forma continua el cumplimiento de los principios de transparencia, equidad y pertinencia en el uso de los recursos. La sociedad civil ha jugado un papel clave, pero su participación no ha sido institucionalizada.

Recomendación: Establecer un mecanismo formal de observación externa al OCAD Paz, conformado por organizaciones de la sociedad civil, universidades, organismos de control y representantes territoriales. Este mecanismo debe tener acceso a la información completa, derecho a voz y publicación de informes periódicos. Responsable: Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz, en coordinación con la ART, el DNP y organizaciones de la sociedad civil con experiencia en el seguimiento a la implementación del Acuerdo de Paz.

Estas recomendaciones buscan consolidar una gobernanza efectiva del OCAD Paz que garantice el uso legítimo de los recursos públicos orientados a la construcción de paz. No se trata únicamente de fortalecer procedimientos, sino de reconfigurar las relaciones de poder e información que estructuran el acceso a dichos recursos. En un país profundamente marcado

“ La falta de trazabilidad pública en los procesos de priorización y aprobación de proyectos genera opacidad y dificulta el control social.

por la desigualdad territorial y la desconfianza institucional, una arquitectura anticorrupción sólida es condición indispensable para que la Asignación Paz sea una herramienta efectiva de transformación.

Conclusiones

El OCAD Paz ha sido uno de los principales instrumentos creados para canalizar recursos públicos hacia la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia, especialmente en los municipios PDET, que históricamente han concentrado los mayores niveles de pobreza, exclusión institucional y violencia. Su diseño como instancia técnica de decisión sobre la Asignación Paz del Sistema General de Regalías ha buscado garantizar criterios de equidad, pertinencia y transparencia en el uso de los recursos. No obstante, su operación durante los últimos años ha revelado tanto avances importantes como persistencias problemáticas que requieren atención urgente.

Por un lado, es innegable que se han logrado reformas significativas. La consolidación de un marco jurídico-institucional más robusto, la adopción de metodologías técnicas para priorizar proyectos, la transición hacia bolsas subregionales con criterios de distribución más equitativos, y la exclusión reciente de ejecutores bajo régimen de contratación privada, representan pasos importantes hacia una mayor transparencia y eficiencia en la gestión de los recursos. Estas acciones han respondido en buena parte a las recomendaciones de la sociedad civil.

Sin embargo, persisten riesgos estructurales de corrupción que limitan el impacto transformador del OCAD Paz. Las profundas disparidades en la aprobación de proyectos entre municipios PDET, las restricciones tecnológicas y sociales a la participación ciudadana, los vacíos normativos en contratación y la debilidad institucional de los gobiernos locales configuran un escenario donde la discrecionalidad, la captura institucional y la opacidad siguen presentes. Estas condiciones no solo comprometen la eficiencia del gasto, sino que erosionan la confianza de las comunidades en el Estado y dificultan la consolidación de una paz territorial.

La dualidad del OCAD Paz —como espacio técnico y al mismo tiempo escenario político— plantea tensiones que deben ser resueltas mediante una reforma de fondo. Esto implica establecer mecanismos que blinden las decisiones contra la manipulación, fortalezcan la capacidad de formulación local, garanticen trazabilidad pública, y hagan de la ciudadanía un actor activo y vigilante en la implementación de los proyectos. El cumplimiento efectivo del Acuerdo de Paz exige mucho más que recursos financieros: requiere instituciones creíbles, procesos transparentes y participación ciudadana real.

La Asignación Paz no puede ser vista únicamente como una línea presupuestal. Es una herramienta de justicia territorial, una oportunidad para reparar décadas de abandono institucional y una base concreta sobre la cual construir una paz duradera. Pero para que cumpla ese propósito, debe estar protegida de la corrupción. ■

Referencias

Departamento Nacional de Planeación & Agencia de Renovación del Territorio (2023). *Metodología para la priorización de proyectos de inversión a ser financiados con la Asignación Paz y desahorro del Fondo Nacional de Pensiones de las Entidades Territoriales – FONPET*. Bogotá.

Departamento Nacional de Planeación (2024). *Convocatoria II OCAD PAZ 2024*. Bogotá.

Transparencia por Colombia (2022). *Brechas y necesidades en el control ciudadano a la implementación del Acuerdo de Paz*. Bogotá.

Transparencia por Colombia (2023). *Análisis de los recursos de regalías destinados a la implementación del Acuerdo de Paz*. Bogotá.

Transparencia por Colombia (2024). *“Acceder a la información del Acuerdo de Paz: Obstá-*

culos y oportunidades a 8 años de su implementación. Bogotá.

Transparencia por Colombia (2025). *Avances y desafíos en materia de transparencia y prevención de la corrupción en la gestión de la Asignación Paz del Sistema General de Regalías y del OCAD Paz*. Bogotá.

Transparencia por Colombia (2025). *Segundo informe de contratación pública en la implementación del Acuerdo de Paz*. Bogotá.

A photograph capturing the aftermath of a disaster. A person, dressed in a dark, hooded jacket and a head covering, stands amidst a vast field of rubble. The scene is dominated by broken stone walls, twisted metal, and a chaotic pile of debris in the foreground. In the background, the skeletal remains of a building with a window featuring a grid pattern are visible. The lighting is dim and blue-toned, suggesting dusk or dawn, which adds to the somber and desolate atmosphere of the scene.

Mundo

Leandro Morgenfeld

Trump 2 y la profundización de la crisis en Estados Unidos

Leandro Morgenfeld
 Profesor Regular
 UBA. Investigador
 Independiente
 CONICET

En este segundo mandato, Donald Trump tiene más poder político que en el primero (ganó el voto popular que había perdido en 2016, doblegó al partido republicano depurando a la mayoría de quienes lo resistían, controla ambas cámaras del Congreso y dispone de una Corte Suprema ultraconservadora, gracias a los tres jueces que nominó en su presidencia anterior), pero a la vez gobierna un Estados Unidos más débil, que va siendo relegado, sobre todo desde el punto de vista económico, por China y otros emergentes.

La reasunción de Trump el pasado 20 de enero marcó un giro en la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. Desde sus primeras semanas en el poder, Trump ha dejado en claro que su administración no solo busca reafirmar la hegemonía estadounidense en la región, sino también llevar a cabo una suerte de reedición agresiva de la doctrina Monroe que hace poco más de doscientos años planteó a América Latina y el Caribe como el *patio trasero* de Estados Unidos. Este nuevo enfoque, que podríamos denominar el “Corolario Trump” de la bicentennial doctrina, se caracteriza por mucho *garrote* y poca *zanahoria*. O sea, amenazas y sanciones, pero poco para ofrecer en materia de ayuda económica, acceso a su mercado interno o inversiones. Esto ya se tradujo en un endurecimiento de las relaciones con México y Canadá, sus dos principales socios comerciales junto a China, la ambición de anexar Groenlandia, la amenaza de recuperar por la fuerza el control del Canal de Panamá, el ataque a gobiernos considerados adversarios como Cuba, Venezuela y Nicaragua (Marco Rubio declaró el 4 de febrero que eran “enemigos de la humanidad”), pero también aquellos no alineados -como los Colombia, Brasil, Bolivia, Honduras o Chile- y el uso de aranceles comerciales como una herramienta para reforzar los

intereses económicos y geopolíticos de Estados Unidos.

Para esto, como siempre, necesita *dividir para reinar*, es decir, evitar que la propuesta de la Patria Grande, esbozada hace dos siglos por Simón Bolívar, pueda fructificar. Para cumplir este objetivo de doblegar las resistencias en América Latina, ciertos gobiernos, como el de Ecuador, El Salvador o la Argentina, le son muy funcionales a la Casa Blanca. En particular, Javier Milei ha sido un elemento clave para horadar la coordinación política latinoamericana e impulsar una agenda anti-derechos, alineada ideológicamente con la de Trump. La sumisión del presidente argentino, que realizó diez viajes a Estados Unidos desde que asumió, llega a niveles muy superiores a los de las *relaciones carnales* de la década de 1990.

El endurecimiento con México y Canadá

Uno de los primeros movimientos de Trump en su segundo mandato fue poner en cuestión los términos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), rebautizado como USMCA o T-MEC (Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá). Aunque este acuerdo ya había sido revisado durante su primer mandato, Trump ha insistido en imponer condiciones aún más favorables para Estados Unidos, utilizando la amenaza de aranceles punitivos como herramienta de presión. México, en particular, ha sido objeto de un trato especialmente duro, con amenazas de cerrar la frontera y aumentar los controles migratorios si no se cumplen las demandas estadounidenses en materia de seguridad -militarización de la frontera- y comercio. Canadá, por su parte, ha enfrentado presiones para abrir aún más su mercado agrícola y de energía a las empresas estadounidenses, lo que ha generado tensiones en una relación históricamente más equilibrada.

El 1° de febrero Trump anunció aranceles del 25% para las importaciones de esos dos países, provocando un cimbronazo de las bolsas este lunes. Finalmente, tras una negociación relámpago con Claudia Sheinbaum y Justin Trudeau, los mismos fueron suspendidos por 30 días. En julio, volvió a anunciar nuevos aranceles de 30 y 35% para estos dos países.

Este endurecimiento con países limítrofes de Estados Unidos refleja una visión de América del Norte como un espacio económico y político dominado por Washington, donde los intereses de México y Canadá deben subordinarse a los de la potencia hegemónica. Este enfoque no solo busca consolidar el control económico de la región, sino también enviar un mensaje claro al resto de América Latina y el Caribe: bajo el Corolario Trump, no habrá espacio para la autonomía o la resistencia. Incluso Trump ya declaró que pretende que Canadá pase a ser el estado 51 de la Unión.

La ambición de anexar Groenlandia

Uno de los elementos más sorprendentes de la política exterior de Trump en su segundo mandato ha sido su insistencia en la idea de anexar Groenlandia. Aunque esta ambición ya había sido esbozada durante su primer gobierno, en 2025 Trump ha redoblado sus esfuerzos para convencer a Dinamarca de vender la isla, argumentando su importancia estratégica en el Ártico y su potencial en recursos naturales. Aunque Groenlandia no forma parte de América Latina, esta maniobra refleja una lógica expansionista que también se aplica a la región. La idea de que un territorio puede ser comprado o anexado por su valor estratégico o económico es consistente con la visión de Trump de América como un espacio disponible para la explotación y el control estadounidense. Esta iniciativa, por cierto, pone en tensión las relaciones de Estados Unidos con la Unión Europea, a quien en julio amenazó con nuevos aranceles del 30%

La amenaza de recuperar el Canal de Panamá

Otra de las acciones que ha generado alarma en la región es la amenaza de Trump de recuperar el control del Canal de Panamá. Aunque el canal



fue devuelto a Panamá en 1999 tras una larga lucha de 85 años y la firma de un acuerdo bilateral, Trump ha sugerido que Estados Unidos podría reclamar su control si considera que no se está gestionando de acuerdo con sus intereses estratégicos. Declaró que Panamá había entregado a China el control del estratégico paso interoceánico. Esta amenaza no solo es un ataque directo a la soberanía panameña, sino también un recordatorio de que, bajo el Corolario Trump, los acuerdos y tratados internacionales pueden ser revisados o revocados si no sirven a los intereses inmediatos de Estados Unidos. En su primera gira internacional, el secretario de Estado Marco Rubio, un halcón devenido en ferviente trumpista, consiguió el compromiso del presidente José Mulino de retirar a Panamá de la Ruta de la Seda, un proyecto estratégico chino al que había adherido ese país en 2017, siendo el primero de más de 20 países de la región que luego lo secundaron.

El ataque a Cuba, Venezuela y Nicaragua

En línea con su política de tolerancia cero hacia los gobiernos que considera adversarios, Trump ha renovado una ofensiva contra Cuba, Venezuela y Nicaragua. Marco Rubio declaró que “Estos tres regímenes que existen, Nicaragua, Venezuela y Cuba, son enemigos de la humanidad y han creado una crisis migratoria. Si no fuera por esos tres regímenes, no habría una crisis migratoria en el hemisferio”. En el caso de Cuba, ha vuelto a colocar al país en la lista negra de promotores del terrorismo, y se espera que amplíe las sanciones económicas, incluyendo la aplicación del Título III de la Ley Helms-Burton, que permite demandar a empresas que negocien con propiedades expropiadas tras la Revolución Cubana. En las últimas semanas, además, incrementó las sanciones contra Cuba y Venezuela, intentando asfixiarlas económicamente.

Las acciones contra lo que en su primer mandato llamó la “troika del mal” no solo buscan debilitar a los gobiernos en cuestión, sino también enviar un mensaje disuasorio a otros países de la región que pudieran considerar desviarse de la órbita de influencia estadounidense. El Corolario Trump se presenta así como una política de coerción y castigo hacia aquellos que desafían la hegemonía de Washington y que plantean la necesidad de avanzar en la integración latinoamericana.

El ataque a Colombia

El conflicto entre Donald Trump y Gustavo Petro el domingo 26 de enero de 2025 se centró en la negativa del gobierno colombiano a recibir a deportados colombianos enviados por Estados Unidos, una medida que Petro defendió como una cuestión de soberanía y derechos humanos. Trump, enfurecido por lo que consideró una falta de cooperación en un tema clave para su agenda de deportaciones masivas, respondió ese mismo día imponiendo aranceles del 25% a las importaciones colombianas, además de restricciones para la entrega de visas, argumentando que Colombia estaba incumpliendo sus obligaciones internacionales. Estas medidas generaron un impacto inmediato, ya que Estados Unidos es uno de sus principales socios comerciales de Colombia. Sin embargo, tras intensas negociaciones y presiones diplomáticas, Trump revirtió las san-

ciones, luego de que Petro aceptara revisar los casos de deportación bajo ciertas condiciones, aunque sin ceder en su postura de proteger los derechos de los migrantes. Este episodio reflejó el tono agresivo de la política exterior de Trump, que mostró su disposición a utilizar la coerción económica como un elemento disciplinador.

El uso de aranceles y la guerra comercial

Una de las herramientas favoritas de Trump para imponer su voluntad ha sido el uso de aranceles y la amenaza de guerras comerciales, como la que inició, en particular contra China, en marzo de 2018. En las primeras semanas de su nuevo gobierno, ha anunciado nuevos aranceles sobre productos latinoamericanos, argumentando que los países de la región están aprovechándose del mercado estadounidense. Estas medidas no solo buscan proteger a las industrias locales, sino también forzar a los países latinoamericanos a aceptar condiciones comerciales más favorables para Estados Unidos. La guerra comercial no es solo un instrumento económico, sino también político. Al debilitar las economías de la región, Trump espera aumentar la dependencia de estos países hacia Estados Unidos, consolidando así su control sobre América Latina. A nivel más general, el 1° de febrero impuso también aranceles del 10% para las importaciones provenientes de China, con la excusa del flagelo del fentanilo, lo cual provocó una respuesta de Pekín, gravando las compras de ciertos productos estadounidenses. Hay temor global por una posible escalada de la guerra comercial, lo cual podría generar un nuevo cimbronazo económico mundial.

La alianza con Milei

En este contexto de reforzamiento del control estadounidense del continente americano, la relación entre Trump y Milei es un elemento clave. El presidente argentino, quien llegó al poder en diciembre de 2023 con un discurso libertario y proestadounidense, ha sido un aliado incondicional de Trump en la región. Su gobierno ha apoyado las políticas de Washington, incluyendo las sanciones contra Venezuela y Cuba, y ha promovido políticas neoliberales que implican un desmantelamiento del estado, privatización de empresas públicas, ajuste del gasto -en par-

ticular del gasto social, en salud y educación- y rebajas impositivas, fundamentalmente para los sectores más concentrados. Milei ataca a los gobiernos nacional populares, progresistas y de izquierda y se propone como un ariete de las fuerzas de ultraderecha que avanzan acaudilladas por Trump y Elon Musk. Esta subordinación a Washington, que se traduce en un boicot o desprecio a instancias regionales como la CELAC, la UNASUR o el MERCOSUR, no solo refuerza la influencia de Estados Unidos en la región, sino que también sirve como contrapeso a los gobiernos progresistas o de izquierda que resisten en países como México, Brasil, Colombia, Bolivia y Honduras, entre otros.

Nuestra América frente a un Trump recargado

El inicio del segundo gobierno de Trump en 2025 ha marcado un punto de inflexión en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Con su Corolario Trump, el presidente estadounidense pretende llevar la bicentenario y anacrónica doctrina Monroe a un nuevo nivel de agresividad, utilizando una combinación de coerción económica, amenazas militares y alianzas estratégicas para reafirmar el dominio de Washington en la región, luego de años de relativa pérdida de influencia. Mientras China se transformó en primer o segundo socio comercial de casi todos los países latinoamericanos, además de inversor y prestamista, Estados Unidos tiene cada vez menos para ofrecer desde el punto de vista económico. Esta ofensiva de la Casa Blanca no solo tiene implicancias profundas para la soberanía y la autonomía de los países latinoamericanos, sino que también plantea un escenario de creciente tensión y conflicto en el continente. En este contexto, la resistencia y la unidad de los pueblos latinoamericanos, retomando las instancias e iniciativas de coordinación y cooperación políticas e integración regional que se construyeron al inicio de este siglo, serán más necesarias que nunca para defender su derecho a la autodeterminación y a un futuro libre de intervenciones extranjeras.

La crisis socioeconómica que corre por dentro a Estados Unidos

Estados Unidos, hasta ahora la principal potencia económica y militar, aunque en un proceso

de acelerado declive geopolítico, enfrenta en los últimos años una serie de crisis interconectadas que fueron debilitando su estructura económica y social. Desde el aumento de la pobreza y la indigencia hasta la epidemia de opioides, pasando por el colapso del sistema de salud pública y el masivo endeudamiento estudiantil, el país vive una etapa de creciente desigualdad y descontento social, el sustrato que explica la polarización política e ideológico-cultural. Trump es un emergente de esa frustración y descontento y, paradójicamente, puede acentuar todos los problemas que atraviesa el tejido social estadounidense, que muestra indicadores más propios de un país en desarrollo que de una potencia.

Pobreza, indigencia y desigualdad

Todavía primera economía del mundo, al menos en términos nominales, Estados Unidos tiene niveles de pobreza más propios de un país en desarrollo. Según el U.S. Census Bureau (2023), hay 38 millones de personas, 11,5 % de la población total de ese país, que viven por debajo de la línea de la pobreza. La pobreza infantil llega al 12,5 %, afectando a 9 millones de niños. Otros estudios la elevan al 16 %, o sea 1 de cada 6 menores de edad (National Center for Children in Poverty, 2023).

Parte del problema se agravó con el proceso de deslocalización de fábricas, tras el avance del libre comercio a partir de la última década del siglo pasado. Desde que entró en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, conocido como NAFTA, por su sigla en inglés) en enero de 1994, desaparecieron más de 90.000 fábricas en Estados Unidos, o sea unas 8 por día, provocando cambios sociales significativos que tuvieron su correlato electoral: tanto en las elecciones presidenciales de 2016 como en las de 2024, Donald Trump le arrebató a los demócratas los cruciales estados del “Cinturón del óxido”, tradicionalmente azules, lo que le permitió ganar el colegio electoral.

La desigualdad de ingresos sigue en aumento: el 1 % más rico posee 32,3 % de la riqueza nacional, mientras que el 50 % más pobre solo tiene el 2,6 % (Reserva Federal, 2023). Hay actualmente en Estados Unidos 870 multimillonarios, pero el 63 % de la población no tienen ahorros suficientes para cubrir un gasto imprevisto de apenas 500 dólares (Benoit Breville, 2025, p. 31).

Estos datos reflejan desafíos estructurales en Estados Unidos, con desigualdad persistente y vulnerabilidad en grupos marginados. La pandemia de COVID-19 exacerbó estas tendencias, con millones de personas perdiendo sus empleos y dependiendo de ayudas estatales temporales que luego se eliminaron.

Crisis habitacional

La crisis de las hipotecas *subprime* en 2008 puso en primer plano el drama del acceso a la vivienda, que afecta cada vez a más personas. En 2023, se registraron 653.000 *homeless*, o sea personas que vivían en la calle, un 12% más que en 2022 (HUD, Annual Homeless Assessment Report). Ciudades ricas de ambas costas, como Los Ángeles, Nueva York y San Francisco, registran cifras récord, con campamentos de indigentes expandiéndose aceleradamente año a año. El alto costo de la vivienda, sumado al estancamiento del salario mínimo, es una de las causas principales de esta debacle. El precio medio de una vivienda alcanzó \$420,800 en 2024, un aumento del 47 % desde 2019 (U.S. Census Bureau, 2024). El alquiler promedio supera 2.000 dólares mensuales, consumiendo más del 30 % del ingreso en la mayoría de los hogares. El déficit de viviendas supera los 7.3 millones de unidades, de acuerdo a un estudio del National Low Income Housing Coalition (2024).

Violencia y criminalidad

Estados Unidos sigue siendo el país con más armas per cápita y una de las tasas de homicidio más altas del mundo desarrollado. En 2023, se registraron más de 48.000 muertes por armas de fuego (Gun Violence Archive). Los tiroteos masivos (más de 650 en 2023) son una constante. Ciudades como Chicago, Baltimore y St. Louis tienen tasas de homicidio superiores a las de países en guerra.

Las muertes por armas de fuego en Estados Unidos rompieron un récord histórico en 2021. Desde 2020, son la principal causa de muerte en niños y adolescentes entre 1 y 19 años, por arriba de las muertes por accidentes de tránsito, cáncer y sobredosis por drogas o envenenamiento. Por cada millón de personas de 1 a 19 años, se registraron 36,4 muertes por armas en Estados Unidos, contra 0,3 en Japón y 0,5 en el Reino Unido 0,5. “La tasa de mortalidad por armas de

fuego es 11,4 veces mayor en Estados Unidos que en otros 28 países de ingresos altos, lo que convierte esta cuestión en un problema particularmente estadounidense” (BBC Mundo, 27 de junio de 2024).

El flagelo denunciado por Michael Moore en *Bowling for Columbine*, su aclamado filme que ganó el Óscar al Mejor Documental en 2003, en el que exploraba las causas de la masacre en la escuela secundaria de Columbine (1999) y la cultura de las armas en Estados Unidos -y el poderoso lobby de la Asociación Nacional del Rifle-, sigue plenamente vigente.

Crisis de salud pública y epidemia de opioides y fentanilo

El sistema de salud estadounidense, el más caro del mundo, sigue siendo inaccesible para amplios sectores de la población: 30 millones de personas (9,2 % de la población) no tienen seguro médico. Quienes tienen cobertura enfrentan altos costos: 66,5 % de las bancarrotas personales se deben a deudas médicas (American Journal of Public Health). La esperanza de vida viene cayendo en la última década. Para 2023, se estimó en 77,5 años, aún por debajo del pico de 78,9 años en 2014 (CDC, 2024). Entre las causas, se encuentran la pandemia del COVID-19; la crisis de salud provocada por la sobredosis de consumo de drogas, principalmente por opioides sintéticos; las enfermedades crónicas (hubo un aumento de muertes por enfermedades cardíacas, diabetes y obesidad) y los suicidios y la violencia: la tasa de suicidios fue de 14,3 por cada 100.000 habitantes, la más alta desde 1941 (CDC, 2023).

La crisis por el consumo problemático de drogas es una de las peores catástrofes de salud pública en la historia de Estados Unidos. Más de 107.000 muertes por sobredosis en 2023 (en 2008 fueron 36.000 víctimas fatales). Se triplicaron las muertes por esa causa en solo 15 años. El fentanilo, 50 veces más potente que la heroína, es ahora la principal causa de muerte en adultos jóvenes (18-45 años).

Endeudamiento estudiantil

La educación superior en Estados Unidos es una trampa financiera para millones. La deuda estudiantil supera 1,7 billones de dólares (Reserva Federal, 2023). Más de 45 millones de es-

tadounidenses deben préstamos estudiantiles, con pagos que se extienden por décadas. Los graduados de 2022 deben en promedio \$37,650 (College Board, 2023). Uno de cada cinco adultos entre 25 y 34 años tiene deuda estudiantil (Pew Research Center, 2023). Según un informe de 2024 del Departamento de Educación, el 10 % de los préstamos estudiantiles están en mora o impagos. Los prestatarios afroamericanos e hispanos tienen más dificultades para pagar, con tasas de impago más altas. Estas deudas contraídas para hacer frente a la costosísima educación universitaria retrasan la compra de viviendas, el ahorro para jubilación y la formación de familias. El gobierno ha condonado \$167 mil millones en deudas desde 2021, pero el problema persiste. El plan de alivio de deuda de Biden solo ha beneficiado parcialmente a unos 3,4 millones de personas, menos del 10 % de los afectados, dejando el problema sin resolver.

Crisis migratoria e ilegalidad

En las últimas décadas, los cambios demográficos en Estados Unidos vienen provocando crecientes tensiones políticas, sociales, ideológicas y culturales, que Trump explotó electoralmente como nadie. Existen hoy en Estados Unidos más de 11-12 millones de inmigrantes indocumentados, mayoría de México y América Central y el Caribe, que se transformaron en uno de los tópicos centrales del discurso de las campañas de Trump. Claro que hay una cuota enorme de hipocresía. Se alienta la inmigración ilegal, para superexplotar a quienes trabajan sin estar registrados, y que son fundamentales para sectores clave de la economía como servicios, agro o la construcción. Pero, al mismo tiempo, se promueve una actitud racista y xenófoba, culpando a los hispanos de promover el crimen y la violencia, y de robar los puestos de trabajo de los estadounidenses. Este discurso, que tan bien encarna Trump, pero que tiene una larga tradición, es funcional a quebrar la unidad y solidaridad de los trabajadores en Estados Unidos.

El señalamiento de la inmigración como un peligro y un flagelo que amenaza a la sociedad es un emergente de la ofensiva ideológica neoconservadora estadounidense. Para el capital es útil disponer de un mercado de trabajo fragmentado, segmentado y competitivo, lo cual dificulta la organización unificada de la fuerza

de trabajo. A través de ese discurso, se alienta la competencia entre trabajadores (legales o ilegales, nacionales o extranjeros) para dificultar la solidaridad y la consolidación de una conciencia de clase. El objetivo es desplazar las tensiones y contradicciones verticales, entre clases sociales, hacia conflictos horizontales, ya sea étnicos, raciales o nacionales.

Frustración social, triunfo de Trump y actual descontento

Trump fue hábil para canalizar a su favor el descontento político, vinculado a las fracturas sociales expuestas más arriba. En las elecciones de noviembre pasado, el actual presidente mejoró mucho los índices de aprobación entre los hispanos, a pesar de su discurso xenófobo y anti-inmigratorio, que estigmatizó a los puertorriqueños y haitianos en varias oportunidades. Los más de 60 millones de habitantes de origen hispano no son un grupo homogéneo y muchos ya son tercera o cuarta generación en Estados Unidos. Votan por razones económicas, de género o ideológicas, y no necesariamente por su identidad étnico-racial, aunque ese sea un tema de peso en la sociedad estadounidense. Algo similar puede decirse de los afroamericanos. En ambas minorías se impusieron los demócratas, pero por índices mucho menores que hace cuatro años. Entre la población de origen árabe y entre los jóvenes progresistas, el tema del apoyo de la Casa Blanca al gobierno de Israel, en medio del genocidio en Gaza, puede haber resentido la inclinación a votar por la fórmula oficialista, más allá del rechazo a Trump. El gobierno de Biden-Harris tenía índices de apoyo bajísimos (las encuestas mostraban el descontento por el rumbo del gobierno), pese a la recuperación económica, el bajo desempleo y la actual disminución de la inflación, que no llegaba al 3% anual. La subida del precio de la nafta y del costo de vida en los últimos años, la creciente desigualdad económica y el estancamiento del salario mínimo pesaron más que otras cuestiones.

En síntesis, la narrativa de Trump volvió a ser efectiva. Pese a haber sido gobierno, y a haber ganado con el apoyo de Elon Musk, el hombre más rico y más poderoso de Estados Unidos, logró volver a presentarse como un *outsider* atacado por las elites ilustradas. Su prédica antiestatal y antiprogresista sirvió para convencer a

millones de que volvieran a votarlo. La elección de J. D. Vance como compañero de fórmula, que expresa una línea antielitista mucho más dura, pareciera haber rendido sus frutos, teniendo en cuenta el apoyo sostenido que mantuvo en áreas rurales.

Estados Unidos enfrenta una crisis multidimensional: económica, social y política. La combinación de pobreza, violencia, adicciones, deuda y un sistema de salud colapsado refleja un modelo que beneficia a una minoría mientras deja atrás a millones. Sin reformas estructurales profundas, estas tensiones podrían llevar a un mayor deterioro de la cohesión social y a conflictos aún más graves en el futuro cercano. Mientras enfrenta la guerra comercial iniciada por Trump, China observa cómo las fracturas internas en Estados Unidos están horadando su capacidad de liderazgo global: “Estados Unidos está afectado por una guerra civil silenciosa -analizaba un documento publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores chino en 2023-. Los republicanos y los demócratas dirigen dos comunidades diametralmente opuestas que, en realidad, funcionan como confederaciones bajo un mismo gobierno” (Le Monde Diplomatique, 2025, p. 23).

Sin embargo, las políticas de ajuste de Trump sólo van a agravar la actual crisis social, aumentar la desigualdad y dificultar aún más el acceso a la vivienda, la salud y la educación a millones de estadounidenses. En los primeros 100 días de gobierno, sus índices de aprobación cayeron a mínimos históricos y hace semanas que crecen las resistencias en muchos estados, incluso con actos multitudinarios encabezados por Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez. Es probable que, en los próximos meses, ante la falta de resultados, se licúe el apoyo electoral que supo cosechar Trump. Descartada la posibilidad estructural de reconstituir el *sueño americano*, las tensiones sociales llegaron para quedarse.

Conclusión: ¿Hegemonía o declive acelerado?

Los primeros seis meses de Trump en la Casa Blanca confirman que MAGA es un proyec-

to de reordenamiento autoritario, donde la cohesión interna (vía represión migrante y proteccionismo económico) se vincula con una agenda exterior agresiva. Sin embargo, hay contradicciones. Fragilidad económica: los aranceles podrían encarecer insumos y generar inflación, erosionando apoyo popular, y hacer que países aliados diversifiquen sus vínculos económicos, volcándose hacia la región de Asia-Pacífico; resistencias internacionales: China y otros actores no cederán fácilmente (la creciente presencia y ampliación de los BRICS+ es una clara muestra de ello), y la guerra arancelaria y las deportaciones tensan relaciones con aliados clave (la Unión Europea y Canadá, entre otros); y costo político: las protestas contra las deportaciones y el uso excesivo de la fuerza pueden desgastar al gobierno, como ya se vislumbró en las elecciones en Wisconsin, en masivos actos encabezados por Bernie Sanders, en el estallido social protagonizado por los latinos en California y en las multitudinarias movilizaciones del 14 de junio, en las que millones de personas salieron a las calles con la consigna “No King”. Hay una fuerte caída de su popularidad y su índice de apoyo es inferior al que cosechaban Bush, Obama, Biden y el mismo Trump en su primer mandato. Además, la estruendosa ruptura con su aliado Elon Musk puede complicarlo en el futuro, dada la amenaza del magnate de formar un nuevo partido. El presidente apuesta a que un Estados Unidos cerrado y militarizado recuperará hegemonía, pero el riesgo es acelerar su declive, ahondando fracturas globales e internas. La paradoja es que Trump es mucho más poderoso que en su primer mandato, pero gobierna un país mucho más débil que el que presidió hace ocho años. Su ofensiva, más que un nuevo ciclo de dominio estadounidense, en realidad en el mediano plazo horadará todavía más la fisurada hegemonía global del país que, hace 80 años, emergió victorioso de la segunda guerra mundial.▀

Referencias

Benoit Breville (2025). “Otro proteccionismo es posible”. En: *Le Monde Diplomatique*. Cono Sur. Mayo.

ÚLTIMAS EDICIONES



¿Quieres comprar una de nuestras últimas ediciones de la Revista Foro?

¡HAGÁMOSLO JUNTOS (AS)!

1. Ingresa a <https://foro.org.co/revista-foro/>
2. Selecciona la revista que deseas comprar.
3. Elige el formato (digital o físico) en la pestaña derecha.
4. Da un click en la opción añadir al carrito de compras y seguidamente en la opción finalizar compras.
5. Digita tus datos de compra y da un click en realizar el pedido.

Recuerda que recibirás de inmediato al correo registrado un mensaje que anuncia tu compra, si es física en máximo de 5 días hábiles recibirás la Revista y si es digital podrás proceder a la descarga de manera inmediata a través de la notificación que te llega a tu correo.

Si se te presenta algún inconveniente no dudes en contactarnos al correo:

contactenos@foro.org.co

Foro

REVISTA DE LA FUNDACIÓN FORO NACIONAL POR COLOMBIA

EL LEGADO DE ORLANDO FALS BORDA (1925 - 2008)

EDICIÓN

116

JULIO 2025